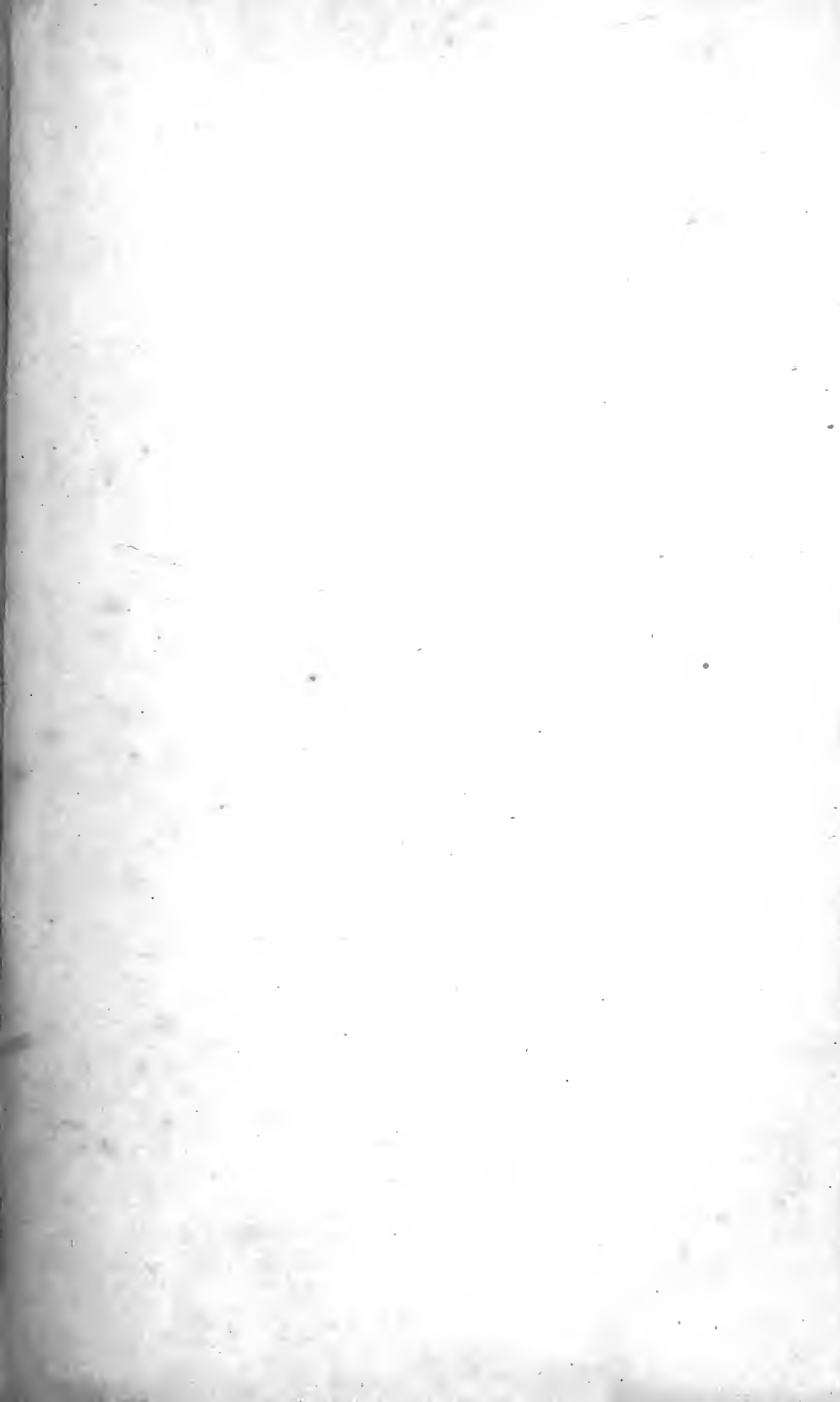




3 1761 08831880 3













**COLECCION**

DE LOS MEJORES

**AUTORES ESPAÑOLES**

—

**TOMO XLVI.**

---

**OBRAS POÉTICAS**

DE

**DON JOSÉ DE ESPRONCEDA**

---

PARIS. — EN LA IMPRENTA LALOUX HIJO Y GUILLOT

7, calle des Canettes, 7

---

Digitized by the Internet Archive  
in 2011 with funding from  
University of Toronto



M. JOSE DE ESPRONCEDA.

LS  
E 773 H

# OBRAS POÉTICAS

DE

# D. JOSÉ DE ESPRONCEDA

ORDENADAS Y ANOTADAS

por <sup>van Veenio</sup> J. E. HARTZENBUSCH

A SABER :

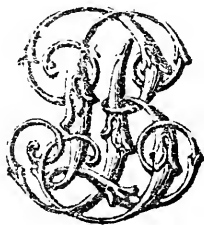
**EL PELAYO**, ensayo épico.

**POESIAS LIRICAS. — EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA**, cuento

**EL DIABLO MUNDO**, poema.

NUEVA EDICION

AUMENTADA DE POESIAS PUBLICADAS POR LA PRIMERA VEZ



PARIS

BAUDRY, LIBRERIA EUROPEA

M<sup>me</sup> **DRAMARD-BAUDRY, SUCESORA**

3, QUAI VOLTAIRE, 3

567752  

---

11.8.53

21  
Herb

2  
11 2 23



## ADVERTENCIA

### DE LA SEGUNDA EDICION.



Sale por segunda vez á luz esta corta, pero preciosísima coleccion, de las composiciones poéticas publicadas por el malogrado ESPRONCEDA seis años ha.

El autor de la obra, el autor del prólogo y el que dirigió la edicion hecha en el año de 1840, ESPRONCEDA, VILLALTA y ENRIQUE GIL, tres amigos inseparables, tres nombres ilustres en la historia de las letras españolas, ¡ se hallan ya reunidos en el seno de la eternidad !

Las dudas que ofrecia el texto viciado de algunas composiciones no podian ya consultarse con el autor ni con el amigo que tuvo en su poder los borradores ú originales. Otro amigo del Sr. D. JOSÉ ESPRONCEDA, el Sr. Hartzenbusch, que le oyó leer un buen número de sus obras, ha querido encargarse de reparar en

esta segunda impresion los defectos de la primera : sin embargo, una ausencia de algunos dias le ha impedido ver los últimos pliegos.

El público apreciará sin duda los esfuerzos hechos por el editor para conseguir que la parte material de este libro corresponda no indignamente al mérito del gran poeta español de la época actual.

# PRÓLOGO

## DE LA PRIMERA EDICION.



Pocos libros se han publicado recientemente en España con menos necesidad de prólogo, que el de las elegantes poesías del Sr. DON JOSÉ DE ESPRONCEDA, que ahora sale á luz. Mientras, ausente el poeta, nos afanamos sus amigos en completar la coleccion, mas por honra de nuestra época y de la musa y del habla castellana, que por obsequio al autor, cuya modestia y abandono generoso, proverbial entre cuantos le conocen, habria hecho su cooperacion difícilísima, anímanos en nuestra halagüeña tarea la certidumbre de que es verdaderamente popular este trabajo, y de verdadera importancia para la literatura española reunir en un solo cuerpo esos preciosos fragmentos y composiciones sueltas, perlas de nuestro Parnaso, que ya en manuscritos, ya en incorrectas publicaciones, han circulado con aplauso universal, y en nuestros dias inaudito.

No se ofrecen, pues, al público, las poesías de ESPRONCEDA con ánimo de explorar su juicio, ni de merecer una sentencia favorable que pronunciada ya, por unanimidad, hace muchos

años, en el entusiasmo que las sublimes composiciones del *Pirata*, el *Mendigo*, el *Verdugo*, el *Himno al Sol* y otras muchas excitaban en los liceos y academias, en la prensa periódica de la capital y de las provincias, en los salones mas cultos y de mejor tono, así como en las turbas del pueblo, último y supremo juez, por mas que muchos lo ignoren ó lo nieguen, en materias de buen gusto, fuera impertinencia pedirle que ratificase un fallo nunca desmentido ni puesto en duda. Pero la misma benevolencia del juicio exige de los amigos del poeta que presenten al público todo el ramillete, ya que varias de las joyas y de las suavísimas flores que le componen, le han deleitado con su viva luz, con su dulce y delicado aroma, con sus espléndidos matices, ora ilustrando su mente, ora depurando sus afectos, ó reanimando la llama de sus virtudes.

No es de este lugar el exámen crítico de las poesías de ESPRONCEDA, ni convenientes nunca los esfuerzos que se dirigen á prevenir el juicio de los lectores. Y aunque así no opinásemos, todavía nos abstendríamos de entrar en calificaciones acerca de su mérito, pues de seguro no las necesitan. Los libros de los grandes ó de los inspirados escritores pueden presentarse sin explicacion ni apología : cuando estas se intentan, llevan, por lo comun, la mira de demostrar que lo frio, lo vulgar ó insípido es bueno, y que debe leerse ; á lo cual suele responder el público, por evitar debates, que bueno será, pero que no lo lee. Imaginamos, empero, que aunque nos cumpla renunciar al análisis de los bellos cantos que á la par del público admiramos, no nos será ilícito emitir la opinion de que están, mas que ningunos otros que en nuestra lengua conozcamos, exentos de aquella inanición de que adolecen las producciones de quienes no saben ó no sienten mas que sienten ó mas que saben los que las contemplan. Cada poema de ESPRONCEDA es una revelacion ; cada estrofa un cuadro en que se retrata á la na-

turalidad con tanta verdad, que la vemos allí fecunda, viva y en movimiento, tal cual en el mundo ideal ó el físico la sentimos; descubriendo, además, bajo el pincel del artista, nuevas formas, y hermosuras y armonías nuevas, que por nosotros mismos jamás hubiéramos echado de ver. Todos los vivientes somos susceptibles de impresiones, y en nuestro pecho, es cierto, yacen los gérmenes de la inspiración; pero el libro del poeta es el mágico espejo, adonde se descubren los arcanos y misterios profundos de la beatitud que á veces dulcifica el alma, del dolor que con mayor frecuencia la inunda. Profundo psicólogo nuestro autor, tomó las formas de la mística belleza del orbe; arrancó sus secretos al mas puro y recóndito sentir del espíritu humano; y en una lengua castiza, armoniosa, fácil, digna del alto asunto que explicaba, describió los raptos del corazón, el vuelo de la fantasía, arrebatándonos consigo, ya hasta el zénit dorado desde donde apostrofa al sol.....

Vívido lanzas de tu frente el día;  
Y alma y vida del mundo,  
Tu disco, en paz, majestuoso envía  
Plácido ardor fecundo;  
Y te elevas triunfante,  
Corona de los orbes centellante;

ya á las remotas playas desde donde dirige á su patria el melancólico y tierno cantar que comienza así, y cuya inimitable unción crece en cada estrofa :

¡Cuán solitaria la nación que un día  
Poblara inmensa gente!  
¡La nación cuyo imperio se extendía  
Del ocaso al oriente!

Permítasenos, antes de concluir esta brevísima introducción, tributar el homenaje de nuestra gratitud al hombre cuyo profundo saber, delicado gusto y complaciente benevolencia han contribuido tanto á cultivar el alto ingenio de nuestro amigo.

El Sr. DON ALBERTO LISTA cuenta á ESPRONCEDA como á uno de sus mas aventajados alumnos ; y entre las octavas del *Ensayo épico* que se publican, hay algunas de aquel eminente profesor, á quien la mano de la política puede separar momentáneamente del trato, pero no del corazon, de los que le debemos atenciones ó enseñanza.

Madrid, junio de 1839.

JOSÉ GARCIA DE VILLALTA.

---

# BIOGRAFIA

DE

## DON JOSÉ DE ESPRONCEDA.

---

Triste, muy triste es ver al cristalino y murmurante arroyo trasformado en impetuoso torrente, que cae y se quebranta de peña en peña hasta arrastrarse en el llano, cuyas arenas lo absorben antes de convertirse en espaciosa laguna para retratar en su diáfana superficie todas las bellezas que la creacion hacina en sus márgenes privilegiadas. Triste, muy triste es ver cómo desciende al sepulcro en la flor de sus años el hombre que se eleva en alas del genio y de la poesía á excelsas regiones y habita mundos desconocidos, á que da animacion su mente y donde le sustenta su imaginacion de fuego; así cede el robusto roble al soplo de los vendavales y se derrumba con hórrido estruendo; no de otro modo se sumerge deshecho por las tormentas el empavesado buque, gala y orgullo de los mares.

Tal es en bosquejo la vida del cantor del *Diablo Mundo*: pasaremos con la celeridad posible por los sucesos que mas la caracterizan, temerosos de que se apodere de nuestra alma la amargura, y de que el llanto anuble la luz de nuestros ojos.

A uno de esos acasos de la guerra debe la gloria de contar entre sus ilustres hijos á don José de Espronceda la patria de Francisco Pizarro y de Diego Paredes. Seguia su padre la honrosa profesion de la milicia, se hallaba empeñado en la memorable campaña de la independencia como coronel de un regimiento de caballería en la provincia de Extremadura; acompañábale su esposa, ya en cinta, y en una de las continuas y penosas marchas de la tropa, hubo de quedarse oprimida por

vivísimos dolores en la villa de Almendralejo, donde dió á luz al que mas tarde habia de ser honra y prez de la poesía castellana · corría á la sazón el año de 1810 y era la estación de los céfiros y las flores.

Acabada la guerra, se establecía en Madrid la familia de Espronceda, y ya tenía este algunos rudimentos de enseñanza al abrirse el colegio de san Mateo. Discípulo de Lista, y tempranamente afecto al cultivo de las musas, su primera oda se dirigía á celebrar la jornada del 7 de julio; enseñósele á su buen maestro: á cada verso que constaba, á cada imagen medianamente descrita, exclamaba Lista regocijado: — Oyes, ¡esto es magnífico! A cada locución trivial, á cada frase impropia é incoherente, decía sin fruncir el ceño: — Mira, esto es de mal gusto. Ponderaba las bellezas, corregía los defectos y animaba el naciente númen del vate: así para llevar por un sendero á sus alumnos nunca empleaba la rígida autoridad de maestro, pues sabía granjearse su infantil cariño, y las blandas insinuaciones hacían el oficio de expresos mandatos. Espronceda estudiaba privadamente con Lista después de cerrado el colegio: también figuraba entre los que, aplicándose poco, lucían mucho: miembro de la academia del *Mirto*, progresaba en la poesía: con vocación á la política y liberal por el convencimiento de que es capaz un jóven de catorce años, pertenecía á la sociedad de los *Numantinos*, en clase de tribuno. Preso como Vega y otros compañeros suyos al recaer en aquella causa el fallo de los tribunales de justicia, salía de Madrid con destino á un convento de Guadalajara, ciudad donde residía á la sazón su padre.

Allí en la soledad del claustro se enaltecía su mente juvenil y lozana por las regiones de la epopeya. Alentado por su inspiración vigorosa, no se detenía á indagar si los sonidos de la trompa épica hallarían eco en la sociedad de nuestro siglo. Recorriendo la historia de España y fijándose en el adalid de Covadonga, le parecía asunto grande, sublime y capaz de interesar á un pueblo, la restauración de la monarquía de los Godos en pugna con la civilización floreciente y el guerrero empuje de los sectarios de Mahoma. Ofrecía este magnífico cuadro el contraste de dos creencias, de dos civilizaciones, de dos enseñanzas, la cruz y la media luna: cabían excelentes episodios en que alternaran las rudas costumbres de los esforzados montañeses luchando por su independen-



cia, y la muelle vida de los orientales soñando amores en sus gabinetes embalsamados con olorosas esencias y enriquecidos con sedería y oro, ó arrojándose á las lides para propagar la ley de su profeta á sangre y fuego. Acertado anduvo Espronceda en elegir á *Pelayo* por héroe de su poema, argumento tan digno y grandioso como la *Conquista de Granada* y el *Descubrimiento del Nuevo Mundo*. Si hubiéramos de calificar el mérito de su epopeya por los cantos insertos en la coleccion de sus poesías, nuestro voto le seria favorable; pues hay allí pasajes que admiran por la verdad y atrevimiento de sus pinturas, como el *Cuadro del hambre* y el fatidico *Sueño del rey don Rodrigo*. A don Alberto Lista le agradó sobremanera el pensamiento, y aun son suyas algunas octavas en los fragmentos contenidos. No habia renunciado Espronceda á terminar *el Pelayo*, y constantemente poseido de la belleza del asunto, es probable que al darle cima hubiera variado de metros á fin de amenizar mas el conjunto de la obra.

Cumplida su condena vino á la corte: bajo la rezelosa mirada de la policía le amagaban persecuciones, y ansioso de sacudir tan cruel desasosiego, no menos que de correr mundo, determinó salir de España, y encaminándose á Gibraltar puso su planta en el primer pais extranjero sin apartarse de nuestro territorio. Cómo se trasladó desde allí á Lisboa, nos lo ha referido con jovial tono y fácil gracejo, distante ya de los peligros y miserias que le acosaran entonces. Por no eclipsar la brillantez de su relato reduciéndolo á mas estrechos limites de los que ocupa en el *Pensamiento*, nos basta deducir de aquel artículo un dato importante. Despues de echar el ancla en el puerto de Lisboa el desmantelado falucho que conducia al jóven emigrado, lo abordó la falúa de sanidad: exigieron á los pasajeros el pago de una gabela: cuando á Espronceda le llegó su turno, sacó del bolsillo un duro, única moneda que componia todo su erario; le devolvieron dos pesetas y las arrojó desenfadadamente al agua, porque *no quiso entrar en tan gran capital con tan poco dinero*.

Para el que al anoecer de un dia nebuloso ó sereno vaga por las calles de una ciudad extraña, sin pan que le sustente, ni techo que le abrigue, ni amigo que le tienda una mano, no

son todas penas y angustias como acaso imaginan los que en sedentaria vida vegetan ó con la comodidad de la opulencia viajan. Un espíritu henchido de fuego y ávido de aventuras, un corazon resuelto y una voluntad firme triunfan siempre de este trance, congojoso y amargo para los que se anegan en poca agua. No pertenecia Espronceda á esta clase : pobre como Homero desembarcaba en el pais del cantor de Vasco de Gama : allí entre privaciones y escaseces tuvo origen esa pasion amorosa, violenta, vehemente y profunda, pasion embellecida por su imaginacion ardorosa, y que con sus goces y penalidades, sus dichas y contratiempos absorbe gran parte de su existencia. Propio de una novela seria narrar las diversas alternativas de tan ardientes amores : omitiríamoslas nosotros aun cuando se adaptasen á la índole de esta obra, porque acaecen lances en la vida de los hombres que deben envolverse en el sudario del olvido, y hay secretos de amistad sobre los cuales cae de repente y á perpetuidad la losa del silencio.

Eran por aquella época los emigrados la continua pesadilla de los consejeros del rey de España, y no los consentian á la puerta de casa : por eso Espronceda y otros se vieron en la necesidad de trasladarse á Londres, cuyo suelo fué para todos mas hospitalario. Dividia el poeta extremeño las horas entre sus desvaríos amorosos y sus estudios : leia á Shakspeare, á Milton y á Byron, y si consultamos sus inclinaciones, sus costumbres, sus poesías, no seria difícil demostrar que Espronceda se propuso por modelo al último de estos tres escritores : entonaba cánticos de apasionada ternura á su dama y dedicaba á su pais acentos, no lánguidos y pobres de valentía como los de Martinez de la Rosa en ocasion semejante, sino bien sentidos y expresados á estilo del profeta de las Lamentaciones, deplorando el abatimiento de la nacion que habia dictado leyes al mundo, y en cuyas posesiones nunca descendia el sol á su ocaso.

Tal vez en Londres gozaba Espronceda el período mas feliz de su vida aun cuando no abundase en recursos. Cruzaba despues el canal de la Mancha, fijando en Paris su residencia : entusiasta por la libertad de los pueblos se batia en el puente de las Artes y detrás de las barricadas durante los tres dias de julio. Venia mas tarde entre aquel puñado de españoles que

mas acá del Pirineo dieran estériles señales de bizarría, asistiendo á la infeliz jornada en que sucumbiera heroicamente don Joaquin de Pablo. Vuelto á Paris se inscribia en la gloriosa cruzada que espíritus nobles imaginaron por salvar á la oprimida Polonia, sublime y heroica empresa contrariada por Luis Felipe con la voluntad inflexible de un soberano bien quisto de su pueblo. A la mágica voz de amnistía regresaba Espronceda al suelo patrio, y dirigiendo ya los negocios el ministro Cea, entraba en el cuerpo de guardias de la real persona. Amado de sus compañeros y querido de sus jefes, sin duda hubiera sido uno de los mas pomposos vástagos de aquel rico plantel de la milicia española, si un imprevisto suceso no viniera á cortar en flor sus esperanzas. Hubo de escribir unos versos alusivos á la política militante, y aplaudidos en un banquete, deslizándose de mano en mano es fama que llegaron á las del primer ministro, quien no se descuidó en mostrárselos al monarca : llamó este al capitan del cuerpo, y aunque al principio abogó con energía por su subordinado, apoyándose en su puntualidad para el servicio y en sus felices disposiciones para la milicia, doblóse al fin á las exigencias ministeriales y el poeta dejó de ser guardia. Desterrado á la villa de Cuellar, reunió materiales y compuso una coleccion de bellos cuadros, á que dió el nombre de novela : si corresponde al título que tiene, dista mucho de figurar *El Sancho de Saldaña* en primera línea entre esa clase de producciones.

Apenas apuntó en España la aurora de libertad con la promulgacion del Estatuto, se hizo Espronceda periodista ; su altivo pensamiento no podia soportar el yugo de la previa censura. Contábase entre los redactores del *Siglo*, de que era director don Bernardino Nuñez Arenas, propietario el señor Faura y censor el señor Gonzalez Allende. Prohibidos por este los materiales destinados al número 14 del periódico mas caliente de entonces, no sabian los redactores cómo salir de aquel apuro. Espronceda tuvo la oportuna idea de proponer que se publicara el *Siglo* en blanco : asintieron todos sin dificultad á la propuesta y al dia siguiente se repartia su diario con los epígrafes de : *La amnistía*. — *Política interior*. — *Carta de don Miguel y don Manuel María Hazaña en defensa de su honor y*

*patriotismo. — Sobre cortes. — Cancion á la muerte de don Joaquín de Pablo (Chapalangarra).* De resultas fué vedada la publicacion del *Siglo*, y sus redactores tuvieron que andar á salto de mata para desorientar á los que de orden del gobernador civil iban en su busca.

Tuvo Espronceda gran parte en los movimientos de los años de 1835 y 1836, haciendo barricadas en la Plaza mayor de esta corte y pronunciando fogosas arengas. Como en ambas ocasiones pudo la autoridad militar contener por pocas horas el fuego que habia cundido de provincia en provincia, se vió obligado á esconderse el poeta revolucionario. Hallábase en los baños de Santa Engracia cuando el ayuntamiento de Madrid dió en 1840 el grito de setiembre, que forzosamente habia de prevalecer segundándolo el caudillo de los ejércitos nacionales á la cabeza de cien mil combatientes. Luego que lo supo tomó la posta y vino á incorporarse á la octava compañía de cazadores de que era teniente. Sonaba su voz en el jurado, defendiendo un artículo del *Huracan* denunciado por aquellos dias. Del modo mas explícito hizo alarde de sus opiniones republicanas; temia que del pronunciamiento no se obtuviesen grandes resultados y exclamaba: « Yo bien sé que despues de violentas borrascas  
« quedan insectos sobre la tierra que corrompen la atmósfera  
« con su fétido aliento. » Justificando aquel trastorno y recalcando la precision que habia de variar de rumbo, decia: « Hasta  
« ahora ha visto la nacion que sus representantes se han arrojado  
« sobre ella para devorarla como una horda de cosacos. » Creia que si todos se persuadieran de la excelencia del gobierno republicano y se tratara luego de imponer castigos á sus defensores, habria que *fusilar á la humanidad entera*. Abundaba su discurso en frases de esta especie: obtuvo diversos aplausos y el artículo del *Huracan* fué absuelto.

Por el mes de diciembre de 1841 se dirigia á El Haya á desempeñar la secretaría de la legacion española: regresaba poco despues á Madrid como representante de Almería en el congreso. Ya decaída su salud en gran manera por lo azaroso y desordenado de su vida, habia sufrido doble quebranto con el viaje hecho á la fria Holanda en lo mas crudo del invierno.

Bien conocian sus admiradores que no cubririan canas aquella

erguida frente, y sus temores se realizaron mucho antes de lo que imaginaban. Atacado de una inflamacion en la garganta, expiró á los cuatro dias de enfermedad á las nueve de la mañana del 23 de mayo de 1842, en los brazos de sus predilectos amigos. Profunda sensacion causó tan temprana muerte : numeroso cortejo seguia el ataud del poeta acompañándolo hasta el cementerio de la puerta de Atocha ; y nuestro amigo don Enrique Gil conmovia á todos los concurrentes con la lectura de una tierna elegía recitada entre sollozos.

Poeta de esplendorosa fantasía, de númen potente, de entonacion robusta, osado en las formas, elegante en las locuciones, daba lujo, facilidad y elocuencia á su nervioso estilo. Dotado de singular arrojo, capaz del mas férvido entusiasmo, amaba los peligros y se esparcia su ánimo imaginando temerarias empresas. En la edad antigua y en la patria de Sócrates hubiera sido rival de Alcibiades ó hubiera muerto en las Termópilas con Leonidas : en la edad media hubiera merecido la ínclita gloria de que se leyesen sus hazañas en el poema del Taso : al principio de la edad moderna le hubiera visto Cristóval Colon á borde de su carabela. Mas no simbolizan por cierto la virtud sublime y la fe religiosa el siglo de Espronceda, siglo en que de todo se hace mercancía, en que todo se reduce á guarismos y se pesa y se quilata ; siglo en fin de mezquindad y prosa. Impetuoso el cantor de Pelayo y sin cauce natural á su inmenso raudal de vida, se desbordó con furia gastando su ardor bizarro en desenfrenados placeres y crapulosos festines : á haber poseido inmensos caudales fuera el *don Juan Tenorio* del siglo diez y nueve.

Una de las canciones mas celebradas de Espronceda es *El Pirata*, donde pinta admirablemente al hombre que tiene el *mar por patria*. Nosotros hemos hecho largas navegaciones : bella es la perspectiva del sol brotando en chispas de oro del seno de las aguas, ó escondiéndose al término de su triunfal carrera entre grupos de caprichosas nubes que semejan la mole de almenado castillo ó el contorno de pirámide gigantesca, ó la arcada de macizo puente, ó el muro de ciudad antigua. Magnífica de encantos descende la noche, ya se ostente tranquila con su fúlgida cohorte de estrellas, ya aparezca entre nubes de negro celaje, que desvanece la primera luz del alba ó rasga á deshora el res-

plandor de la luna, surgiendo roja de las tinieblas y mostrando su disco como el cráter de un volcan preñado de ardiente lava. Recrean al navegante el fosfórico brillo de las ondas estrellándose en el costado del buque, la luminosa estela que se dilata por la popa, y el ruido de la quilla hendiendo las aguas, semejante al fragor de umbroso bosque agitado por el viento ó al soberbio hervir de majestuosa catarata quebrantándose de roca en roca. Todos esos goces los habíamos concebido antes de surcar los mares : nos lo revelaba la cancion de Espronceda : muchas veces la hemos repetido sobre cubierta á tiempo de rielar en el océano la luna y de gemir en la lona fresca brisa alzando olas de plata y azul en blando movimiento : ni nos ha faltado ocasion de recitarla teniendo por música los huracanes y el estrépito y temblor de los cables sacudidos. Espronceda blasona de su amor á los peligros en la cancion del *Pirata*. Su espíritu belicoso se halla patente en el *Canto del cosaco* ; lo acrisolado de su patriotismo en la *Despedida del jóven griego de la hija del apóstata* : sus delirios de socialista en el *Mendigo* y en el *Verdugo* : en el *Himno al sol* su elevacion de ideas : cuando canta *A un Lucero* llora la pérdida de sus ilusiones : cuando en una *orgia* se dirige á *Jarifa*, el hastío le devora : cuando compone *El estudiante de Salamanca*, dibuja en don Felix de Montemar su propio retrato. Con leer ese precioso tomo de poesías publicado en 1840, estudia uno al poeta y se familiariza con el hombre : sus versos vienen á ser un exacto compendio de su historia.

Existen en los periódicos algunas de sus poesías sueltas : en el *Español* dos fragmentos de una leyenda *El Templario* : en el *Pensamiento* un romance á *Laura* : en el *Iris* estrofas de una oda á la *traslacion de las cenizas de Napoleon* y un fragmento de *El Diablo Mundo*, titulado *El ángel y el poeta* : en el *Labriego* una composicion al *Dos de Mayo*. De esta parece oportuno indicar alguna cosa.

Desde que el general en jefe de las tropas de Isabel II escribió su célebre manifiesto sobre la cureña de un cañon en el Mas de las Matas, no se avenian los hombres del progreso á agitarse sin fruto entre el polvo de la derrota, y no desperdiciaban momento de maquinan contra sus triunfantes adversarios. Abiertas las cortes de 1840, eligieron por campo de batalla la discusion de

actas electorales impugnándolas una por una con prolijidad enfadosa, y repitiendo hasta la saciedad unos mismos cargos, como para dar tiempo á que madurase algun proyecto de trastorno. Ya muy avanzada la sesion del 23 de febrero hervia la multitud á las puertas del congreso; descansaba sobre las armas un piquete de infantería en el solar de las monjas de Pinto: pedia la palabra don Joaquin María Lopez, y al decir en el exordio de su arenga incendiaria, que iba á *arrancar muchas máscaras* y á *llamar las cosas por sus verdaderos nombres*, estallaba en las galerías y en las tribunas ruidoso y universal aplauso: percibiáse dentro la gritería de las gentes agrupadas en torno de la parte exterior del edificio: se refugiaba el jefe político de Madrid al salon de columnas. Continuando la sesion aseguraba el gabinete que habia adoptado las medidas convenientes para restablecer el público sosiego; algun diputado replicaba: *todavía no oigo el estampido de los cañones*; uno de los alcaldes constitucionales se sonreia con calma sin moverse de su escaño, y se hacia de nuevas tal individuo que habia intervenido en los preliminares del alboroto. Mientras se representaba en el salon de las sesiones tan pobre farsa, ocurrían escenas mas tristes en la calle: en medio de infinitos grupos la segunda autoridad militar de esta corte les invitaba al órden hablándoles afectuosamente y con el sombrero en la mano. — Respetad la ley, hijos. — Vd. es el que ha de respetar al pueblo, — le decia alguno. — Orden, señores, repetía el gobernador de la plaza. — ¡Miren quién proclama el órden! reponia otro, el segundo de Bessieres. — Pálido como la cera y siguiendo sus amonestaciones, contestaba el general: — Sí, señores, he sido segundo de Bessieres; pero ahora sirvo á la causa de Isabel II y he derramado mi sangre por ella. — Con la misma lealtad servirá vd. esta causa que la otra. — Tan escandaloso diálogo no se podia prolongar mas tiempo. A la llegada del capitan general empezaban á llover piedras sobre la tropa: aquel jefe declaró á Madrid en estado de sitio al son de trompetas: como el pueblo no despejase la plazuela de Santa Catalina, mandó cargar á algunos caballos: lo hicieron á media rienda y lanza en ristre: salváronse con la fuga todos, menos un miliciano, que por lucir su serenidad ó por no haberse medido en nada, quiso aguardar á pié firme y cayó al suelo sin vida.

Al día siguiente fué tambien la sesion borrascosa : hubo otras parecidas antes y despues de constituirse el congreso con motivo de la discusion de la ley sobre ayuntamientos y especialmente del artículo relativo al nombramiento de alcaldes. No perdonaba medio la minoría de concitar el descontento de las masas y de provocar disturbios : ofrecióle aquel gobierno poco previsor ó sobradamente temerario una propicia coyuntura al designar para inspector de la milicia ciudadana al capitan general de Castilla la Nueva, y debia presentarse al frente de sus batallones, escuadrones y brigadas el día dos de Mayo. Entonces iba á reventar la mina cargada de combustible hasta la boca, y para que la explosion fuera mas terrible y espantosa compuso Espronceda la poesia que hemos citado. Allí describia con mágica vehemencia el afrentoso espectáculo de la corte de Carlos IV vendida á los franceses, como se creia en 1808, y la heroicidad del pueblo madrileño como la reconoce la historia. Para significar el esfuerzo de España en la lucha de la independencia decia arrebatado por su inspiracion vigorosa :

Del cetro de sus reyes los pedazos  
Del suelo ensangrentados recogia,  
Y un nuevo trono en sus robustos brazos  
Levantando á su príncipe ofrecia.

Tronaba despues fieramente indignado, por el triste galardón otorgado á tanto sacrificio y ardimiento, de este modo :

El trono que erigió vuestra bravura  
Sobre huesos de héroes levantado,  
Un rey ingrato de memoria impura  
Con eterno baldon dejó manchado.

Aludia á la segunda época constitucional, y bramando de ira exclamaba con solemne acento :

¡ Ay ! Para hollar la libertad sagrada  
El príncipe, borron de nuestra historia,  
Llamó en su auxilio la francesa espada  
Que segase el laurel de vuestra gloria.

Ni perdonaba en sus violentos arranques al rey de los fran-



ceses : ni omitia señalar los enemigos á quienes era fuerza combatir para obtener el triunfo ; sus palabras eran estas :

Hoy esa raza degradada, espúria,  
Pobre nacion, que esclavizarte anhela,  
Busca tambien por renovar tu injuria  
De extranjeros monarcas la tutela.

Tras de la voz enérgicamente dolorosa al recordar las antiguas glorias y la supuesta servidumbre del momento, venia el apóstrofe desdeñoso y el tono de menosprecio para herir el amor propio y azuzar el coraje del pueblo impeliéndole al combate ; así concluía su inspiracion volcánica y tremebunda :

Verted, juntando las dolientes manos,  
Lágrimas ¡ay! que escalden la mejilla;  
Mares de eterno llanto, castellanos,  
No bastan á borrar vuestra mancilla.

Llorad como mujeres, vuestra lengua  
No osa lanzar el grito de venganza;  
Apáticos vivis en tanta mengua  
Y os cansa el brazo el peso de la lanza.

¡ Oh! en el dolor inmenso que me inspira  
El pueblo en torno avergonzado calle,  
Y estallando las cuerdas de mi lira,  
Roto tambien mi corazon estalle.

Esta composicion, expresamente escrita para producir efecto, no lo alcanzó por la circunstancia de no haberse presentado en la formacion el capitan general de Castilla la Nueva como inspector de la milicia, y aun es fama que semejante conducta le costó su empleo. De estos incidentes hemos hablado no de oidas, sino como testigos presenciales.

A la muerte de Espronceda nos quedaron seis cantos del *Diablo Mundo* : segun el plan de este poema, elástico sin medida, aun cuando el cielo hubiera concedido largos años de vida al bizarro vate, nunca el fin coronara su obra, grandioso engendro de una imaginacion fecunda y de un desgarrador escepticismo. De esta suerte exponia su pensamiento en el primer canto :

Nada menos te ofrezco que un poema  
Con lances raros y revuelto asunto,  
De nuestro mundo y sociedad emblema,  
Que hemos de recorrer punto por punto.

Si logro yo desenvolver mi tema,  
Fiel traslado ha de ser, cierto trasunto  
De la vida del hombre, y la quimera  
Tras de que va la humanidad entera.

Conociendo lo escabroso de tan triste senda, queria alfombrarla de flores, por eso prometia desenvolver su asunto :

En varias formas, con diverso estilo,  
En diferentes géneros, calzando  
Ora el coturno trágico de Esquilo,  
Ora la trompa épica sonando,  
Ora cantando plácido y tranquilo;  
Ora en trivial lenguaje, ora burlando,  
Conforme esté mi humor, porque á él me ajusto,  
Y allá van versos donde va mi gusto.

Su héroe con cuerpo de hombre y alma de niño debia pasar por situaciones altamente originales entre las diversas gerarquías de vivientes. Preso al amanecer rejuvenecido, cuidado con esmero en la cárcel por una mujer del pueblo bajo, instruido por su padre con máximas propias de un presidio, arrastrado sin saberlo á un robo y embelesado en contemplar la hermosura de una dama reclinada en su lecho, mientras sus camaradas saquean joyas en aquel palacio; fugitivo y oculto en una morada donde se compran placeres, y cuya dueña llora la muerte de una hija; ansioso por restituirla á la existencia, *Adan* es un personaje de interés sumo. Exactitud y tono conveniente resaltan en los diferentes cuadros de este poema, que por su índole no hubiera alcanzado popularidad sino en un pais de filósofos y pensadores. Espronceda habia intercalado un canto *A Teresa*; segun su expresion propia puede saltarlo el que guste, pues es un desahogo de su corazon y nada tiene que ver con el poema; pero tiene que ver mucho con sus amarguras y con el desgarramiento de sus entrañas y con su desencanto y su hastío. Obra maestra es en el género fantástico el prólogo del *Diablo Mundo*. Espronceda lo leia de una manera admirable y en tono de grata y solemne canturia.

Atribuyeron algunos á falta de costumbre su escasa brillantez oratoria en la tribuna del parlamento. Verdad es que ya no tenia fuerzas físicas, y solo su portentoso espíritu le alentaba; sin em-

bargo, Espronceda no hubiera sobresalido en el curso de las discusiones ; tal vez en momentos dados fascinara á sus oyentes mezclando agudezas y sarcasmos en su decir, de ordinario balbuciente y mal seguro, y solo por intervalos nervioso y prepotente : nunca hubiera sido paladin muy temible en la liza parlamentaria.

Gallardo de apostura, airoso de porte y dotado de varonil belleza, le hacia aun mas interesante la tinta melancólica que empañaba su rostro : cediendo á los impulsos de su corazon, centro de generosidad y nobleza , pudiera haber figurado como rey de la moda entre la juventud de toda ciudad donde fijara su residencia ; mas abrumado por sus ideas de hastío y desengaño pervertia á los que se doblaban á su vasallaje. Hacia gala de mostrarse insolente de la sociedad en públicas reuniones, y á escondidas gozaba en aliviar los padecimientos de sus semejantes : renegaba en la mesa de un café de todo sentimiento caritativo, y al retirarse solo se quedaria sin un real por socorrer la miseria de un pobre. Cuando Madrid gemia desolado y afligido por el cólera-morbo, se metia en casas ajenas á cuidar los enfermos y consolar los moribundos. Espronceda en su tiempo venia á ser una joya caída en un lodazal donde habia perdido todo su esmalte y trocádose en escoria. Se hacia querer de cuantos le trataban y á todos sus vicios sabia poner cierto sello de grandeza : hace tres años y medio que le lloramos sus amigos, desde entonces luce de continuo sobre su sepulcro una guirnalda de siemprevivas.

ANTONIO FERRER DEL RIO.



OBRAS POÉTICAS  
DE  
DON JOSÉ DE ESPRONCEDA.

---

ENSAYO ÉPICO.

---

FRAGMENTOS DE UN POEMA

TITULADO

EL PELAYO <sup>(1)</sup>.

---

PRIMERO.

I.

De los pasados siglos la memoria  
Trae á mi alma inspiracion divina,  
Que las tinieblas de la antigua historia  
Con sus fulgentes rayos ilumina :  
Virtud contemplo, libertad y gloria,  
Crímenes, sangre, asolacion, rüina,  
Rasgando el velo de la edad mi mente,  
Que osada vuela á la remota gente.

(1) Este poema, comenzado muchos años ha, estaba ya muy cerca de su término; pero los trastornos y vicisitudes que el autor ha sufrido han extraviado la mayor parte de los manuscritos, y sólo le es dado ofrecer al público, como muestra, estos fragmentos. Sin embargo, prendado de la belleza del asunto, no descónfia de dar cumplido remate á una obra que ha ocupado los primeros años de su vida.

## II.

Tornan los siglos á emprender su giro  
De la sublime eternidad saliendo,  
Y antiguas gentes y ciudades miro  
Súbito ante mi vista apareciendo :  
De ellos á par en mi ilusion respiro,  
Oigo del pueblo el bullicioso estruendo,  
Y lleno el pecho de agradable susto,  
Contemplo el brillo del palacio augusto.

## III.

Al blando son de la armoniosa lira  
Oigo la voz de alegres trovadores,  
El aura siento que fragancia respira,  
Y al eco escucho murmurando amores ;  
Al sol contemplo que á occidente gira  
Reverberando fúlgidos colores,  
Do la corte del godo poderío  
Se alza orgullosa sobre el áureo rio.

## IV.

Toledo, que de mágicos jardines  
Cercada, eleva su muralla altiva  
No guardada de fuertes paladines,  
Ornada sí de juventud festiva :  
Allí entregado á espléndidos festines,  
Rodrigo alegre y descuidado liba  
Copas de néctar de fragancia pura,  
Al deleite brindando y la hermosura.

## V.

Allí con ojos lánguidos respira  
Dulce placer beldad voluptuosa,  
Y aroma exhala, si feliz suspira,  
Del puro labio de encarnada rosa :  
Rodrigo en ella codicioso mira  
La que á su amor se muestra desdeñosa,  
Que mas que todas es cándida y linda,  
La dulce, bella, celestial Florinda.

VI.

El ruido crece del festin en tanto,  
Y el grato néctar al deleite llama;  
Su pecho inunda deleitoso encanto,  
Y el fuego impuro del amor le inflama :  
Ébrio Rodrigo, desceñido el manto  
Alza la mano trémula, derrama  
El áureo vaso, y atrevido sella  
Dulce beso en el rostro á la doncella.

VII.

Todo es placer : de su mansion de rosa  
La primavera cándida descende,  
Y en el regazo de la tierra ansiosa  
El fuego animador de vida enciende :  
Templa del mar la furia procelosa,  
El viento en calma plácido suspende,  
Y derrama la aurora en sus albores  
Luz regalada y regaladas flores.

VIII.

Abre la flor naciente el lindo seno,  
Y recibiendo el encendido rayo,  
En la esmeralda del otero ameno  
Vierte su dulce olor, gloria del mayo :  
Pasa el arroyo plácido y sereno,  
Solícito besándola al soslayo ;  
Ella en vivos colores se ilumina  
Y al dulce beso la cabeza inclina.

IX.

Y en el pensil do con rosada frente  
El halagüeño abril pasa riendo,  
A la sombra de un árbol eminente  
Está la juventud danzas tejiendo ;  
Cual á la márgen de la herbosa fuente  
Canta, blando laud diestro tañendo,  
Y cual del baile y del cantor se aleja,  
Y á su dulce beldad tierno se queja

## X.

Allí Rodrigo con incierta huella  
 Lascivo sigue á la fatal Florinda ;  
 Ciego, arrastrado de ominosa estrella,  
 Intenta audaz que á su furor se rinda.  
 No oye ¡ infeliz ! su misera querella ;  
 La ve humilde á sus piés, la ve mas linda,  
 Y con lascivos ojos, con desdoro  
 Mancha la hermosa flor de su decoro.

## XI.

En tanto encubre pavorosa nube  
 El cielo en antes trasparente y terso,  
 Y relumbrá la espada del querube,  
 Ministro del Señor del universo ;  
 Que ya la voz de la inocencia sube  
 Que en llanto el gozo trocará al perverso,  
 Y á la luz del relámpago se muestra  
 Del rayo armada la divina diestra.

## XII.

Súbite un trueno retumbar se siente :  
 « ¡ Himnos, vivas al rey ! la danza siga,  
 Y nuestra dicha y júbilo acreciente  
 El mútuo amor que nuestras almas liga. »  
 Tal grita aquella juventud demente,  
 Y al rey ensalza que Jehová castiga.  
 « ¡ Himnos, vivas al rey ! » Súbite un rayo  
 Heló sus pechos con mortal desmayo.

## XIII.

Envuelto en noche tenebrosa el mundo,  
 Las densas nubes agitando, ondean  
 Con sus olas los genios del profundo,  
 Que con cárdeno surco centellean ;  
 Y al ronco trueno, al eco tremebundo  
 De los opuestos vientos que pelean,  
 Se oye la voz de la celeste saña :  
 « ¡ Ay Rodrigo infeliz ! ¡ Ay triste España ! »



XIV.

Todo desapareció : lóbrego luto  
 Reina y silencio do el placer ardia,  
 Do el mísero monarca disoluto  
 En vil torpeza y embriaguez yacia.  
 Guerra y desolacion el triste fruto  
 Al fin será de su lascivia impía,  
 Y horrenda esclavitud : Rodrigo en tanto  
 Verterá entre sus hembras débil llanto.

XV.

¡ Maldicion, maldicion ! Yertas las flores,  
 Del huracan violento arrebatadas,  
 El alegre pensil de los amores  
 Verá sus hojas por do quier sembradas;  
 La música, el banqueté, los favores  
 Dulces de amor, las danzas animadas,  
 El canto de las damas y galanes  
 Trocados miro en lágrimas y afanes.

XVI.

Tal otro tiempo en la soberbia cena  
 Donde mofaba de Jehová el impio,  
 Ya la medida al sufrimiento llena,  
 Rebosó de ira caudaloso rio;  
 Y el rey asirio con amarga pena  
 Vió en el muro de mármol con sombrío  
 Fuego animarse escrito sobrehumano,  
 Trazado allí por invisible mano.

## FRAGMENTO SEGUNDO.

.....  
 .....

Era la hora en que el mundano ruido  
 Calma, en silencio el orbe sepultado;  
 Yacia el rey, appena interrumpido  
 Del dulce sueño su mortal cuidado,  
 Cuando un fúnebre oyó largo alarido  
 Entre angustiosos sueños congojado,  
 Triste presagio de su infausta suerte,  
 Y luego ante sus ojos vió la Muerte.

## II.

La amarillenta mano descarnada,  
 Blandiendo al aire la guadaña impía,  
 La aterradora vista al rey clavada,  
 Su cetro y su corona recogia,  
 Mientras en torno extraña gente armada  
 Sus despojos alegre dividia :  
 Y oyó sus quejas y escuchó sus voces  
 Y sus semblantes contempló feroces.

## III.

Y al ángel de tinieblas levantarse  
 Súbito vió, como la inmensa cumbre  
 Del alto Chimborazo, y al llegarse  
 Lanzando rayos de ominosa lumbre;  
 Y su mano sintió, que al acercarse  
 En su frente cargó su pesadumbre,  
 Grabando allí tremendo sobrescrito  
 Que le marcara por de Dios maldito.

## ENSAYO ÉPICO.

### IV.

Y luego oyó rumor de cien cadenas,  
Crujir los huesos, rechinar los dientes,  
Y abismos contempló de eternas penas  
Inmensurables, lóbregos y ardientes :  
Oyó voces de horror y espanto llenas,  
Batieron palmas las precitas gentes,  
Y oyó tambien por mofa en su agonía  
Bárbaras carcajadas de alegría.

### V.

Mas luego el sueño se trocó en su mente.  
Y amantes dichas disfrutar figura  
En brazos de Florinda dulcemente  
Entre flores, aromas y frescura ;  
Y cuando mas su corazon consiente  
Que estrecha la deidad de la hermosura,  
Se halla en los brazos de Julian fornidos  
Ahogándole á su cuello retorcidos.

### VI.

Sobre él enhiesto á su garganta apunta  
Fiero puñal que el corazon le huela :  
Procura desasirse y mas le junta  
Pecho á pecho Julian, que ahogarle anhela.  
Así fiero dragon trilingüe punta  
Vibra y se enlaza al animal que cela,  
É hincando en él la ponzoñosa boca,  
Le enrolla, anuda, oprime y le sufoca.

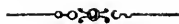
### VII.

Los brazos alza y lleva á su garganta,  
Del bárbaro enemigo á desprenderse :  
Cuanto con mas ahinco los levanta,  
Los ve volver sin ánimo á caerse :  
Crecen sus bascas, y en angustia tanta  
Falto de aliento, sin poder valerse,  
Yerto, rendido y con mortal congoja,  
Ya con lívida faz espuma arroja.

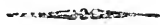
## VIII.

En medio á su delirio y agonía  
 Trémulo y fatigoso se despierta;  
 Un helado sudor su cuerpo enfria,  
 Su carne toda horripilada y yerta :  
 Siente el robusto brazo que porfia  
 Aun por ahogarle ; á desprender no acierta  
 El lienzo que á su cuello el mismo liga,  
 Y él cree el brazo tenaz que le fatiga.

.....



## FRAGMENTO TERCERO.



## BATALLA DEL GUADALETE.



## I.

En vano con prodigios espantosos  
 El justo cielo le anunció su ruina,  
 Y fúnebres ensueños milagrosos  
 Le intimaron la cólera divina :  
 Ronco trueno á los pueblos temerosos,  
 A deshora estallando, vaticina  
 Desventuras sin fin ; y el rey en tanto  
 Derrama entre sus hembras débil llanto.

II.

Orgullosa torrente de guerreros  
 Pueblos, montañas y ciudades hunde;  
 Tintos en sangre brillan sus aceros,  
 Y el estrago y terror do quiera cunde:  
 Así al impulso de aquilones fieros  
 Llama voraz por selvas se difunde,  
 Consume antiguos troncos, arde el suelo  
 Y amenaza abrasar al mismo cielo.

III.

Rompe el alarbe y fiero desbarata  
 Cuanto encuentra, y los campos raudo asuela;  
 Al labrador sus mieses arrebató;  
 Pavoroso terror las gentes hiela;  
 La vírgen triste al vencedor acata,  
 Y hondo suspiro de su pecho vuela  
 Al trono de Rodrigo descuidado,  
 Que en infame placer yace embriagado.

IV.

Mas al fin despertó: lució ya el día  
 En que á tan grandes crímenes el cielo  
 El merecido premio disponia:  
 Nublóse el sol, encapotóse el velo  
 Del ancha esfera: el trueno estremecía  
 La amedrentada tierra, y con anhelo  
 Rodrigo entonces, respirando apenas,  
 Quiere romper las bárbaras cadenas.

V.

Al deleite se arranca, el hierro viste,  
 Cálase el yelmo, el tresdoblado escudo  
 Con fatiga tal vez débil resiste,  
 De esfuerzo el corazón y ardor desnudo;  
 Pálido el rostro, acongojado y triste,  
 Parte á lidiar contra el alarbe rudo;  
 Vierten sus ojos lágrimas, suspira,  
 Y por última vez su alcázar mira.

.....

## VI.

El grito escucha de venganza y guerra  
Gozoso de su estruendo el mahometano,  
Y ansioso aguarda en la vandalia tierra  
Do baña el Lete el muro jerezano.  
¡Ay! á la lid del ocio se destierra,  
¡Oh cara patria! y se prepara en vano  
Rodrigo de su ejército á la frente,  
Que los vicios de un rey vician su gente.

## VII.

Despareció del godo la osadía  
Y el antiguo valor: las armas ora,  
Noble ejercicio de su esfuerzo un día,  
Cansado blande y los deleites llora,  
Mientras la enseña de la luna impía  
Tremolan á los aires vencedora  
Los que el mundo, belígeros varones,  
Turbaron con sus bárbaras legiones.

## VIII.

Rodrigo en carro de márfil ostenta  
Corona de oro y perlas en su frente:  
La regia pompa y galas aparenta  
Que en los banquetes le adornó luciente.  
¡Mísero! en vano el corazon alienta;  
No ve sobre él, ¡oh Dios omnipotente!  
Tu diestra levantada; arder no mira  
Tu rayo á la palabra de tu ira.

## IX.

Llegamos ya del Lete á la ribera,  
Y en su fértil llanura el campamento  
Fijamos frente á la morisma fiera:  
Resuena el campo en pavoroso acento,  
Al aire va tendida la bandera,  
La trompa agita el sonoro viento,  
Armas y carros resonantes giran,  
Y ambas huestes atónitas se miran.

X.

La noche el cielo en su sombroso manto  
 Lóbrega encapotó : tal vez brillaba  
 Relámpago sombrío, que el espanto  
 Y el horror de la noche acrecentaba ;  
 Lúgubre, sola y temerosa en tanto  
 La voz de las vigias se escuchaba ,  
 Y en torno de los campos tenebrosos  
 Volaban mil espectros espantosos.

XI.

El sol temprano cual rubí encendido  
 Dejaba el golfo del rosado oriente ,  
 Y el rayo, de su disco despedido  
 Doraba de Jerez la alzada frente :  
 Quiebra entre tanto morrión bruñido,  
 Dardo mortal y arnés resplandeciente  
 Su luz, y cada raudo movimiento  
 De ominoso esplendor inunda el viento.

XII.

La extensa vega de Jerez coronan  
 El uno y otro ejército fronteros :  
 Guerra las trompas horribles pregonan ,  
 Y al ruido late el pecho á los guerreros.  
 Armas, carros, caballos se amontonan ,  
 Zumba el viento al rumor y estruendo fieros :  
 Los rios su curso con pavor reprimen  
 Y los montes al son medrosos gimen.

XIII.

Triste Rodrigo su carroza guía  
 Ligera entre sus fuertes escuadrones :  
 Radiante en vano su corona envia  
 El antiguo esplendor. ¡ Ah ! sus bridones  
 ¡ Cuán otro rige ya de aquel que un día  
 Toledo vió entre nobles campeones ,  
 Augusto vencedor en los torneos ,  
 Coronada su frente de trofeos !

## XIV.

Hoy al peligro puesto el pecho esquivo,  
 El corazon anima, y su flaqueza  
 Esconde ante su ejército, y altivo  
 Muestra en su acenso bélica fiereza.  
 Sancho, su hijo, el hierro vengativo  
 Blande á su lado y rige la aspereza  
 De un gallardo troton con diestra mano,  
 Mancebo hermoso, intrépido y lozano.

## XV.

Por vez primera la robusta lanza  
 Blande su brazo juvenil, y ansioso  
 Hiérvele el pecho en bélica esperanza,  
 Ceñir pensando el lauro victorioso:  
 Probar de solo á solo su pujanza  
 Con el mismo Tarif ansia animoso:  
 Párase en tanto el rey, alza la frente,  
 Y así en guerrera voz grita á su gente.

.....

## XVI.

Entretanto el clarin súbito suena  
 En nuestro campo, y fiera corresponde  
 Con trompas y atabales la agarena  
 Hueste que al ruido en ronco son responde.  
 Tarif su gente á arremeter ordena;  
 La nuestra se adelanta; el cielo esconde  
 Densa nube de polvo, el viento inflama,  
 Y el suelo á nuestros piés retiembla y brama.

## XVII.

Sus caballos los moros recogiendo,  
 Rápidos se aperciben á lanzarse;  
 Súbito á un tiempo en alarido horrendo  
 Arrancan con nosotros á encontrarse;  
 El ímpetu, las voces, el estruendo  
 Tornan en son confuso á redoblarse;  
 El acero saltando centellea,  
 La sangre hirviendo en derredor humea.



XVIII.

Retumba el valle: al golpe repetido  
Sobre las armas de la hendiente espada,  
Salta el arnés al suelo sacudido,  
La cimera gentil gime abollada:  
No mas veloz, cuando el metal ardido  
Labra el martillo en la caverna ahumada,  
Sobre el fornido yunque horrendo bate,  
Y forja el fiero rayo del combate.

XIX.

Hombres con hombres con furor se estrellan  
Con golpes reciamente redoblados,  
Lo arrasan todo y todo lo atropellan,  
Hienden, rajan, destrozan irritados;  
Armas, muertos, caballos, carros huellan  
Con espantoso estruendo derribados:  
Yelmos, picas, turbantes, sangre ardiente  
Envuelve el Guadalete juntamente.

XX.

Así en recio rumor bramando el viento  
En las hondas cavernas de la tierra,  
A deshora con ímpetu violento  
Rompe la cárcel que su furia encierra;  
Retiembla al choque el duradero asiento  
En que el orbe firmísimo se aferra,  
Abre su abismo el mar, su estrago cunde,  
E imperios al no ser súbito hunde.

XXI.

En confusa revuelta la batalla,  
Todos ardiendo en ira se encarnizan,  
Vuela en pedazos la rompida malla,  
Crudos golpes los cuerpos martirizan;  
No hay ceder, no hay calmar; inmóvil valla  
Cruzados hierros mil continuo erizan:  
Hiérense, a herirse tornan y desprecian  
La muerte, hirviendo en cólera, y arrecian.

## XXII.

En tanto el sol en su carroza de oro  
Vibrando del zenit vívida lumbré,  
Padre y monarca del luciente coro,  
Mediaba el día en la celeste cumbre.  
Dura incierto el combate : altivo un moro  
De entre la espesa, envuelta muchedumbre  
Aguja su bridon, la lanza agita,  
Y en nosotros audaz se precipita.

## XXIII.

Arrolla á Atanagildo ; la pujanza  
Del fiero Teudis á sus plantas yace,  
Rinde de Ervigio la terrible lanza,  
Y su cólera en sangre satisface ;  
Sobre vencidos muertos se abalanza,  
Opuestos hierros su furor deshace ;  
Pavor, desolacion, muerte, rüina  
Su alfanje en alto aterrador fulmina.

## XXIV.

Sancho, Sancho le ve : su pecho late  
Venturoso en hallar digna contienda ;  
Tercia su lanza, las hijadas bate,  
Y al fogoso bridon suelta la rienda ;  
Parte á do el moro intrépido combate ;  
Llámale en alta voz á lid tremenda :  
Vuelve el árabe á Sancho, el troton pára,  
Responde al grito y su furor prepara.

## XXV.

La lanza en ristre, al pecho el fuerte escudo,  
Sobre el arzon el cuerpo amenazante ;  
Al héroe amaga el bárbaro sañudo,  
Fijos los ojos, lívido el semblante ;  
Serenó el rostro, en ademan forzado  
Blande el mancebo el hierro contellante,  
Y envueltos entre el polvo que levantan,  
La tierra en torno al embestirse espantan,

## XXVI.

No mas pronto entre humo y fuego y trueno  
Rayo veloz del cielo se desata;  
Ni así fiero en la mar de su hondo seno  
Las turbias olas Bóreas arrebatá;  
Ni montaraz torrente al valle ameno,  
Ni súbito huracán, ni catarata  
De ondisonante río, ni lava ardiente  
Su arranque asemejaran impaciente.

## XXVII.

Al encuentro fatal con ruido infando  
Las lanzas saltan; la áspera coraza  
El rechinante hierro penetrando,  
La robusta armadura despedaza;  
La mitad de la lanza retemblando  
El pecho al musulmán fiero ataraza;  
A torrentes la sangre humeante brota  
Por la abertura de la hirviente cota.

## XXVIII.

« ¡ Maldición sobre tí! » grítale el moro,  
Y ya su alfanje en alto resplandece;  
Desploma el golpe en el metal sonoro,  
Parte á Sancho el arnés y en furia crece.  
No así mugiendo fiero andaluz toro  
El circo en torno horrísono estremece;  
Ni iracundo león, ni tigre hircano  
Iguala en ira al bárbaro africano.

## XXIX.

Presto otra vez al héroe se adelanta,  
Suelto el veloz caballo en la carrera,  
El roto escudo impávido levanta  
Sancho, y el golpe poderoso espera;  
Descarga el musulmán, rompe y quebranta  
Adarga y yelmo y barras y cimera;  
Sancho vacila, y de la herida frente  
La sangre mana en hervorosa fuente.

## XXX.

Y audaz tirando de la cruda espada,  
 Que cual cometa cuando deja el lecho  
 Del mar, resplandeció desenvainada,  
 La esconde toda en el alarbe pecho.  
 De los disueltos miembros huye airada,  
 Dando un gemido de mortal despecho,  
 Aquel alma feroz, y vuela impía  
 Del negró averno á la region sombría.

## XXXI.

Crece entonces el ímpetu; el ruido  
 Dóblase en ambas huestes : Sancho grita;  
 Su acento deja al moro estremecido,  
 Y ansia de gloria en el hispano excita.  
 ¿Quién dirá tu valor, ni el encendido  
 Ardor dirá que el corazon te agita?  
 ¡ Oh Sancho! yo si dividí tu gloria,  
 Tuyo fué el lauro y tuya la victoria.

## XXXII.

En medio la morisma enfierecida  
 Revuelve el héroe su tajante acero:  
 Cada golpe una herida, cada herida  
 Una muerte : y brioso, audaz, ligero,  
 Mil muertes lanza en cada arremetida;  
 Cede á su esfuerzo al árabe altanero,  
 Redobra el choque el animoso hispano,  
 Y gime el moro y lidia y lucha en vano.

## XXXIII.

Apenas con fatiga ronca alientan,  
 Yertos los fuertes brazos, los guerreros,  
 Y en vano el bruto que animar intentan  
 Siéntese hincar los acicates fieros;  
 Ora si aun con altivez sustentan  
 En las cansadas manos los aceros,  
 No es ya valor ni esfuerzo ni osadía;  
 Mas requemada furia y rabia impía.

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .

XXXIV.

Héroe del español, alta memoria  
 Allí alcanzaste, ¡oh hijo de Rodrigo!  
 Y altivo yo las palmas de victoria  
 Me esforcé en vano á dividir contigo;  
 Astro menor, siguiéndole en su gloria  
 Fuí de su esfuerzo y su valor testigo. —  
 Al eco torna del clarín que siente,  
 Y tardo sigue el último á su gente.

XXXV.

Cual rojo alano á las batallas hecho,  
 Si hubo al toro sujeto entre sus dientes,  
 De la fiera arrancado, su despecho  
 Muestra con ademanes impacientes;  
 Y ora pára tal vez de trecho en trecho,  
 Ora en torno los ojos vuelve ardientes,  
 O lento sigue al conocido dueño  
 Con oscuro murmullo y torvo ceño;

XXXVI.

Así el héroe se aparta desdeñoso,  
 Rotas las armas y el almete hundido,  
 Y descubre, marchando perezoso,  
 Con palabras su ardor mal reprimido.  
 No es ya el diestro y galán jóven hermoso,  
 De plumas, oro y perlas revestido;  
 Ora guerrero intrépido le muestra  
 La ajena y propia sangre y faz siniestra.

XXXVII.

De monte en monte retumbando atruena  
 El fragor lejos del pasado estruendo:  
 El campo en son confuso en torno suena,  
 Lamentos moribundos repitiendo;  
 El Guadalete férvido resuena,  
 Su curso entre cadáveres rompiendo,  
 Y entrambas huestes á la lid preparan  
 Las rotas armas, y el vigor reparan.

. . . . .  
 . . . . .

## EL CONSEJO.

## XXXVIII.

Habló apenas y presto del asiento  
Cercano á la del rey la augusta silla  
Sancho, su hijo, con brioso aliento  
En pié y armado reluciente brilla.  
« Con esta, dijo en varonil acento,  
Y de la vaina alzó media cuchilla ;  
Al punto aquí castigaré al medroso  
Que vil demande hasta triunfar reposo.

## XXXIX.

« ¿ Trégua ? ¡ Jamás ! ó vencimiento ó muerte ;  
Que nunca fatigó, ni impuso miedo  
Continua guerra al corazon del fuerte,  
Ni abatió de su espíritu el desnudo.  
Quien ora intente abandonar la suerte,  
Que ofrece á nuestras armas rostro ledó ,  
Es un cobarde y vil, y de ahora digo  
Que ya me cuente á mí por su enemigo. »

## XL.

Dijo, y fuego su vista derramada  
En torno de nosotros despedia :  
La mano en el recazo de su espada ,  
Ministra de la muerte, sostenia ;  
Y en su ademan y vívida mirada  
Al genio de la noche parecia  
Sobre la tempestad, cuando destina  
Ei mundo todo á funeral rüina.

## XLI.

« ¡ O triunfo ó muerte ! » en grito altisonante  
Clamé en pos de él, y á un tiempo resonaron  
Los jóvenes mi voz, y en arrogante  
Aspecto las espadas empuñaron :  
Con muestra humilde y plácido semblante,  
Cuando á la voz del rey todos callaron  
Opas el labio de dulzura lleno  
Abrió, exhalando su infernal veneno.

## XLII.

« ¡ Con cuánto gozo, dijo, oh capitanes,  
Miro en vosotros, de la patria escudo,  
El noble ardor que vence los afanes  
Y el pecho incita á combatir sañudo !  
Tímidas ven las huestes musulmanes  
Vuestro hierro fatal brillar desnudo,  
Y oyendo vuestra voz que rauda vuela,  
Mortal temor sus corazones hielá.

## XLIII.

« Y tú, augusto monarca, el pecho inflama  
Y el lauro ciñe de inmortal victoria ;  
Goza, heredada al contemplar la llama  
Que hará á tu hijo fatigar la historia ;  
Por cuanto ardiente el sol su luz derrama  
Himnos alzando en tu alabanza y gloria ,  
De siglo en siglo esparcirá tu nombre  
La fama en voz que al universo asombré.

## XLIV.

« Mas si alcanzaste nombre de esforzado,  
No marchite tu honor puro y radiante  
Volver acaso al riesgo aventurado  
Cual bisoño adalid, si fué triunfante.  
Muéstrate á par de intrépido soldado  
Jefe sagaz, y el ánimo arrogante  
De tus ínclitos jóvenes serena,  
Y su ardimiento generoso enfrena. »

## XLV.

Llegaba aquí cuando en redor se extiende  
Sordo murmullo que al malvado espanta  
É interrumpe su voz ; que el pecho enciende  
En fiera indignacion audacia tanta :  
El rey, que el ruido amenazante entiende,  
En la alta silla adusto se levanta,  
Y acallado el tumulto y todo atento  
Opas siguió con simulado aliento.

## XLVI.

« No, guerreros ilustres, ora pido  
Largo reposo, ni penseis siquiera  
Que, menos que vosotros encendido,  
Al viento dé mi espada la postrera ;  
Que aun no mi corazon gime abatido,  
Ni tanto helado de los años fuera ,  
Que el alta llama que en vosotros arde  
Yo desconozca mísero y cobarde.

## XLVII.

« Mas ¿ qué vale triunfar, qué el ardimiento,  
Ni qué vale el esfuerzo y la osadía,  
Si ciegos y con loco pensamiento  
A cierto daño su imprudencia guia ?  
Cansado el brazo, el pecho sin aliento,  
¿ Qué al español valdrá su valentía,  
Si ni el hierro mellar podrá su espada  
De tan continuos golpes fatigada ?

## XLVIII.

« Volved la vista ; oh nobles campeones !  
A ese campo de gloria , y ved tendidos  
Tintos en sangre intrépidos varones  
En medio de los árabes caidos ;  
Hollados ved del mero los pendones,  
Los pendones jamás antes vencidos ;  
Luego decid si galardón merecen  
Pechos que tanta hazaña al mundo ofrecen.



XLIX.

« Descanso os pide el esforzado ibero,  
Si á moveros mi voz sola no alcanza;  
Descanso sí, para despues mas fiero  
Blandir su brazo la robusta lanza :  
Sus acentos oid, ved al guerrero  
Cansado ya de sangre y de matanza;  
Os pide solo de reposo un dia,  
Y os promete despues nueva osadía.

L.

« Un dia solo, y cuando ya mañana  
El orbe el sol con su esplendor encienda,  
La voz de guerra elévase inhumana  
Y el sonoro clarin los aires hienda :  
Gózate en tanto, ¡ oh rey ! gócese ufana  
Tu heróica hueste y su furor suspenda  
Y vosotros ¡ oh nobles compañeros !  
Dad á la vaina un punto los aceros. »

LI.

Así robando á la virtud su acento,  
Dijo el inicuo, y de su labio impuro  
Encubierto espiró letal aliento,  
De infausta muerte precursor seguro,  
Llamas, guerras, horror, males sin cuento.  
Cesó de hablar, y de su centro oscuro  
Lanzó tronido horrísono el averno,  
Y el rayo asolador vibró el Eterno.

LII.

Mostró Rodrigo á su lisonja agrado  
Y en daño suyo consintió gozoso :  
Tembló al traidor el corazon malvado,  
Cumplido al ver su intento criminoso.  
Todos tambien con pecho confiado,  
(Que nunca rezelara el generoso)  
Crédito noble á sus razones dimos,  
Y el hierro en nuestra contra convertimos.

## LA PROCESSION.

## LIII.

Abierta entonces de Jerez ofrece  
La altiva puerta el pueblo en su contento,  
Y marchando magnífico aparece  
Sacro concurso en tardo movimiento.  
El aura en ondas el incienso mece,  
Y humildes gracias al empíreo asiento  
Un vírgen coro armónico levanta,  
Y « hosana, hosana, » sonoro canta.

## LIV.

Inmenso pueblo el simulacro santo  
Atiende en pos del Salvador del mund  
Resuena solo reverente el canto,  
Reina silencio en derredor profundo.  
Sublima el pecho religioso encanto,  
Y en paz trocado el ánimo iracundo,  
La hueste sigue en muestra respetosa,  
Y desnuda la frente y humildosa.

## LV.

Preceden la alta pompa los pastores  
Sacros ministros de Jesus divino,  
Parte su estola auríferos colores  
Sobre la veste cándida de lino :  
Orlas de lauro y de vistosas flores  
Penden al asta del cruzado sino,  
Y allí Rodrigo respetuoso guía  
En pos la augusta ceremonia pia.

## LVI.

Las tiendas cercan y el glorioso acento  
Se siente al eco resonar sūave,  
Calma su ruido misterioso el viento,  
Suspende el canto embebecida el ave,  
Bendice el campo de la lid sangriento  
El sacerdote en aparato grave,  
Tornan y al muro majestuosos giran  
¡ Miseros ! ¡ ay ! y júbilo respiran.

## LVII.

El campo todo venturoso rie :  
Allí la virgen tímida y atenta  
La vista esparce, y el mancebo engrie  
Su noble pecho y animarla intenta.  
El padre anciano con placer sonrie  
Si el ternezuelo infante, cuando ostenta  
A sus ojos las armas, temeroso  
Se abriga al seno de su madre ansioso.

## LVIII.

Tremolan desplegadas las banderas  
Guerreros nuestros en el campo moro,  
Y relumbran gallardas las cimbras  
Y armas y petos enmoldados de oro ;  
Suenan confusas voces placenteras,  
Himnos alza tal vez juvenil coro,  
Y fiesta y triunfo y algazara y canto  
Presagios son de esclavitud y llanto.

FRAGMENTO CUARTO.

---

I.

.....  
.....  
Un alcázar de pórvido luciente  
Junto al famoso Bétis se levanta,  
Do la riqueza y esplendor de oriente  
Los muros y artesones abrillanta;  
Las puertas son de bronce refulgente,  
Y con soberbia y aparato espanta  
Fuerte escuadron en torno de guerreros  
Con sendas lanzas y semblantes fieros.

II.

Allí entre el oro y seda que atavia  
Aromática estancia y opulenta,  
Trono de bullidora pedrería  
Al moro rey con majestad sustenta :  
Torvos los ojos y la faz sombría  
Ora el monarca pensativo ostenta ;  
Que arde su pecho en bárbaro coraje  
Del rey de Murcia al temerario ultraje.

III.

En torno de él respetuosa imita  
La corte toda su silencio triste,  
Y de la sombra que su raz marchita  
**Su** rostro cada cual cubre y reviste;  
La saña misma que al monarca irrita,  
En muchos nobles con furor asiste,  
Y oculta á otros la cristiana injuria,  
Del airado Aldaimon tiemblan la furia.

IV.

Con ceño adusto un árabe altanero  
Y de estatura y miembros de gigante,  
Junto á la silla del monarca fiero  
Fija en él su mirada centellante;  
El silencio fatal rompe el primero  
Con formidable muestra y arrogante,  
Y sin respeto y con acento airado  
Al fin prorumpe, de callar cansado.

V.

« Aldaimon, Aldaimon, ¿ adónde el brio  
Del musulman está? ¿ dónde la guerra  
Y del profeta santo el poderío  
Que á las naciones míseras aterra?  
¡ Maldiga Alá la paz que da al impío  
Segura vida y júbilo en la tierra!  
Hunda su reino el Dios de las venganzas,  
Y adornen sus cabezas nuestras lanzas.

VI.

« Armas tus fuertes, junta tus varones,  
Que yo á su frente por Alá te juro  
En un lago de sangre las legiones  
Y el odio ahogar del nazareno impuro;  
Del profeta los cándidos pendones  
Brillen de Murcia en el vencido muro,  
Y en aquel de su Dios altar maldito  
La espada eleve nuestro santo rito. »

VII.

Dijo y rugando la ceñuda frente...

.....  
.....

VIII.

« Mas no tú solo, intrépido mancebo,  
Irás á dar á mi furor templanza,

Que yo cual tú tambien el ansia apruebo  
De gloria y de combate y de matanza;  
Sienta ese rey, que con insulto nuevo  
Mi corazon excita á la venganza,  
Que si perdono al mísero enemigo,  
Del rebelde tambien doblo el castigo.

## IX.

« Ve, Soliman : las huestes agarenas  
Manda aprestar, y la trompeta al viento  
De Córdoba publique en las almenas  
A España mi terrible mandamiento. »  
Dijo, y le escucha el musulman apenas,  
Cuando por medio en ademan violento  
Rompe, y á obedecerle se retira,  
Y zeloso del rey se abrasa en ira.

## X.

Con grata muestra entonces del tirano  
Todos humildes el intento aprueban,  
Y sobre el pecho al uso mahometano  
Inclinando la faz, las manos llevan :  
Luego un murmullo con semblante ufano  
Unos con otros razonando elevan ;  
Mas ya Aldaimon á hablarles se prepara,  
Y el sordo ruido de repente pára.

## XI.

« Campeones de Dios, ¡ descendientes  
Del ínclito Ismael ! la luz primera  
Verá de nuestras glorias esplendentes  
Al aire tremolada la bandera.  
Ella guió el valor de los creyentes,  
Cuando del Guadalete en la ribera  
En manos de Tarif brilló aquel día,  
Que extendió la agarena monarquía.

## XII.

« Ella miró vencidos desplomarse  
Los altos muros de la gran Toledo,

Y la altivez de Mérida humillarse ;  
 Y al cántabro feroz impuso miedo.  
 Torne al viento mañana á desplegarse,  
 Y al alma infunda el celestial denuedo,  
 Que intimida al infiel : Dios le condena  
 A eterna muerte ó á servil cadena. »

XIII.

Dijo, y del trono aurífero descende  
 Con lento paso y ceño majestuoso,  
 Y á un lado y otro del salon se extiende  
 Y ante él se postra el séquito humildoso.  
 Tal si en ignota soledad sorprende  
 Oscura noche al labrador medroso  
 Si de repente ve fada divino,  
 En mudo pasmo la rodilla inclina.

.....  
 .....

## FRAGMENTO QUINTO.



## DESCRIPCION DE UN SERRALLO.



.....

## I.

De mágicos jardines rodeado,  
Se alza un rico salon, donde descansa  
El moro rey, cuando el fatal cuidado  
Y cortesano estrépito le cansa :  
En él ahora al júbilo entregado,  
Del fiero pecho la crueldad amansa  
Plácido canto que deleite inspira  
Al son de blanda. regalada lira.

## II.

Allí cercado del amable coro  
Que el de las houris célicas no iguala,  
Quemada en pipa de ámbar y de oro,  
Planta aromosa el gusto le regala;



Y mientras en hombros de su amada el moro  
La sien reclina, de su labio exhala  
Humo süave, que en fragante nube  
En leves ondas á perderse sube.

## III.

Cien lámparas de plata el opulento  
Soberbio harem con su esplendor encienden,  
Y, en partes horadado el pavimento,  
Aromas mil á derramarse ascienden :  
Las luces multiplica ciento á ciento  
El oro y alabastro en que resplenden,  
Y de cristal y azogue relucientes  
En jaspe bullen imitadas fuentes.

## IV.

Lánguida acaso mora peregrina  
En blando lecho de damasco y flores  
Allí voluptüosa se reclina,  
Y en sus ojos amor prende de amores ;  
En tanto que otra de beldad divina  
Con aguas de riquísimos olores  
Baña la negra cabellera riza,  
Que por la airosa espalda se desliza.

## V.

Otra de silfas mil tropa lasciva  
Con diademas de oro y de esmeralda  
Saltando en danzas ágiles, festiva  
Gira y se enlaza entre gentil guirnalda ;  
Y deshaciendo el lazo fugitiva,  
Desnudo el pecho y lagallarda espalda,  
La leve seda al movimiento vuela  
Y sus formas bellísimas revela.

## VI.

El ojo en vano penetrar desea  
La en torno casi trasparente gasa,

Y aunque nada tal vez entre ella vea,  
 Rápido el pensamiento la traspasa;  
 Y en tanto en vueltas fáciles ondea  
 La bella tropa y por las orlas pasa,  
 Al son süave de las arpas de oro  
 Resuena el canto en armonioso coro.

## VII.

Sonríe acaso y su aspereza olvida  
 Viéndolas Aldaimon, y tierno lazo  
 Téjele en tanto su beldad querida  
 Con dulce beso y con amante abrazo;  
 A grata calma y á placer convida  
 Y á deleite suavísimo el regazo  
 Donde reposa, y por mayor delicia  
 Blanca y hermosa mano le acaricia.

.....  
 .....



## CUADRO DEL HAMBRE.

## VIII.

.....  
 Mas todo en vano fué : bárbaro estrago  
 Mientras el hambre en la ciudad hacía;  
 La muerte ya con silencioso amago  
 Señalaba sus víctimas impía :  
 Busca en la madre cariñoso halago  
 El tierno infante que en su amor confía,  
 Seco el pecho encontrando : ella le mirá,  
 Y horrorizada el rostro de él retirá.

## IX.

Gime el anciano en lecho de tormento,  
Y ya sintiendo la cercana muerte,  
Al hijo tiende el brazo amarillento,  
Y árido llanto al abrazarlo vierte.  
Quién con hórridas muestras de contento,  
Feliz creyendo su infelice suerte,  
A su padre su misma sangre lleva  
Para que de ella se alimente y beba.

## X.

Viérase allí grabada en los semblantes  
La desesperacion : triste suspira  
Y eleva aquel las manos suplicantes ;  
Cual mordiendo en sí mismo en ansia espira,  
Tal, clavados los ojos penetrantes,  
Morir sus hijos y su esposa mira  
Con risa horrible, y muere recrujiendo  
Los dientes y las manos retorciendo.

## XI.

Pálido, y flaco, y lánguido con lento  
Paso camina el moribundo hispano ;  
Sobre su lanza carga el macilento  
Cuerpo y se apoya en la derecha mano ;  
Los ojos con horror, sin movimiento,  
Avidos fija sobre el muerto hermano,  
Y hambriento goza y lo devora, en donde  
Avaro crè que á los demás se esconde.

## XII.

Las calles en silencio sepultadas  
Solo ocupan algunos moribundos,  
Las manos reciamente enclavijadas,  
Despidiendo tal vez ayes profundos :  
Laten en torno entrañas destrozadas  
Y miembros de cadáveres inmundos,  
Que forzado del hambre asoladora,  
Cual como grato pasto los devora.

## XIII.

Para mayor martirio les presenta  
 Con recuerdo fatal su fantasía  
 Los manjares tal vez de la opulenta  
 Mesa que desdeñaron algun día :  
 Ora las aves de rapiña ahuyenta  
 Avido el moribundo en su agonía  
 Disputando el festin, y sus gemidos  
 Se mezclan con los fúnebres graznidos.

## XIV.

Cual al lanzar el postrimer aliento,  
 Ve feroz buitre que sobre él se arroja  
 Y en la angustia del último momento  
 Lucha con él en su mortal congoja :  
 Los dedos hinca con furor violento  
 En la entraña del pájaro, que, roja  
 La corva garra en sangre, aleteando,  
 Va con su pico el pecho barrenando.

## XV.

El moribundo, lívido el semblante,  
 Los ojos vuelve en blanco en su agonía,  
 Mientras tenaz el buitre devorante  
 Ahonda el pico con mayor porfía ;  
 Mas el hombre le aprieta á cada instante ;  
 El ave mas profundizar ansía,  
 Hasta que así, y el uno al otro junto,  
 Muertos al fin quedaron en un punto.

.....  
 .....

## FRAGMENTO SEXTO.

## I.

Era la noche : el trueno pavoroso  
Ronco estallando en torno retumbaba,  
Y en mar inmenso el cielo tenebroso  
Con violento turbion se desgajaba :  
El rápido relámpago lumbroso  
Al aire desprendido serpeaba  
Y ardiendo el rayo en la tiniebla umbría,  
Del orbe la honda base estremecía.

## II.

Todo era horror, y en la comun tristera  
Unico asilo el templo sacrosanto ;  
El muro abandonaba en su flaqueza  
El guerrero español bañado en llanto ;  
El tardo incierto paso allí endereza  
Inmensa turba con horror y espanto,  
Y ante la imagen de Jesus postrados,  
No osan alzar sus ojos aterrados.

## III.

Lejos de todos solitario gime,  
Cerrado en una lóbrega capilla,  
Y negra pena el corazon le oprime,  
El noble jefe de la gran Sevilla ;  
Ya no alienta su ejército ; no esgrime  
Ya triunfador la intrépida cuchilla,  
Que embebecido en su pensar doliente,  
Apenas mis cercanos pasos siente.

## IV.

Yelmo y escudo aparte descuidados,  
 El anciano á sus piés tendidos tiene,  
 Y los ojos de lágrimas cargados,  
 Su diestra el rostro lánguido sostiene;  
 Sus exánimes miembros fatigados  
 Contra un altar inmóviles mantiene,  
 Y tan solo los ojos á mi acento  
 Tornó hácia mí con leve movimiento.

## V.

« Noble anciano, exclamé, dura es la muerte  
 Cuando se acerca inevitable y lenta,  
 Y no sirve el valor contra la suerte,  
 Y antes mas bien el infortunio aumenta  
 Mas ¿ quién resistirá si un pecho fuerte,  
 Como es el tuyo, desmayado alienta? »  
 Dije, y en tanto el mísero gemia,  
 Y con endeble voz me respondia.

## VI.

« Triste en verdad estoy : mas ¡ ay ! no es leve  
 La causa de mis lágrimas : ¡ dichoso  
 Tú mil veces, oh jóven, que harto breve  
 Será tu padecer y harto glorioso,  
 Por mas que en tí con ímpetu se cebe  
 La cólera del hado riguroso !  
 Tú no conoces mi dolor ¡ ay triste !  
 Tú nunca el hijo de tu amor perdiste.

## VII.

« Mísero y solo en tanta desventura,  
 Su dulcísima voz no oiré espirando,  
 Ni con trémula mano en su tristura  
 Me cerrará los párpados llorando ;  
 Inútil viejo, de la muerte dura  
 En mi amargo dolor el golpe ansiando,  
 Solo y en bien de mi ciudad confío,  
 Oh gran Pelayo ! en tu prudencia y brio. »

VIII.

Mi corazon de lástima llagado,  
 Mi rostro algunas lágrimas cubrieron  
 El noble anciano al ver acongojado,  
 Que tantas lides animoso vieron :  
 Su grave rostro del dolor marcado  
 Do á par las penas que la edad pusieron  
 La mano que en frente encanecia,  
 Pálido aun con majestad lucia.

IX.

« Teudis, le dije, el ánimo sustenta :  
 Alzate y viste la luciente malla,  
 Y el último respiro que te alienta  
 Esfuércese á la voz de la batalla. »  
 « ¡ Oh jóven! respondió : dime, ¿ qué intenta  
 Tu inextinguible ardor? ¿ qué medios halla  
 De salvacion tu esfuerzo ? ¡ Ah! ya te sigo :  
 Tu voz me reanimó ; parto contigo. »

X.

Y esforzándose el héroe á levantarse  
 Sostenido de mí marchó tardío,  
 Y en sus lánguidos ojos inflamarse  
 Se vió la llama de su antiguo brio :  
 Como suelen de lumbre colorarse  
 Las nubes de tormenta en el estío  
 El fuego que su espíritu animaba,  
 En su pálido rostro reflejaba.

.....  
 .....

XI.

Entretanto en el templo amontonados  
 Hombres, mujeres, niños se veian,  
 Y flaco el rostro pálido, aterrados,  
 Espantosos espectros parecian :  
 A la luz de los rayos apagados  
 De las ondeantes lámparas lucian ;

A par del trueno el huracan bramaba,  
Y del templo en las bóvedas zumbaba.

## XII.

Los dos entonces tristes contemplando  
Aquellos fuertes, míseros varones,  
El llanto de mis ojos enjugando  
Por alentar sus fuertes corazones;  
« ¡ Noble esperanza del cristiano bando,  
Exclamé, generosos campeones!  
Alzad el pecho á contrastar la suerte :  
Muramos, sí; pero con digna muerte. »

## XIII.

« Si es fuerza perecer como valientes,  
Perezcamos al pié del patrio muro :  
No es tiempo, amigos, ya de ser prudentes ;  
La paz, la sumision nada hay seguro ;  
Ora mandan los hados inclementes  
Morir. ¿ Preferireis al trance duro,  
Que á cierta gloria y á venganza guia,  
Tan dilatada y mísera agonía ? »

## XIV.

Dije, y aquellos héroes á mi acento  
El yerto fuego renacer sentian,  
Que aun no apagado el generoso aliento  
Ni el entusiasmo bélico tenian :  
Todos al punto luego en movimiento  
Mi voz en derredor solo atendian.  
« Guiad, dijeron ; á morir marchemos  
Ansia de perecer todos tenemos. »

## XV.

« Alto, dije, á la lid : la noche oscura  
Protege ¡ oh bravos ! el intento mio :  
O de una vez muramos con bravura,  
O camino nos abra nuestro brio;



Tal vez nuestro valor logre ventura,  
Tal vez venganza del alarbe impío. »  
Dije, y al punto un escuadrón formaron  
Y en medio á los inermes encerraron.

XVI.

Con tardo paso, con silencio y calma  
A la luz del relámpago partimos,  
Llena de angustia y de zozobra el alma,  
Y el ánimo á la muerte apercibimos.  
Del martirio á alcanzar la ilustre palm  
A campo abierto impávidos salimos :  
En torno todo de tinieblas lleno,  
Rugen tan solo el huracan y el trueno

XVII.

Entre las densas sombras temerosos  
En cieno y agua hundidos avanzamos,  
Y con ansia y fatiga, cuidadosos  
Cerca del campo musulman llegamos,  
Dóblase la zozobra, y silenciosos  
Ante sus tiendas lóbregas paramos ;  
Prestas las armas, próximo el combate  
De miedo el pecho y de esperanza late.

.....

XVIII.

Mas á su voz por otra repetida,  
Pronta su hueste se presenta armada,  
Y con bárbaro ardor y arremetida  
Fulmínase á nosotros agolpada :  
En las cristianas lanzas recibida  
Fué su improvisa cólera estrellada.  
Torna al asalto y dobla la pelea :  
El tercio íbero resistiendo ondea.

XIX.

Sigue el rumor, la confusion se aumenta ,  
Cual hunde en las entrañas del amigo,

Que apartado de él lidiando cuenta,  
 El arma destinada al enemigo;  
 Este, si descargar el golpe intenta,  
 Por alto precipicio da consigo;  
 Tal piensa allí que á su escuadron se junta,  
 Y halla en el pecho la imprevista punta.

## XX.

Cual allí solo contra mil pelea,  
 Y al frente y al redor hiere y maltrata;  
 Y en tanto que la maza aquel rodea,  
 Otro le oprime el brazo y la arrebatá.  
 Ya un escuadron cejando titubea,  
 Y otra vez vuelve, y carga y desbarata:  
 Ora cedemos ya; ya paso abrimos;  
 Ya tórnanlo á cerrar, ya al fin rompimos.

..... , .  
 ..... , .

## POESIAS LIRICAS.

---

### SERENATA.

---

Delio á las rejas de Elisa  
Le canta en noche serena  
Sus amores,

Raya la luna, y la brisa  
Al pasar plácida suena  
Por las flores.

Y al eco que va formando  
El arroyuelo saltando  
Tan sonoro,

Le dice Delio á su hermosa  
En cantilena amorosa:  
«Yo te adoro.»

En el regazo adormida  
Del blando sueño presentes  
Mil delicias,

En tu ilusion embebida,  
Feliz te finges, y sientes  
Mis caricias.

Y en la noche silenciosa  
Por la pradera espaciosa  
Blando coro

Forman, diciendo á mi acento,  
El arroyuelo y el viento :  
«Yo te adoro.»

En derredor de tu frente  
Leve soplo vuela apenas  
Muy callado,

Y allí esparcido se siente  
Dulce aroma de azucenas  
Regalado.

Que en fragancia deleitosa  
Vuela tambien á la diosa  
Que enamoro,

El eco grato que suena  
Oyendo mi cantinela :  
«Yo te adoro.»

Del fondo del pecho mio  
Vuela á tí suspiro tierno  
Con mi acento :

En él mi Elisa, te envío  
El fuego de amor eterno,  
Que yo siento.

Por él, mi adorada hermosa,  
Por esos labios de rosa  
De tí imploro

Que le escuches con ternura,  
Y le oirás como murmura :  
«Yo te adoro.»

Despierta y el lecho deja :  
No prive el sueño tirano  
De tu risa

A Delio, que está á tu reja  
Y espera ansioso tu mano,  
Bella Elisa.

Despierta, que ya pasaron  
Las horas que nos costaron  
Tanto lloro ;

Sal, que gentil enramada  
Dice á tu puerta enlazada :  
«Yo te adoro.»

*Londres, 1828.*

---

## A UNA DAMA BURLADA.

---

Dueña de rubios cabellos,  
Tan altiva,  
Que creéis que basta el vellos  
Para que un amante viva  
Preso en ellos  
El tiempo que vos quereis ;  
Si tanto ingenio teneis  
Que entreteneis tres galanes,  
¿Cómo salieron mal hora,  
Mi señora,  
Tus afanes?

Pusiste gesto amoroso  
Al primero :  
Al segundo el rostro hermoso  
Le volviste placentero

Y con doloso  
Sortilegio en tu prision  
Entró un tercer corazon :  
Viste á tus piés tres galanes,  
Y diste, al verlos rendidos,  
Por cumplidos  
Tus afanes.

¡De cuántas mañas usabas  
Diligente!  
Ya tu voz al viento dabas,  
Ya mirabas dulcemente,  
O ya hablabas  
De amor, ó dabas enojos ;  
Y en tus engañosos ojos  
A un tiempo los tres galanes  
Sin saberlo tú, leían  
Que mentían  
Tus afanes.

Ellos de tí se burlaban ;  
Tú reías ;  
Ellos á tí te engañaban ,  
Y tú , mintiendo, creías  
Que te amaban :  
Decid, ¿quién aquí engañó?  
¿Quién aquí ganó ó perdió?  
Sus deseos tus galanes  
Al fin miraron cumplidos,  
Tú fallidos  
Tus afanes (1).

(1) Estos versos componen una cancion que el autor puso en boca del paje Jimeno en la novela histórica titulada *Sancho Saldaña ó el Castellano de Cuellar*.



## A LA NOCHE

## ROMANCE.

Salve, ó tú, noche serena,  
Que el mundo velas augusta,  
Y los pesares de un triste  
Con tu oscuridad endulzas.

El arroyuelo á lo lejos  
Mas acallado murmura,  
Y entre las ramas el aura  
Eco armonioso susurra.

Se cubre el monte de sombras  
Que las praderas anublan,  
Y las estrellas apenas  
Con trémula luz alumbran.

Melancólico rüido  
Del mar las olas murmuran,  
Y fátuos, rápidos fuegos  
Entre sus aguas fluctúan.

El majestüoso rio  
Sus claras ondas enluta,  
Y los colores del campo  
Se ven en sombra confusa.

Al aprisco sus ovejas  
Lleva el pastor con presura,  
Y el labrador impaciente  
Los pesados bueyes punza.

En sus hogueras le esperan  
Su esposa y prole robusta,  
Parca cena preparada  
Sin sobresalto ni angustia.

Todos süave reposo  
En tu calma ¡oh noche! buscan,  
Y aun las lágrimas tus sueños  
Al desventurado enjugan.

¡Oh qué silencio! ¡oh qué grata  
Oscuridad y tristura!  
¡Cómo el alma contemplaros  
En sí recogida gusta!

Del mustio agorero buho  
El ronco graznar se escucha,  
Que el magnífico reposo  
Interrumpe de las tumbas.

Allá en la elevada torre  
Lánguida lámpara alumbra,  
Y en derredor negras sombras,  
Agitándose, circulan.

Mas ya el pértigo de plata  
Muestra naciente la luna,  
Y las cimas del otero  
De cándida luz inunda.

Con majestad se adelanta  
Y las estrellas ofusca,  
Y el azul del alto cielo  
Reverbera en lumbré pur

Deslízase manso el río,  
Y su luz trémula ondula  
En sus aguas retratada,  
Que, terso espejo, relumbran.

Al blando batir del remo  
Dulces cantares se escuchan  
Del pescador, y su barco  
Al plácido rayo cruza.



El ruiseñor á su esposa  
Con vario cántico arrulla,  
Y en la calma de los bosques  
Dice él solo sus ternuras.

Tal vez de algun caserío  
Se ve subir en confusas  
Ondas el humo, y por ellas  
Entre-clarear la luna.

Por el espeso ramaje  
Penetrar sus rayos dudan,  
Y las hojas que los quiebran,  
Hacen que tímidos luzcan.

Ora la brisa süave  
Entre las flores susurra,  
Y de sus gratos aromas  
El ancho campo perfuma.

Ora acaso en la montaña  
Eco sonoro modula  
Algun lánguido sonido,  
Que otro á imitar se apresura.

Silencio, plácida calma  
A algun murmullo se juntan  
Tal vez, haciendo mas grata  
La faz de la noche oscura.

¡Oh! salve, amiga del triste,  
Con blando bálsamo endulza  
Los pesares de mi pecho,  
Que en tí su consuelo buscan.

---

## EL PESCADOR.

---

Pescadorcita mia,  
Desciende á la ribera,  
Y escucha placentera  
Mi cántico de amor;  
Sentado en su barquilla,  
Te canta su cuidado,  
Cual nunca enamorado  
Tu tierno pescador.

La noche el cielo encubre  
Y calla manso el viento,  
Y el mar sin movimiento  
Tambien en calma está:  
A mi batel descende,  
Mi dulce amada hermosa:  
La noche tenebrosa  
Tu faz alegrará.

Aquí apartados, solos,  
Sin otros pescadores,  
Suavísimos amores  
Felice te diré,  
Y en esos dulces labios  
De rosas y claveles  
El ámbar y las mieles  
Que vierten libaré.

La mar adentro iremos,  
En mi batel cantando  
Al son del viento blando  
Amores y placer;

Regalaréte entonces  
Mil varios pececillos  
Que al verte simplecillos  
De tí se harán prender.

De conchas y corales  
Y nácar á tu frente  
Guirnalda reluciente,  
Mi bien, te ceñiré;  
Y eterno amor mil veces  
Jurándote, cumplida  
En tí, mi dulce vida,  
Mi dicha encontraré.

No el hondo mar te espante,  
Ni el viento proceloso,  
Que al ver tu rostro hermoso  
Sus iras calmarán;  
Y sílfidas y ondinas  
Por reina de los mares  
Con plácidos cantares  
A par te aclamarán.

Ven ¡ay! á mi barquilla:  
Completa mi fortuna:  
Naciente ya la luna  
Refleja al ancho mar:  
Sus mansas olas bate  
Süave, leve brisa;  
Ven ¡ay! mi dulce Elisa,  
Mi pecho á consolar.

---

## OSCAR Y MALVINA.

---

### IMITACION DEL ESTILO DE OSIAN.

*(A tale of the times of old.)*

---

### LA DESPEDIDA.

---

Magnífico Morven, se alza tu frente  
De sempiterna nieve coronada :  
Al hondo valle bramador torrente  
De tu cumbre enriscada  
Se derrumba con ímpetu sonante,  
Y zumba allá distante.  
La lira de Osian resonó un día  
En tu breñosa cumbre :  
Tierna melancolía  
Vertió en la soledad, y repetiste  
Su acento de dolor, lánguido y dulce  
Como el recuerdo del amante triste  
De su amada en la tumba.  
El eco de su voz clamando « guerra, »  
Al rumor del torrente parecía,  
Que en silencio retumba.  
Aun figuro tal vez que las montañas  
De nuevo esperan resonar su acento,  
Cual, muda la ribera,  
De las olas que tornan,  
El ronco estruendo y el embate espera.  
¿Dónde estás, Osian? ¿En los palacios  
De las nubes agitas la tormenta,  
O en el collado gira allá en la noche

Vagarosa tu sombra macilenta?  
Siento tierno quejido,  
Y oigo el nombre de Oscar y de Malvina  
Del aura entre el rüido,  
Si el alta copa del ciprés inclina ;  
Y al resonar el hijo de la roca,  
Cuando su voz se pierde  
Cual la luz de la luna entre la niebla,  
Mi mente se figura  
Que escucho tus acentos de dulzura.  
Miro el alcázar de Fingal cubierto  
De innoble musgo y yerba,  
Y en silencio profundo sepultado  
Como la noche el mar, el viento en calma.  
¿Do las armas están? ¿Dónde el sonido  
Del escudo batido?  
¿Do de Caril la lira delicada,  
Las fiestas de las conchas y tu llanto,  
Móina desconsolada?  
Blando el eco repite  
Segunda vez el nombre de Malvina  
Y el de su dulce Oscar : tiernos se amaron :  
Gime en su losa de la noche el viento,  
Y repite sus nombres que pasaron.  
Oscar, de negros ojos : en las paces  
Dulce su corazon como los rayos  
Del astro bello precursor del dia ;  
Y fiero en la batalla de la lanza,  
A la suya seguia  
La muerte que vibraba su pujanza.  
Llamó al héroe la guerra  
Que el tirano Cairvar fiero traia,  
Y su Malvina hermosa,  
Tierno llanto vertiendo, le decia :  
« ¿Dónde marchas, Oscar? Sobre las rocas,  
Donde braman los vientos,  
Me mirarán llorar mis compañeras :  
No mas fatigaré, vibrando el arco,  
Por el monte las fieras,  
Ni á tí cansado de la ardiente caza  
Te esperaré cuidosa,  
Ni oiré ya mas la voz de tus amores,

Ni mi alma estará nunca gozosa.  
« ¿En dónde está mi Oscar? » á los guerreros  
Preguntaré anhelante;  
Y ellos pasando junto á mí ligeros  
Responderán: « ¡Murió! » Dice, y espira  
En sollozos su acento, mas süave  
Que del arpa el sonido,  
Al vislumbrar la luna  
En solitario bosque y escondido.

« Destierra ese temor, Malvina mia, »  
Oscar responde con fingido aliento,  
« Muchos los héroes son que Fingal manda:  
Caiga el fiero Cairvar y yo perezca,  
Si es forzoso tambien; mas tú, Malvina,  
Bella como la edad de la inocencia,  
Vive, que ya destina  
Himnos el bardo á eternizar mi gloria.  
Mis hazañas oirás, y entre las nubes  
Yo sonreiré feliz, y vagaroso  
Allá en la noche fria  
Bajaré á tu mansion; verás mi sombra  
Al triste rayo de la luna umbría. »

Y dice, y se desprende de los brazos  
De su infeliz Malvina;  
A pasos rapidísimos avanza,  
Y á la llama oscilante  
De las hogueras del extenso campo  
Brillar se ven sus armas cual radiante,  
Rápida exhalacion. Yace en silencio  
El campamento todo,  
Y solo al eco repetir se siente  
El crujir al andar de su armadura  
Y el blando susurrar del manso ambiente.

Cual por nubes la luna silenciosa  
Su luz quebrada envia  
Trémula sobre el mar que la retrata,  
Que ora se ve brillar, ora perdida,  
Pardo vellon de nube la arrebató,  
Cielo y tierra en tinieblas sepultando;  
Así á veces Oscar brilla y se pierde,  
La selva atravesando.

## EL COMBATE.

Cairvar yace adormido  
 Y tiene junto á sí lanza y escudo,  
 Y relumbra su yelmo  
 Claro á la llamarada reluciente  
 De un tronco carcomido,  
 Casi despojo de la llama ardiente,  
 Mitad de él á cenizas reducido.

« Levántate, Cairvar; » Oscar le grita;  
 « Cual hórrida tormenta  
 Eres tú de temer ; mas yo no tiemblo :  
 Desprecio tu arrogancia y osadía :  
 La lanza apresta y el escudo embraza ;  
 Alzate pues, que Oscar te desafía. »

Cual en noche serena  
 Súbito amenazante, inmensa nube  
 La turbulenta mar de espanto llena,  
 Se levanta Cairvar, alto cual roca  
 De endurecido hielo.

« ¿ Quién osa del valiente, »  
 En voz tronante grita,  
 « Ora turbar el sueño ? ¿ y quién irrita  
 La cólera á Cairvar armipotente ? »

« Vigoroso es tu brazo en la pelea,  
 Rey de la mar de aurirolladas olas, »  
 Oscar de negros ojos le responde,

.....  
 .....

« Hará ceder tu indómita pujanza. »

Como el furor del viento proceloso  
 Ondas con ondas con bramido horrendo  
 Estrella impetuoso,  
 Los guerreros ardiendo se arremeten

Y fieros se acometen.

Chispea el hierro, la armadura suena :

Al rumor de los golpes gime el viento,

Y su son dilatándose violento,

Al ronco monte atruena.

Cayó Cairvar como robusto tronco

Que tumba el leñador al golpe rudo

De hendiente hacha pesada,

Y cayó derribada

Su soberbia fiereza,

Y su insolente orgullo y aspereza.

Mas ¡ ay ! que moribundo

Oscar yace tambien : ¡ triste Malvina !

Aun no los bellos ojos apartaste

Del bosque aquel que le ocultó á tu vista,

Y del último adios aun no enjugaste

Las lágrimas hermosas,

Auras de la mañana.

Siempre sola estarás : si entre las selvas

Pirámide de hielo

Reverbera á la luna ;

En tu ilusion dichosa

Figurarás tu amante,

Pensando ver su cota fulgorosa :

Pasará tu delirio,

Y verterás el llanto de amargura

Sola y desconsolada. . . . .

« ¡ Ay ! ¡ Oscar pereció ! » gemirá el viento

Al romper la alborada,

Y al ocultar el sol la sombra oscura

De la noche callada.

---



## AL SOL.

## HIMNO.

Pára y óyeme ¡ oh sol ! yo te saludo  
Y extático ante tí me atrevo á hablarte :  
Ardiente como tú mi fantasía,  
Arrebatada en ansia de admirarte,  
Intrépidas á tí sus alas guía.  
¡ Ojalá que mi acento poderoso,  
Sublime resonando,  
Del trueno pavoroso  
La temerosa voz sobrepujando,  
¡ Oh sol ! á tí llegara  
Y en medio de tu curso te parara !  
¡ Ah ! si la llama que mi mente alumbra  
Diera tambien su ardor á mis sentidos ;  
Al rayo vencedor que los deslumbra,  
Los anhelantes ojos alzaría,  
Y en tu semblante fúlgido atrevidos,  
Mirando sin cesar, los fijaría.  
¡ Cuánto siempre te amé, sol refulgente !  
¡ Con qué sencillo anhelo,  
Siendo niño inocente,  
Seguirte ansiaba en el tendido cielo,  
Y extático te vía  
Y en contemplar tu luz me embebecía !  
De los dorados límites de Oriente  
Que ciñe el rico en perlas Oceano,  
Al término sombroso de Occidente,  
Las orlas de tu ardiente vestidura  
Tiendes en pompa, augusto soberano,  
Y el mundo bañas en tu lumbre pura,  
Vívido lanzas de tu frente el día,

Y, alma y vida del mundo,  
Tu disco en paz majestuoso envía  
Plácido ardor fecundo,  
Y te elevas triunfante,  
Corona de los orbes centellante.

Tranquilo subes del zenit dorado  
Al regio trono en la mitad del cielo,  
De vivas llamas y esplendor ornado,  
Y reprimes tu vuelo :  
Y desde allí tu fúlgida carrera  
Rápido precipitas,  
Y tu rica encendida cabellera  
En el seno del mar trémula agitas,  
Y tu esplendor se oculta,  
Y el ya pasado día  
Con otros mil la eternidad sepulta.

¡ Cuántos siglos sin fin, cuántos has visto  
En su abismo insondable desplomarse !  
¡ Cuánta pompa, grandeza y poderío  
De imperios populosos disiparse !  
¿ Qué fueron ante tí ? Del bosque umbrío  
Secas y leves hojas desprendidas,  
Que en círculos se mecen  
Y al furor de Aquilon desaparecen.  
Libre tú de tu cólera divina,  
Viste anegarse el universo entero,  
Cuando las aguas por Jehová lanzadas,  
Impelidas del brazo justiciero  
Y á mares por los vientos despeñadas,  
Bramó la tempestad : retumbó en torno  
El ronco trueno y con temblor crujieron  
Los ejes de diamante de la tierra :  
Montes y campos fueron  
Alborotado mar, tumba del hombre.  
Se estremeció el profundo ;  
Y entonces tú, como señor del mundo,  
Sobre la tempestad tu trono alzabas,  
Vestido de tinieblas,  
Y tu faz engreías,  
Y á otros mundos en paz resplandecías.  
Y otra vez nuevos siglos  
Viste llegar, huir, desvanecerse

En remolino eterno, cual las olas  
Llegan, se agolpan y huyen de Oceano,  
Y tornan otra vez á sucederse;  
Mientras inmutable tú, solo y radiante  
¡ Oh sol! siempre te elevas,  
Y edades mil y mil huellas triunfante.  
¿ Y habrás de ser eterno, inextinguible,  
Sin que nunca jamás tu inmensa hoguera  
Pierda su resplandor, siempre incansable,  
Audaz siguiendo tu inmortal carrera,  
Hundirse las edades contemplando  
Y solo, eterno, perenal, sublime,  
Monarca poderoso, dominando?  
No ; que tambien la muerte,  
Si de lejos te sigue,  
No menos anhelante te persigue.  
¿ Quién sabe si tal vez pobre destello  
Eres tú de otro sol que otro universo  
Mayor que el nuestro un día  
Con doble resplandor esclarecia !!!  
Goza tu juventud y tu hermosura,  
¡ Oh sol! que cuando el pavoroso día  
Llegue que el orbe estalle y se desprenda  
De la potente mano  
Del Padre soberano,  
Y allá á la eternidad tambien descienda,  
Deshecho en mil pedazos, destrozado  
Y en piélagos de fuego  
Envuelto para siempre y sepultado ;  
De cien tormentas al horrible estruendo,  
En tinieblas sin fin tu llama pura  
Entonces morirá : noche sombría  
Cubrirá eterna la celeste cumbre :  
**Ni aun quedará reliquia de tu lumbre !!!**

---

## CANCIONES.

---

### LA CAUTIVA.

---

Ya el sol esconde sus rayos,  
El mundo en sombras se vela,  
El ave á su nido vuela,  
Busca asilo el trovador.

Todo calla : en pobre cama  
Duerme el pastor venturoso : —  
En su lecho suntüoso  
Se agita insomne el señor.

Se agita ; mas ¡ ay ! reposa  
Al fin en su patrio suelo ;  
No llora en mísero duelo  
La libertad que perdió :  
Los campos ve que á su infancia  
Horas dieron de contento,  
Su oído halaga el acento  
Del país donde nació.

No gime ilustre cautivo  
Entre doradas cadenas,  
Que si bien de encanto llenas,  
Al cabo cadenas son.

Si acaso triste lamenta,  
En torno ve á sus amigos,  
Que, de su pena testigos,  
Consuelan su corazón.

La arrogante erguida palma  
Que en el desierto florece,  
Al viajero sombra ofrece,  
Descanso y grato manjar.  
Y, aunque sola, allí es querida  
Del árabe errante y fiero,  
Que siempre va placentero  
A su sombra á reposar.

Mas ¡ay triste! yo cautiva,  
Huérfana y sola suspiro,  
En clima extraño respiro,  
Y amo á un extraño tambien.  
No hallan mis ojos mi patria;  
Humo han sido mis amores;  
Nadie calma mis dolores,  
Y en zelos me siento arder.

¡ Ah! ¿ Llorar? ¿ Llorar?... no puedo  
Ni ceder á mi tristura,  
Ni consuelo en mi amargura  
Podré jamás encontrar.

Supe amar como ninguna,  
Supe amar correspondida;  
Despreciada, aborrecida,  
¿ No sabré tambien odiar?

¡ Adios, patria! ¡ adios, amores!  
La infeliz Zoraida ahora  
Solo venganzas implora,  
Ya condenada á morir.

No soy ya del castellano  
La sumisa enamorada:  
Soy la cautiva cansada  
Ya de dejarse oprimir (1).

(1) Esta cancion tambien se insertó en la citada novela de Sancho Saldaña.

## CANCION DEL PIRATA

---

Con diez cañones por banda,  
Viento en popa á toda vela  
No corta el mar, sino vuela  
Un velero bergantin :  
    Bajel pirata que llaman  
Por su bravura el *Temido*,  
En todo mar conocido  
Del uno al otro confin.

La luna en el mar riela,  
En la lona gime el viento,  
Y alza en blando movimiento  
Olas de plata y azul;  
    Y ve el capitán pirata,  
Cantando alegre en la popa,  
Asia á un lado, al otro Europa,  
Y allá á su frente Stambul (1).

« Navega, velero mio,  
    Sin temor,  
Que ni enemigo navío,  
Ni tormenta, ni bonanza  
Tu rumbo á torcer alcanza,  
Ni á sujetar tu valor.

« Veinte presas  
Hemos hecho  
A despecho  
Del inglés,

(1) Nombre que dan los turcos á Constantinopla.

Y han rendido  
Sus pendones  
Cien naciones  
A mis piés.

« Que es mi barco mi tesoro,  
Que es mi Dios la libertad,  
Mi ley la fuerza y el viento,  
Mi única patria la mar.

« Allá muevan feroz guerra  
Ciegos reyes  
Por un palmo mas de tierra :  
Que yo tengo aquí por mio  
Cuanto abarca el mar bravío,  
A quien nadie impuso leyes.

« Y no hay playa,  
Sea cual quiera,  
Ni bandera  
De esplendor,  
Que no sienta  
Mi derecho,  
Y dé pecho  
A mi valor.

« Que es mi barco mi tesoro...

« A la voz de « ¡barco viene! »  
Es de ver  
Como vira y se previene  
A todo trapo á escapar :  
Que yo soy el rey del mar,  
Y mi furia es de temer.

« En las presas  
Yo divido  
Lo cogido  
Por igual :  
Solo quiero  
Por riqueza

La belleza  
Sin rival.

« Que es mi barco mi tesoro....

« ¡ Sentenciado estoy á muerte !

Yo me rio :

No me abandone la suerte,  
Y al mismo que me condena,  
Colgaré de alguna entena,  
Quizá en su propio navío.

« Y si caigo,  
¿ Qué es la vida ?  
Por perdida  
Ya la di,  
Cuando el yugo  
Del esclavo,  
Como un bravo,  
Sacudí.

« Que es mi barco mi tesoro....

« Son mi música mejor

Aquilones :

El estrépito y temblor  
De los cables sacudidos,  
Del negro mar los bramidos  
Y el rugir de mis cañones.

« Y del trueno  
Al son violento,  
Y del viento  
Al rebramar,  
Yo me duermo  
Sosegado,  
Arrullado  
Por el mar.

« Que es mi barco mi tesoro,  
Que es mi Dios la libertad,



Mi ley la fuerza y el viento,  
 Mi única patria la mar. »



## EL CANTO DEL COSACO.



Donde sienta mi caballo los piés  
 no vuelve á nacer yerba.

*Palabras de Attila.*

### CORO.

¡ Hurra, cosacos del desierto ! ¡ Hurra !  
 La Europa os brinda espléndido botín :  
 Sangrienta charca sus campiñas sean,  
 De los grajos su ejército festin.

¡ Hurra ! á caballo, hijos de la niebla !  
 Suelta la rienda, á combatir volad :  
 ¿ Veis esas tierras fértiles ? las puebla  
 Gente opulenta, afeminada ya.

Casas, palacios, campos y jardines,  
 Todo es hermoso y refulgente allí :  
 Son sus hembras celestes serafines,  
 Su sol alumbra un cielo de zafir.

¡ Hurra, cosacos del desierto....

Nuestros sean su oro y sus placeres,  
 Gocemos de ese campo y ese sol ;  
 Son sus soldados menos que mujeres,  
 Sus reyes viles mercaderes son.

Vedlos huir para esconder su oro,  
 Vedlos cobardes lágrimas verter....

¡ Hurra ! volad : sus cuerpos, su tesoro  
 Huellen nuestros caballos con sus piés.

¡ Hurra, cosacos del desierto....

Dictara allí nuestro capricho leyes,  
Nuestras casas alcázares serán,  
Los cetros y coronas de los reyes  
Cual juguetes de niños rodarán.

¡Hurra! volad! á hartar nuestros deseos:  
Las mas hermosas nos darán su amor,  
Y no hallarán nuestros semblantes feos,  
Que siempre brilla hermoso el vencedor.  
¡Hurra, cosacos del desierto....

Desgarraremos la vencida Europa  
Cual tigres que devoran su racion;  
En sangre empararemos nuestra ropa  
Cual rojo manto de imperial señor.  
Nuestros nobles caballos relinchando  
Regias habitaciones morarán;  
Cien esclavos, sus frentes inclinando,  
Al mover nuestros ojos temblarán.  
¡Hurra, cosacos del desierto ...

Venid, volad, guerreros del desierto,  
Como nubes en negra confusion,  
Todos suelto el bridon, el ojo incierto,  
Todos atropellándoos en monton.  
Id en la espesa niebla confundidos,  
Cual tromba que arrebató el huracan,  
Cual témpanos de hielo endurecidos  
Por entre rocas despeñados van.  
¡Hurra, cosacos del desierto....

Nuestros padres un tiempo caminaron  
Hasta llegar á una imperial ciudad;  
Un sol mas puro es fama que encontraron,  
Y palacios de oro y de cristal.  
Vadearon el Tibre sus bridones,  
Yerta á sus piés la tierra enmudeció;  
Su sueño con fantásticas canciones  
La fada de los triunfos arrulló.  
¡Hurra, cosacos del desierto....

¡Qué! ¿No sentis la lanza estremecerse,  
Hambrienta en vuestras manos de matar?

¿No veis entre la niebla aparecerse  
Visiones mil que el parabien nos dan?

Escudo de esas miserables naciones  
Era ese muro que abatido fué;  
La gloria de Polonia y sus blasones  
En humo y sangre convertidos ved.

¡Hurra, cosacos del desierto....

¿Quién en dolor trocó sus alegrías?  
¿Quién sus hijos triunfante encadenó?  
¿Quién puso fin á sus gloriosos días?  
¿Quién en su propia sangre los ahogó?  
¡Hurra, cosacos! ¡gloria al mas valiente!

Esos hombres de Europa nos verán :  
¡Hurra! nuestros caballos en su frente  
Hondas sus herraduras marcarán.

¡Hurra, cosacos del desierto....

A cada bote de la lanza ruda,  
cada escape en la abrasada lid,  
La sangrienta ración de carne cruda  
Bajo la silla sentireis hervir.

Y allá despues en templos suntuosos,  
Sirviéndonos de mesa algun altar,  
Nuestra sed calmarán vinos sabrosos,  
Hartará nuestra hambre blanco pan.

¡Hurra, cosacos del desierto....

Y nuestras madres nos verán triunfantes,  
Y á esa caduca Europa á nuestros piés,  
Y acudirán de gozo palpitantes,  
En cada hijo á contemplar un rey.

Nuestros hijos sabrán nuestras acciones,  
Las coronas de Europa heredarán,  
Y á conquistar tambien otras regiones  
El caballo y la lanza aprestarán.

¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!  
La Europa os brinda espléndido botín :  
Sangrienta charca sus campiñas sean,  
De los grajos su ejército festin.

## EL MENDIGO.

Mío es el mundo : como el aire libre ,  
Otros trabajan porque coma yo ;  
Todos se ablandan si doliente pido  
Una limosna por amor de Dios.

El palacio, la cabaña  
Son mi asilo .  
Si del ábrigo el furor  
Troncha el roble en la montaña ,  
O que inunda la campaña  
El torrente asolador.

Y á la hoguera  
Me hacen lado  
Los pastores  
Con amor,  
Y sin pena  
Y descuidado  
De su cena  
Ceno yo,  
O en la rica  
Chimenea,  
Que recrea  
Con su olor,  
Me regalo  
Codicioso  
Del banquete  
Suntuoso  
Con las sobras  
De un señor.

Y me digo : el viento brama,  
 Caiga furioso turbion :  
 Que al son que cruje de la seca leña,  
 Libre me duermo sin rencor ni amor.  
 Mio es el mundo : como el air libre...

Todos son mis bienhechores,  
 Y por todos  
 A Dios ruego con fervor;  
 De villanos y señores  
 Yo recibo los favores  
 Sin estima y sin amor.

Ni pregunto  
 Quiénes sean;  
 Ni me obligo  
 A agradecer;  
 Que mis rezos  
 Si desean,  
 Dar limosna  
 Es un deber.  
 Y es pecado  
 La riqueza :  
 La pobreza  
 Santidad ;  
 Dios á veces  
 Es mendigo.  
 Y al avaro  
 Da castigo,  
 Que le niegue  
 Caridad.

Yo soy pobre y se lastiman  
 Todos al verme plañir,  
 Sin ver son mias sus riquezas todas,  
 Que mina inagotable es el pedir.  
 Mio es el mundo : como el aire libre...

Mal revuelto y andrajoso,  
 Entre harapos  
 Del lujo sátira soy,  
 Y con mi aspecto asqueroso

Me vengo del poderoso ,  
Y adonde va, tras él voy.

Y á la hermosa  
Que respira  
Cien perfumes,  
Gala, amor,  
La persigo  
Hasta que mira,  
Y me gozo  
Cuando aspira  
Mi punzante  
Mal olor.  
Y las fiestas  
Y el contento  
Con mi acento  
Turbo yo,  
Y en la bulla  
Y la alegría  
Interrumpen  
La armonía  
Mis harapos  
Y mi voz :

Mostrando cuan cerca habitan  
El gozo y el padecer,  
Que no hay placer sin lágrimas, ni pena  
Que no respire en medio del placer.  
Mio es el mundo : como el aire libre...

Y para mí no hay *mañana*,  
Ni hay *ayer*;  
Olvido el bien como el mal ,  
Nada me aflige ni afana ;  
Me es igual para *mañana*  
Un palacio, un hospital.

Vivo ajeno  
De memorias,  
De cuidados  
Libre estoy ;

Busquen ctros  
 Oro y glorias,  
 Yo no pienso  
 Sino en hoy.  
 Y do quiera  
 Vayan leyes,  
 Quiten reyes,  
 Reyes den;  
 Yo soy pobre,  
 Y al mendigo,  
 Por el miedo  
 Del castigo,  
 Todos hacen  
 Siempre bien.

Y un asilo donde quiera  
 Y un lecho en el hospital  
 Siempre hallaré, y un hoyo donde caiga  
 Mi cuerpo miserable al espirar.

Mio es el mundo : como el aire libre,  
 Otros trabajan porque coma yo :  
 Todos se ablandan si doliente pido  
 Una limosna por amor de Dios.



## EL REO DE MUERTE.



¡Para hacer bien por el alma  
 Del que van á ajusticiar!!!

### I.

Reclinado sobre el suelo  
 Con lenta amarga agonía,  
 Pensando en el triste día  
 Que pronto amanecerá;

En silencio gime el reo  
Y el fatal momento espera  
En que el sol por vez postrera  
En su frente lucirá.

Un altar y un crucifijo  
Y la enlutada capilla,  
Lánguida vela amarilla  
Tiñe en su luz funeral ;  
Y junto al mísero reo ,  
Medio encubierto el semblante,  
Se oye al fraile agonizante  
En son confuso rezar.

El rostro levanta el triste  
Y alza los ojos al cielo ;  
Tal vez eleva en su duelo  
La súplica de piedad.  
¡ Una lágrima ! ¿ es acaso  
De temor ó de amargura ?  
¡ Ay ! á aumentar su tristura  
Vino un recuerdo quizá !!!

Es un jóven, y la vida  
Llena de sueños de oro,  
Pasó ya, cuando aun el lloro  
De la niñez no enjugó :  
El recuerdo es de la infancia,  
¡ Y su madre que le llora,  
Para morir así ahora  
Con tanto amor le crió !!!

Y á par que sin esperanza  
Ve ya la muerte en acecho ,  
Su corazon en su pecho  
Siente con fuerza latir ;  
Al tiempo que mira al fraile  
Que en paz ya duerme á su lado ,  
Y que, ya viejo postrado ,  
Le habrá de sobrevivir.



¿Mas qué rumor á deshora  
 Rompe el silencio? resuena  
 Una alegre cantilena  
 Y una guitarra á la par,  
 Y gritos y de botellas  
 Que se chocan el sonido,  
 Y el amoroso estallido  
 De los besos y el danzar.  
 Y tambien pronto en son triste  
 Lúgubre voz sonará :  
*¡ Para hacer bien por el alma  
 Del que van á ajusticiar !*

Y la voz de los borrachos,  
 Y sus brindis, sus quimeras,  
 Y el cantar de las ramera,  
 Y el desórden bacanal  
 En la lúgubre capilla  
 Penetran, y carcajadas,  
 Cual de lejos arrojadas  
 De la mansion infernal.  
 Y tambien pronto en son triste  
 Lúgubre voz sonará :  
*¡ Para hacer bien por el alma  
 Del que van á ajusticiar !*

¡ Maldicion ! al eco infausto,  
 El sentenciado maldijo  
 La madre que como á hijo  
 A sus pechos le crió ;  
 Y maldijo el mundo todo,  
 Maldijo su suerte impía,  
 Maldijo el aciago día  
 Y la hora en que nació.

## II.

Serena la luna  
 Alumbra en el cielo,  
 Domina en el suelo  
 Profunda quietud ;

Ni voces se escuchan,  
 Ni ronco ladrido,  
 Ni tierno quejido  
 De amante laud.

Madrid yace envuelto en sueño,  
 Todo al silencio convida,  
 Y el hombre duerme y no cuida  
 Del hombre que va á espirar;  
 Si tal vez piensa en mañana,  
 Ni una vez piensa siquiera  
 En el mísero que espera  
 Para morir, despertar :  
 Que sin pena ni cuidado  
 Los hombres oyen gritar :  
*¡ Para hacer bien por el alma  
 Del que van á ajusticiar !*

¡ Y el juez tambien en su lecho  
 Duerme en paz!! ¡ y su dinero  
 El verdugo, placentero,  
 Entre sueños cuenta ya!!  
 Tan solo rompe el silencio  
 En la sangrienta plazuela  
 El hombre del mal que vela  
 Un cadalso á levantar.



Loca y confusa la encendida mente,  
 Sueños de angustia y fiebre y devaneo,  
 El alma envuelven del confuso reo,  
 Que inclina al pecho la abatida frente.

Y en sueños  
 Confunde  
 La muerte,  
 La vida :  
 Recuerda  
 Y olvida,  
 Suspira.  
 Respira  
 Con hórrido atan.

Y en un mundo de tinieblas  
Vaga y siente miedo y frio,  
Y en su horrible desvarío  
Palpa en su cuello el dogal :  
Y cuanto mas forcejea,  
Cuanto mas lucha y porfía,  
Tanto mas en su agonía  
Aprieta el nudo fatal.  
Y oye ruido, voces, gentes,  
Y aquella voz que dirá :  
*¡ Para hacer bien por el alma  
Del que van á ajusticiar !*

O ya libre se contempla,  
Y el aire puro respira,  
Y oye de amor que suspira  
La mujer que á un tiempo amó,  
Bella y dulce cual solia,  
Tierna flor de primavera,  
El amor de la pradera  
Que el abril galan mimó.

Y gozoso á verla vuela,  
Y alcanzarla intenta en vano,  
Que al tender la ansiosa mano  
Su esperanza á realizar,  
Su ilusion la desvanece  
De repente el sueño impío,  
Y halla un cuerpo mudo y frio  
Y un cadalso en su lugar :  
Y oye á su lado en son triste  
Lúgubre voz resonar :  
*¡ Para hacer bien por el alma  
Del que van á ajusticiar !*

---

## EL VERDUGO.

De los hombres lanzado al desprecio,  
De su crimen la víctima fuí,  
Y se evitan de odiarse á sí mismos,  
Fulminando sus odios en mí.

Y su rencor  
Al poner en mi mano, me hicieron  
Su vengador;  
Y se dijeron :

« Que nuestra vergüenza comun caiga en él;  
Se marque en su frente nuestra maldicion;  
Su pan amasado con sangre y con hiel,  
Su escudo con armas de eterno baldon

Sean la herencia  
Que legue al hijo,  
El que maldijo  
La sociedad. »  
¡Y de mí huyeron,  
De sus culpas el manto me echaron,  
Y mi llanto y mi voz escucharon  
Sin piedad!!!

Al que á muerte condena le ensalzan....  
¿Quién al hombre del hombre hizo juez?  
¿Que no es hombre ni siente el verdugo  
Imaginan los hombres tal vez?

¡Y ellos no ven  
Que yo soy de la imagen divina  
Copia tambien!  
Y cual dañina  
Fiera á que arrojan un triste animal,  
Que ya entre sus dientes se siente crujir,

Así á mí, instrumento del genio del mal,  
Me arrojan el hombre que traen á morir.

Y ellos son justos,

Yo soy maldito;

Yo sin delito

Soy criminal :

Mirad al hombre

Que me paga una muerte; el dinero

Me echa al suelo con rostro altanero,

¡A mí, su igual!

El tormento que quiebra los huesos

Y del reo el histérico ;ay!

Y el crujir de los nervios rompidos

Bajo el golpe del hacha que cae,

Son mi placer.

Y al rumor que en las piedras rodando

Hace, al caer,

Del triste saltando

La hirviente cabeza de sangre en un mar,

Allí entre el bullicio del pueblo feroz

Mi frente serena contemplan brillar,

Tremenda, radiante con júbilo atroz.

Que de los hombres

En mí respira

Toda la ira,

Todo el rencor :

Que á mí pasaron

La crueldad de sus almas impía,

Y al cumplir su venganza y la mia,

Gozo en mi horror.

Ya mas alto que el grande que altivo

Con sus plantas hollara la ley

Al verdugo los pueblos miraron,

Y mecido en los hombros de un rey :

Y en él se hartó,

Embriagado de gozo, aquel dia

Cuando espiró ;

Y su alegría

Su esposa y sus hijos pudieron notar;

Que en vez de la densa tiniebla de horror,

Miraron la risa su labio amargar,  
 Lanzando sus ojos fatal resplandor.  
     Que el verdugo  
     Con su encono  
     Sobre el trono  
     Se acentó :  
     Y aquel pueblo  
 Que tan alto le alzara bramando,  
 Otro rey de venganzas, temblando,  
     En él miró.

En mí vive la historia del mundo  
 Que el destino con sangre escribió,  
 Y en sus páginas rojas Dios mismo  
 Mi figura imponente grabó.  
     La eternidad  
 Ha tragado cien siglos y ciento,  
     Y la maldad  
     Su monumento  
 En mí todavía contempla existir ;  
 Y en vano es que el hombre do brota la luz  
 Con viento de orgullo pretenda subir :  
 ¡ Preside el verdugo los siglos aun !  
     Y cada gota  
     Que me ensangrienta,  
     Del hombre ostenta  
     Un crimen mas.  
     Y yo aun existo,  
 Fiel recuerdo de edades pasadas,  
 A quien siguen cien sombras airadas  
     Siempre detrás.

¡ Oh ! ¿ porqué te ha engendrado el verdugo,  
 Tú, hijo mio, tan puro y gentil ?  
 En tu boca la gracia de un ángel  
 Presta gracia á tu risa infantil.  
     ¡ Ay ! tu candor,  
 Tu inocencia, tu dulce hermosura  
     Me inspira horror.  
     ¡ Oh ! ¿ tu ternura,  
 Mujer, á qué gastas con ese infeliz ?  
 ¡ Oh ! muéstrate madre piadosa con él ;

Ahógale y piensa será así feliz.  
¿ Qué importa que el mundo te llame cruel ?  
    ¿ Mi vil oficio  
    Querrás que siga.  
    Que te maldiga  
    Tal vez querrás ?  
    Piensa que un día  
Al que hoy miras jugar inocente,  
    Maldecido cual yo y delincuente  
    Tambien verás ! ! ! !

**ASUNTOS HISTÓRICOS.****A LA MUERTE**

DE

**TORRIJOS Y SUS COMPAÑEROS.**

---

**SONETO.**

Helos allí: junto á la mar bravía  
Cadáveres están ¡ay! los que fueron  
Honra del libre, y con su muerte dieron  
Almas al cielo, á España nombradía.

Ansia de patria y libertad henchia  
Sus nobles pechos que jamás temieron,  
Y las costas de Málaga los vieron  
Cual sol de gloria en desdichado día.

Espanoles, llorad; mas vuestro llanto  
Lágrimas de dolor y sangre sean,  
Sangre que ahogue á siervos y opresores,

Y los viles tiranos con espanto  
Siempre delante amenazando vea  
Alzarse sus espectros vengadores.

---



## A LA MUERTE

DE

DON JOAQUIN DE PABLO

(CHAPALANGARRA).

---

Desde la elevada cumbre  
Do el gran Pirene levanta  
Término y muro soberbio  
Que cerca y defiende á España,  
Un jóven proscrito de ella  
Tristes lágrimas derrama,  
Y acaso tiende la vista  
Por ver desde allí su patria,  
Desde allí do á su despecho,  
Llorando deja las armas  
Con que del Sena al Pirene  
Se lanzó por libertarla ;  
Y al ver la turba de esclavos  
Que sus hierros afianzan,  
De infame triunfo orgullosos,  
Alejarse en algazara ;  
Solo entonces, contemplando  
El suelo que ellos pisaran  
Y que aun torrentes de sangre  
Recien derramada bañan,  
En su rápida carrera  
Volcando cuerpos y almas ;  
Se sienta en la alzada cima,  
A un lado la rota espada,  
Y al rumor de los torrentes  
Y del huracan que brama,

Negra cítara pulsando,  
Endechas lúgubres canta.

Llorad, vírgenes tristes de Iberia,  
Nuestros héroes en fúnebre lloro;  
Dad al viento las trenzas de oro  
Y los cantos de muerte entonad:  
Y vosotros ¡oh nobles guerreros!  
De la patria sosten y esperanza!  
Abrazados en sed de venganza,  
Odio eterno al tirano jurad.

#### CORO DE VIRGENES.

Danos, noche, tu lóbrego manto,  
Nuestras frentes enlute el ciprés;  
El robusto cayó: su sepulcro  
Del inicuo mancharan los piés.

Enrojece ¡oh Pirene! tus cumbres  
Pura sangre del libre animoso,  
Y el tropel de los siervos odioso  
En su lago su sed abrevó.

Cayó en ellas la gloria de España,  
Cayó en ellas De Pablo valiente,  
Y la patria inclinada la frente,  
Su gemido al del héroe juntó.

Sus cadenas la patria arrastrando,  
Y su manto con sangre teñido,  
Tardamente y con hondo gemido  
Va á la tumba del fuerte varón.

Y el ajado laurel de su frente  
Al sepulcro circunda llorosa,  
Mientras ruje en la fúnebre losa,  
Aherrojado á sus piés, el león.

#### CORO DE MANCEBOS.

Traicion solo ha vencido al valiente:  
Sénos astro de triunfo y de honor,  
Tú, que siempre á los déspotas fuiste  
Como á negras tormentas el sol.

**DESPEDIDA**  
**DEL PATRIOTA GRIEGO**

DE LA

**HIJA DEL APOSTATA.**

---

Era la noche : en la mitad del cielo  
Su luz rayaba la argentada luna,  
Y otra luz mas amable destellaba  
De sus llorosos ojos la hermosura.

Allí en la triste soledad se hallaron  
Su amante y ella con mortal angustia,  
Y su voz en amarga despedida  
Por vez postrera la infeliz escucha.

« Determinado está; sí, mi sentencia  
Para siempre selló la suerte injusta,  
Y cuando allá la eternidad sombría  
Este momento en sus abismos hunda,

« ¡Ojalá para siempre que el olvido,  
Suavizando el rigor de la fortuna,  
La imágen ¡ay! de las pasadas glorias  
Bajo sus alas lóbregas encubra!

« ¿Porqué al nacer crüeles me arrancaron  
Del seno de mi madre moribunda,  
Y salvo he sido de mortales riesgos  
Para vivir penando en amargura?

« ¿Porqué yo fuí por mi fatal destino  
Unido á tí desde la tierna cuna?  
¿Porqué nos hizo iguales en riqueza  
Y en linaje tambien mi desventura?

« ¿Porqué mi infancia en inocentes juegos  
Brilló contigo, y con delicia mútua  
Ambos tejimos el infausto lazo  
Que nuestras almas míseras anuda?

« ¡Ah! para siempre adios: vano es ahora  
Acariciar memorias de ventura;  
Voló ya la ilusion de la esperanza,  
Y es vano amar sin esperanza alguna.

« ¿Qué puede el infeliz contra el destino?  
¿Qué ruegos moverán, qué desventuras  
El bajo pecho de tu infame padre?  
Infame, sí, que al despotismo jura

« Vil sumision, y en sórdida avaricia  
Vende su patria á las riquezas turcas.  
Él apellida sacrosantas leyes  
El capricho de un déspota; él nos juzga

« De rebeldes do quier: su voz comprağa  
Culpa á su patria y al tirano adula:  
El nos ordena ante el sultan odioso  
Humilde miedo y obediencia muda.

« Mas no, que el alma de la Grecia existe;  
Santo furor su corazon circunda,  
Que ávido se hartará de sangre hirviente,  
Que nuevo ardor le infundirá y bravura.

« No ya el tirano mandará en nosotros:  
Tristes rüinas, áridas llanuras,  
Cadáveres no mas serán su imperio:  
Será solo el señor de nuestras tumbas.

« Ya osan ser libres los armados brazos  
Y ya rompen la bárbara coyunda;  
Y con júbilo á tí, todos ¡oh muerte!  
Y á tí, divina libertad, saludan.

« Gritos de triunfo, sacudido el viento  
Hará que al éter resonando suban,  
O eterna muerte cubrirá á la Grecia  
En noche infanda y soledad profunda.

« Ese altivo monarca, que embriagado  
Yace en perfumes y lascivia impura,  
Despechado sabrá que no hay cadena  
Que la mano de un libre no destruya.

« Con rabia oirá de libertad el grito  
Sonar tremendo en la obstinada lucha,  
Y con miedo y horror su sed de sangre  
Torrentes hartarán de sangre turca.

« Y tu padre tambien, si ora impudente  
So el poder del islam su patria insulta,  
Pronto verá cuán formidable espada  
Blande en la lid la libertad sañuda.

« Marcha y dile por mí que hay mil valientes,  
Y yo uno de ellos, que animosos juran  
Morir cual héroes ó romper el cetro  
A cuya sombra el pérfido se escuda.

« Que aunque marcados con la vil cadena,  
No han sido esclavas nuestras almas nunca,  
Que el heredado ardor de nuestros padres  
Las hace hervir aun : que nuestra furia

« Nos labrará, lidiando, en cada golpe  
Triunfo seguro ó noble sepultura.  
Dile que solo en baja servidumbre  
Puede vivir un alma cual la suya,

« El alma de un apóstata que indigno  
Llega sus labios á la mano impura,  
Que de caliente sangre reteñida,  
Nuevos destrozos á su patria anuncia.

« Perdóname, infeliz, si mis palabras  
Rudas ofenden tu filial ternura.  
Es verdad, es verdad : tu padre un tiempo  
Mi amigo se llamó, y ¡ojalá nunca

« Pasado hubieran tan dichosos dias!  
¡Yo no llamara injusta á la fortuna!  
¡Cómo entonces mi mano enjugaria  
Las lágrimas que viertes de amargura!

« Tu padre ¡oh Dios! como engañoso amigo  
Cuando la Grecia la servil coyunda  
Intrépida rompió, cuando mi pecho  
Respiraba gozoso el aura-pura

« De la alma libertad, pensó el inicuo  
Seducirme tal vez con tu hermosura,  
Y en premio vil me prometió tu mano  
Si ser secuaz de su traicion inmunda,

« Y desolar mi patria le ofrecia.  
¡Esclavo yo de la insolente turba  
De esclavos del sultan !!! Antes el cielo  
Mis yertos miembros insepultos cubra,

« Que goce yo de ignominiosa vida  
Ni en el seno feliz de tu dulzura.  
¡Ah! para siempre á Dios: la infausta suerte  
Que el lazo rompe que las almas junta,

« Y va á arrancar tu corazon del mio,  
Tan solo ahora una esperanza endulza.  
Yo te hallaré donde perpetuas dichas  
Las almas de los ángeles disfrutan.

« ¡Ah! para siempre á Dios... tente... un momento...  
Un beso nada mas... es de amargura...  
Es el último ¡oh Dios!... mi sangre hiela...  
¡Ah! los martirios del infierno nunca

« Igualaron mi pena y mi agonía.  
¡Terminara la muerte aquí mi angustia,  
Y aun muriera feliz! Mis ojos quema  
Una lágrima ¡oh Dios! y tú la enjugas!

« ¡Quién resistir podrá! — Basta, la hora  
Se acerca ya que mi partida anuncia.  
¡Ojalá para siempre que el olvido  
Suavizando el rigor de la fortuna,

« La imágen ¡ay! de las pasadas glorias  
Bajo sus alas lóbregas encubra! »

Dice, y se alejan : á esperar consuelo  
La hija del Apóstata en la tumba;  
Él batallando pereció en las lides,  
Y ella víctima fué de su amargura.

---

## ¡ GUERRA !

---

¿ Oís? es el cañon. Mi pecho hirviendo  
El cántico de guerra entonará,  
Y al eco ronco del cañon venciendo,  
La lira del poeta sonará.

El pueblo ved que la orgullosa frente  
Levanta ya del polvo en que yacia,  
Arrogante en valor, omnipotente,  
Terror de la insolente tiranía.  
Rumor de voces siento,  
Y al aire miro deslumbrar espadas,  
Y desplegar banderas;  
Y retumban al son las escarpadas  
Rocas del Pirineo;  
Y retiemblan los muros  
De la opulenta Cádiz, y el deseo  
Crece en los pechos de vencer lidiando;  
Brilla en los pechos el marcial contento,  
Y donde quiera generoso acento.  
Se alza de PATRIA y LIBERTAD tronando.

Al grito de la patria  
Volemos, compañeros,  
Blandamos los aceros  
Que intrépida nos da.  
A par en nuestros brazos

Ufanos la ensalcemos  
Y al mundo proclamemos :  
« España es libre ya. »

¡Mirad, mirad en sangre  
Y lágrimas teñidos  
Reir los foragidos,  
Gozar en su dolor!  
¡Oh! fin tan solo ponga  
Su muerte á la contienda,  
Y cada golpe encienda  
Aun mas nuestro rencor.

¡Oh siempre dulce patria  
Al alma generosa!  
¡Oh siempre portentosa  
Magia de libertad!  
Tus ínclitos pendones  
Que el español tremola,  
Un rayo tornasola  
Del iris de la paz.

En medio del estruendo  
Del bronce pavoroso,  
Tu grito prodigioso  
Se escucha resonar.  
Tu grito que las almas  
Inunda de alegría,  
Tu nombre que á esa impía  
Caterva hace temblar.

¿Quién hay ¡oh compañeros!  
Que al bélico redoble  
No sienta el pecho noble  
Con júbilo latir?  
Mirad centelleantes,  
Cual nuncios ya de gloria,  
Reflejos de victoria  
Las armas despedir.

¡Al arma! ¡al arma! ¡mueran los carlistas!  
Y al mar se lancen con bramido horrendo  
De la infiel sangre caudalosos rios,  
Y atónito contemple el Océano  
Sus olas combatidas  
Con la traidora sangre enrojecidas.



Truene el cañon : el cántico de guerra,  
Pueblos ya libres, con placer alzá :  
Ved, ya desciende á la oprimida tierra,  
Los hierros á romper, la libertad (1).



## A LA PATRIA.



### ELEGÍA.

¡Cuán solitaria la nacion que un día  
Poblara inmensa gente!  
¡La nacion cuyo imperio se extendia  
Del ocaso al oriente!

Lágrimas viertes, infeliz ahora,  
Soberana del mundo,  
¡Y nadie de tu faz encantadora  
Borra el dolor profundo!

Oscuridad y luto tenebroso  
En tí vertió la muerte,  
Y en su furor el déspota sañoso  
Se complació en tu suerte.

No perdonó lo hermoso, patria mia;  
Cayó el jóven guerrero,  
Cayó el anciano, y la segur impía  
Manejó placentero.

So la rabia cayó la vírgen pura  
Del déspota sombrío,  
Como eclipsa la rosa su hermosura  
En el sol del estío.

¡Oh vosotros, del mundo habitantes!  
Contemplad mi tormento :

(1) Estos versos se leyeron en una funcion patriótica, celebrada en el teatro de la Cruz, en 22 de octubre de 1835.

¿Igualarse podrán ¡ ah ! qué dolores  
Al dolor que yo siento?

Yo desterrado de la patria mia,  
De una patria que adoro,  
Perdida miro su primer valía,  
Y sus desgracias lloro.

Hijos espúreos y el fatal tirano  
Sus hijos han perdido,  
Y en campo de dolor su fértil llano  
Tienen ¡ ay ! convertido.

Tendió sus brazos la agitada España,  
Sus hijos implorando;  
Sus hijos fueron, mas traidora saña  
Desbarató su bando.

¿Qué se hicieron tus muros torreados?  
¡ Oh mi patria querida!  
¿Dónde fueron tus héroes esforzados,  
Tu espada no vencida?

¡ Ay ! de tus hijos en la humilde frente  
Está el rubor grabado :  
A sus ojos caído tristemente  
El llanto está agolpado.

Un tiempo España fué : cien héroes fueron  
En tiempos de ventura,  
Y las naciones tímidas la vieron  
Vistosa en hermosura.

Cual cedro que en el Líbano se ostenta,  
Su frente se elevaba ;  
Como el trueno á la vírgen amedrenta,  
Su voz las aterraba.

Mas ora, como piedra en el desierto,  
Yaces desamparada,  
Y el justo desgraciado vaga incierto  
Allá en tierra apartada.

Cubren su antigua pompa y poderío  
Pobre yerba y arena,  
Y el enemigo que tembló á su brio  
Burla y goza en su pena.

Vírgenes, destrenzad la cabeilera  
Y dadla al vago viento :  
Acompañad con arpa lastimera  
Mi lúgubre lamento.

Desterrados ¡oh Dios! de nuestros lares,  
Lloremos duelo tanto :  
¿Quién calmará ¡oh España! tus pesares?  
¿Quién secará tu llanto?

*Londres, 1829.*



## SONETO.



Fresca, lozana, pura y olorosa,  
Gala y adorno del pensil florido,  
Gallarda puesta sobre el ramo erguido,  
Fragancia esparce la naciente rosa ;

Mas si el ardiente sol lumbré enojosa  
Vibra del can en llamas encendido,  
El dulce aroma y el color perdido,  
Sus hojas lleva el aura presurosa.

Así brilló un momento mi ventura  
En alas del amor, y hermosa nube  
Fingí tal vez de gloria y de alegría ;

Mas ¡ay! que el bien trocóse en amargura,  
Y deshojada por los aires sube  
La dulce flor de la esperanza mia.



## A UNA ESTRELLA.



¿Quién eres tú, lucero misterioso,  
Tímido y triste entre luceros mil,  
Que cuando miro tu esplendor dudoso,  
Turbado siento el corazón latir?

¿Es acaso tu luz recuerdo triste  
De otro antiguo perdido resplandor,  
Cuando engañado como yo creíste  
Eterna tu ventura que pasó?

Tal vez con sueños de oro la esperanza  
Acarició tu pura juventud,  
Y gloria y paz y amor y venturanza  
Vertió en el mundo tu primera luz.

Y al primer triunfo del amor primero  
Que embalsamó en aromas el Eden,  
Luciste acaso, mágico lucero,  
Protector del misterio y del placer.

Y era tu luz voluptuosa y tierna  
La que entre flores resbalando allí,  
Inspiraba en el alma un ansia eterna  
De amor perpétuo y de placer sin fin.

Mas ¡ay! que luego el bien y la alegría  
En llanto y desventura se trocó :  
Tu esplendor empañó niebla sombría;  
Solo un recuerdo al corazón quedó.

Y ahora melancólico me miras  
Y tu rayo es un dardo del pesar :  
Si amor aun al corazón inspiras,  
Es un amor sin esperanza ya.



¡Ay lucero! yo te ví  
Resplandecer en mi frente.  
Cuando palpitar sentí  
Mi corazón dulcemente  
Con amante frenesí.

Tu faz entonces lucía  
Con mas brillante fulgor,  
Mientras yo me prometía  
Que jamás se apagaría  
Para mí tu resplandor.

¿Quién aquel brillo radiante  
¡Oh lucero! te robó,  
Que oscureció tu semblante,  
Y á mi pecho arrebató  
La dicha en aquel instante?

¿O acaso tú siempre así  
Brillaste y en mi ilusion  
Yo aquel esplendor te dí  
Que amaba mi corazon,  
Lucero, cuando te ví?

Una mujer adoré  
Que imaginaria yo un cielo;  
Mi gloria en ella cifré,  
Y de un luminoso velo  
En mi ilusion la adorné.

Y tú fuiste la aureola  
Que iluminaba su frente,  
Cual los aires arrebola  
El fúlgido sol naciente,  
Y el puro azul tornasola.

Y astro de dicha y amorosa,  
Se deslizaba mi vida  
A la luz de tus fulgores,  
Por fácil senda florida,  
Bajo un cielo de colores.

Tantas dulces alegrías,  
Tantos mágicos ensueños  
¿Dónde fueron?  
Tan alegres fantasías,  
Deleites tan halagüeños,  
¿Qué se hicieron?

Huyeron con mi ilusion  
Para nunca mas tornar,  
Y pasaron,  
Y solo en mi corazon  
Recuerdos, llanto y pesar  
¡Ay! dejaron.

¡Ah lucero! tú perdiste  
Tambien tu puro fulgor,  
Y lloraste;  
Tambien como yo sufriste,  
Y el crudo arpon del dolor  
¡Ay! probaste.

¡Infeliz! ¿porqué volví  
De mis sueños de ventura  
Para hallar  
Luto y tinieblas en tí,  
Y lágrimas de amargura  
Que enjugar?

Pero tú conmigo lloras,  
Que eres el ángel caído  
Del dolor,  
Y piedad llorando imploras,  
Y recuerdas tu perdido  
Resplandor.

Lucero, si mi quebranto  
Oyes, y sufres cual yo,  
¡Ay! juntemos  
Nuestras quejas, nuestro llanto :  
Pues nuestra gloria pasó  
Juntos lloremos.

Mas hoy miro tu luz casi apagada,  
Y un vago padecer mi pecho siente :  
Que está mi alma de sufrir cansada,  
Seca ya de las lágrimas la fuente.

¡Quién sabe!... tú recobrarás acaso  
Otra vez tu pasado resplandor,  
A tí tal vez te anunciará tu ocaso  
Un oriente mas puro que el del sol.

A mí tan solo penas y amargura  
Me quedan en el valle de la vida;  
Como un sueño pasó mi infancia pura,  
Se agosta ya mi juventud florida.

Astro sé tú de candidez y amores  
 Para el que luz te preste en su ilusion,  
 Y ornado el porvenir de blancas flores,  
 Sienta latir de amor su corazon.

Yo indiferente sigo mi camino  
 A merced de los vientos y la mar,  
 Y entregado en los brazos del destino,  
 Ni me importa salvarme ó zozobrar.



## A JARIFA EN UNA ORGIA.



Trae, Jarifa, trae tu mano,  
 Ven y pósala en mi frente,  
 Que en un mar de lava hirviente  
 Mi cabeza siento arder.

Ven y junta con mis labios  
 Esos labios que me irritan,  
 Donde aun los besos palpitan  
 De tus amantes de ayer.

¿Qué la virtud, la pureza?  
 ¿Qué la verdad y el cariño?  
 Mentida ilusion de niño  
 Que halagó mi juventud.

Dadme vino : en él se ahoguen  
 Mis recuerdos ; aturdida  
 Sin sentir huya la vida ;  
 Paz me traiga el ataud.

El sudor mi rostro quema,  
 Y en ardiente sangre rojos  
 Brillan inciertos mis ojos,  
 Se me salta el corazon.

Huye, mujer; te detesto,  
Siento tu mano en la mia,  
Y tu mano siento fria,  
Y tus besos hielos son.

¡Siempre igual! Necias mujeres,  
Inventad otras caricias,  
Otro mundo, otras delicias,  
O maldito sea el placer.

Vuestros besos son mentira,  
Mentira vuestra ternura.  
Es fealdad vuestra hermosura,  
Vuestro gozo es padecer.

Yo quiero amor, quiero gloria,  
Quiero un deleite divino,  
Como en mi mente imagino,  
Como en el mundo no hay;  
Y es la luz de aquel lucero  
Que engañó mi fantasía,  
Fuego fátuo, falso guía  
Que errante y ciego me tray.



¿Porqué murió para el placer mi alma,  
Y vive aun para el dolor impío?  
¿Porqué si yazgo en indolente calma,  
Siento, en lugar de paz, árido hastío?

¿Porqué este inquieto, abrasador deseo?  
¿Porqué este sentimiento extraño y vago,  
Que yo mismo conozco un devaneo,  
Y busco aun su seductor halago?

¿Porqué aun fingirme amores y placeres  
Que cierto estoy de que serán mentira?



¿Porqué en pos de fantásticas mujeres  
Necio tal vez mi corazon delira,

Si luego, en vez de prados y de flores,  
Halla desiertos áridos y abrojos,  
Y en sus sandios ó lúbricos amores  
Fastidio solo encontrará y enojos?

Yo me arrojé, cual rápido cometa,  
En alas de mi ardiente fantasía:  
Do quier mi arrebatada mente inquieta  
Dichas y triunfos encontrar creia.

Yo me lancé con atrevido vuelo  
Fuera del mundo en la region etérea,  
Y hallé la duda, y el radiante cielo  
Ví convertirse en ilusion aérea.

Luego en la tierra la virtud, la gloria,  
Busqué con ansia y delirante amor,  
Y hediondo polvo y deleznable escoria  
Mi fatigado espíritu encontró.

Mujeres ví de virginal limpieza  
Entre albas nubes de celeste lumbre;  
Yo las toqué, y en humo su pureza  
Trocarse ví, y en lodo y podredumbre.

Y encontré mi ilusion desvanecida  
Y eterno é insaciable mi deseo:  
Palpé la realidad y odié la vida;  
Solo en la paz de los sepulcros creo.

Y busco aun y busco codicioso,  
Y aun deleites el alma finge y quiere:  
Pregunto y un acento pavoroso  
« ¡Ay! me responde, desespera y muere.

« Muere, infeliz: la vida es un tormento,  
Un engaño el placer; no hay en la tierra  
Paz para tí, ni dicha, ni contento,  
Sino eterna ambicion y eterna guerra.

« Que así castiga Dios el alma osada,  
Que aspira loca, en su delirio insano,  
De la verdad para el mortal velada  
A descubrir el insondable arcano. »



¡Oh! cesa; no, yo no quiero  
Ver mas, ni saber ya nada:  
Harta mi alma y postrada,  
Solo anhela descansar.

En mí muera el sentimiento,  
Pues ya murió mi ventura,  
Ni el placer ni la tristura  
Vuelvan mi pecho á turbar.

Pasad, pasad en óptica ilusoria  
Y otras jóvenes almas engañad:  
Nacaradas imágenes de gloria,  
Coronas de oro y de laurel, pasad.

Pasad, pasad, mujeres voluptuosas,  
Con danza y algazara en confusion;  
Pasad como visiones vaporosas  
Sin conmover ni herir mi corazon.

Y aturdan mi revuelta fantasía  
Los brindis y el estruendo del festin,  
Y huya la noche y me sorprenda el día  
En un letargo estúpido y sin fin.

Ven, Jarifa; tú has sufrido  
Como yo; tú nunca lloras;  
Mas ¡ay triste! que no ignoras  
Cuan amarga es mi afliccion.

Una misma es nuestra pena,  
En vano el llanto contienen.....  
Tú tambien, como yo, tienes  
Desgarrado el corazon.

# CUENTO.

---

## EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA.

---

### PARTE PRIMERA.

Sus fueros sus bríos,  
Sus premáticas su voluntad.

QUIJOTE.— *Parte primera.*

Era mas de media noche,  
Antiguas historias cuentan,  
Cuando en sueño y en silencio  
Lóbrega envuelta la tierra,  
Los vivos muertos parecen,  
Los muertos la tumba dejan.  
Era la hora en que acaso  
Temerosas voces suenan  
Informes, en que se escuchan  
Tácitas pisadas huecas,  
Y pavorosas fantasmas  
Entre las densas tinieblas

Vagan, y aullan los perros  
 Amedrentados al verlas :  
 En que tal vez la campana  
 De alguna arruinada iglesia  
 Da misteriosos sonidos  
 De maldicion y anatema,  
 Que los sábados convoca  
 A las brujas á su fiesta.  
 El cielo estaba sombrío,  
 No vislumbraba una estrella,  
 Silvaba lúgubre el viento,  
 Y allá en el aire, cual negras  
 Fantasma, se dibujaban  
 Las torres de las iglesias,  
 Y del gótico castillo  
 Las altísimas almenas,  
 Donde canta ó reza acaso  
 Temeroso el centinela.  
 Todo en fin á media noche  
 Reposaba, y tumba era  
 De sus dormidos vivientes  
 La antigua ciudad que riega  
 El Tormes, fecundo río,  
 Nombrado de los poetas,  
 La famosa Salamanca,  
 Insigne en armas y letras,  
 Patria de ilustres varones,  
 Noble archivo de las ciencias.  
 Súbito rumor de espadas  
 Cruje y un ¡ay! se escuchó;  
 Un ay moribundo, un ay  
 Que penetra el corazon,  
 Que hasta los tuétanos hiela  
 Y da al que lo oyó temblor.  
 Un ¡ay! de alguno que al mundo  
 Pronuncia el último á Dios.

El ruido  
 Cesó,  
 Un hombre  
 Pasó  
 Embozado,

Y el sombrero  
Recatado  
A los ojos  
Se caló.  
Se desliza  
Y atraviesa  
Junto al muro  
De una iglesia,  
Y en la sombra  
Se perdió.

Una calle estrecha y alta,  
La calle del Ataud,  
Cual si de negro crespon  
Lóbrego eterno capuz  
La vistiera, siempre oscura  
Y de noche sin mas luz  
Que la lámpara que alumbra  
Una imagen de Jesus,  
Atraviesa el embozado  
La espada en la mano aun,  
Que lanzó vivo reflejo  
Al pasar frente á la cruz.

Cual suele la luna tras lóbrega nube  
Con franjas de plata bordarla en redor  
Y luego si el viento la agita, la sube  
Disuelta á los aires en blanco vapor :

Así vaga sombra de luz y de nieblas,  
Mística y aérea dudosa vision,  
Ya brilla, ó la esconden las densas tinieblas  
Cual dulce esperanza, cual vana ilusion,

La calle sombría, la noche ya entrada,  
La lámpara triste ya pronta á espirar,  
Que á veces alumbra la imagen sagrada  
Y á veces se esconde la sombra á aumentar.

El vago fantasma que acaso aparece,  
Y acaso se acerca con rápido pié,

Y acaso en las sombras tal vez desaparece,  
Cual ánima en pena del hombre que fué,

Al mas temerario corazon de acero  
Recelo inspirara, pusiera pavor ;  
Al mas maldiciente feroz bandolero  
El rezo á los labios trajera el temor.

Mas no al embozado, que aun sangre su espada  
Destila, el fantasma terror infundió,  
Y, el arma en la mano con fuerza empuñada,  
Osado á su encuentro despacio avanzó.

Segundo don Juan Tenorio ,  
Alma fiera é insolente ,  
Irreligioso y valiente ,  
Altanero y reñidor :  
Siempre el insulto en los ojos ,  
En los labios la ironía ,  
Nada teme y todo fia  
De su espada y su valor.

Corazon gastado, mofa  
De la mujer que corteja ,  
Y, hoy despreciándola, deja  
La que ayer se le rindió.

Ni el porvenir temió nunca ,  
Ni recuerda en lo pasado  
La mujer que ha abandonado ,  
Ni el dinero que perdió.

Ni vió el fantasma entre sueños  
Del que mató en desafío ,  
Ni turbó jamás su brio  
Recelosa prevision.

Siempre en lances y en amores ,  
Siempre en báquicas orgías ,  
Mezcla en palabras impías  
Un chiste á una maldicion.



En Salamanca famoso  
Por su vida y buen talante ,  
Al atrevido estudiante  
Le señalan entre mil ;  
Fueros le da su osadía ,  
Le disculpa su riqueza ,  
Su generosa nobleza ,  
Su hermosura varonil.

Que su arrogancia y sus vicios ,  
Caballeresca apostura ,  
Agilidad y bravura  
Ninguno alcanza á igualar :  
Que hasta en sus crímenes mismos ,  
En su impiedad y altiveza ,  
Pone un sello de grandeza  
Don Felix de Montemar.



Bella y mas pura que el azul del cielo  
Con dulces ojos lánguidos y hermosos ,  
Donde acaso el amor brilló entre el velo  
Del pudor que los cubre candorosos ;  
Tímida estrella que refleja al suelo  
Rayos de luz brillantes y dudosos ,  
Angel puro de amor que amor inspira ,  
Fué la inocente y desdichada Elvira.

Elvira, amor del estudiante un dia ,  
Tierna y feliz y de su amante ufana ,  
Cuando al placer su corazon se abria ,  
Como al rayo del sol rosa temprana :  
Del fingido amador que la mentia ,  
La miel falaz que de sus labios mana  
Bebe en su ardiente sed, el pecho ajeno  
De que oculto en la miel hierve el veneno.

Que no descansa de su madre en brazos  
Mas descuidado el candoroso infante ,

Que ella en los falsos lisonjeros lazos  
Que teje astuto el seductor amante :  
Dulces caricias, lánguidos abrazos,  
Placeres ¡ay! que duran un instante  
Que habrán de ser eternos imagina  
La triste Elvira en su ilusion divina.

Que el alma vírgen que halagó un encanto  
Con nacarado sueño en su pureza,  
Todo lo juzga verdadero y santo,  
Presta á todo virtud, presta belleza.  
Del cielo azul al tachonado manto,  
Del sol radiante á la inmortal riqueza,  
Al aire, al campo, á las fragantes flores,  
Ella añade esplendor, vida y colores.

Cifró en don Felix la infeliz doncella  
Toda su dicha, de su amor perdida ;  
Fueron sus ojos á los ojos de ella  
Astros de gloria, manantial de vida.  
Cuando sus labios con sus labios sella  
Cuando su voz escucha embebecida ,  
Embriagada del dios que la enamora,  
Dulce le mira, extática le adora.

---



## PARTE SEGUNDA.



..... Except the hollow sea's,  
Mourns o' er the beauty of the Cyclades.

BYRON.— *D. Juan*, canto 4.

Está la noche serena  
De luceros coronada,  
Terso el azul de los cielos  
Como trasparente gasa.

Melancólica la luna  
Va trasmontando la espalda  
Del otero : su alba frente  
Tímida apenas levanta,

Y el horizonte ilumina,  
Pura vírgen solitaria,  
Y en su blanca luz sūave  
El cielo y la tierra baña.

Deslízase el arroyuelo  
Fúlgida cinta de plata  
Al resplandor de la luna,  
Entre franjas de esmeralda.

Argentadas chispas brillan  
Entre las espesas ramas,  
Y en el seno de las flores  
Tal vez aduermen las auras.

Tal vez despiertas susurran,  
Y al desplegarse sus alas,  
Mecen el blanco azahar,  
Mueven la aromosa acacia,

Y agitan ramas y flores  
Y en perfumes se embalsaman :  
Tal era pura esta noche  
Como aquella en que sus ala

Los ángeles desplegaron  
Sobre la primera llama  
Que amor encendió en el mundo,  
Del Eden en la morada.

¡ Una mujer! ¿ Es acaso  
Blanca silfa solitaria,  
Que entre el rayo de la luna  
Tal vez misteriosa vaga?

Blanco es su vestido, ondea  
Suelto el cabello á la espalda,  
Hoja tras hoja las flores  
Que lleva en su mano, arranca.

Es su paso incierto y tardo,  
Inquietas son sus miradas,  
Mágico ensueño parece  
Que halaga engañosa el alma.

Ora, vedla, mira al cielo,  
Ora suspira, y se pára :  
Una lágrima sus ojos  
Brotan acaso y abrasa

Su mejilla; es una ola  
Del mar que en fiera borrasca  
El viento de las pasiones  
Ha alborotado en su alma.

Tal vez se sienta, tal vez  
Azorada se levanta;  
El jardín recorre ansiosa,  
Tal vez á escuchar se pára.

Es el susurro del viento,  
Es el murmullo del agua,  
No es su voz, no es el sonido  
Melancólico del arpa.

Son ilusiones que fueron :  
Recuerdos ¡ay! que te engañan,  
Sombras del bien que pasó.....  
Ya te olvidó el que tú amas.

Esa noche y esa luna  
Las mismas son que miraran  
Indiferentes tu dicha,  
Cual ora ven tu desgracia.

¡Ah! llora sí, ¡pobre Elvira!  
¡Triste amante abandonada!  
Esas hojas de esas flores  
Que distraída tú arrancas,

¿Sabes adónde, infeliz,  
El viento las arrebató?  
Donde fueron tus amores,  
Tu ilusión y tu esperanza.

Deshojadas y marchitas,  
¡Pobres flores de tu alma!



Blanca nube de la aurora,  
Teñida de ópalo y grana,  
Naciente luz te colora  
Refulgente precursora  
De la cándida mañana.

Mas ¡ay! que se disipó  
Tu pureza virginal,  
Tu encanto el aire llevó  
Cual la ventura ideal  
Que el amor te prometió.

Hojas del árbol caídas  
Juguetes del viento son :

Las ilusiones perdidas  
¡Ay! son hojas desprendidas  
Del árbol del corazón!

¡El corazón sin amor!  
Triste páramo cubierto  
Con la lava del dolor,  
Oscuro inmenso desierto  
Donde no nace una flor!

Distante un bosque sombrío,  
El sol cayendo en la mar,  
En la playa un aduar,  
Y á lo lejos un navío  
Viento en popa navegar;

Óptico vidrio presenta  
En fantástica ilusión,  
Y al ojo encantado ostenta  
Gratas visiones, que aumenta  
Rica la imaginación.

Tú eres, mujer, un fanal  
Trasparente de hermosura:  
¡Ay de tí! si por tu mal  
Rompe el hombre en su locura  
Tu misterioso cristal.

Mas ¡ay! dichosa tú, Elvira,  
En tu misma desventura,  
Que aun deleites te procura,  
Cuando tu pecho suspira,  
Tu misteriosa locura:

Que es la razón un tormento,  
Y vale mas delirar  
Sin juicio, que el sentimiento  
Cuerdamente analizar,  
Fijo en él el pensamiento.

---

Vedla, allí va que sueña en su locura  
Presente el bien que para siempre huyó  
Dulces palabras con amor murmura:  
Piensa que escucha al pérfido que amó.

Vedla, postrada su piedad implora  
Cual si presente le mirara allí:  
Vedla, que sola se contempla y llora,  
Miradla delirante sonreír.

Y su frente en revuelto remolino  
Ha enturbiado su loco pensamiento,  
Como nublo que en negro torbellino  
Encubre el cielo y amontona el viento,

Y vedla cuidadosa escoger flores,  
Y las lleva mezcladas en la falda,  
Y, corona nupcial de sus amores,  
Se entretiene en tejer una guirnalda.

Y en medio de su dulce desvarío  
Triste recuerdo el alma le importuna  
Y al márgen va del argentado río,  
Y allí las flores echa de una en una;

Y las sigue su vista en la corriente,  
Una tras otras rápidas pasar,  
Y confusos sus ojos y su mente  
Se siente con sus lágrimas ahogar:

Y de amor canta, y en su tierna queja  
Entona melancólica canción,  
Canción que el alma desgarrada deja,  
Lamento ¡ay! que llaga el corazón.



¿Qué me valen tu calma y tu terneza,  
Tranquila noche, solitaria luna,  
Si no calmais del hado la crudeza,  
Ni me dais esperanza de fortuna?

¿Qué me valen la gracia y la belleza,  
Y amar como jamás amó ninguna,  
Si la pasión que el alma me devora,  
La desconoce aquel que me enamora?



Lágrimas interrumpen su lamento,  
Inclina sobre el pecho su semblante,  
Y de ella en derredor susurra el viento  
Sus últimas palabras, sollozante.

.....  
.....  
.....  
.....

Murió de amor la desdichada Elvira,  
Cándida rosa que agostó el dolor,  
Süave aroma que el viajero aspira  
Y en sus alas el aura arrebató.

Vaso de bendición, ricos colores  
Reflejó en su cristal la luz del día,  
Mas la tierra empañó sus resplandores,  
Y el hombre lo rompió con mano impía.

Una ilusión acarició su mente :  
Alma celeste para amar nacida,  
Era el amor de su vivir la fuente,  
Estaba junta á su ilusión su vida.

Amada del Señor, flor venturosa,  
Llena de amor murió y de juventud :  
Despertó alegre una alborada hermosa,  
Y á la tarde durmió en el ataúd.

Mas despertó tambien de su locura  
Al término postrero de su vida,  
Y al abrirse á sus piés la sepultura,  
Volvió á su mente la razón perdida.

¡La razon fria! ¡la verdad amarga!  
¡El bien pasado y el dolor presente!...  
¡Ella feliz! ¡que de tan dura carga  
Sintió el peso al morir únicamente!

Y conociendo ya su fin cercano,  
Su mejilla una lágrima abrasó;  
Y así al infiel con temblorosa mano,  
Moribunda su víctima escribió:

« Voy á morir: perdona si mi acento  
Vuela importuno á molestar tu oído:  
Él es, don Felix, el postrer lamento  
De la mujer que tanto te ha querido.  
La mano helada de la muerte siento...  
A Dios: ni amor ni compasion te pido...  
Oye y perdona si al dejar el mundo,  
Arranca un ¡ay! su angustia al moribundo.

« ¡Ah! para siempre á Dios. Por tí mi vida  
Dichosa un tiempo resbalar sentí,  
Y de la palabra de tu boca oída,  
Éxtasis celestial fué para mí.  
Mi mente aun goza en la ilusion querida  
Que para siempre ¡mísera! perdí...  
¡Ya todo huyó, desapareció contigo!  
¡Dulces horas de amor, yo las bendigo!

« Yo las bendigo, sí, felices horas,  
Presentes siempre en la memoria mia,  
Imágenes de amor encantadoras,  
Que aun vienen á halagarme en mi agoni  
Mas ¡ay! volad, huid, engañadoras  
Sombras, por siempre; mi postrero día  
Ha llegado: perdon, perdon, ¡Dios mio!  
Si aun gozo en recordar mi desvarío.

« Y tú, don Felix, si te causa enojos  
Que te recuerde yo mi desventura;  
Piensa están hartos de llorar mis ojos  
Lágrimas silenciosas de amargura,

Y hoy, al tragar la tumba mis despojos,  
Concede este consuelo á mi tristura :  
Estos renglones compasivo mira ;  
Y olvida luego para siempre á Elvira.

« Y jamás turbe mi infeliz memoria  
Con amargos recuerdos tus placeres ;  
Goces te dé el vivir, triunfos la gloria,  
Dichas el mundo, amor otras mujeres :  
Y si tal vez mi lamentable historia  
A tu memoria con dolor trajeres,  
Llórame, sí ; pero palpíte exento  
Tu pecho de roedor remordimiento.

« A Dios por siempre, á Dios : un breve instante  
Siento de vida, y en mi pecho el fuego  
Aun arde de mi amor ; mi vista errante  
Vaga desvanecida... ¡ calma luego,  
Oh muerte, mi inquietud !... ¡ Sola... espirante !...  
Amame : no, perdona : ¡ inútil ruego !  
A Dios , á Dios ¡ tu corazon perdí !  
— ¡ Todo acabó en el mundo para mí ! »

Así escribió su triste despedida  
Momentos antes de morir, y al pecho  
Se estrechó de su madre dolorida,  
Que en tanto inunda en lágrimas su lecho.

Y exhaló luego su postrer aliento,  
Y á su madre sus brazos se apretaron  
Con nervioso y convulso movimiento,  
Y sus labios un nombre murmuraron.

Y huyó su alma á la mansion dichosa  
Do los ángeles moran... Tristes flores  
Brotó la tierra en torno de su losa ;  
El céfiro lamenta sus amores.

Sobre ella un sauce su ramaje inclina,  
Sombra le presta en lánguido desmayo,  
Y allá en la tarde, cuando el sol declina,  
Baña su tumba en paz su último rayo...



## PARTE TERCERA.



### CUADRO DRAMATICO.



*Sarg.* ¿Teneis mas que parar?

*Franco.*

Paro los ojos.

.....

Los ojos sí, los ojos : que descreo

Del que los hizo para tal empleo.

MORETO.— *San Franco de Sena.*

### PERSONAS.

D. FELIX DE MORTEMAR.

D. DIEGO DE PASTRANA.

SEIS JUGADORES.

En derredor de una mesa  
Hasta seis hombres están,  
Fija la vista en los naipes,  
Mientras juegan al parar;

Y en sus semblantes se pintan  
El despecho y el afan :  
Por perder desesperados,  
Avarientos por ganar.

Reina profundo silencio,  
Sin que lo rompa jamás  
Otro ruido que el del oro,  
O una voz para jurar.

Pálida lámpara alumbra  
Con trémula claridad  
Negras de humo las paredes  
De aquella estancia infernal.

Y el misterioso bramido  
Se escucha del huracan,  
Que azota los vidrios frágiles  
Con sus alas al pasar.

---

ESCENA I.

JUGADOR PRIMERO.

El caballo aun no ha salido.

JUGADOR SEGUNDO.

¿Qué carta vino?

JUGADOR PRIMERO.

La sota.

JUGADOR SEGUNDO.

Pues por poco se alborota.

JUGADOR PRIMERO.

Un caudal llevo perdido :  
¡ Voto á Cristo !

JUGADOR SEGUNDO.

No jureis,  
Que aun no estais en la agonía.

JUGADOR PRIMERO.

No hay suerte como la mia.

JUGADOR SEGUNDO.

¿ Y como cuánto perdeis ?

JUGADOR PRIMERO.

Mil escudos y el dinero  
Que don Felix me entregó.

JUGADOR SEGUNDO.

¿Dónde anda?

JUGADOR PRIMERO.

¡Qué sé yo!

No tardará.

JUGADOR TERCERO.

Envido.

JUGADOR PRIMERO.

Quiero.

---

## ESCENA II.

Galan de talle gentil,  
La mano izquierda apoyada  
En el pomo de la espada,  
Y el aspecto varonil :

Alta el ala del sombrero  
Porque descubra la frente,  
Con airoso continente  
Entró luego un caballero.

JUGADOR PRIMERO.

*(Al que entra.)*

Don Felix, á buena hora  
Habeis llegado.

D. FELIX.

¿Perdísteis?

JUGADOR PRIMERO.

El dinero que me dísteis  
Y esta bolsa pecadora.

JUGADOR SEGUNDO.

Don Felix de Montemar  
Debe perder. El amor  
Le negara su favor

## DON JOSE DE ESPRONCEDA.

Cuando le viera ganar.

D. FELIX (*con desden*).

Necesito ahora dinero  
Y estoy haziado de amores.

(*Al corro con altivez.*)

Dos mil ducados, señores,  
Por esta cadena quiero.

(*Quítase una cadena que lleva al pecho.*)

JUGADOR TERCERO.

Alta poneis la tarifa.

D. FELIX (*con altivez*).

La pongo en lo que merece.  
Si otra duda se os ofrece,  
Decid.

(*Al corro.*)

Se vende y se rifa.

JUGADOR CUARTO (*aparte*).

Y hay quién sufra tal afrenta?

D. FELIX.

Entre cinco están hallados.  
A cuatrocientos ducados  
Os toca, segun mi cuenta.  
Al as de oros. Allá va.

(*Va echando cartas que toman los jugadores en silencio.*)

Uno, dos...

(*Al perdidoso.*)

Con vos no cuento.

JUGADOR PRIMERO.

Por el motivo lo siento.

JUGADOR TERCERO.

¡El as! ¡el as! aquí está.

JUGADOR PRIMERO.

Ya ganó.

D. FELIX.

Suerte teneis.  
A un solo golpe de dados  
Tiro los dos mil ducados.

JUGADOR TERCERO.

¿En un golpe?

JUGADOR PRIMERO (*á don Felix*).

Los perdeis

D. FELIX.

Perdida tengo yo el alma,  
Y no me importa un ardite.

JUGADOR TERCERO.

Tirad.

D. FELIX.

Al primer embite.

JUGADOR TERCERO.

Tirad pronto.

D. FELIX.

Tened calma :  
Que os juego mas todavia,  
Y en cien onzas hago el trato,  
Y os llevais este retrato  
Con marco de pedrería.

JUGADOR TERCERO.

¿En cien onzas?

D. FELIX.

¿Qué dudais?

JUGADOR PRIMERO (*tomando el retrato*).

¡Hermosa mujer!

JUGADOR CUARTO.

No es caro.

D. FELIX.

¿Quereis pararlas?

JUGADOR TERCERO.

Las paro.

Mas ganaré.

D. FELIX.

Si ganais (*se registra todo*),  
No tengo otra joya aquí.

JUGADOR PRIMERO (*mirando el retrato*).

Si esta imagen respirara....

D. FELIX.

A estar aquí la jugara  
A ella, al retrato y á mí.

JUGADOR TERCERO.

Vengan los dados.

D. FELIX.

Tirad.

JUGADOR SEGUNDO.

Por don Felix cien ducados.

JUGADOR CUARTO.

En contra van apostados.

JUGADOR QUINTO.

Cincuenta mas. Esperad,  
No tireis.

JUGADOR SEGUNDO.

Van los cincuenta.

JUGADOR PRIMERO.

Yo, sin blanca, á Dios le ruego  
Por don Felix.

JUGADOR QUINTO.

Hecho el juego.

JUGADOR TERCERO.

¿Tiro?

D. FELIX.

Tirad con sesenta  
De á caballo.

(*Todos se agrupan con ansiedad al rededor de la mesa.  
El tercer jugador tira los dados.*)

JUGADOR CUARTO.

¿Qué ha salido?

JUGADOR SEGUNDO.

¡Mil demonios, que á los dos  
Nos lleven!

D. FELIX (*con calma al PRIMERO*)

¡Bien, vive Dios,  
Vuestros ruegos me han valido  
Encomendadme otra vez,  
Don Juan, al diablo; no sea  
Que si os oye Dios, me vea  
Cautivo y esclavo en Fez.

JUGADOR TERCERO.

Don Felix, habeis perdido  
Solo el marco, no el retrato,  
Que entrar la dama en el trato  
Vuestra intencion no habrá sido.

D. FELIX.

¿Cuánto diérais por la dama?

JUGADOR TERCERO.

Yo, la vida.

D. FELIX.

No la quiero.  
Mirad si me dais dinero,  
Y os la llevais.

JUGADOR TERCERO

¡ Buena fama  
Lograreis entre las bellas  
Cuando descubran altivas  
Que vos las haceis cautivas,  
Para en seguida vendellas!

D. FELIX.

Eso á vos no importa nada.  
¿ Quereis la dama? Os la vendo.

JUGADOR TERCERO.

Yo de pinturas no entiendo.

D. FELIX (*con cólera*).

Vos hablais con demasiada  
Altivez é irreverencia  
De una mujer... ¡ y si no !...

JUGADOR TERCERO.

De la pintura hablé yo.

TODOS.

Vamos, paz ; no haya pendencia.

D. FELIX (*sosegado*).

Sobre mi palabra os juego  
Mil escudos.

JUGADOR TERCERO.

Van tirados.

D. FELIX.

A otra suerte de esos dados ;  
Y el diablo les prenda fuego.

### ESCENA III.

Pálido el rostro, cejijunto el ceño,  
Y torva la mirada, aunque afligida,  
Y en ella un firme y decidido empeño  
De dar la muerte ó de perder la vida,

Un hombre entró embozado hasta los ojos,  
Sobre las juntas cejas el sombrero :  
Víbale al rostro el corazon enojos,  
El paso firme, el ánimo altanero.

Encubierta fatídica figura. —  
Sed de sangre su espíritu secó,  
Emponzoñó su alma la amargura,  
La venganza irritó su corazon.

Junto á don Felix llega... y desatento  
No habla á ninguno, ni aun la frente inclina ;  
Y en pié y delante de él y el ojo atento,  
Con iracundo rostro le examina.

Miró tambien don Felix al sombrío



Huésped que en él los ojos enclavó,  
Y con sarcasmo desdeñoso y frío  
Fijos en él los suyos, sonrió.

D. FELIX.

Buen hombre, ¿de qué tapiz  
Se ha escapado, — el que se tapa —  
Que entre el sombrero y la capa  
Se os ve apenas la nariz?

D. DIEGO.

Bien, don Felix, cuadra en vos  
Esa insolencia importuna.

D. FELIX.

(*Al tercer jugador sin hacer caso de don Diego.*)  
Perdisteis.

JUGADOR TERCERO.

Sí. La fortuna  
Se trocó : tiro y van dos.

(*Vuelven á tirar.*)

D. FELIX.

Gané otra vez.  
(*Al embozado.*) No he entendido  
Qué dijísteis, ni hice aprecio  
De si hablásteis blando ó recio  
Cuando me habeis respondido.

D. DIEGO.

A solas hablar querria.

D. FELIX.

Podeis, si os place, empezar,  
Que por vos no he de dejar  
Tan honrosa compañía.  
Y si Dios aquí os envia  
Para hacer mi conversion,  
No desprecieis la ocasion  
De convertir tanta gente,  
Mientras que yo humildemente  
Aguardo mi absolucion.

## DON JOSÉ DE ESPRONCEDA.

D. DIEGO (*desembozándose con ira*).

Don Felix, ¿no conoceis

A don Diego de Pastrana?

D. FELIX.

A vos no, mas sí á una hermana

Que imagino que teneis.

D. DIEGO.

¿Y no sabeis que murió?

D. FELIX.

Téngala Dios en su gloria.

D. DIEGO.

Pienso que sabeis su historia,

Y quien fué quien la mató.

D. FELIX (*con sarcasmo*).

¡ Quizá alguna calentura !

D. DIEGO.

¡ Mentís vos !

D. FELIX.

Calma, don Diego,

Que si vos os morís luego,

Es tanta mi desventura,

Que aun me lo habrán de achacar,

Y es en vano ese despecho.

Si se murió, á lo hecho, pecho,

Ya no ha de resucitar.

D. DIEGO.

Os estoy mirando y dudo

Si habré de manchar mi espada

Con esa sangre malvada,

O echaros al cuello un nudo

Con mis manos, y con mengua,

En vez de desafiaros,

El corazon arrancaros

Y patearos la lengua.

Que un alma, una vida, es

Satisfaccion muy ligera,

Y os diera mil si pudiera

Y os las quitára despues.  
Jugo á mi labio han de dar  
Abiertas todas tus venas,  
Que toda tu sangre apenas  
Basta mi sed á calmar.  
¡ Villano !

( *Tira de la espada : todos los jugadores se interponen.* )

TODOS.

Fuera de aquí  
A armar quimera.

D. FELIX (*con calma levantándose*).

Tened,  
Don Diego, la espada, y ved  
Que estoy yo muy sobre mí,  
Y que me contengo mucho,  
No sé porqué, pues tan frio  
En mi colérico brio  
Vuestras injurias escucho.

D. DIEGO.

(*Con furor reconcentrado y con la espada desnuda.*)

Salid de aquí ; que á fe mia,  
Que estoy resuelto á mataros,  
Y no alcanzara á libraros  
La misma virgen María.  
Y es tan cierta mi intencion,  
Tan resuelta está mi alma,  
Que hasta mi cólera calma  
Mi firme resolucion.  
Venid conmigo.

D. FELIX.

Allá voy ;  
Pero si os mato, don Diego,  
Que no me venga otro luego.  
A pedirme cuenta. Soy  
Con vos al punto. Esperad  
Cuente el dinero... uno... dos...

(*A don Diego.*)

Son mis ganancias ; por vos  
Pierdo aquí una cantidad

Considerable de oro  
 Que iba á ganar... ¿y porqué?  
*Diez... quince...* por no sé qué  
 Cuento de amor... ¡un tesoro  
 Perdido!... voy al momento.  
 Es un puro disparate  
 Empeñarse en que yo os mate  
 Lo digo como lo siento.

D. DIEGO.

Remiso andais y cobarde  
 Y hablador en demasía.

D. FELIX.

Don Diego, mas sangre fría :  
 Para reñir nunca es tarde.  
 Y si aun fuera otro el asunto,  
 Yo os perdonara la prisa :  
 Pidiérais vos una misa  
 Por la difunta, y al punto...

D. DIEGO.

¡Mal caballero!...

D. FELIX.

Don Diego,  
 Mi delito no es gran cosa.  
 Era vuestra hermana hermosa  
 La ví, me amó, creció el fuego,  
 Se murió, no es culpa mia;  
 Y admiro vuestro candor,  
 Que no se mueren de amor  
 Las mujeres hoy en día.

D. DIEGO.

¿Estais pronto?

D. FELIX.

Están contados.  
 Vamos andando.

D. DIEGO.

¿Os reis?

*(Con voz solemne.)*

Pensad que á morir venís.

D. FELIX. *(Sale tras de él embolsándose el dinero con indiferencia.)*

Son mil trescientos ducados.

---

ESCENA IV.

*Los jugadores.*

JUGADOR PRIMERO.

Este don Diego Pastrana  
Es un hombre decidido.  
Desde Flandes ha venido  
Solo á vengar á su hermana.

JUGADOR SEGUNDO.

¡Pues no ha hecho mal disparate!  
Me da el corazon su muerte.

JUGADOR TERCERO.

¿Quién sabe? acaso la suerte.....

JUGADOR CUARTO.

Me alegraré que lo mate.

## PARTE CUARTA.



Salió en fin de aquel estado, para caer en el dolor mas sombrío, en la mas desalentada desesperacion y en la mayor amargura y desconsuelo que pueden apoderarse de este pobre corazon humano, que tan positivamente choca y se quebranta con los males, como con vaguedad aspira en algunos momentos, casi siempre sin conseguirlo, á tocar los bienes ligeramente y de pasada.

*(La proteccion de un sastre ; novela original por D. Miguel de los Santos Alvarez.)*

SPIRITUS QUIDEM PROMPTUS EST; CARO  
VERO INFIRMA.

*(S. Marc. Evang.)*

Vedle, don Felix, es espada en mano,  
Serenó el rostro, firme el corazon,  
Tambien de Elvira el vengativo hermano  
Sin piedad á sus piés muerto cayó.

Y con tranquila audacia se adelanta  
Por la calle fatal del Ataud ;  
Y ni medrosa aparicion le espanta,  
Ni le turba la imágen de Jesus.

La moribunda lámpara que ardia  
Trémula lanza su postrer fulgor,  
Y en honda oscuridad, noche sombría  
La misteriosa calle encapotó.

Mueve los piés el Montemar osado  
En las tinieblas con incierto giro,  
Cuando ya un trecho de la calle andado,  
Súbito junto á él oye un suspiro.

Resbalar por su faz sintió el aliento,  
Y á su pesar sus nervios se crisparon;  
Mas pasado el primero movimiento,  
A su primera rigidez tornaron.

« ¿Quién va? » pregunta con la voz serena,  
Que ni finge valor, ni muestra miedo,  
El alma de invencible vigor llena,  
Fiado en su tajante de Toledo.

Palpa en torno de sí, y el ímpio jura,  
Y á mover vuelve la atrevida planta,  
Cuando hácia él fatídica figura  
Envuelta en blancas ropas se adelanta.

Flotante y vaga, las espesas nieblas  
Ya disipa y se anima y va creciendo  
Con apagada luz, ya en las tinieblas  
Su argentino blancor va apareciendo.

Ya leve punto de luciente plata,  
Astro de clara lumbre sin mancha,  
El horizonte lóbrego dilata  
Y allá en la sombra en lontananza brilla.

Los ojos Montemar fijos en ella,  
Con mas asombro que temor la mira,  
Tal vez la juzga vagorosa estrella  
Que en el espacio de los cielos gira

Tal vez engaño de sus propios ojos,  
Forma falaz que en su ilusion creó,  
O del vino ridículos antojos  
Que al fin su juicio á alborotar subió.

Mas el vapor del néctar jerezano  
Nunca su mente á trastornar bastara,  
Que ya mil veces embriagarse en vano  
En frenéticas órgias intentara.

« Dios presume asustarme : ¡ojalá fuera,  
Dijo entre sí riendo, el diablo mismo!  
Que entonces, vive Dios, quién soy supiera  
El cornudo monarca del abismo. »

Al pronunciar tan insolente ultraje  
La lámpara del Cristo se encendió :  
Y una mujer velada en blanco traje,  
Ante la imagen de rodillas vió.

« Bienvenida la luz, » dijo el impío,  
« Gracias á Dios ó al diablo : » y con osada,  
Firme intencion y temerario brio,  
El paso vuelve á la mujer tapada.

Mientras él anda, al parecer se alejan  
La luz, la imagen, la devota dama,  
Mas si él se pára, de moverse dejan :  
Y lágrima tras lagrima, derrama

De sus ojos inmóviles la imagen.  
Mas sin que el miedo ni el dolor que inspira  
Su planta audaz, ni su impiedad atajen,  
Rostro á rostro á Jesus Montemar mira.

— La calle parece se mueve y camina,  
Faltarle la tierra sintió bajo el pié;  
Sus ojos la muerta mirada fascina  
Del Cristo, que intensa clavada está en él.

Y en medio el delirio que embarga su mente,  
Y achaca él al vino que al fin le embriagó,  
La lámpara alcanza con mano insolente  
Del ara do alumbra la imagen de Dios ;

Y al rostro la acerca, que el cándido lino  
Encubre, con ánimo asaz descortés ;  
Mas la luz apaga viento repentino,  
Y la blanca dama se puso de pié.

Empero un momento creyó que veía  
Un rostro que vagos recuerdos quizá  
Y alegres memorias confusas traía  
De tiempos mejores que pasaron ya.

Un rostro de un ángel que vió en un ensueño,  
Como un sentimiento que el alma balagó,  
Que anubla la frente con rígido ceño,  
Sin que lo comprenda jamás la razon.



Su forma gallarda dibuja en las sombras  
El blanco ropaje que ondeante se ve,  
Y cual si pisara mullidas alfombras,  
Deslízase leve sin ruido su pié.

Tal vimos al rayo de la luna llena  
Fugitiva vela de lejos cruzar,  
Que ya la hinche en popa la brisa serena,  
Que ya la confunde la espuma del mar.

Tambien la esperanza blanca y vaporosa  
Así ante nosotros pasa en ilusion,  
Y el alma conmueve con ansia medrosa  
Mientras la rechaza la adusta razon.

D. FELIX.

« ¡Qué! ¿sin respuesta me deja?  
¿No admitís mi compañía?  
¿Será quizá alguna vieja  
Devota?..... ¡Chasco seria?

En vano, dueña, es callar,  
Ni hacerme señas que no .  
He resuelto que sí yo,  
Y os tengo de acompañar.

Y he de saber dónde vais  
Y si sois hermosa ó fea,  
Quién sois y cómo os llamais.  
Y aun cuando imposible sea,

Y fuérais vos Satanás  
Con sus llamas y sus cuernos,  
Hasta en los mismos infiernos,  
Vos delante y yo detrás,

Hemos de entrar, ¡vive Dios!  
Y aunque lo estorbara el cielo,  
Que yo he de cumplir mi anhelo  
Aun á despecho de vos :

Y perdonadme, señora,  
Si hay en mi empeño osadía,  
Mas fuera descortesía  
Dejaros sola á esta hora :

Y me va en ello mi fama,  
Que juro á Dios no quisiera  
Que por temor se creyera  
Que no he seguido á una dama.»

Der hondo del pecho profundo gemido  
Crujido del vaso que estalla al dolor,  
Que apenas medroso lastima el oido,  
Pero que punzante rasga el corazon;

Gemido de amargo recuerdo pasado,  
De pena presente, de incierto pesar,  
Mortífero aliento, veneno exhalado  
Del que encubre el alma ponzoñoso mar;

Gemido de muerte lanzó y silenciosa  
La blanca figura su pié resbaló,  
Cual mueve sus alas sílfide amorosa  
Que apenas las aguas del lago rizó.

¡Ay! el que vió acaso perdida en un día  
La dicha que eterna creyó el corazon,  
Y en noche de nieblas, y en honda agonía  
En un mar sin playas muriendo quedó!...

Y solo y llevando consigo en su pecho,  
Compañero eterno su dolor crüel,  
El mágico encanto del alma deshecho,  
Su pena, su amigo y su amante mas fiel;

Miró sus suspiros llevarlos el viento,  
Sus lágrimas tristes perderse en el mar,  
Sin nadie que acuda ni entienda su acento,  
Insensible el cielo y el mundo á su mal...

Y ha visto la luna brillar en el cielo  
Serena y en calma mientras él lloró,  
Y ha visto los hombres pasar en el suelo  
Y nadie á sus quejas los ojos volvió,

Y él mismo, la befa del mundo temblando,  
Su pena en su pecho profunda escondió,  
Y dentro en su alma su llanto tragando  
Con falsa sonrisa su labio vistió! !...

¡Ay! quien ha contado las horas que fueron,  
Horas otro tiempo que abrevió el placer,  
Y hoy solo y llorando piensa como huyeron  
Con ellas por siempre las dichas de ayer;

Y aquellos placeres, que el triste ha perdido,  
No huyeron del mundo, que en el mundo están,  
Y él vive en el mundo do siempre ha vivido,  
Y aquellos placeres para él no son ya!!

¡Ay! el que descubre por fin la mentira,  
¡Ay! el que la triste realidad palpó,  
El que el esqueleto de este mundo mira,  
Y sus falsas galas loco le arrancó...

¡Ay! aquel que vive solo en lo pasado...!  
¡Ay! el que su alma nutre en su pesar,  
Las horas que huyeron llamara angustiado,  
Las horas que huyeron y no tornarán...

Quien haya sufrido tan bárbaro duelo,  
Quien noches enteras contó sin dormir  
En lecho de espinas, maldiciendo al cielo,  
Horas sempiternas de ansiedad sin fin;

Quien haya sentido quererle del pecho  
Saltar á pedazos roto el corazon;  
Crecer su delirio, crecer su despecho;  
Al cuello cien nudos echarle el dolor;

Ponzoñoso lago de punzante hielo,  
Sus lágrimas tristes que cuajó el pesar,  
Reventando ahogarle, sin hallar consuelo,  
Ni esperanza nunca, ni tregua en su afan...;

Aquel, de la blanca fantasma el gemido,  
Unica respuesta que á don Felix dió,  
Hubiera, y su inmenso dolor, comprendido,  
Hubiera pesado su inmenso valor.

D. FELIX.

« Si buskais algun ingrato,  
Yo me ofrezco agradecido;  
Pero ó miente ese recato,  
O vos sufrís el mal trato  
De algun zeloso marido.

« ¿Acerté? ¡Necia manía!  
Es para volverme loco,  
Si insistís en tal porfía;  
Con los mudos, reina mía,  
Yo hago mucho y hablo poco. »

Segunda vez importunada en tanto,  
Una voz de süave melodía  
El estudiante oyó que parecia  
Eco lejano de armonioso canto :

De amante pecho lánguido latido,  
Sentimiento inefable de ternura,  
Suspiro fiel de amor correspondido,  
El primer sí de la mujer aun pura.

« Para mí los amores acabaron :  
Todo en el mundo para mí acabó :  
Los lazos que á la tierra me ligaron,  
El cielo para siempre desató, »

ijo su acento misterioso y tierno,  
Que de otros mundos la ilusion traia,  
Eco de los que ya reposo eterno  
Gozan en paz bajo la tumba fria.

Montemar, atento solo á su aventura,  
Que es bella la dama y aun fácil juzgó,  
Y la hora, la calle y la noche oscura  
Nuevos incentivos á su pecho son.

— Hay riesgo en seguirme. — Mirad ¡qué reparo!  
— Quizá luego os pese. — Puede que por vos.  
— Ofendeis al cielo. — Del diablo me amparo.  
— Idos, caballero, no tenteis á Dios. —

— Siento me enamora mas vuestro despego,  
Y si Dios se enoja, pardiez que hará mal :  
Véame en vuestros brazos y máteme luego.  
— ¡Vuestra última hora quizá esta será!...

Dejad ya, don Felix, delirios mundanos. —  
— ¡Hola, me conoce! — ¡Ay! ¡temblad por vos!  
¡Temblad no se truequen deleites livianos  
En penas eternas! — Basta de sermon,

Que yo para oirlos la cuaresma espero;  
Y hablemos de amores, que es mas dulce hablar;  
Dejad ese tono solemne y severo,  
Que os juro, señora, que os sienta muy mal;

La vida es la vida : cuando ella se acaba,  
Acaba con ella tambien el placer.  
¿De inciertos pesares porqué hacerla esclava?  
Para mí no hay nunca mañana ni ayer.

Si mañana muero, que sea en mal hora  
O en buena, cual dicen, ¿qué me importa á mí?  
Goce yo el presente, disfrute yo ahora,  
Y el diablo me lleve siquiera al morir.

— ¡Cúmplase en fin tu voluntad, Dios mio! —  
La figura fatídica exclamó :  
Y en tanto al pecho redoblar su brio  
Siente don Felix y camina en pos.

Cruzan tristes calles,  
Plazas solitarias,  
Arruinados muros,  
Donde sus plegarias  
Y falsos conjuros,  
En la misteriosa  
Noche borrascosa,  
Maldecida bruja  
Con ronca voz canta,  
Y de los sepulcros  
Los muertos levanta,  
Y suenan los ecos  
De sus pasos huecos

En la soledad ;  
Mientras en silencio  
Yace la ciudad,  
Y en lúgubre son  
Arrulla su sueño  
Bramando Aquilon.

Y una calle y otra cruzan,  
Y mas allá y mas allá :  
Ni tiene término el viaje,  
Ni nunca dejan de andar.  
Y atraviesan, pasan, vuelven,  
Cien calles quedando atrás,  
Y paso tras paso siguen,  
Y siempre adelante van :  
Y á confundirse ya empieza  
Y á perderse Montemar,  
Que ni sabe á do camina,  
Ni acierta ya dónde está :  
Y otras calles , otras plazas  
Recorre y otra ciudad,  
Y ve fantásticas torres  
De su eterno pedestal  
Arrancarse, y sus macizas  
Negras masas caminar,  
Apoyándose en sus ángulos  
Que en la tierra, en desigual,  
Perezoso tranco fijan ;  
Y á su monótono andar,  
Las campanas sacudidas  
Misteriosos dobles dan ;  
Mientras en danzas grotescas  
Y al estruendo funeral  
En derredor cien espectros  
Danzan con torpe compas :  
Y las veletas sus frentes  
Bajan ante él al pasar,  
Los espectros le saludan,  
Y en cien lenguas de metal,  
Oye su nombre en los ecos  
De las campanas sonar.  
Mas luego cesa el estrépito,

Y en silencio, en muda paz  
Todo queda, y desaparece  
De súbito la ciudad :  
Palacios, templos, se cambian  
En campos de soledad,  
Y en un yermo y silencioso,  
Melancólico arenal,  
Sin luz, sin aire, sin cielo,  
Perdido en la inmensidad.  
Tal vez piensa que camina,  
Sin poder parar jamás,  
De extraño empuje llevado  
Con precipitado afán;  
Entretanto que su guía  
Delante de él sin hablar,  
Sigue misterioso, y sigue  
Con paso rápido, y ya  
Se remonta ante sus ojos  
En alas del huracán,  
Vision sublime, y su frente  
Ve fosfórica brillar  
Entre lívidos relámpagos  
En la densa oscuridad,  
Sierpes de luz, luminosos  
Engendros del vendaval :  
Y cuando duda si duerme,  
Si tal vez sueña ó está  
Loco, si es tanto prodigio,  
Tanto delirio verdad,  
Otra vez en Salamanca  
Súbito vuélvese á hallar,  
Distingue los edificios,  
Reconoce en donde está,  
Y en su delirante vértigo  
Al vino vuelve á culpar,  
Y jura, y siguen andando  
Ella delante, él detrás.

« ¡Vive Dios! dice entre sí,  
O Satanás se chancea,  
O no debo estar en mí,

O el Málaga que bebí  
En mi cabeza aun humea.

« Sombras, fantasmas, visiones...  
Dale con tocar á muerto,  
Y en revueltas confusiones,  
Danzando estos torreones  
Al compas de tal concierto.

« Y el juicio voy á perder  
Entre tantas maravillas,  
Que estas torres llegué á ver,  
Como mulas de alquiler,  
Andando con campanillas.

« ¿ Y esta mujer quién será?  
Mas si es el diablo en persona,  
¿ A mí qué diantre me da?  
Y mas que el traje en que va  
En esta ocasion, le abona.

« Noble señora, imagino  
Que sois nueva en el lugar :  
Andar así es desatino :  
O habeis perdido el camino,  
O esto es andar por andar.

« Ha dado en no responder,  
Que es la mas rara locura  
Que puede hallarse en mujer,  
Y en que yo la he de querer  
Por su paso de andadura. »

En tanto don Felix á tientas seguia ,  
Delante camina la blanca vision,  
Triplica su espanto la noche sombría,  
Sus hórridos gritos redobra Aquilon.

Rechinan girando las férreas veletas,  
Crujir de cadenas se escucha sonar,  
Las altas campanas, por el viento inquietas  
Pausados sonidos en las torres dan.



Ruido de pasos de gente que viene  
A compas marchando con sordo rumor,  
Y de tiempo en tiempo su marcha detiene,  
Y rezar parece en confuso son,

Llegó de don Felix luego á los oidos,  
Y luego cien luces á lo lejos vió,  
Y luego en hileras largas divididos,  
Vió que murmurando con lúgubre voz,

Enlutados bultos andando venian;  
Y luego mas cerca con asombro ve,  
Que un féretro en medio y en hombros traian  
Y dos cuerpos muertos tendidos en él.

Las luces, la hora, la noche, profundo,  
Infernal arcano parece encubrir.  
Cuando en hondo sueño yace muerto el mundo  
Cuando todo anuncia que habrá de morir,

Al hombre, que loco la recia tormenta  
Corrió de la vida, del viento á merced,  
Cuando una voz triste las horas le cuenta,  
Y en lodo sus pompas convertidas ve,

Forzoso es que tenga de diamante el alma  
Quien no sienta el pecho de horror palpar,  
Quien como don Felix, con serena calma  
Ni en Dios ni en el diablo se ponga á pensar.

Así en tardos pasos, todos murmurando,  
El lúgubre entierro ya cerca llegó,  
Y la blanca dama devota rezando,  
Entrambas rodillas en tierra dobló.

Calado el sombrero y en pié, indiferente  
El féretro mira don Felix pasar,  
Y al paso pregunta con su aire insolente  
Los nombres de aquellos que al sepulcro van.

Mas ¡cuál su sorpresa, su asombro cuál fuera,  
Cuando horrorizado con espanto ve  
Que el uno don Diego de Pastrana era,  
Y el otro ¡Dios santo! y el otro era él!...

Él mismo, su imágen, su misma figura,  
Su mismo semblante, que él mismo era en fin :  
Y duda, y se palpa y fría pavora  
Un punto en sus venas sintió discurrir.

Al fin era hombre, y un punto temblaron  
Los nervios del hombre, y un punto temió ;  
Mas pronto su antiguo vigor recobraron,  
Pronto su fiereza volvió al corazon.

« Lo que es , dijo, por Pastrana ,  
Bien pensado está el entierro ;  
Mas es diligencia vana  
Enterrarme á mí, y mañana  
Me he de quejar de este yerro.

« Diga , señor enlutado ,  
¿ A quién llevan á enterrar ?  
— Al estudiante endiablado  
Don Felix de Montemar, » —  
Respondió el encapuchado.

« Mientes, truhan. — No por cierto. —  
Pues decidme á mí quien soy,  
Si gustais, porque no acierto  
Como á un mismo tiempo estoy  
Aquí vivo y allí muerto.

— « Yo no os conozco. — Pardiez ,  
Que si me llego á enojar,  
Tus burlas te haga llorar  
De tal modo, que otra vez  
Conozcas ya á Montemar.

« ¡ Villano !..... mas esto es  
Ilusion de los sentidos,  
El mundo que anda al revés ,  
Los diablos entretenidos  
En hacerme dar traspiés.

« ¡ El fanfarron de don Diego !  
De sus mentiras reniego,

Que cuando muerto cayó,  
Al infierno se fué luego  
Contando que me mató. »

Diciendo así , soltó una carcajada,  
Y las espaldas con desden volvió :  
Se hizo el bigote, requirió la espada ,  
Y á la devota dama se acercó.

« Con que, en fin, ¿dónde vivís?  
Que se hace tarde, señora.  
— Tarde, aun no ; de aquí á una hora  
Lo será. — Verdad decís,  
Será mas tarde que ahora.

« Esa voz con que haceis miedo  
De vos me enamora mas :  
Yo me he echado el alma atrás ;  
Juzgad si me dará un bledo  
De Dios ni de Satanás.

— « Cada paso que avanzaís  
Lo adelantais á la muerte,  
Don Felix. ¿Y no temblais,  
Y el corazon no os advierte  
Que á la muerte caminaís? »

Con eco melancólico y sombrío  
Dijo así la mujer, y el sordo acento,  
Sonando en torno del mancebo impío,  
Rugió en la voz del proceloso viento.

Las piedras con las piedras se golpearon,  
Bajo sus piés la tierra retembló,  
Las aves de la noche se juntaron,  
Y sus alas crujir sobre él sintió :

Y en la sombra unos ojos fulgurantes  
Vió en el aire vagar que espanto inspiran,  
Siempre sobre él saltándose anhelantes :  
Ojos de horror que sin cesar le miran.

Y los vió y no tembló : mano á la espada  
Puso y la sombra intrépido embistió,  
Y ni sombra encontró ni encontró nada;  
Solo fijos en él los ojos vió.

Y alzó los suyos impaciente al cielo,  
Y rechinó los dientes y maldijo,  
Y en él creciendo el infernal anhelo,  
Con voz de enojo blasfemando dijo :

« Seguid, señora, y adelante vamos:  
Tanto mejor si sois el diablo mismo,  
Y Dios y el diablo y yo nos conozcamos,  
Y acábese por fin tanto embolismo.

« Que de tanto sermon, de farsa tanta,  
Juro, pardiez, que fatigado estoy :  
Nada mi firme voluntad quebranta,  
Sabed en fin que donde vayais voy.

« Un término no mas tiene la vida :  
Término fijo ; un paradero el alma :  
Ahora adelante. » Dijo, y en seguida  
Camina en pos con decidida calma.

Y la dama á una puerta se paró,  
Y era una puerta altísima, y se abrieron  
Sus hojas en el punto en que llamó,  
Que á un misterioso impulso obedecieron :  
Y tras la dama el estudiante entró :  
Ni pajes ni doncellas acudieron :  
Y cruzan á la luz de unas bujías  
Fantásticas, desiertas galerías.

Y la vision como engañoso encanto,  
Por las losas deslízase sin ruido,  
Toda encubierta bajo el blanco manto  
Que barre el suelo en pliegues desprendido.  
Y por el largo corredor en tanto  
Sigue adelante, y síguela atrevido,  
Y su temeridad raya en locura,  
Resuelto Montemar á su aventura.

Las luces, como antorchas funerales,  
Lánguida luz y cárdena esparcian,  
Y en torno en movimientos desiguales  
Las sombras se alejaban ó venian :  
Arcos aquí ruinosos, sepulcrales,  
Urnas allí y estatuas se veian,  
Rotas columnas, patios mal seguros,  
Yerbosos, tristes, húmedos y oscuros.

Todo vago, quimérico y sombrío,  
Edificio sin base ni cimiento  
Ondula cual fantástico navío  
Que anclado mueve borrascoso viento.  
En un silencio aterrador y frío  
Yace allí todo : ni rumor, ni aliento  
Humano nunca se escuchó : callado,  
Corre allí el tiempo, en sueño sepultado.

Las muertas horas á las muertas horas  
Siguen en el reloj de aquella vida,  
Sombras de horror girando aterradoras,  
Que allá aparecen en medrosa huida;  
Ellas solas y tristes moradoras  
De aquella negra, funeral guarida,  
Cual soñada fantástica quimera,  
Vienen á ver al que su paz altera.

Y en él enclavan los hundidos ojos  
Del fondo de la larga galería,  
Que brillan lejos cual carbones rojos,  
Y espantaran la misma valentía :  
Y muestran en su rostro sus enojos  
Al ver hollada su mansion sombría,  
Y ora en grupos delante se aparecen,  
Ora en la sombra allá se desvanecen.

Grandiosa, satánica figura,  
Alta la frente, Montemar camina,  
Espíritu sublime en su locura,  
Provocando la cólera divina :

Fábrica frágil de materia impura,  
El alma que la alienta y la ilumina,  
Con Dios le iguala, y con osado vuelo  
Se alza á su trono y le provoca á duelo.

Segundo Lucifer que se levanta  
Del rayo vengador la frente herida,  
Alma rebelde que el temor no espanta,  
Hollada sí, pero jamás vencida :  
El hombre en fin que en su ansiedad quebranta  
Su límite á la cárcel de la vida,  
Y á Dios llama ante él á darle cuenta,  
Y descubrir su inmensidad intenta.

Y un báquico cantar tarareando,  
Cruza aquella quimérica morada,  
Con atrevida indiferencia andando,  
Mofa en los labios, y la vista osada :  
Y el rumor que sus pasos van formando,  
Y el golpe que al andar le da la espada,  
Tristes ecos, siguiéndole detrás,  
Repiten con monótono compás.

Y aquel extraño y único rüido  
Que de aquella mansion los ecos llena,  
En el suelo y los techos repetido,  
En su profunda soledad resuena :  
Y espira allá cual funeral gemido  
Que lanza en su dolor la ánima en pena,  
Que al fin del corredor largo y oscuro  
Salir parece de entre el roto muro.

Y en aquel otro mundo, y otra vida,  
Mundo de sombras, vida que es un sueño,  
Vida, que con la muerte confundida,  
Ciñe sus sienes con letal beleño;  
Mundo, vaga ilusion descolorida  
De nuestro mundo y vaporoso ensueño,  
Son aquel ruido y su locura insana,  
La sola imágen de la vida humana.

Que allá su blanca misteriosa guía  
De la alma dicha la ilusion parece,  
Que ora acaricia la esperanza impía,  
Ora al tocarla ya se desvanece :  
Blanca, flotante nube, que en la umbría  
Noche, en alas del céfiro se mece,  
Su airosa ropa, desplegada al viento,  
Semeja en su callado movimiento :

Humo süave de quemado aroma  
Que el aire en ondas á perderse asciende,  
Rayo de luna que en la parda loma,  
Cual un broche su cima al éter prende ;  
Silfa que con el alba envuelta asoma  
Y al nebuloso azul sus alas tiende,  
De negras sombras y de luz teñidas,  
Entre el alba y la noche confundidas.

Y ágil, veloz, aérea y vaporosa,  
Que apenas toca con los piés al suelo,  
Cruza aquella morada tenebrosa  
La mágica vision del blanco velo :  
Imágen fiel de la ilusion dichosa  
Que acaso el hombre encontrará en el cielo  
Pensamiento sin fórmula y sin nombre,  
Que hace rezar y blasfemar al hombre.

Y al fin del largo corredor llegando,  
Montemar sigue su callada guía,  
Y una de mármol negro va bajando  
De caracol torcida gradería,  
Larga, estrecha y revuelta, y que girando  
En torno de él y sin cesar veía  
Suspendida en el aire y con violento,  
Veloz, vertiginoso movimiento.

Y en eterna espiral y en remolino  
Infinito prolóngase y se extiende,  
Y el juicio pone en loco desatino  
A Montemar que en tumbos mil descende,

Y envuelto en el violento torbellino  
Al aire se imagina, y se desprende,  
Y sin que el raudó movimiento ceda,  
Mil vueltas dando, á los abismos rueda:

Y de escalon en escalon cayendo,  
Blasfema y jura con lenguaje inundo,  
Y su furioso vértigo creciendo,  
Y despeñado rápido al profundo,  
Los silbos ya del huracan oyendo,  
Ya ante él pasando en confusion el mundo,  
Ya oyendo gritos, voces y palmadas,  
Y aplausos y brutales carcajadas;

Llantos y ayes, quejas y gemidos,  
Mofas, sarcasmos, risas y denuesos,  
Y en mil grupos acá y allá reunidos,  
Viendo debajo de él, sobre él enhiestos,  
Hombres, mujeres, todos confundidos,  
Con sandia pena, con alegres gestos,  
Que con asombro estúpido le miran  
Y en el perpetuo remolino giran:

Siente por fin que de repente para,  
Y un punto sin sentido se quedó;  
Mas luego valeroso se repara,  
Abrió los ojos y de pié se alzó:  
Y fué el primer objeto en que pensara  
La blanca dama, y alrededor miró,  
Y al pié de un triste monumento hallóla  
Sentada en medio de la estancia, sola.

Era un negro solemne monumento  
Que en medio de la estancia se elevaba,  
Y á un tiempo á Montemar; raro portento!  
Una tumba y un lecho semejaba:  
Ya imaginó su loco pensamiento  
Que abierta aquella tumba le aguardaba;  
Ya imaginó tambien que el lecho era  
Tálamo blando que al esposo espera.



Y pronto recobrada su osadía ,  
Y á terminar resuelto su aventura ,  
Al cielo y al infierno desafía  
Con firme pecho y decision segura :  
A la blanca vision su planta guia ,  
Y á descubrirse el rostro la conjura ,  
Y á sus piés Montemar tomando asiento ,  
Así la habló con animoso acento .

« Diablo, mujer ó vision ,  
Que á juzgar por el camino  
Que conduce á esta mansion ,  
Eres puro desatino  
O diabólica invencion :

« Si quier de parte de Dios ,  
Si quier de parte del diablo ,  
¿ Quién nos trajo aquí á los dos ?  
Decidme en fin ¿ quién sois vos ?  
Y sepa yo con quién hablo :

« Que mas que nunca palpita  
Resuelto mi corazon ,  
Cuando en tanta confusion ,  
Y en tanto arcano que irrita ,  
Me descubre mi razon

« Que un poder aquí supremo ,  
Invisible se ha mezclado ,  
Poder que siento y no temo ,  
A llevar determinado  
Esta aventura al extremo. »

Fúnebre  
Llanto  
De amor ,  
Oyese  
En tanto  
En son

Flébil , blando ,  
Cual quejido

Dolorido  
Que del alma  
Se arrancó :  
Cual profundo  
¡ Ay ! que exhala  
Moribundo  
Corazon.

Música triste,  
Lánguida y vaga,  
Que á par lastima  
Y el alma halaga;  
Dulce armonía  
Que inspira al pecho  
Melancolía,  
Como el murmullo  
De algun recuerdo  
De antiguo amor,  
A un tiempo arrullo  
Y amarga pena  
Del corazon.  
Mágico embeleso,  
Cántico ideal,  
Que en los aires vaga  
Y en sonoras ráfagas  
Aumentado va :  
Sublime y oscuro,  
Rumor prodigioso,  
Sordo acento lúgubre,  
Eco sepulcral,  
Músicas lejanas,  
De enlutado parche  
Redoble monótono,  
Cercano huracan,  
Que apenas la copa  
Del árbol menea  
Y bramando está :  
Olas alteradas  
De la mar bravía,  
En noche sombría  
Los vientos en paz,  
Y cuyo rugido

Se mezcla al gemido  
Del muro que trémulo  
Las siente llegar :  
Pavoroso estrépito,  
Infalible présago  
De la tempestad.

Y en rápido *crescendo*,  
Los lúgubres sonidos  
Mas cerca vanse oyendo  
Y en ronco rebramar ;  
Cual trueno en las montañas  
Que retumbando va,  
Cual rujen las entrañas  
De horrísono volcan.

Y algazara y gritería,  
Crugir de afilados huesos,  
Rechinamiento de dientes  
Y retemblar los cimientos,  
Y en pavoroso estallido  
Las losas del pavimento  
Separando sus junturas  
Irse poco á poco abriendo,

Siente Montemar, y el ruido  
Mas cerca crece, y á un tiempo  
Escucha chocarse cráneos,  
Ya descarnados y secos,  
Temblar en torno la tierra,  
Bramar combatidos vientos,  
Rujir las airadas olas,  
Estallar el ronco trueno,  
Exhalar tristes quejidos  
Y prorumpir en lamentos :  
Toda en furiosa armonía,  
Todo en frenético estruendo,  
Todo en confuso trastorno,  
Todo mezclado y diverso.

Y luego el estrépito crece  
Confuso y mezclado en un son,

Que ronco en las bóvedas hondas  
Tronando furioso zumbó ;  
Y un eco que agudo parece  
Del ángel del juicio la voz,  
En tiple, punzante alarido  
Medroso y sonoro se alzó ;  
Sintió , removidas las tumbas,  
Crugir á sus piés con fragor,  
Chocar en las piedras los cráneos  
Con rabia y ahinco feroz ,  
Romper intentando la losa,  
Y huir de su eterna mansion,  
Los muertos , de súbito oyendo  
El alto mandato de Dios.

Y de pronto en horrendo estampido  
Desquiciarse la estancia sintió,  
Y al tremendo tartáreo rüido  
Cien espectros alzarse miró :  
De sus ojos los huecos fijaron  
Y sus dedos enjutos en él ;  
Y despues entre sí se miraron ,  
Y á mostrarle tornaron despues ;  
Y enlazadas las manos siniestras ,  
Con dudoso, espantado ademan  
Contemplando, y tendidas sus diestras  
Con asombro al osado mortal ,  
Se acercaron despacio, y la seca  
Calavera , mostrando temor,  
Con inmóvil , irónica mueca  
Inclinaron , formando enredor.

Y entonces la vision del blanco velo  
Al fiero Montemar tendió una mano ,  
Y era su tacto de crispante hielo,  
Y resistirlo audaz intentó en vano :

Galvánica, cruel, nerviosa y fria,  
Histórica y horrible sensacion,  
Toda la sangre coagulada envía  
Agolpada y helada al corazon.....

Y á su despecho y maldiciendo al cielo,  
De ella apartó su mano Montemar,  
Y temerario alzándola á su velo,  
Tirando de él la descubrió la faz.

*¡ Es su esposo !! los ecos retumbaron,  
¡ La esposa al fin que su consorte halló !!  
Los espectros con júbilo gritaron:  
¡ Es el esposo de su eterno amor !!*

Y ella entonces gritó, *¡ Mi esposo !!* Y era  
( *¡ Desengaño fatal! ¡ triste verdad!* )  
Una sórdida, horrible calavera,  
La blanca dama del gallardo andar !...

Luego un caballero de espuela dorada,  
Airoso, aunque el rostro con mortal color,  
Traspassado el pecho de fiera estocada,  
Aun brotando sangre de su corazon,

Se acerca y le dice, su diestra tendida,  
Que impávido estrecha tambien Montemar:  
— « Al fin la palabra que dísteis cumplida,  
Doña Elvira, vedla, vuestra esposa es ya :

« Mi muerte os perdono. — Por cierto, don Diego,  
Repuso don Felix tranquilo á su vez,  
Me alegro de veros con tanto sosiego,  
Que á fe no esperaba volveros á ver.

« En cuanto á ese espectro que decís mi esposa,  
Raro casamiento venísme á ofrecer :  
Su faz no es por cierto ni amable ni hermosa;  
Mas no se os figure que os quiera ofender

« Por mujer la tomo, porque es cosa cierta,  
Y espero no salga fallido mi plan,  
Que en caso tan raro y mi esposa muerta,  
Tanto como viva no me cansará.

« Mas antes decidme si Dios ó el demonio  
Me trajo á este sitio, que quisiera ver  
Al uno ú al otro, y en mi matrimonio  
Tener por padrino siquiera á Luzbel :

« Cualquiera ó entrambos con su corte toda,  
Estando estos nobles espectros aquí,  
No perdiera mucho viniendo á mi boda...  
Hermano don Diego, ¿ no pensais así ? »

Tal dijo don Felix con fruncido ceño,  
En torno arrojando con fiero ademan  
Miradas audaces de altivo desdño,  
Al Dios por quien jura capaz de arrostrar.

El cariado, lívido esqueleto,  
Los frios, largos y asquerosos brazos,  
Le enreda en tanto en apretados lazos,  
Y ávido le acaricia en su ansiedad :  
Y con su boca cavernosa busca  
La boca á Montemar, y á su mejilla  
La árida, descarnada y amarilla  
Junta y refriega repugnante faz.

Y él, envuelto en sus secas coyunturas,  
Aun mas sus nudos que se aprietan siente,  
Baña un mar de sudor su ardida frente  
Y crece en su impotencia su furor !  
Pugna con ansia á desasirse en vano,  
Y cuánto mas airado forcejea,  
Tanto mas se le junta y le desea  
El rudo espectro que le inspira horror.

Y en furioso, veloz remolino,  
Y en aérea fantástica danza,  
Que la mente del hombre no alcanza  
En su rápido curso á seguir,  
Los espectros su ronda empezaron,  
Cual en círculos raudos el viento  
Remolinos de polvo violento  
Y hojas secas agita sin fin.

Y elevando sus áridas manos  
Resonando cual lúgubre eco,  
Levantóse en su cóncavo hueco  
Semejante á un aullido una voz

Pavorosa, monótona, informe,  
Que pronuncia sin lengua su boca,  
Cual la voz que del áspera roca  
En los senos el viento formó.

« Cantemos, dijeron sus gritos,  
La gloria, el amor de la esposa,  
Que enlaza en sus brazos dichosa,  
Por siempre al esposo que amó :  
Su boca á su boca se junte,  
Y selle su eterna delicia,  
Süave, amorosa caricia  
Y lánguido beso de amor.

« Y en mútuos abrazos unidos,  
Y en blando y eterno reposo,  
La esposa enlazada al esposo  
Por siempre descansen en paz :  
Y en fúnebre luz ilumine  
Sus bodas fatídica tea,  
Les brinde deleites y sea  
La tumba su lecho nupcial. »

Mientras, la ronda frenética  
Que en raudo giro se agita,  
Mas cada vez precipita  
Su vértigo sin ceder;  
Mas cada vez se atropella,  
Mas cada vez se arrebatata,  
Y en círculos se desata  
Violentos mas cada vez :

Y escapa en rueda quimérica,  
Y negro punto parece  
Que en torno se desvanece  
A la fantástica luz,  
Y sus lúgubres aullidos  
Que pavorosos se estienden,  
Los aires rápidos hienden  
Mas prolongados aun.

Y á tan continuo vértigo,  
A tan funesto encanto,  
A tan horrible canto,  
A tan tremenda lid;  
Entre los brazos lúbricos  
Que aprémianle sujeto,  
Del hórrido esqueleto,  
Entre caricias mil :

Jamás vencido el ánimo,  
Su cuerpo ya rendido,  
Sintió desfallecido  
Faltarle, Montemar;  
Y á par que mas su espíritu  
Desmiente su miseria  
La flaca, vil materia  
Comienza á desmayar.

Y siente un confuso,  
Loco devaneo,  
Languidez, mareo  
Y angustioso afan :  
Y sombras y luces,  
La estancia que gira,  
Y espíritus mira  
Que vienen y van.

Y luego á lo lejos,  
Flébil en su oído,  
Eco dolorido  
Lánguido sonó,  
Cual la melodía  
Que el aura amorosa,  
Y el aura armoniosa  
De noche formó :

Y siente luego  
Su pecho ahogado,  
Y desmayado,  
Turbios sus ojos,



Sus graves párpados,  
Flojos caer :  
La frente inclina  
Sobre su pecho,  
Y á su despecho,  
Siente sus brazos  
Lánguidos, débiles  
Desfallecer.

Y vió luego  
Una llama  
Que se inflama  
Y murió ;  
Y perdido,  
Oyó el eco  
De un gemido  
Que espiró.

Tal, dulce  
Suspira  
La lira  
Que hirió  
En blando  
Concento  
Del viento  
La voz,

Leve,  
Breve  
Son.

En tanto en nubes de carmin y grana  
Su luz el alba arrebolada envía,  
Y alegre regocija y engalana  
Las altas torres el naciente día :  
Serenó el cielo, calma la mañana,  
Blanda la brisa, transparente y fría,  
Vierte á la tierra el sol con su hermosura  
Rayos de paz y celestial ventura.

Y huyó la noche y con la noche huían  
Sus sombras y quiméricas mujeres,

Y á su silencio y calma sucedian  
El bullicio y rumor de los talleres :  
Y á su trabajo y á su afan volvian  
Los hombres y á sus frívolos placeres,  
Algunos hoy volviendo á su faena  
De zozobra y temor el alma llena :

¡Que era pública voz, que llanto arranca  
Del pecho pecador y empedernido,  
Que en forma de mujer y en una blanca  
Túnica misteriosa revestido,  
Aquella noche el diablo á Salamanca  
Habia en fin por Montemar venido!!...  
*Y si, lector, dijeres ser comento,*  
*Como me lo contaron, te lo cuento.*

---

# EL DIABLO MUNDO.

---

## PRÓLOGO.

---

La humanidad entra en los períodos de su existencia por iguales trámites que el hombre en los de la vida; infancia, virilidad y madurez; admiracion y contento en la primera edad, entusiasmo y fuerza en la segunda, reflexion y exámen en la tercera; y en tanto el poeta es en el órden moral el jefe de la humanidad de su tiempo y de aquellas generaciones que vendrán, hasta donde el dedo de la Providencia trace un círculo sobre el campo de la duda, y allí ya, para el poeta y sus coetáneos, se levanta un muro de ignorancia que es la frontera del saber posible, y donde una inteligencia nueva se prepara á empezar con nuevas gentes y con un nuevo poeta que, semejante al focus de la lente, en sí reuna todos los rayos luminosos que partan de la circunferencia.

La sociedad naciente cantó sin duda los fenómenos de la naturaleza; cantó la luz, cantó las sombras, el amor instintivo, la amistad sencilla, las flores, los torrentes y las aves.

De esta poesía oral, que, obrada la época de transicion, debió perderse naturalmente, nos quedan los libros de la Biblia, llenos de sencilla sublimidad; y luego despues una civilizacion mas adelantada formuló la égloga, el idilio y el himno, que no son, en nuestro sentir, otra cosa que reminiscencias cultivadas de

aquella poesía patriarcal y campestre natural á los primeros tiempos.

Tras el período inocente pastoril, entró el mundo en la edad heroica, y Homero, trocando el caramillo por la trompa, se anunció cantando los dioses, las pasiones, el valor, las venganzas y la guerra.

La poesía *épica* quedó escrita, el pensamiento de aquellas generaciones formulado, Homero pasó á la posteridad junto con sus obras; el genio de Smirna fué inmediatamente admirado como un semidios, y su libro cual un espejo mágico, donde vieron reflejarse lo pasado, lo que no existía, con todas sus fases y colores.

Homero es la pirámide que arranca de los tiempos heroicos, monumento eminentísimo, desde cuya cumbre se domina toda la Grecia de Ulises, y en su centro se guardan los nombres de los héroes todos, todas las hazañas, todo el saber, las creencias, los vicios y virtudes en conjunto de una época grande.

El síntoma de desvirtuacion se apoderó de la sociedad aquella, y la Grecia conquistadora fué sojuzgada á su vez.

La civilizacion, la creencia, el entusiasmo y la fuerza pasaron á Italia; pero la era romana fué ya heterogénea hasta cierto punto, y de transicion hácia el cristianismo.

Quiso Virgilio ponerse al frente de su época; pero no consiguió ciertamente mas que colocarse á espaldas de Homero.

Roma en primer lugar sabia mas que Virgilio, y la Eneida, hecha esclava voluntaria de la Odisea, se afana en su seguimiento, sin advertirse el poeta de que canta un nuevo pueblo, una filosofía distinta, y de que el genio en su independencia prescribe una regla, donde quiera que estampa la huella.

Es la Eneida, sin embargo, un poema, artísticamente hablando, mas meditado, un libro mas correcto, y aunque siempre sobre la pauta del poeta griego, es el amor de Dido mas espiritual, un sentimiento mil veces mas justo y elevado que el amor que Homero pinta, resultado de una época mas adelantada en cultura.

Radió por fin el cristianismo revolucionando la sociedad, y de aquella lucha de ideas confusas que se controvertian entre la neblina de la ignorancia, de aquella fe ardiente y de aquel de-

sarrollo del alma, debia resultar una época aparte de los siglos anteriores, y fué la *edad media* del mundo.

Un poeta espiritualista podia ser solo la expresion fiel y el producto de una nueva era, y esta brotó á Dante con todo el saber de su tiempo, arrollando mil preocupaciones, solo con el presentimiento de su genio, que dentro del corazon lo empujaba por la extraña senda que siguió, contraviniendo la voluntad de los sabios y los nobles, para ilustrar despues á su pueblo, á los nobles y á los sabios de su tiempo, dando norma á un nuevo lenguaje, fórmula al sentimiento, y elevacion é impulso de progreso á las ideas.

Dante es pues la pirámide de la edad media, y su *Divina comedia* es un faro que domina resplandeciendo sobre las tinieblas de una época nueva, para mas allá disiparlas..... así Homero y Dante, el uno á igual altura en frente al otro, se divisan como dos *términos*, entre el vacío de los siglos que los separan.

Inmediato á Dante produjo la Inglaterra á Shakspeare, pero este autor, por la naturaleza de su talento, encerró sus obras en las estrechas dimensiones del teatro, y aunque todas ellas reunidas forman un tratado del mundo, se ve como el poeta tuvo que reposarse á semejanza de quien camina jornada por jornada, por no poder acaso cruzar de un solo vuelo por encima del campo donde la humanidad se revuelve mal contenta.

Shakspeare sin embargo, con mas genio que saber, con mayor presentimiento que cálculo, adelantó la forma del poema dramático, que se habia atrevido Dante á indicar solo muy ligeramente. Shakspeare presintió sin duda que el drama, sin las cortapisas de las bambalinas y de los bastidores, llegaria á producir el poema dramático, que la mayor ilustracion y la filosofía aceptarían como la fórmula mas adelantada en los siglos venideros.

Así es que Goethe ha cultivado este género despues en el *Fausto*, y Byron lo impulsó á la perfeccion en el *Manfredo*.

El poema mas aventajado de este siglo, que ofrecernos pueden entre su repertorio literario los franceses, es sin alguna duda el *Genio del Cristianismo*, y nosotros se lo concedemos, á la par que les negamos tenga aquel mérito tan en alto grado, como ellos pretenden. El *Genio del Cristianismo* está escrito con mas poesía teológica que sentimiento poético, y por eso no convence siempre que el autor conspira á convencer. La obra de M. de Chateaubriand no está madurada en el corazon, sino en el in-

vernáculo del entendimiento ; es un libro escrito *ad hoc*, pero no inspirado, dictado sí por la conveniencia y ayudado por la erudicion y por el cálculo... Creemos no obstante que, si bien no es un poema como los que hemos indicado de pasada, es por lo ménos el mejor arte poético que se ha escrito jamás. M. de Chateaubriand nos ha demostrado que la teología lleva infinitas ventajas á la mitología para tratar la poesía. Hay ademas bellezas de primer orden que imitar, explicadas con la práctica de ellas mismas en la obra del profundo literato francés, y nos condelemos de haber traslucido en ella una cosa que no será, pero que nos induce á creer que allí se ve al cristiano de oficio y al escritor de profesion

La sociedad se encuentra ya en su edad de madurez; nuestra época es la de *reflexion* y *exámen*, como las de Homero y Dante fuéronlo de *entusiasmo* y *fuerza*: pero, que *el corazon manda el mundo*, es una máxima irrefutable; con él han dominado los héroes, y con él los filósofos ardientes que lograron imprimir su sello en la humanidad propagaron sus respectivas doctrinas.

La cabeza por sí sola, por mas fuerza lógica que encierre, no dará mas quela disertacion escolástica, y sus productos carecerán de los divinos vuelos del entusiasmo, que tras de sí arrastra y conduce hasta la verdad que preconiza.

El corazon impresionable, unido al vigor intelectual, la union de sentimientos é ideas elevadas, la meditacion y la inspiracion, juntas con la magia de estilo y cierta revelacion que recorre lo pasado, que desvela en el porvenir, y que sondea lo presente; ingenio fértil que agrupa los contrastes, que crea la accion y la desenlaza, concluido el objeto que se propone; en una palabra, la concepcion en el desempeño de un plan tan grande é ilustrado que abarque nuestra sociedad entera, son calidades imprescindibles para el poeta que pretenda elevarse sobre tantos millones de hombres como el mundo moderno encierra.

El jóven don José de Espronceda se levanta con la osadía del genio, para escalar adonde nadie se ha atrevido á mirar de hito en hito sin confundirse.

Aspira nuestro poeta á compendiar la humanidad en un libro, y lo primero que al empezarlo ha hecho, ha sido romper todos los preceptos establecidos, excepto el de la unidad lógica,

En el prólogo del *Diablo Mundo* se ven recorridos todos los tonos de la poesía, los del sentimiento y los de la metrificacion,

con un desempeño que asombra, y desde luego se anuncia un pensamiento colosal en medio de una tempestad de dudas, que el señor Espronceda, con la magia que posee, amontona sobre el lector con objeto tal vez de disiparlas mas adelante.

El poeta se coloca tambien en mitad de esa atmósfera de dudas; pero cuando él levanta la cabeza para mirarlas y suelta la voz para analizarlas, medidas tendrá de antemano sus gigantes-cas fuerzas.

Empieza el poeta suponiendo que, enajenado en la meditacion, durante las horas silenciosas de la noche, siente un rumor extraño, el cual llama á sus sentidos y los despierta. Aquel rumor informe, aquella música augusta, aquel estrépito solemne son todas las pasiones del mundo, son todos los intereses encontrados de la vida, las afecciones, los odios, el amor, la gloria, la riqueza, los vicios y las virtudes; son el quejido en fin del universo entero que llega en revuelto torbellino á la par con la inspiracion, y esta despliega ante la fantasía mil monstruos alegóricos trazados con inimitable facilidad y pasmosa valentía.

Las visiones pasan, el ruido va gradualmente perdiéndose en lontananza hasta que cesa donde acaba la introduccion del poema.

El primer canto es la exposicion del gran drama que se propone desenvolver el señor Espronceda.

Un hombre agobiado por la edad, amargado por la dolorosa é inútil experiencia, cierra desesperado un libro en que leia, y convencido tristemente de la esterilidad de la ciencia, se quedá dormido.

Entonces se le presenta la muerte y le entona un himno que convida á la paz del sepulcro. Con placer siente el anciano atirarse sus entumecidos miembros; y gozándose está en la enervacion de su espíritu, cuando la inmortalidad súbito se ostenta ante sus ojos, y canta otro himno, en oposicion al de la muerte, y así como la primera se le brindó, ella tambien se ofrece al moribundo.

La eleccion es inmediata; el hombre opta por la inmortalidad y rejuvenece. El cántico de esta deidad no se encamina á inmortalizar el espíritu, es la inmortalidad de la materia lo que ella da, y lo que el hombre recibe.

La imagen de la muerte tiene la novedad que presta este filósofo á cuanto sale de su pluma : está vestida de melancólica belleza ; es dulce y apacible, es la muerte que se hace desear cuando, exentos ya de preocupaciones, sentimos el corazón cansado y el alma descontenta.

La inmortalidad, como hemos dicho, se alza luego y se adelanta sobre el horizonte pálido de la muerte, para borrarlo con su magnificencia deslumbradora.

Imposible se hace que acerquemos siquiera nuestras palabras al lujo de pensamiento, de expresión y de saber que despliega Espronceda en esta descripción sublime, la mas afortunada acaso de cuantas se han visto hasta hoy en lengua castellana.

La variedad de tonos que á su arbitrio emplea el poeta, tonos ya humildes, ya elevados, áridos ó festivos, placenteros, sombríos, desesperados é inocentes, son como la faz del mundo, sobre la cual está condenado á discurrir su héroe. Esa *sinuosidad del Diablo Mundo* es la superficie de la tierra : aquí un valle, mas adelante un monte, flores y espinas, aridez y verdura, chozas y palacios, pozas inmundas, arroyos serenos y ríos despeñados.

Espronceda en la poesía con tal superioridad maneja el habla castellana, que ha revolucionado la versificación. Antes la *armonía imitativa* estaba reducida á asimilar en uno ó dos versos el galopar monótono de un caballo de guerra por ejemplo, y hoy nuestro aventajado poeta expresa con los tonos en todo un poema, no solo lo que sus palabras retratan, sino hasta la fisonomía moral que caracteriza las imágenes, las situaciones y los objetos de que se ocupa... Esta es la *armonía del sentimiento*, llevada á la perfección por el sentimiento íntimo y delicado del que escribe.

Como por el rugido se conoce al león, como por el plañido se infiere del que padece cuál será el grado de su dolor, así por las entonaciones de que se vale Espronceda en el *Diablo Mundo*, inferimos las palabras y los conceptos que de estas van á resultar.

Grande, dilatado, inmenso es el campo poético que el poeta ha desplegado á su frente, para trazar carrera al héroe del poema en cuestión.

Repetimos que en nuestro juicio es el plan mayor que hasta hoy se ha concebido para un poema. Su héroe ha rejuvenecido



ya como el *doctor Fausto*, pero su mocedad no es el préstamo de un tiempo mezquino, por la hipoteca y la enajenación del alma : el protagonista del *Diablo Mundo*, sin nombre hasta ahora, ha aceptado la juventud y la inmortalidad sin condiciones.

En el drama de Goethe, *Fausto* no es mas que un mancebo á medias, porque su corazón es siempre el del doctor, y esto le hace no participar nunca de los placeres en sazón, antes por lo contrario están siempre emponzoñados por el juicio.

Acaso fué este el pensamiento de Goethe, y nosotros nos guardaremos de tildarlo, porque esa continuada carcoma de *Fausto* es una sublimidad del talento que lo creó.

Mas si Espronceda se propone enseñarnos el mundo físico y moral para probarnos que la inmortalidad de la materia es el hastío y la condenación sobre la tierra, juzgamos que su héroe, al retroceder en la carrera de la vida, debe hacerlo por completo, volviéndole la virginidad al alma, la inexperiencia al juicio, y dándole unas sensaciones no gastadas.

La experiencia, la moralidad y el saber deben pertenecer al poeta, que no es personaje de acción en el drama, sino el disertador y el genio que penetra en las entrañas de su obra.

Con fundada esperanza nos lisonjamos de que el poema de *El Diablo Mundo* despertará en la Europa civilizada un respetuoso recuerdo de la patria de Cervantes.

Si el joven autor, con cuya leal amistad nos honramos, no decae en ese maravilloso vuelo que ha sabido dar á los dos primeros cantos de *El Diablo Mundo*, viva penetrado de que, si lo presente pertenece á los grandes poetas que murieron, el porvenir será para él.

La posteridad solamente hace pública justicia al talento que no domina por las armas.

ANTONIO ROS DE OLANO.



## INTRODUCCION

AL POEMA TITULADO

## EL DIABLO MUNDO.

---

A MI AMIGO

DON ANTONIO ROS DE OLANO

EL AUTOR

JOSÉ DE ESPRONCEDA.

---

## EL DIABLO MUNDO.

---

### CORO DE DEMONIOS.

Voguemos, voguemos.  
La barca empujad,  
Que rompa las nieblas.  
Que rompa las nieblas.  
Las aires, las llamas,  
Las densas tinieblas,  
Las olas del mar.

Voguemos, crucemos,  
Del mundo el confin;  
Que hoy su triste cárcel quiebran  
Libres los diablos en fin,  
Y con música y estruendo  
Los condenados celebran,  
Juntos cantando y bebiendo,  
Un diabólico festin.

---

## EL POETA.

---

¿Qué rumor  
Lejos suena,  
Que el silencio  
En la serena  
Negra noche interrumpió?

¿Es del caballo la veloz carrera,  
Tendido en el escape volador,  
O el áspero rugir de hambrienta fiera,  
O el silbido tal vez del aquilon?

¿O el eco ronco de lejano trueno  
Que en las hondas cavernas retumbó,  
O el mar que amaga con su hinchado seno,  
Nuevo Luzbel, al trono de su Dios?

Densa niebla  
Cubre el cielo,  
Y de espíritus  
Se puebla

Vagarosos,  
Que aquí el viento  
Y allí cruzan,  
Vaporosos  
Y sin cuento.

Y aquí tornan,  
Y allí giran,  
Ya se juntan,  
Se retiran,  
Ya se ocultan,  
Ya aparecen,  
Vagan, vuelan,  
Pasan, huyen,  
Vuelven, crecen,  
Disminuyen,  
Se evaporan,  
Se coloran,  
Y entre sombras  
Y reflejos,  
Cerca y lejos  
Ya se pierden,  
Ya me evitan  
Con temor,  
Ya se agitan  
Con furor,  
En aérea danza fantástica  
A mi alrededor.

Vago enjambre de vanos fantasmas  
De formas diversas, de vario color,  
En cabras y sierpes montados y en cuervos,  
Y en palos de escobas, con sordo rumor :

Baladros lanzan y aullidos,  
Silbos, relinchos, chirridos,  
Y en desacordado estrépito,  
El fantástico escuadron  
Mueve horrenda algarabía,  
Con espantosa armonía  
Y horrisona confusion.

Del toro ardiente al mugido  
Responde en ronco graznar  
La malhadada corneja,  
Y al agorero cantar  
De alguna hechicera vieja,  
El gato bufa y maulla,  
El lobo erizado aulla,  
Ladra furioso el mastin :  
Y ruidos, voces y acentos  
Mil se mezclan y confunden,  
Y pavor y miedo infunden  
Los bramidos de los vientos ;  
Que al mundo amagan su fin  
En guerra los elementos.

Relámpago rápido  
Del cielo las bóvedas  
Con luz rasga cárdena  
Y encima descúbrese  
Ginete fantástico,  
Quizá el genio indómito  
De la tempestad.

De cien truenos juntos retumba el fragor  
En bosques, montañas, cavernas, torrentes :  
Quizá son del miedo los genios potentes  
Que el cántico entonan de espanto y terror.

Lanzando bramidos hórridos,  
Y tronchando añosos árboles,  
Irresistible su ímpetu,  
Teñida en colores lívidos,  
Gigante forma flamígera  
Cabalga en el huracan.  
Quizá el genio de la guerra,  
Cuya frente tornasola  
Con roja vaga aureola  
El relámpago fugaz.

Aquí retiembla la tierra,  
Allí rebrama la mar,

Altísima catarata  
Zumba y despéñase allá :

Allí torrentes de lava  
Lanza mugiente volcán,  
Aquí temerosa tromba  
Se agita en la tempestad,

Y agua, fuego, peñas, árboles  
Avida sorbe al pasar.  
Allí colgada la luna,  
Con torva, cárdena faz,

Triste, fatídica, inmóvil  
En la inmensa oscuridad,  
Mas entristece que alumbra,  
Cual lámpara sepulcral.

Allí bramidos de guerra  
Se escuchan, y el golpear  
Del acero, y de las trompas  
El estrépito marcial.

Aquí relinchar caballos  
Y estruendo de pelear;  
Allí retumban cañones,  
Lamentos suenan allá,

Y alaridos, voces, ayes  
Y súplicas y llorar;  
Aquí desgarradas músicas  
Y cantares; acullá

Ruido de gentes que danzan  
Con bullicioso compás;  
Acá risas y murmullos,  
Riñas y gritos allá :

Allí el estruendo se escucha  
De amotinada ciudad,  
Carcajadas, orgias, brindis,  
Y maldecir y jurar.

Aquí el susurro entre flores  
 Del cefirillo galan,  
 Allí el eco interrumpido  
 De algun suspiro fugaz.

Ora un beso, una palabra,  
 De alguna trova el final;  
 Todo en confusa discordia  
 Se oye á un tiempo resonar,

Breve compendio del mundo,  
 La tartárea bacanal,  
 Y trastornan y confunden  
 Tanto estrépito á la par:

Y aturden, turban, marean  
 Tanta vision, tanto afan.



#### UN CORO.

Allá va la nave:  
 ¿Quién sabe do va?  
 ¡Ay! ¡triste el que fia  
 Del viento y la mar!



#### UNA VOZ.

¿Qué importa? el destino  
 Su rumbo marcó.  
 ¿Quién nunca sus leyes  
 Mudar alcanzó?  
 Allá va la nave;  
 Vogad sin temor,  
 Ya el aura la arrulle,  
 Ya silbe Aquilon.



SEGUNDO CORO.

Venid, levantemos  
Segunda Babel,  
El velo arranquemos  
Que esconde al saber.

---

UNA VOZ.

Verdad, te buscamos :  
Osamos subir  
Al último cielo  
Volando tras tí.  
Con noble avaricia  
Y en ansia sin fin  
De ver cuanto ha sido  
Y está por venir.

---

TERCER CORO.

Mentira, tú eres  
Luciente cristal,  
Color de oro y nácar  
Que encanta el mirar.

---

UNA VOZ.

Feliz á quien meces,  
Mentira, en tus sueños,  
Tú sola halagüenos  
Placeres nos das.

¡Ay! ¡nunca busquemos  
La triste verdad!  
La mas escondida  
Tal vez, ¿qué traerá?  
¡Traerá un desengaño!  
¡Con él un pesar!



## VARIAS VOCES.



### PRIMERA VOZ.

Yo combato por la gloria,  
Su corona es de laurel,  
Cántame versos, poeta,  
Póstrate, mundo, á mis piés



### SEGUNDA VOZ.

Yo levantaré un palacio  
Que oro y perlas ornarán,  
Príncipes serán mis siervos  
El pueblo, Dios me creará.



## TERCERA VOZ.

Venid, hermosas, á mí,  
Dadme deleite y amor,  
Voluptuosa pereza,  
Besos de dulce sabor;  
Y entre perfumes y aromas,  
Bullentes vinos, y al son  
Del arpa, blanda me arrulle  
Y armoniosa vuestra voz.

---

## CUARTA VOZ.

Venid, empujadme,  
La cima toqué,  
Subidme, que luego  
La mano os daré.

---

## QUINTA VOZ.

¡Ay! yo caí de la elevada cumbre  
En honda sima que á mis piés se abrió:  
¡Grande es mi pena, larga mi agonía!...  
¡Una mano! ¡ayudadme! ¡compasion!

---

## SEXTA VOZ.

Errante y amarrado á mi destino,  
Vago solo y en densa oscuridad.  
¡Siempre viajando estoy, y mi camino  
Ni descanso ni término tendrá!

## SÉPTIMA VOZ.

Sin pena vivamos  
En calma feliz,  
Gozar es mi estrella,  
Cantar y reir.

---

## OCTAVA VOZ.

¿Quién calmará mi dolor?  
¿Quién enjugará mi llanto?  
¿No habrá alivio á mi quebranto?  
¿Nadie escucha mi clamor?

---

## EL POETA.

¿Dónde estoy? Tal vez bajé  
A la mansion del espanto,  
Tal vez yo mismo creé  
Tanta vision, sueño tanto,  
Que donde estoy ya no sé.

Hórrida turba, quizá  
Que en tormenta y confusion,  
A anunciar al mundo va  
Su ruina y desolacion,  
Mensajeros de Jehová:

¿Quiénes sois, genios sombríos  
Que junto á mí os agolpais?

¿ Sois vanos delirios míos,  
O sois verdad? ¿ Qué buscáis?  
¿ Qué quereis? ¿ adónde vais?

Mas de la célica cumbre  
Llaméante catarata  
En ondas de viva lumbre  
Súbito miro saltar.

Y ola tras ola de fuego  
Vuela en el aire y se alcanza  
Con estruendo y furor ciego,  
Como despeñado mar.

Y al hondo abismo en seguida  
Se precipita y se pierde  
La catarata encendida  
Que en arco rápido cae.

Océano inmenso volcado  
Rojos los aires incendia,  
En tumbos arrebatado  
Recia tormenta lo trae.

Y en medio negra figura  
Levantada en pié se mece,  
De colosal estatura  
Y de imponente ademan.

Sierpes con su cabellera  
Que sobre su frente silban,  
Su boca espantosa y fiera  
Como el cráter de un volcan.

De duendes y trasgos  
Muchedumbre vana  
Se agita y se afana  
En pos su señor.

Y allí entre las llamas  
Resbalan, se lanzan,  
Y juegan y danzan  
Saltando en redor.

Bullicioso séquito  
Que vienen y van,

Visiones fosfóricas,  
Ilusion quizá.

Trémulas imágenes  
Sin marcada faz,  
Su voz sordo estrépito  
Que se oye sonar,  
Cual zumbido unísono  
De mosca tenaz.

Allí entre las llamas  
Hirviendo en monton,  
No cesa su ronco  
Monótono son,  
Murmurando á un tiempo mismo  
Todos juntos y á una voz,  
Y apareciéndose súbito  
Ora fuego, ora vapor.

Tendió una mano el infernal gigante  
Y la turba calló, y oyóse solo  
En silencio el estrépito atronante  
Del flamígero mar : luego un acento  
Claro, distinto, rápido y sonoro  
Por la vaga region cruzó del viento  
Con rara melancólica armonía,  
Que brotaba do quiera,  
Y un eco en derredor lo repetía.

Voz admirable, y vaga, y misteriosa,  
Viene de allá del alto firmamento,  
Crece bajo la tierra temblorosa,  
Vaga en las alas del callado viento.  
Voz de amargo placer, voz dolorosa,  
Incomprensible mágico portento,  
Voz que recuerda al alma conmovida  
El bien pasado y la ilusion perdida.

« ¡Ay! » exclamó, con lamentable queja,  
Y en torno resonó triste gemido,  
Como el recuerdo que en el alma deja  
La voz de la mujer que hemos querido.

« ¡Ay! ¡cuán terrible condicion me aqueja  
Para llorar y maldecir nacido,  
Víctima yo de mi fatal deseo,  
Que cumplirse jamás mis ansias veo!

« ¿Quién es Dios? ¿Dónde está? Sobre la cumb  
De eterna luz que altísima se ostenta,  
Tal vez en trono de celeste lumbre  
Su incomprensible majestad se asienta :  
De mundos mil la inmensa pesadumbre  
Con su mano tal vez rige y sustenta,  
Sempiterno, infinito, omnipotente,  
Invisible do quier, do quier presente.

« Y allá en la gran Jerusalem divina  
Tal vez escucha en holocausto santo  
Del querub que á sus piés la frente inclina,  
Voces que exhalan armonioso canto.  
La máquina sonora y cristalina  
Del mundo rueda en derredor en tanto,  
Y entre aromas, y gloria, y resplandores,  
Recibe humilde adoracion y amores.

« *Santo, Santo*, los ángeles le cantan,  
*Hosanna, Hosanna* en las alturas suena,  
Rayos de luz perfilan y abrillantan  
Nube de incienso y transparencia llena;  
Y en ella con murmullo se levantan,  
Paz demandando á la mansion serena,  
Las preces de los hombres en su duelo,  
Y paz les vuelve y bendicion el cielo.

« ¿Es Dios tal vez el Dios de la venganza,  
Y hierve el rayo en su irritada mano,  
Y la angustia, el dolor, la muerte lanza  
Al inocente que le implora en vano?  
¿Es Dios el Dios que arranca la esperanza,  
Frivolo, injusto y sin piedad tirano,  
Del corazon del hombre, y le encadena,  
Y á eterna muerte al pecador condena?

« Embebido en su inmenso poderío,  
 ¿ Es Dios el Dios que goza en su hermosura,  
 Que arrojó el universo en el vacío,  
 Leyes le dió y abandonó su hechura?  
 ¿ Fué vanidad del hombre y desvarío  
 Soñarse imagen de su imagen pura?  
 ¿ Es Dios el dios que en su eternal sosiego  
 Ni vió su llanto ni escuchó su ruego?

« ¿ Tal vez secreto espíritu del mundo,  
 El universo anima y alimenta,  
 Y derramado su hálito fecundo  
 Alborota la mar y el cielo argenta,  
 Y á cuanto el orbe en su ámbito profundo  
 Tímido esconde ó vanidoso ostenta,  
 Presta con su virtud desconocida  
 Alma, razon, entendimiento y vida?

« ¿ Y es Dios tal vez la inteligencia osada  
 Del hombre siempre en ansias insaciable,  
 Siempre volando y siempre aprisionada  
 De vil materia en cárcel deleznable?  
 ¿ A esclavitud eterna condenada,  
 A fiera lucha, á guerra interminable,  
 Tal vez estás, divinidad sublime,  
 Que otra divinidad de inercia oprime?

« ¿ Y es en su vida el universo entero  
 Ilimitado campo de pelea,  
 Cada elemento un triste prisionero  
 Que su cadena quebrantar desea,  
 Y ardes en todo, espíritu altanero,  
 Lumbre matriz, devoradora tea,  
 Como el que oculto, misterioso aliento  
 Mueve la mar con loco movimiento?

« ¿ Cuándo tu guerra término tendrá,  
 Y romperás tu lóbrega prision?  
 ¿ Su faz el universo cambiará?  
 ¿ Creará otros seres de inmortal blason,



O la muerte silencio te impondrá?  
¿Volarás fugitivo á otra region,  
O, disipando la materia impura,  
El mundo inundarás de tu hermosura? »

— « ¿Quién sabe? acaso yo soy  
El espíritu del hombre  
Cuando remonta su vuelo  
A un mundo que desconoce,  
Cuando osa apartar los rayos  
Que á Dios misterioso esconden,  
Y analizarle atrevido  
Frente á frente se propone.  
Y entretanto que impasibles  
Giran cien mundos y soles  
Bajo la ley que gobierna  
Sus movimientos acordes,  
Traspasa su estrecho límite  
La imaginacion del hombre,  
Ginete sobre las alas  
De mi espíritu veloces,  
Y otra vez va á mover guerra,  
A alzar rebeldes pendones,  
Y hasta el origen creador  
Causa por causa recorre,  
Y otra vez se hunde conmigo  
En los abismos, en donde  
En tiniebla y lobreguez  
Maldice á su Dios entonces.  
¡ Ay! su corazon se seca,  
Y huyen de él sus ilusiones,  
Delirio son engañoso  
Sus placeres, sus amores,  
Es su ciencia vanidad,  
Y mentira son sus goces :  
Solo verdad su impotencia,  
Su amargura y sus dolores!

« Tú me engendraste, mortal,  
Y hasta me distes un nombre,  
Pusiste en mí tus tormentos,  
En mi alma tus rencores,

En mi mente tu ansiedad,  
En mi pecho tus furoros,  
En mi labio tus blasfemias  
É impotentes maldiciones,  
Me erigiste en tu verdugo,  
Me tributaste temores,  
Y entre Dios y yo partiste  
El imperio de los orbes.  
Y yo soy parte de tí,  
Soy ese espíritu insomne  
Que te excita y te levanta  
De tu nada á otras regiones,  
Con pensamientos de ángel,  
Con mezquindades de hombre.

« Tú te agitas como el mar  
Que alza sus olas enormes,  
Humanidad, en oleadas  
Por quebrantar tus prisiones.  
¿ Y en vano será que empujes,  
Que ondas con ondas agolpes,  
Y de tu cárcel la linde  
Con vehemente furia azotes?  
¿ Será en vano que tu mente  
A otras esferas remontes,  
Sin que los negros arcanos  
De vida y de muerte ahondes?  
¿ Viajas tal vez hácia atrás?  
¿ Adelante tal vez corres?  
¿ Quizá una ley te subyuga?  
¿ Quizá vas sin saber dónde?  
Las creencias que abandonas,  
Los templos, las religiones  
Que pasaron, y que luego  
Por mentira reconoces,  
¿ Son quizá menos mentira  
Que las que ahora te forges?  
¿ No serán tal vez verdades  
Los que tú juzgas errores?

« Mas tú como yo impulsada  
Por una mano de bronce,

Allá vas, y en vano, en vano  
Descanso pides á voces,  
Los siglos se precipitan,  
Se hunden cien generaciones,  
Piérdense imperios y pueblos,  
Y el olvido los esconde;  
Y tú allá vas, allá vas  
Abandonada y sin norte,  
Despeñada y de tropel  
Y en aparente desórden;  
Y ora inundas la llanura,  
Allanas luego los montes,  
No hay hondo abismo ni cielo  
Que á descubrir no te arrojes!!  
¡ Pobre ciega ! loca, errante,  
Aquí sagaz, allí torpe,  
Tú misma para tí misma  
Toda arcano y confusiones.

« Y ya por senda trazada  
Viajes sometida y dócil,  
Y sigas crédula en paz  
Las huellas de tus mayores,  
Ya nuevas galas te vistas,  
Y de las antiguas mofes,  
Y rebelde de tus hierros  
Muerdas ya los eslabones,  
Yo siempre marchó contigo  
Y ese gusano que roe  
Tu corazón, esa sombra  
Que anubla tus ilusiones,  
Soy yo, el lucero caído,  
El ángel de los dolores,  
El rey del mal, y mi infierno  
Es el corazón del hombre.  
Feliz mientras la esperanza  
¡ Ay ! tus delirios adorne,  
Infeliz cuando tu mente  
Los recuerdos emponzoñen  
Y á la mar sin rumbo fijo  
Desesperado te arrojes :  
Ni un astro te alumbrará,

Será en vano que á Dios nombres,  
Ora le reces sin fe,  
Ora su enojo provoques.  
Solo el huracan y el trueno  
Responderán á tus voces,  
Sin hallar puerto ni playa  
Por mas que anhelante vogues.  
Y al fin la materia muere;  
Pero el espíritu ¿ adónde  
Volará? ¿Quién sabe? Acaso  
Jamás sus cadenas rompe!!! »

Dijo, y la ígnea luminosa frente  
Dejó caer desesperado y triste,  
Y corrió de sus ojos larga fuente  
De emponzoñadas lágrimas : profundo  
Silencio en torno dominó un momento :  
Luego en aéreo modulado acento  
Cien coros resonaron ,  
Y allá en el aire en confusion cantaron.



#### PRIMER CORO.

Genios, venid, venid  
Vuestro mal con el hombre á repartir



#### SEGUNDO CORO.

Ya la esperanza á los hombres  
Para siempre abandonó,  
Los recuerdos son tan solo  
Pasto de su corazon.



**TERCER CORO.**

Nosotros, genios del mal,  
Aunque en nosotros no cré,  
Somos su Dios, condenado  
Nuestro influjo á obedecer.

---

**PRIMER CORO.**

Genios, venid , venid  
Vuestro mal con el hombre á repartir.

---

**UNA VOZ.**

Yo turbaré sus amores,  
Disiparé su ilusion,  
Atizaré sus rencores,  
Y haré eternos sus dolores,  
Mal llagado el corazon.

---

**SEGUNDA VOZ.**

Yo confundiré á sus ojos  
La mentira y la verdad,  
Y la ciencia y los sucesos  
Su mente confundirán.

---

## TERCERA VOZ.

Marchitaré la hermosura,  
Rugaré la juventud,  
El alma que nació pura  
Renegará la virtud,  
Maldecirá de su hechura.

---

## CUARTA VOZ.

Yo haré dudar del cariño  
Que muestra al tímido niño  
El corazon maternal;  
Y haré vislumbre al través  
Del amor el interés  
Como su vil manantial.

---

## QUINTA VOZ.

Una barra de oro  
Su Dios será,  
La avaricia del hombre  
La adorará:  
Viles pasiones  
Gobernarán tan solo  
Sus corazones.

Genios, venid, venid  
Nuestro mal con el hombre á repartir.

---

## SEXTA VOZ.

Mi lanza impávida  
Derribará  
Ese Dios mísero  
De vil metal.

Sobre sus aras  
Me asentaré,  
Y esclavo al hombre  
Dominaré.

Genios, venid, venid  
Y esos esclavos á mi carro uncid.

---

## SÉPTIMA VOZ.

Yo romperé las cadenas,  
Daré paz y libertad,  
Y abriré un nuevo sendero  
A la errante humanidad.

---

## CORO.

¡Quién sabe! ¡Quién sabe!  
Quizá ensueños son,  
Mentidos delirios,  
Dorada ilusion.

Genios, venid, venid  
Nuestro mal con el hombre á repartir.

---

## EL POETA.

Como nubes que en negra tormenta  
Precipita violento huracan,  
Y en confuso monton apiñadas,  
De tropel y siguiéndose van,

Y visiones y horrendos fantasmas,  
Mónstruos raros de formas sin fin,  
Y palacios, ciudades y templos,  
Nuestros ojos figuran allí;

Y entre masas espesas de polvo  
Desparece la tierra tal vez,  
Cual gigante cadáver que cubre  
Vil mortaja de lienzo soez;

Como zumba sonante á lo lejos  
El doliente rugido del mar,  
Cuando rompe en las rocas sus olas,  
Fatigadas de tanto luchar;

Y la brisa en la noche serena  
En sus ráfagas trae la cancion,  
Que al compás de los remos entona,  
Mar adentro quizá un pescador:

Así, en turbio veloz remolino  
El diabólico ejército huyó,  
Vagarosas pasaron sus sombras,  
Y el crujir de sus alas sonó.

Y en el yermo fantástico espacio,  
Largo tiempo se oyó su cantar,  
Y á lo lejos el flébil quejido  
Poco á poco armonioso espirar.

Embargada y absorta la mente,  
En incierto delirio quedó,  
Y abrumada sentí que mi frente  
Un torrente de lava quemó.

Y en mi loca falaz fantasía  
Sus clamores y cánticos oí,  
Y el tumulto y su inquieta porfía  
Encerrado en mí mismo sentí.



Así al son agudo de bélica trompa,  
Y al compás del golpe que marca el tambor,  
Brioso en alarde, y magnífica pompa,  
En orden desfila guerrero escuadron.

Y espadas, fusiles, caballos, cañones  
Pasan, y los ojos en confuso ven  
Brillar aun las armas, ondear los pendones,  
Fantásticas plumas del viento al vaiven,

Relumbrar corazas, y el polvo y la gente,  
Y se oye á lo lejos un vago rumor,  
Y queda en su encanto suspensa la mente,  
Y oír y ver piensa despues que pasó.

Mas ya del primer albor  
La luz pura tiñe el cielo,  
Y al naciente resplandor,  
Naturaleza su velo  
Pinta con vario color.

Y se esparce por el mundo  
Un armonioso contento,  
Un confuso movimiento,  
Que en pensamiento profundo  
Suspende el entendimiento.

¿Es verdad lo que ver creo?  
¿Fué un ensueño lo que ví  
En mi loco devaneo?  
¿Fué verdad lo que fingí?  
¿Es mentira lo que veo?

---

## EL DIABLO MUNDO.

### POEMA.

### CANTO I.

Sobre una mesa de pintado pino  
Melancólica luz lanza un quinqué,  
Y un cuarto ni lujoso ni mezquín  
A su reflejo pálido se ve :  
Suenan las doce en el reló vecino  
Y el libro cierra que anhelante lé  
Un hombre ya caduco, y cuenta atento  
Del cansado reloj el golpe lento.

Carga despues sobre la diestra mano  
La ya rugosa y abrumada frente,  
Y un pensamiento fúnebre, tirano,  
Fija y domina, al parecer, su mente :  
Borrarlo intenta en su ansiedad en van  
Vuelve á leer, y en tanto que obediente  
Se somete su vista á su porfía,  
Lánzase á otra region su fantasía.

« ¡ Todo es mentira y vanidad, locura ! »  
Con sonrisa sarcástica exclamó.  
Y en la silla tomando otra postura,  
De golpe el libro y con desden cerró :  
Lóbrega tempestad su frente obscura  
En remolinos densos anubló,  
Y los áridos ojos quemó luego  
Una sangrienta lágrima de fuego.

« ¡ Ay! para siempre, dijo, la ufanía  
Pasó ya de la hermosa juventud,  
La música del alma y melodía,  
Los sueños de entusiasmo y de virtud!...  
Pasaron ¡ ay! las horas de alegría,  
Y abre su seno hambriento el ataúd,  
Y único porvenir, sola esperanza,  
La muerte, á pasos de gigante avanza.

« ¿ Qué es el hombre? Un misterio. ¿ Qué es la vida?  
Un misterio también!... Corren los años  
Su rápida carrera, y escondida  
La vejez llega envuelta en sus engaños :  
Vano es llorar la juventud perdida,  
Vano buscar remedio á nuestros daños ;  
Un sueño es lo presente de un momento,  
Muerte es el porvenir, lo que fué, un cuento!...

« Los siglos á los siglos se atropellan;  
Los hombres á los hombres se suceden,  
En la vejez sus cálculos se estrellan,  
Su pompa y glorias á la muerte ceden :  
La luz que sus espíritus destellan  
Muere en la niebla que vencer no pueden,  
Y es la historia del hombre y su locura  
Una estrecha y hedionda sepultura !

« ¡ Oh! si el hombre tal vez lograr pudiera  
Ser para siempre jóven é inmortal,  
Y de la vida el sol le sonriera,  
Eterno de la vida el manantial!  
¡ Oh! cómo entonces venturoso fuera  
Roto un cristal, alzarse otro cristal  
De ilusiones sin fin, contemplaría,  
Claro y eterno sol de un bello día!...

« Necio, dirán, tu espíritu altanero  
¿ Dónde te arrastra, que insensato quiere  
En un mundo infeliz, perecedero,  
Vivir eterno mientras todo muere?

¿ Qué hay inmortal, ni aun firme y duradero?  
 ¿ Qué hay que la edad con su rigor no altere?  
 ¿ No ves que todo es humo, y polvo, y viento?  
 Loco es tu afan, inútil tu lamento!... »

Todos mas de una vez hemos pensado  
 Como el honrado viejo en este punto;  
 Y mucho nuestros frailes han hablado,  
 Y Séneca y Platon sobre el asunto;  
 Yo, por no ser prolijo ni cansado  
 (Que ya impaciente á mi lector barrunto),  
 Diré que al cabo, de pensar rendido,  
 Tendióse el viejo y se quedó dormido.

Tal vez será debilidad humana  
 Irse á dormir á lo mejor del cuento,  
 Y cortado dejar para mañana  
 El hilo que anudaba el pensamiento:  
 Dicen que el sueño, del olvido mana  
 Blando licor que calma el sentimiento;  
 Mas ¡ ay! que á veces fijo en una idea,  
 Bárbaro en nuestro llanto se recrea!

Quedóse en su profundo sueño, y luego  
 Una vision... — ¡ Vision! frunciendo el labio,  
 Oigo que clamo, de despecho ciego,  
 Un crítico feroz. — Perdona ¡ ó sabio!  
 Sabio sublime, espérate, te ruego  
 Y yo te juro por mi honor, ¡ oh Fabio!...  
 Si no es Fabio tu nombre, en este instante  
 A dártelo me obliga el consonante;

Juro que escribo para darte gusto  
 A tí solo, y al mundo entero enojo,  
 Un libro en que á Aristóteles me ajusto  
 Como se ajusta la pupila al ojo:  
 Mis reflexiones sobre el hombre justo  
 Que sirve á su razon, nunca á su antojo,  
 Publicaré despues para que el mundo  
 Mejor se vuelva, ó crítico profundo!

Que yo bien sé que el mundo no adelanta  
Un paso mas en su inmortal carrera,  
Cuando algun escritor como yo canta  
Lo primero que salta en su mollera ;  
Pero no es eso lo que mas me espanta,  
Ni lo que acaso espantará á cualquiera :  
Terco escribo en mi loco desvarío  
Sin ton ni son, y para gusto mio.

La zozobra del alma enamorada,  
La dulce vaguedad del sentimiento,  
La esperanza, de nubes rodeada,  
De la memoria el dolorido acento,  
Los sueños de la mente arrebatada,  
La fábrica del mundo y su portento,  
Sin regla ni compás canta mi lira :  
Solo mi ardiente corazon me inspira !

Y á la extraña vision volviendo ahora  
Que al triste viejo apareció en su sueño  
(Que algunas veces cuando el alma llora,  
La mente en consolarnos pone empeño,  
Y bienes y delirios atesora  
Que hacen mas duro, al despertar, el ceño  
De la suerte fatal que en esta vida  
Nos persigue con alma empedernida),

Es fama que soñó... y he aquí una prueba  
De que nunca el espíritu reposa,  
Y esto otra vez á digresar me lleva  
De la historia del viejo milagrosa ;  
Y á nadie asombre que á afirmar me atreva  
Que siendo al alma la materia odiosa,  
Aquí para vivir en santa calma,  
O sobra la materia, ó sobra el alma.

Quiere aquella el descanso, y en el lodo  
Nos hunde perezosa y encenaga ;  
Esta presume adivinarlo todo,  
Y en la region del infinito vaga :

Flojo, torpe, á traspiés como un beodo  
 Que con sueños su mente el vino estraga,  
 La materia al espíritu obedece  
 Hasta que, yerta al fin, cede y fallece.

Llaman pensar así, filosofía,  
 Y al que piensa, filósofo, y ya siento  
 Haberme dedicado á la poesía  
 Con tan raro y profundo entendimiento.  
 Yo con erudicion ¡ cuánto sabria!...  
 Mas vuelta á la vision y vuelta al cuento,  
 Aunque ahora que un sastre es *esprit fort*,  
 No hay ya vision que nos inspire horror.

Mas me valiera el campo lisonjero  
 Correr de la política, y revista  
 Pasar con tanto sabio y financiero,  
 Diplomático, ecónomo, hacendista,  
 Estadista, filósofo, guerrero,  
 Orador, erudito y periodista  
 Que honran el siglo : espléndidos varones,  
 Dicha no, pero honor de las naciones!

Y mucho mas sin duda me valiera,  
 Que no andar, por el mundo, componiendo  
 De niño, haber seguido una carrera  
 De mas provecho y de menor estruendo;  
 Que, sino sabio, periodista fuera,  
 Que es punto menos ; mas ¡ dolor tremendo!  
 Mis estudios dejé á los quince años;  
 Y me entregué del mundo á los engaños!

¡ O padres ! ¡ O tutores ! ¡ O maestros,  
 Los que educáis la juventud sencilla!  
 Sigán senda mejor los hijos vuestros  
 Donde la antorcha de las ciencias brilla :  
 Tenderos ricos, abogados diestros,  
 Del foro y de la bolsa maravilla,  
 Pueden ser, y sino, sean diputados  
 Graves, serios, rabiosos, moderados.

Y si llega á ministro el tierno infante,  
Llanto de gozo ¡ ó padres! derramad  
Al contemplarle demandar triunfante  
*A las Cortes un bill de indemnidad.* —  
Perdon, lector, mi pensamiento errante  
Flota en medio á la turba tempestad  
De locas reprensibles digresiones. —  
¡ Siempre juguete fuí de mis pasiones!!!

Por la inerte materia, vaga incierta  
El alma en nuestra fábrica escondida,  
A otra vida durmiendo nos despierta,  
Vida inmortal, á un punto reducida.  
De la esperanza la sabrosa puerta  
El espíritu abre, y la perdida  
Memoria renovando, allí en un punto  
Cuanta fué, es, y será, presenta junto.

¿ Será que el alma su inmortal esencia  
Entre sueños revela, y desatada  
Del tiempo y la medida su existencia,  
La eternidad formula á la espantada  
Mente oscura del hombre? ¡ O ciencia! ¡ O ciencia  
Tan grave, tan profunda y estirada!  
Vergüenza ten y permanece muda.  
¿ Puedes tú acaso resolver mi duda?

Duerme entretanto el venerable anciano,  
Mientras que yo discurro sin provecho:  
Figuras mil en su delirio insano  
Fingiendo en torno á su encantado lecho.  
El sueño su invencible y grave mano  
Posando silencioso sobre el pecho,  
Formas de luz y de color sombrío  
Arroja al huracan del desvarío.

Y como el polvo en nubes que levanta  
En remolinos rápido el viento,  
Formas sin forma, en confusion que espanta,  
Alza el sueño en su vértigo violento:

Del vano reino el límite quebranta,  
Vago escuadron de imágenes sin cuento,  
Y otros mundos al viejo aparecian,  
Y esto los ojos de su mente vian.

En lóbrego abismo que sombras eternas  
Envuelven en densa tiniebla y horror,  
Do reina un silencio que nunca se altera,  
Y ahuyenta el olvido del mundo el rumor,

Con lástima y pena, mirando al anciano,  
Vaporosa sombra de un lejano bien,  
De vagos contornos confusa figura,  
Cual bello cadáver, se alzó una mujer :

Y oyóse en seguida lánguida armonía,  
Música suave, y luego una voz  
Cantó, que el oído no la percibía,  
Sino que tan solo la oyó el corazón.



Débil mortal, no te asuste  
Mi oscuridad ni mi nombre ;  
En mi seno encuentra el hombre  
Un término á su pesar.  
Yo compasiva le ofrezco  
Lejos del mundo un asilo,  
Donde á mi sombra tranquilo  
Para siempre duerma en paz.

Isla yo soy de reposo  
En medio el mar de la vida,  
Y el marinero allí olvida  
La tormenta que pasó .



Allí convidan al sueño  
Aguas puras sin murmullo,  
Allí se duerme al arrullo  
De una brisa sin rumor.

Soy melancólico sauce  
Que su ramaje doliente  
Inclina sobre la frente  
Que arrugara el padecer;  
Y aduerme al hombre, y sus sienes  
Con fresco jugo rocía,  
Mientras el ala sombría  
Bate el olvido sobre él.

Soy la virgen misteriosa  
De los últimos amores,  
Y ofrezco un lecho de flores  
Sin espinas ni dolor,  
Y amante doy mi cariño  
Sin vanidad ni falsía;  
No doy placer ni alegría;  
Mas es eterno mi amor.

En mí la ciencia enmudece,  
En mí concluye la duda,  
Y árida, clara y desnuda  
Enseño yo la verdad;  
Y de la vida y la muerte  
Al sabio nuestro el arcano,  
Cuando al fin abre mi mano  
La puerta á la eternidad.

Ven, y tu ardiente cabeza  
Entre mis brazos reposa;  
Tu sueño, madre amorosa,  
Eterno regalaré:  
Ven, y yace para siempre  
En blanda cama mullida,  
Donde el silencio convida  
Al reposo y al no ser.

Deja que inquieten al hombre,  
Que loco al mundo se lanza,  
Mentiras de la esperanza,  
Recuerdos del bien que huyó :  
Mentira son sus amores,  
Mentira son sus victorias,  
Y son mentira sus glorias,  
Y mentira su ilusion.

Cierre mi mano piadosa  
Tus ojos al blando sueño,  
Y empape suave beleño  
Tus lágrimas de dolor :  
Yo calmaré tu quebranto  
Y tus dolientes gemidos,  
Apagando los latidos  
De tu herido corazon.



¿Visteis la luna reflejar serena  
Entre las aguas de la mar sombría,  
Cuando se calma nuestra amarga pena,  
Y siente el corazon melancolía?

¿Y el mar que allá á lo lejos se dilata,  
Imágen de la oscura eternidad,  
Y el horizonte azul bañado en plata,  
Rico dosel que desvanece el mar?

¿Y del aura sutil que se desliza  
Por las aguas, oísteis el murmullo,  
Cuando las olas argentadas riza  
Con blanda queja y con doliente arrullo?

¿Y sentísteis tal vez un tierno encanto,  
Una voz que regala el corazon,  
Dulce, inefable y misterioso canto  
De vago afan é incomprensible amor?

Blanda así la quimérica armonía  
Sonó del melancólico cantar;  
Vibraciones del alma y melodía  
De un corazon que fatigó el pesar.

Y la amorosa y pálida figura  
Dos amarillos brazos extendió,  
Y sus lánguidos ojos de dulzura  
Al triste viejo con piedad volvió.

Ojos sin luz que su mirada hiela,  
Intima, intensa el corazon domina,  
En densas sombras los sentidos vela,  
En mudo pasmo la razon fascina.

Coagularse su sangre el viejo siente  
Poco á poco en sus venas con sabroso  
Desmayo, y que se trueca su impaciente  
Afan en un letargo vaporoso :

Entorpece sus miembros y embriaga  
Su mente aquella mágica figura,  
La breve luz de su existencia apaga  
Con su mirada de fatal ternura.

Sus labios besa con mortal anhelo  
Cariñosa la pálida vision,  
Y á las entrañas se desprende el hielo  
De sus áridos labios sin color.

Sus ojos fijos en los muertos ojos  
Desvanecidos de mirar sentia,  
Los rayos de su luz yertos despojos  
Que la mirada mágica absorvia.

Por su cuerpo un deleite serpeaba,  
Sus nervios suavemente entumeciendo,  
Y el espíritu dentro resbalaba,  
Grato sopor y languidez sintiendo.

Ya su delgada, amarillenta mano,  
Sobre su pecho á reposarla extiende,  
Y exánime mirándola el anciano,  
Yerto é inmóvil su destino atiende.

Así al viajero fatigado, cuando  
El sueño los sentidos entorpece,  
Las fuerzas poco á poco van faltando,  
Y el cuerpo perezoso desfallece.

Y perdido en el áspera montaña,  
Sobre la nieve desplomado cae,  
Su juicio se devana y enmaraña,  
Gratas visiones su desmayo trae.

Y lenta y muellemente adormecida  
La máquina mortal, lánguidamente  
Bostezar torpe la ondulante vida  
Entre los brazos de la muerte siente.

¿Será que consumida por los años  
Sienta placer la vida fatigada,  
En dejar de este mundo los engaños,  
El término al tocar de su jornada?

¿La trabazon de la materia inerte  
Desatada, disuelto el cuerpo espira,  
Y el espíritu, cerca ya la muerte,  
Por la perdida libertad suspira?

Rendido en tanto el moribundo anciano,  
Con deleite la eterna paz espera;  
Su mano estrecha la aterida mano  
Que marca el fin de su vital carrera.

Cuando á otra parte con estruendo el suelo  
Crujir y el muro de su estancia siente  
Y ven sus ojos un inmenso cielo  
Desarrollarse en luz de oro candente

Rico manto de lumbre y pedrería  
Tachonado de soles á millares,  
Olas de aljofarada argentería  
Meciendo el aire en esparcidos mares.

Y un sol con otro sol que se eslabona  
En torno á una deidad orlan su frente  
Y los rayos de luz de su corona  
En un velo la envuelven trasparente.

Majestuosa, diáfana y radiante  
Su hermosura, en su lumbre se confunde,  
Agitada columna coruscante,  
Júbilo y vida por do quier difunde.

Eterno amor, inmarcesibles glorias,  
Armas, coronas de oro y de laurel,  
Triunfos, placeres, esplendor, victorias,  
Ilusiones, riquezas y poder.

Eterna vida, eterno movimiento,  
Los sueños de la dulce poesía,  
El sonoro y quimérico contento  
De la rica extasiada fantasía :

El eco blando del primer suspiro,  
La dulce queja del primer amor,  
La primera esperanza y el respiro,  
Que pura exhala la aromosa flor :

La faz hermosa de la noche en calma  
Y el son del melancólico laud,  
Los devaneos plácidos del alma,  
El sosiego y la paz de la virtud :

La santa dicha del hogar paterno,  
Del amigo la plática sabrosa,  
El blando sueño en el regazo tierno  
De la feliz, enamorada esposa :

El puro beso del alegre niño  
Que en torno de sus padres juguetea,  
Prenda de amor, emblema del cariño  
En que el alma gozosa se recrea :

La fe, la religion, bálsamo suave  
Que vierte en el espíritu consuelo,  
Y de las ciencias el estudio grave  
Que alza la mente á la region del cielo;

La máquina del mundo y su hermosura,  
Que arrobado el espíritu contempla,  
La augusta soledad que la amargura  
Tal vez del alma combatida templa :

De la pasion el goce turbulento,  
Siguiendo atropellado á la esperanza,  
Ligero tamo que arrebatara el viento  
Y despeñado á su ilusion se lanza :

El aplauso del mundo y la tormenta,  
Y el afan y el horrísono vaiven,  
El noble orgullo y la ambicion sangrienta  
De nombre avara y de esplendente prez :

Del tronante cañon el estampido,  
El lujo y el furor de la batalla,  
Del corazon el bélico latido,  
Que hace que hierva la abrasante malla .

El oro que famélico codicia  
El hombre, y en montones lo atesora;  
Alimento infernal de la avaricia,  
Que hambre mas siente cuanto mas devora :

La crápula, el escándalo y mareo  
De en vicios rica, estrepitosa orgía,  
El pudor resistiéndose al deseo,  
Y mezclándose el vino en la porfía;

La alegre danza en movimiento blando,  
Que orna voluptuosa liviandad,  
Al goce, al apetito convidando  
Con sus mórbidas formas la beldad :

Cuanto fingió é imaginó la mente,  
Cuanto del hombre la ilusion alcanza,  
Cuanto creara la ansiedad demente,  
Cuanto acaricia en sueños la esperanza;

La radiante vision maravillosa  
Brinda con mano pródiga en monton,  
Y en óptica ilusoria y prodigiosa  
Pasar el viejo ante sus ojos vió.

Y entre aplausos, y músicas, y estruendo,  
Y de ella en pos la humanidad entera,  
Y en torno de ella armónica volviendo  
En giro eterno la argentada esfera ;

Suenan voces y cánticos sonoros  
Que el aire en ecos derramados hienden,  
Y ángeles mil en matizados coros  
El aire rasgan y en fulgor lo encienden.

Y una voz como ráfaga de viento,  
Palpitando de vida y de armonía  
Sobre el vario, magnífico concento,  
Así cantando resonar se oía.



Salve, llama creadora del mundo,  
Lengua ardiente de eterno saber;  
Puro germen, principio fecundo  
Que encadenas la muerte á tus piés.

Tú la inerte materia espoleas,  
Tú la ordenas juntarse y vivir,  
Tú su lodo modelas y creas  
Miles seres de formas sin fin.

Desbarata tus obras en vano  
Vencedora la muerte tal vez,  
De sus restos levanta tu mano  
Nuevas obras triunfante otra vez.

Tú la hoguera del sol alimentas,  
Tú revistes los cielos de azul,  
Tú la luna en las sombras argentas,  
Tú coronas la aurora de luz.

Gratos ecos al bosque sombrío,  
Verde pompa á los árboles des,  
Melancólica música al río,  
Ronco grito á las olas del mar.

Tú el aroma en las flores exhalas,  
En los valles suspiras de amor,  
Tú murmuras del aura en las alas,  
En el Bóreas retumba tu voz.

Tú derramas el oro en la tierra  
En arroyos de hirviente metal,  
Tú abrillantas la perla que encierra  
En su abismo profundo la mar.



Tú las cárdenas nubes extiendes,  
Negro manto que agita Aquilon,  
Con tu aliento los aires enciendes,  
Tus rugidos infunden pavor.

Tú eres pura simiente de vida,  
Manantial sempiterno de bien,  
Luz del mismo Hacedor desprendida,  
Juventud y hermosura es tu ser.

Tú eres fuerza secreta que el mundo  
En sus ejes impulsa á rodar,  
Sentimiento armonioso y profundo  
De los orbes que anima tu faz.

De tus obras los siglos que vuelan  
Incansables artífices son,  
Del espíritu ardiente cincelan  
Y embellecen la estrecha prision.

Tú en violento, veloz torbellino  
Los empujas enérgica, y van :  
Y adelante en tu raudo camino  
A otros siglos ordenas llegar.

Y otros siglos ansiosos se lanzan,  
Desparecen y llegan sin fin,  
Y en su eterno trabajo se alcanzan,  
Y se arrancan sin tregua el buril.

Y afanosos sus fuerzas emplean  
En tu inmenso taller sin cesar,  
Y en la tosca materia golpean,  
Y redobla el trabajo su afan.

De la vida en el hondo océano  
Flota el hombre en perpetuo vaiven,  
Y derrama abundante tu mano  
La creadora semilla en su ser.

Hombre débil, levanta la frente,  
Pon tu labio en su eterno raudal,  
Tú serás como el sol en Oriente,  
Tú serás como el mundo inmortal.



Calló la voz, y el armonioso coro  
Y el estruendo y la música siguió,  
Y repitiendo el cántico sonoro,  
Turbas inmensas pasan en monton.

Sus alas lanzan luminosa estela,  
Como la nave en la serena mar,  
Y entre su viva luz la luz riëla  
Mas pura de la imágen inmortal.

Cruzando va cual fulgurante tromba  
Su cortejo magnífico en redor,  
Y el viento rompe cual lanzada bomba,  
Sobre otros soles desprendido sol.

Atónito la faz alza el anciano,  
Como el que vuelve en sí en el ataud,  
Con ansia, angustia y con delirio insano,  
Aire buscando y anhelando luz.

Que en el regazo del no ser dormido,  
El alto estruendo en su estupor sintió,  
El intrépido canto hirió su oído,  
Y súbito sus nervios sacudió.

## EL DIABLO MUNDO.

Y el yerto brazo de la sombra fria  
Que vierte al corazon hielo mortal,  
Aparta con afan en su agonía,  
Volar ansiando á la gentil deidad.

Y entrambos brazos con anhelo tiende,  
Atento el canto animador escucha,  
De la vision de muerte se desprende,  
Y por moverse y levantarse lucha.

Los ojos abre al resplandor inciertos,  
La luz buscando que su luz excita,  
Sienten grato calor sus miembros muertos,  
Con nuevo ardor su corazon palpita.

La sangre hierve en las hinchadas venas,  
Siente volver los juveniles brios,  
Y ahuyentan de su frente albas serenas  
Los pensamientos de la edad sombríos.

Y desprendidas ráfagas de lumbre  
Su cuerpo bañan y su sien circundan;  
Torrentes mil de la argentada cumbre,  
Vertiendo vida, en su esplendor le inundan.

Y bajando la diosa encantadora,  
Mecida en olas de encendido viento,  
En torno de él la tropa voladora  
Esparce juventud y movimiento.

Y su rostro se pinta de hermosura,  
Viste su corazon la fortaleza,  
Brilla en su frente juvenil tersura,  
Negros rizados coronan su cabeza;

El alma en su mirar se trasparente,  
Mirar sereno, vivido y ardiente,  
Y su robusta máquina alimenta  
La eterna llama que en el pecho siente.

Contra su seno la deidad le abraza,  
Y en su velo le envuelve y le ilumina,  
Y á su ruina y su destino enlaza  
El destino del mundo y su ruina.

---

Tú los siglos hollarás,  
Sonó la voz de la altura,  
Pasar los hombres verás,  
Del mundo la edad futura  
Como el mundo correrás.

El sol que hoy nace en Oriente  
Y que ilumina tu frente,  
Pasarán edades cien,  
Y cual hoy resplandeciente  
La iluminará tambien.

El crudo invierno sombrío,  
Del pintado abril las flores,  
Las galas del bosque umbrío,  
Los rigurosos calores  
De los meses del estío

Pasarán, y contarás  
Hora á hora y mes á mes,  
Y un año y otro verás,  
Y un siglo y otro despues,  
Sin que se acabe jamás;

Y eternamente vogando,  
Y navegando contino,  
Sin hallar descanso, andando  
Irás siempre, caminando,  
Sin acabar tu camino.

Y los siglos girarán  
En perpetuo movimiento,  
Las naciones morirán,  
Y se escuchará tu acento  
En los siglos que vendrán.

Pero si acaso algun día  
Lloras tal vez tu orfandad,  
Y al cielo clamas piedad,  
Y en lastimosa agonía  
Maldices tu eternidad,

Acuérdate que tú fuiste  
El que fijó tu destino,  
Que ser inmortal pediste,  
Y arrojarte al torbellino  
De las edades quisiste.

Y que el mundo te dará  
Cuanto el mundo en sí contiene.  
Que tuyo el mundo será,  
Y ya para tí previene  
Cuanto ha tenido y tendrá.



En tanto el luciente coro  
Repitió luego el cantar,  
Y remontándose al cielo,  
La luz plegándose va

Entre nubes de oro y nácar  
Que esconden á la deidad,  
Y las voces en los aires  
Perdidas se escuchan ya

Allá en lejana armonía  
Como un eco resonar.

« Y que el mundo te dará  
Cuanto el mundo en sí contiene,  
Que tuyo el mundo será,  
Y ya para tí previene  
Cuanto ha tenido y tendrá. »



Dicha es soñar cuando despierto sueña  
El corazon del hombre su esperanza,  
Su mente halaga la ilusion risueña,  
Y el bien presente al venidero alcanza :  
Y tras la aérea y luminosa enseña  
Del entusiasmo, el ánimo se lanza  
Bajo un cielo de luz y de colores,  
Campos pintando de fragantes flores.

Dicha es soñar, porque la vida es sueño,  
Lo que fingió tal vez la fantasía,  
Cuando embriagada en lánguido beleño,  
A las regiones del placer nos guía :  
Dicha es soñar, y el riguroso ceño  
No ver jamás de la verdad impía :  
Dicha es soñar y en el mundano ruido  
Vivir soñando y existir dormido.

Y un sueño á la verdad pasa la vida,  
Sueño al principio de dorada lumbre,  
Senda de flores mil, fácil subida  
Que á un monte lleva de lozana cumbre ;  
Despues vereda áspera y torcida,  
Monte de insuperable pesadumbre,  
Donde cansada de una en otra breña,  
Llora la vida y lo pasado sueña.

Sueños son los deleites, los amores,  
La juventud, la gloria y la hermosura,  
Sueños las dichas son, sueños las flores,  
La esperanza, el dolor, la desventura :  
Triunfos, caídas, bienes y rigores  
El sueño son que hasta la muerte dura,  
Y en incierto y continuo movimiento  
Agita al ambicioso pensamiento.

Siento no sea nuevo lo que digo,  
Que el tema es viejo y la palabra rancia,  
Y es trillado sendero el que ahora sigo,  
Y caminar por él ya es arrogancia.  
En la mente, lector, se abre un postigo,  
Sale una idea y el licor escancia  
Que brota el labio y que la pluma vierte,  
Y en palabras y frases se convierte.

*Nihil novum sub sole*, dijo el sabio,  
*Nada hay nuevo en el mundo* : harto lo siento,  
Que, como dicen vulgarmente, rabio  
Yo por probar un nuevo sentimiento :  
Palabras nuevas pronunciar mi labio,  
Renovado sentir mi pensamiento,  
Ansio, y girando en dulce desvarío,  
Ver nuevo siempre el mundo en torno mio.

Uniforme, monótono y cansado  
Es sin duda este mundo en que vivimos;  
En Oriente de rayos coronado,  
El sol que vemos hoy, ayer le vimos :  
De flores vuelve á engalanarse el prado,  
Vuelve el Otoño pródigo en racimos,  
Y tras los hielos de Invierno frío,  
Coronado de espigas el Estío.

¿ Y no habré yo de repetirme á veces,  
Decir tambien lo que otros ya dijeron,  
A mí á quien quedan ya solo las heces  
Del rico manantial en que bebieron?

¿Qué habré yo de decir que ya con creces  
No hayan dicho tal vez los que murieron,  
Byron y Calderon, Shakspear, Cervantes,  
Y tantos otros que vivieron antes?

¿Y aun asimismo acertaré á decirlo?  
¿Saldré de tanto enredo en que me he puesto?  
¿Ya que en mi cuento entré podré seguirlo,  
Y el término tocar que he propuesto?  
Y aunque en mi empeño logre concluirlo,  
¿A tí no te será nunca molesto,  
¡O caro comprador! que con zozobra  
Imploro en mi favor, comprar mi obra?

Nada menos te ofrezco que un poema  
Con lances raros y revuelto asunto,  
De nuestro mundo y sociedad emblema,  
Que hemos de recorrer punto por punto :  
Si logro yo desenvolver mi tema,  
Fiel traslado ha de ser, cierto trasunto  
De la vida del hombre y la quimera  
Tras de que va la humanidad entera.

Batallas, tempestades, amoríos,  
Por mar y tierra, lances, descripciones  
De campos y ciudades, desafíos,  
Y el desastre y furor de las pasiones,  
Goces, dichas, aciertos, desvaríos,  
Con algunas morales reflexiones  
Acerca de la vida y de la muerte,  
De mi propia cosecha, que es mi fuerte.

En varias formas, con diverso estilo,  
En diferentes géneros, calzando  
Ora el coturno trágico de Esquilo,  
Ora la trompa épica sonando :  
Ora cantando plácido y tranquilo,  
Ora en trivial lenguaje, ora burlando,  
Conforme esté mi humor, porque á él me ajusto,  
Y allá van versos donde va mi gusto.



Verás, lector, á nuestro humilde anciano,  
Que inmortal de su lecho se levanta,  
Lanzarse al mundo de su dicha ufano,  
Rico de la esperanza que le encanta :  
Verás luego tambien... pero ¿á qué en vano  
Me canso en ofrecerte empresa tanta,  
Si hasta que el uno al otro nos cansemos,  
Tú y yo en campaña caminando iremos?

Mas vale prometerte poco ahora,  
Y algo despues cumplirte, lector mio,  
No empiece yo con voz atronadora,  
Y luego acabe desmayado y frio :  
No una altiva columna vencedora  
Que jamás rinda con su planta, impío,  
El tiempo destructor, alzar intento;  
Yo con pasar mi tiempo me contento.

No es dado á todos alcanzar la gloria  
De alzar un monumento suntuoso,  
Que eternice á los siglos la memoria  
De algun hecho pasado grandioso :  
Quédele tanto al que escribió la historia  
De nuestro pueblo, al escritor lujoso,  
Al conde que del público tesoro  
Se alzó á sí mismo un monumento de oro.

Al que supo, erigiendo un monumento  
(Que tal le llama en su modestia suma) (1),  
Premio dar á su gran merecimiento,  
Y en pluma de oro convertir su pluma,  
Al ilustre asturiano, al gran talento,  
Flor de la historia y de la hacienda espuma,  
Al necio audaz de corazon de cieno,  
A quien llaman el CONDE DE TORENO.

(1) En una de las sesiones de esta última legislatura tuvo el egregio conde la llaneza de decir que habia erigido á la gloria de su patria un monumento en su Historia de la revolución de 1808.

¡ Oh gloria! ¡ oh gloria! ¡ lisonjero engaño  
Que á tanta gente honrada precipitas!  
Tú al mercader pacífico, en extraño  
Guerrero truecas, y á lidiar le excitas;  
Su restro vuelves bigotudo, uraño,  
Con entusiasmo militar le agitas,  
Y haces que sea su mirada horrenda  
Susto de su familia y de su tienda.

Tú al que otros tiempos acertaba apenas  
A escribir con fatigas una carta,  
Animas á dictar páginas llenas  
De verso y prosa en abundante sarta :  
Político profundo en sus faenas,  
Folletos traza, artículos ensarta,  
Suda y trabaja, y en manchar se emplea  
Resmas para envolver alcarabea.

Otros ¡ oh gloria! sin aliento vagan  
Solícitos huyendo acá y allá,  
Suponen clubs, y con rezelo indagan  
Cuando el gobierno á aprisionarlos va :  
A estos sí los destierran, los halagan;  
Nadie en ellos pensó ni pensará,  
Y andan ocultos y mudando trajes,  
Greyéndose terribles personajes.

Estos por lo comun son buena gente,  
Son á los que llamamos *infelices*,  
Hombres todo entusiasmo y poca mente,  
Que no ven mas allá de sus narices :  
Raza que el pecho denodado siente  
Antes que ¡ oh fiero mandarin! atices  
Uno de tus legales ramalazos,  
Que les dobla ante el rey los espinazos.

Otros te siguen, engañosa gloria,  
Que allá en sus pueblos son pozos de ciencia,  
Que creyéndose dignos de la historia,  
Varones de gobierno y experiencia

Ansiosos de alcanzar alta memoria,  
Y abusos corregir con su elocuencia,  
Diputados al fin se hacen nombrar,  
Tontos de buena fe para callar.

Estos viven despues desesperados,  
Del ministro ademas desatendidos,  
En el mundo político ignorados,  
Y del pueblo tambien desconocidos :  
Andan en la cuestion extraviados,  
Siempre sin tino, torpes los sentidos;  
Dando á saber con pruebas tan acerbadas,  
Que pierden fuerzas en mudando yerbas.

A todos, gloria, tu pendon nos guia,  
Y á todos nos excita tu deseo :  
Apellidarse socio ¿quién no ansia,  
Y en las listas estar del Ateneo ?  
¿Y quién, aficionado á la poesía,  
No asiste á las reuniones del Liceo,  
Do la luz brilla dividida en partes  
De tanto profesor de bellas artes?

Es cierto que allí van tambien profanos  
En busca de las lindas profesoras,  
Hombres sin duda en su pensar livianos,  
Que de todo hacen burla á todas horas,  
Sin gravedad, de entendimiento vanos,  
Gentes de natural murmuradoras,  
Que se mofaran de Villena mismo (1)  
Evocando los diablos del abismo.

Y yo ¡pobre de mí! sigo tu lumbre,  
Tambien ¡oh gloria! en busca de renombre,  
Tregar ansiando al templo de tu cumbre,  
Donde mi fama al universo asombre :

(1) Todo el mundo sabe que el marqués de Villena se hizo picar y encerrar en una redoma para renacer inmortal : tengo para mí que ha de ser fastidioso y dulzon al paladar el picadillo de sabio.

Quiero que de tu rayo á la vislumbre  
Brille grabado en mármoles mi nombre,  
Y espero que mi busto adorne un dia  
Algun salon, café, ó peluquería.

O el lindo tocador de alguna hermosa  
Coronaré en figura de botella,  
Lleno mi hueco vientre de olorosa  
Agua que pula el rostro á la doncella;  
*L'eau véritable* de colonia y rosa  
El rótulo en francés dirá á mi huella:  
Que de su vida al fin tanto blason  
Ha logrado alcanzar Napoleon.

En tanto ablanda, oh público severo,  
Y muéstrame la cara lisonjera;  
Esto le pido á Dios, y algun dinero,  
Mientras sigo en el mundo mi carrera;  
Y porque fatigarte mas no quiero,  
Caro lector, al otro canto espera,  
El cual sin falta seguirá, se entiende  
Si este te gusta y la edicion se vende.

FIN DEL CANTO PRIMERO.

## EL DIABLO MUNDO.

POEMA.



### CANTO II <sup>(1)</sup>.



A TERESA.

DESCANSA EN PAZ.

Bueno es el mundo ¡bueno! ¡bueno! ¡bueno.  
Como de Dios al fin obra maestra.  
Por todas partes de delicias lleno,  
De que Dios ama al hombre hermosa muestra;  
Salga la voz alegre de mi seno  
A celebrar esta vivienda nuestra,  
¡Paz á los hombres! ¡gloria en las alturas  
¡Cantad en vuestra jaula, criaturas!  
(*Maria*, por DON MIGUEL DE LOS SANTOS ALVAREZ.)

¿Porqué volveis á la memoria mia,  
Tristes recuerdos del placer perdido,  
A aumentar la ansiedad y la agonía  
De este desierto corazon herido?

(1) Este canto es un desahogo de mi corazon; sáltelo el que no quiera leerlo sin escrúpulo, pues no está ligado de manera alguna con el poema. (*N. del A.*)

¡Ay! que de aquellas horas de alegría,  
Le quedó al corazón solo un gemido,  
Y el llanto que al dolor los ojos niegan,  
Lágrimas son de hiel que el alma anegan!

¿Dónde volaron ¡ay! aquellas horas  
De juventud, de amor y de ventura,  
Regaladas de músicas sonoras,  
Adornadas de luz y de hermosura?  
Imágenes de oro bullidoras,  
Sus alas de carmin y nieve pura,  
Al sol de mi esperanza desplegando,  
Pasaban ¡ay! á mi alrededor cantando.

Gorjeaban los dulces ruiseñores,  
El sol iluminaba mi alegría,  
El aura susurraba entre las flores,  
El bosque mansamente respondía,  
Las fuentes murmuraban sus amores...  
¡Ilusiones que llora el alma mía!  
¡Oh! ¡cuán süave resonó en mi oído  
El bullicio del mundo y su ruido!

Mi vida entonces cual guerrera nave  
Que el puerto deja por la vez primera,  
Y al soplo de los céfiros suave,  
Orgullosa despliega su bandera,  
Y al mar dejando que á sus piés alabe  
Su triunfo en roncós cantos, va valera,  
Una ola tras otra bramadora  
Hollando y dividiendo vencedora;

¡Ay! en el mar del mundo, en ansia ardiente  
De amor volaba, el sol de la mañana  
Llevaba yo sobre mi tersa frente,  
Y el alma pura de su dicha ufana :  
Dentro de ella el amor cual rica fuente,  
Que entre frescura y arboledas mana,  
Brotaba entonces abundante río  
De ilusiones y dulce desvarío.

Yo amaba todo : un noble sentimiento  
Exaltaba mi ánimo, y sentia  
En mi pecho un secreto movimiento,  
De grandes hechos generoso guía :  
La libertad con su inmortal aliento,  
Santa diosa mi espíritu encendia,  
Contino imaginando en mi fe pura  
Sueños de gloria al mundo y de ventura.

El puñal de Caton, la adusta frente  
Del noble Bruto, la constancia fiera,  
Y el arrojo de Scévola valiente,  
La doctrina de Sócrates severa,  
La voz atronadora y elocuente  
Del orador de Atenas, la bandera  
Contra el tirano macedonio alzando,  
Y al espantado pueblo arrebatando.

El valor y la fe del caballero,  
Del trovador el arpa y los cantares,  
Del gótico castillo el altanero  
Antiguo torreón, do sus pesares  
Cantó tal vez con eco lastimero,  
¡Ay! arrancada de sus patrios lares,  
Jóven cautiva, al rayo de la luna,  
Lamentando su ausencia y su fortuna :

El dulce anhelo del amor que aguarda  
Tal vez inquieto y con mortal recelo,  
La forma bella que cruzó gallarda,  
Allá en la noche, entre el medroso velo;  
La ansiada cita que en llegar se tarda  
Al impaciente y amoroso anhelo,  
La mujer y la voz de su dulzura,  
Que inspira al alma celestial ternura;

A un tiempo mismo en rápida tormenta,  
Mi alma alborotaban de contino,  
Cual las olas que azota con violenta  
Cólera, impetuoso torbellino :

Soñaba al héroe ya, la plebe atenta  
En mi voz escuchaba su destino,  
Ya al caballero, al trovador soñaba,  
Y de gloria y de amores suspiraba.

Hay una voz secreta, un dulce canto,  
Que el alma solo recogida entiende,  
Un sentimiento misterioso y santo,  
Que del barro al espíritu desprende :  
Agreste, vago y solitario encanto,  
Que en inefable amor el alma enciende,  
Volando tras la imagen peregrina  
El corazon de su ilusion divina.

Yo desterrado en extranjera playa,  
Con los ojos, extático seguia  
La nave audaz que argentada raya  
Volaba al puerto de la patria mia :  
Yo cuando en Occidente el sol desmaya,  
Solo y perdido en la arboleda umbria,  
Oir pensaba el armonioso acento  
De una mujer, al suspirar del viento.

¡ Una mujer! En el templado rayo  
De la mágica luna se colora,  
Del sol poniente al lánguido desmayo,  
Lejos entre las nubes se evapora :  
Sobre las cumbres que florece el mayo,  
Brilla fugaz al despuntar la aurora,  
Cruza tal vez por entre el bosque umbrío,  
Juega en las aguas del sereno rio.

¡ Una mujer! Deslízase en el cielo  
Allá en la noche desprendida estrella,  
Si aroma el aire recogió en el suelo,  
Es el aroma que le presta ella.  
Blanca es la nube que en callado vuelo  
Cruza la esfera, y que su planta huella,  
Y en la tarde la mar olas la ofrece  
De plata y de zafir donde se mece.



Mujer que amor en su ilusion figura,  
Mujer que nada dice á los sentidos,  
Ensueño de suavísima ternura,  
Eco que regaló nuestros oídos :  
De amor la llama generosa y pura,  
Los goces dulces del placer cumplidos,  
Que engalana la rica fantasía,  
Goces que avaro el corazón ansía ;

¡ Ay! aquella mujer, tan solo aquella  
Tanto delirio á realizar alcanza,  
Y esa mujer tan cándida y tan bella,  
Es mentida ilusion de la esperanza :  
Es el alma que vívida destella  
Su luz al mundo cuando en él se lanza,  
Y el mundo con su magia y galanura,  
Es espejo no mas de su hermosura :

Es el amor que al mismo amor adora,  
El que creó las Sílfiges y Ondinas,  
La sacra ninfa que bordando mora  
Debajo de las aguas cristalinas :  
Es el amor que recordando llora  
Las arboledas del Eden divinas,  
Amor de allí arrancado, allí nacido,  
Que busca en vano aquí su bien perdido.

¡ Oh llama santa ! ¡ celestial anhelo !  
¡ Sentimiento purísimo ! memoria  
Acaso triste de un perdido cielo,  
Quizá esperanza de futura gloria !  
¡ Huyes y dejas llanto y desconsuelo !  
¡ Oh mujer ! que en imagen ilusoria  
Tan pura, tan feliz, tan placentera,  
Brindó el amor á mi ilusion primera.. !

¡ Oh Teresa ! ¡ Oh dolor ! Lágrimas mías,  
¡ Ah ! ¡ dónde estais que no correis á mares !  
¿ Porqué, porqué como en mejores dias  
No consolais vosotras mis pesares ?

¡ Oh! los que no sabeis las agonias  
De un corazon, que penas á millares  
¡ Ay! desgarraron, y que ya no llora,  
¡ Piedad tened de mi tormento ahora!

¡ Oh! ¡ dichosos mil veces! sí, dichosos,  
Los que podeis llorar y ¡ ay! sin ventura  
De mí, que entre suspiros angustiosos,  
Ahogar me siento en infernal tortura!  
Retúercese entre nudos dolorosos  
Mi corazon gimiendo de amargura!.....  
Tambien tu corazon hecho pavesa,  
¡ Ay! llegó á no llorar ¡ pobre Teresa!

¿ Quién pensara jamás, Teresa mia,  
Que fuera eterno manantial de llanto,  
Tanto inocente amor, tanta alegría,  
Tantas delicias y delirio tanto?  
¿ Quién pensara jamás llegase un dia,  
En que perdido el celestial encanto,  
Y caida la venda de los ojos,  
Cuánto diera placer causara enojos?

Aun parece, Teresa, que te veo  
Aérea como dorada mariposa,  
En sueño delicioso del deseo,  
Sobre tallo gentil temprana rosa,  
Del amor venturoso devaneo,  
Angélica, purísima y dichosa,  
Y oigo tu voz dulcísima, y respiro  
Tu aliento perfumado en tu suspiro.

Y aun miro aquellos ojos que robaron  
A los cielos su azul, y las rosadas  
Tintas sobre la nieve, que envidiaron  
Las de mayo serenas alboradas;  
Y aquellas horas dulces que pasaron  
Tan breves ¡ ay! como despues lloradas,  
Horas de confianza y de delicias,  
De abandono, y de amor, y de caricias.

Que así las horas rápidas pasaban,  
Y pasaba á la par nuestra ventura ;  
Y nunca nuestras ansias las contaban,  
Tú embriagada en mi amor, yo en tu hermosura ;  
Las horas ¡ay! huyendo nos miraban,  
Llanto tal vez vertiendo de ternura,  
Que nuestro amor y juventud venian,  
Y temblaban las horas que vendrian.

Y llegaron en fin... ¡Oh! ¿quién impío  
¡Ay! agostó la flor de tu pureza?  
Tú fuiste un tiempo cristalino rio,  
Manantial de purísima limpieza ;  
Después torrente de color sombrío,  
Rompiendo entre peñascos y maleza,  
Y estanque en fin de aguas corrompidas,  
Entre fétido fango detenidas.

¿Cómo caiste despeñado al suelo,  
Astro de la mañana luminoso?  
Angel de luz, ¿quién te arrojó del cielo  
A este valle de lágrimas odioso?  
Aun cercaba tu frente el blanco velo  
Del serafin, y en ondas fulgoroso,  
Rayos al mundo tu esplendor vertía  
Y otro cielo el amor te prometia.

Mas ¡ay! que es la mujer ángel caído  
O mujer nada mas y lodo inmundo,  
Hermoso ser para llorar nacido,  
O vivir como autómata en el mundo :  
Sí, que el demonio en el Eden perdido,  
Abasara con fuego del profundo  
La primera mujer, y ¡ay! aquel fuego,  
La herencia ha sido de sus hijos luego.

Brota en el cielo del amor la fuente  
Que á fecundar el universo mana,  
Y en la tierra su límpida corriente  
Sus márgenes con flores engalana :

Mas ¡ay! huid : el corazon ardiente  
Que el agua clara por beber se afana,  
Lágrimas verterá de duelo eterno,  
Que su raudal lo envenenó el infierno.

Huid, si no quereis que llegue un dia,  
En que enredado en retorcidos lazos  
El corazon, con bárbara porfia  
Zucheis por arrancáoslo á pedazos :  
En que al cielo en histérica agonía  
Frenéticos alceis entrambos brazos,  
Para en vuestra impotencia maldecirle,  
Y escupiros, tal vez, al escupirle.

Los años ¡ay! de la ilusion pasaron ;  
Las dulces esperanzas que trajeron,  
Con sus blancos ensueños se llevaron,  
Y el porvenir de oscuridad vistieron :  
Las rosas del amor se marchitaron,  
Las flores en abrojos convirtieron,  
Y de afan tanto y tan soñada gloria,  
Solo quedó una tumba, una memoria.

¡ Pobre Teresa ! al recordarte siento  
Un pesar tan intenso...! embarga impío  
Mi quebrantada voz mi sentimiento,  
Y suspira tu nombre el labio mio :  
Pára allí su carrera el pensamiento,  
Hiela mi corazon punzante frio,  
Ante mis ojos la funesta losa,  
Donde vil polvo tu beldad reposa.

Y tú feliz, que hallaste en la muerte  
Sombra á que descansar en tu camino,  
Cuando llegabas mísera á perderte,  
Y era llorar tu único destino :  
Cuando en tu frente la implacable suerte  
Grababa de los réprobos el sino...!  
¡ Feliz ! la muerte te arrancó del suelo,  
Y otra vez ángel te volviste al cielo

Roida de recuerdos de amargura,  
Arido el corazon sin ilusiones,  
La delicada flor de tu hermosura  
Ajaron del dolor los Aquilones :  
Sola, y envilecida, y sin ventura,  
Tu corazon secaron las pasiones,  
Tus hijos ¡ay! de tí se avergonzaran,  
Y hasta el nombre de madre te negaran.

Los ojos escaldados de tu llanto,  
Tu rostro cadavérico y hundido,  
Unico desahogo en tu quebranto,  
El histérico ¡ay! de tu gemido :  
¿Quién, quién, pudiera en infortunio tanto,  
Envolver tu desdicha en el olvido,  
Disipar tu dolor y recogerte  
En su seno de paz? Solo la muerte!

¡Y tan joven, y ya tan desgraciada!  
Espíritu indomable, alma violenta,  
En tí, mezquina sociedad, lanzada  
A romper tus barreras turbulenta.  
Nave contra las rocas quebrantada,  
Allá vaga, á merced de la tormenta,  
En las olas tal vez náufraga tabla,  
Que solo ya de sus grandezas habla.

Un recuerdo de amor que nunca muere  
Y está en mi corazon; un lastimero  
Tierno quejido que en el alma hiere,  
Eco suave de su amor primero :  
¡Ay! de tu luz en tanto yo viviere  
Quedara un rayo en mí, blanco lucero,  
Que iluminaste con tu luz querida  
La dorada mañana de mi vida.

Que yo como una flor que en la mañana  
Abre su caliz al naciente día,  
¡Ay! al amor abrí tu alma temprana,  
Y exalté tu inocente fantasía :

Yo inocente tambien : ¡oh! ¡cuán ufana  
Al porvenir mi mente sonreía,  
Y en alas de mi amor con cuánto anhelo  
Pensé contigo remontarme al cielo!

Y alegre, audaz, ansioso, enamorado,  
En tus brazos en lánguido abandono,  
De glorias y deleites rodeado,  
Levantar para tí soñé yo un trono :  
Y allí tú venturosa y yo á tu lado,  
Vencer del mundo el implacable encono,  
Y en un tiempo sin horas y medida  
Ver como un sueño resbalar la vida.

¡Pobre Teresa! Cuando ya tus ojos  
Aridos ni una lágrima brotaban,  
Cuando ya su color tus labios rojos  
En cárdenos matices cambiaban :  
Cuando de tu dolor tristes despojos  
La vida y su ilusion te abandonaban  
Y consumia lenta calentura  
Tu corazon al par de tu amargura :

Si en tu penosa y última agonía  
Volviste á lo pasado el pensamiento,  
Si comparaste á tu existencia un día  
Tu triste soledad y tu aislamiento;  
Si arrojó á tu dolor tu fantasía  
Tus hijos ¡ay! en tu postrer momento,  
A otra mujer tal vez acariciando,  
Madre tal vez á otra mujer llamando :

Si el cuadro de tus breves glorias viste  
Pasar como fantástica quimera,  
Y si la voz de tu conciencia oíste  
Dentro de tí gritándote severa;  
Si en fin entonces tú llorar quisiste,  
Y no brotó una lágrima siquiera  
Tu seco corazon, y á Dios llamaste,  
Y no te escuchó Dios, y blasfemaste;

¡ Oh! ¡cruel! ¡muy cruel! ¡martirio horrendo!  
¡Espantosa expiacion de tu pecado!  
¡Sobre un lecho de espinas maldiciendo,  
Morir el corazon desesperado!  
Tus mismas manos de dolor mordiendo,  
Presente á tu conciencia lo pasado,  
Buscando en vano con los ojos fijos  
Y extendiendo tus brazos á tus hijos!!

¡ Oh! ¡cruel! ¡muy cruel!... ¡Ah! yo entretanto  
Dentro del pecho mi dolor oculto,  
Enjugo de mis párpados el llanto  
Y doy al mundo el exigido culto :  
Yo escondo con vergüenza mi quebranto,  
Mi propia pena con mi risa insulto,  
Y me divierto en arrancar del pecho  
Mi mismo corazon pedazos hecho.

Gozemos sí; la cristalina esfera  
Gira bañada en luz : ¡bella es la vida!  
¿Quién á parar alcanza la carrera  
Del mundo hermoso que al placer convida?  
Brilla radiante el sol, la primavera  
Los campos pinta en la estacion florida :  
Truéquese en risa mi dolor profundo...  
¡Que haya un cadáver mas, qué importa al mundo!

## EL DIABLO MUNDO.

### POEMA.

---

### CANTO III.

« ¡ Cuán fugaces los años  
¡ Ay! se deslizan, Póstumo! » gritaba  
El lírico latino que sentía  
Cómo el tiempo cruel le envejecía,  
Y el ánimo y las fuerzas le robaba.  
Y es triste á la verdad ver como huyen  
Para siempre las horas y con ellas  
Las dulces esperanzas que destruyen  
Sin escuchar jamás nuestras querellas;  
¡ Fatalidad! ¡ fatalidad impía!  
Pasa la juventud, la vejez viene,  
Y nuestro pié que nunca se detiene  
Recto camina hácia la tumba fría!  
Así yo meditaba  
En tanto me afeitaba  
Esta mañana mismo, lamentando  
Como mi negra cabellera riza,  
Seca ya como cálida ceniza,  
Iba por varias partes blanqueando :  
Y un triste adios mi corazón sentido  
Daba á mi juventud, mientras la historia  
Corría mi memoria  
Del tiempo alegre por mi mal perdido,  
Y un doliente gemido



Mi dolor tributaba á mis cabellos  
Que canos se teñían,  
Pensando que ya nunca volverían  
Hermosas manos á jugar con ellos.

¡ Malditos treinta años,  
Funesta edad de amargos desengaños !

Perdonad, hombres graves, mi locura,  
Vosotros los que veis sin amargura  
Como cosa corriente,  
Que siga un año al año antecedente,  
Y nunca os rebeláis contra el destino :  
¡ Oh ! será un desatino,  
Mas yo no me resigno á hallarme viejo  
Al mirarme al espejo,  
Y la razón averiguar quisiera  
Que en este nuestro mundo misterioso  
Sin encontrar reposo  
Nos obliga á viajar de esta manera.

Y luego las mujeres, todavía  
Son mi dulce manía :  
Ellas la senda de ásperos abrojos  
De la vida suavizan y coloran,  
Y á las mujeres los llorosos ojos  
Y los cabellos blancos no enamoran !  
*¡ Griegos liceos ! ¡ Célebres hospicios !*  
(Exclamaba también Lope de Vega  
Llorando la vejez de su sotana)  
*Que apenas de haber sido dais indicios,*  
Si morísteis del tiempo en la refriega  
Y ejemplo sois de la locura humana,  
¡ Ah ! no es extraño que el que á treinta llega  
Llegue á encontrarse la cabeza cana !

Adios amores, juventud, placeres,  
Adios vosotras las de hermojos ojos,  
Hechiceras mujeres,  
Que en vuestros labios rojos

Brindais amor al alma enamorada ;  
Dichoso el que suspira  
Y oye de vuestra boca regalada,  
Siquiera una dulcísima mentira  
En vuestro aliento mágico bañada.  
¡Ah! para siempre adios : mi pecho llora  
Al deciros adios : ¡ilusion vana!  
Mi tierno corazon siempre os adora,  
Mas mi cabeza se me vuelve cana.

Coloraba en Oriente  
El sol resplandeciente  
Los campos de zafir con rayos de oro,  
Y su rico tesoro  
Del faldellin de plata derramaba  
La aurora y esmaltaba  
La esmeralda de prado con mil flores,  
Brotando aromas y vertiendo amores,  
Y llenaban el mundo de armonía,  
La mar serena y la arboleda umbría  
Rizando aquella sus lascivas olas,  
Y esta las verdas copas ondeando,  
Coronados de vagas aureolas  
A los rayos del sol que se va alzando.

Y era el año cuarenta en que yo escribo  
De este siglo que llaman positivo :  
Cuando el que viejo fué, por la mañana  
En vez de hallarse la cabeza cana  
Y arrugada la frente,  
Se encontró de repente  
Jóven al despertar, fuerte y brioso :  
Y el antes fatigoso  
Del triste corazon flaco latido  
En vigoroso golpe convertido,  
Y palpitantes conteniendo apenas  
La hirviente sangre las hinchadas venas  
Y sintió nueva fuerza en los nervudos  
Músculos antes de calor desnudos,  
Mientras en su agitada fantasía  
Volando con locura el pensamiento,

En vaga tropa imágenes sin cuento  
De oro y azul el porvenir traía.

El corazon henchido de esperanza,  
Sin temor de mudanza  
Mecida el alma en el placer futuro,  
El ánimo seguro  
Tras su ilusion lanzándose á la gloria,  
Y libre de recuerdos la memoria,  
Y el alma y todo nuevo,  
Todo esperanzas el feliz mancebo.

La nube mas ligera  
No empañaba la atmósfera siquiera  
De su nuevo atrevido pensamiento,  
Nuevo su sentimiento  
Y pura y nueva su esperanza era ;  
A su espalda las aguas del olvido  
Sus antiguos recuerdos se llevaron  
Y de la vida con raudal crecido  
Correr el limpio manantial dejaron.

Y era el primer latido  
Que daba el corazon, y era el primero  
Pensamiento ligero  
Que formaba la mente, y la primera  
Nacarada ilusion del alma era :  
Sus ojos á mirar no se volvian  
Los recuerdos que huian  
Y el denso de la muerte oculta,  
Porque muertos habian,  
Muerto ya hasta el recuerdo de su nombre  
Que allá tambien la eternidad sepulta,  
Y al despertar amaneció otro hombre.

¿Quién dudará que el nombre es un tormento?  
Todo el tiempo pasado  
Va para siempre atado  
Al nombre que conserva el pensamiento

Y trae á la memoria  
Un solo nombre, una doliente historia.  
Hilo tal vez de la madeja suelto,  
En el nombre va envuelto  
El despecho, el placer, las ilusiones  
De cien generaciones  
Que su historia acabaron  
Y cuyos nombres solo nos quedaron.  
Clavo de donde cuelgan nuestras vidas  
En mil girones pálidos rompidas,  
Que traen á la memoria  
Cual rota enseña la pasada gloria :  
Porque el nombre es el hombre  
Y es su primer fatalidad su nombre,  
Y en él se encarna á su existencia unido,  
Y en su inmortal espíritu se infunde,  
Y en su ser se confunde,  
Y arranca su memoria del olvido.  
Y viviendo de ajena y propia vida,  
Alma de los que fueron, desprendida  
Júntase el alma del que vive y lleva  
Cual parte de su vida en su memoria  
La ajena vida y la pasada historia.

Cuanto diciendo voy se me figura  
Metafísica pura,  
Puro disparatar, y ya no entiendo,  
Lector, te juro, lo que voy diciendo.  
Vuelvo á mi cuento y digo  
Que el viejo nuestro amigo  
Amaneció tan otro y tan ufano,  
Tan orondo y lozano  
Que envidia y gloria diera  
A un jerónimo antiguo si le viera.  
No hablo de los jerónimos de hoy día,  
Que flacos, macilentos,  
Tal vez recuerdan con la panza fría  
La abundancia y la paz de sus conventos.

---

Tercia y luciente brilla  
La morena mejilla;  
Los afilados dientes  
Unidos, transparentes,  
Entre sus labios de carmin blanquean,  
Y en negros rizos por su espalda ondean  
Los cabellos de ébano bruñido,  
En tanto que encendido  
Fuego sus negros ojos centellean;  
Y su frente diáfana ilumina  
Su raudo pensamiento  
Prestando á su semblante movimiento  
Vívido rayo de luz la divina.  
Ancha la espalda, levantado el pecho,  
De férreos nervios hecho  
El vigoroso cuerpo, y la belleza  
Junta á la fortaleza :  
Maravillosa máquina formada  
Por ingenio divino  
De siglos mil á resistir lanzada  
El choque y torbellino.

¡ Y el alma ! ¡ el corazon ! ¡ la fantasía !  
¡ Oh ! la aurora mas pura y mas serena  
De abril florido en la estacion amena  
Fuera junto á su luz noche sombría.

Nosotros ¡ ah ! los que al nacer lloramos,  
Que paso á paso á la razon seguimos !  
Que una impresion tras otra recibimos,  
Que ora á la infancia, á la niñez llegamos,  
Luego á la juventud : ¡ ah ! no alcanzamos  
A imaginar la dicha y la limpieza  
Del alma en su pureza.  
¿ Quién no lleva escondido  
Un rayo de dolor dentro del pecho ?  
¿ Por cuál dichoso rostro no han corrido  
Lágrimas de amargura y de despecho ?

¡Quién no lleva en su alma  
 ¡Ah! por muy jóven y feliz que sea,  
 Un penoso recuerdo, alguna idea,  
 Que nublando su luz turba su calma!



Tal nuestro padre Adan..... Pero dejando.  
 Comparaciones frias  
 Que el alma atormentando  
 Nos traen recuerdos de mejores dias,  
 Y de aquella fatal, negra mañana  
 De la flaqueza ó robustez de Eva,  
 Cuando alargó la mano á la manzana  
 Y..... Pero, pluma, queda...  
 ¿A qué vuelvo otra vez al Paraíso  
 Cuando la suerte quiso  
 Que no fuera yo Adan, sino Espronceda?  
 Ni el primer hombre, ni el varon segundo  
 Sino Dios sabe el cuantos, que no tengo  
 Número conocido y me entretengo  
 En este mundo tan alegre y vario  
 Como en jaula de alambres el canario  
 Divertido en cantar mi *Diablo Mundo*,  
 Grandilocuo poema y elocuente,  
 En vez de hablar allí con la serpiente..  
 Reptil sin instruccion, poco profundo,  
 Poco *espiritual* y al cabo un ente  
 De fe traidora y de melosa lengua,  
 El cual tal vez me hubiera pervertido  
 Y como á Eva para eterna mengua  
 Dishonrado además y seducido :  
 Y al fin allí no habia  
 Cátedras ni colegios todavía.

Y dejando tambien mis digresiones,  
 Mas largas cada vez, mas enojosas  
 Que para mí son tachas y borrones  
 De las mejores obras, *fastidiosas*

Haciéndolas, llevando al pacienzudo  
Lector confuso siempre, aunque es defecto  
De escritor concienzudo  
Que perdona el efecto,  
Con la intencion de mejorar conciencias  
Con sus disertaciones y advertencias,

El hombre en fin se levantó del lecho  
Mancebo ardiente y vigoroso hecho,  
Fuera de sí de esfuerzo y de alegría,  
Rebosándole el gozo  
Al rostro y en el alma el alborozo  
Al impulso secreto que sentía.

Era en el mes de abril una mañana,  
Con un rayo de sol dorado el viento  
Alegraba el cristal de su ventana,  
Y mecidas en blando movimiento  
De varios tiestos las pintadas flores,  
Sus corolas erguian  
Y al trasparente céfiro esparcian  
Juveniles aromas y colores.

Desplegaba ligera  
Entre las flores y el cristal sus alas,  
Ninfa de la galana primavera,  
De su color vestida y ricas galas,  
En círculos volando bulliciosa  
Alegre mariposa,  
Sus alas dando al sol rico tesoro  
De nieve y de zafir con polvos de oro.  
Y la aromosa flor que se mecía,  
Y el aliento del aura enamorada,  
Y la brillante luz que se bullía,  
Y el inquieto volar de la encantada  
Mariposa feliz girando en torno,  
Imágenes doradas de la vida  
Eran y rico adorno  
Que á la ilusion del porvenir convida.  
Flores, luces, aromas y colores,  
Que sueña el alma enamorada cuando

Guardan su sueño á su alrededor cantando  
La virtud, la esperanza y los amores.

Y un alegre rumor que el vago viento  
En confundido acento  
De la calle elevaba,  
Bullicio de la gente que pasaba,  
Cada cual acudiendo á sus quehaceres,  
Acá y allá esparcidos  
Su afán mezclando y diferentes ruidos  
Al confuso rumor de los talleres :  
Escalando á la estancia del mancebo  
Con estrépito alegre y armonía,  
A su encantado pensamiento nuevo  
Regocijo añadía.

¡ Oh mundo encubridor, mundo embustero !  
¡ Quién en la calle de Alcalá creyera  
Tanta felicidad que se escondiera  
Y en un piso tercero !  
Mas todo son jardines de hermosura.  
Si con su varia tinta  
El alma en su ventura  
Y mágica ilusion el cuadro pinta :  
Y el mas bello pensil trueca y convierte  
Del alma la amargura  
En páramo erial de luto y muerte !



*¡ Bueno es el mundo ! ¡ bueno ! ¡ bueno ! ¡ bueno !*  
Ha cantado un poeta amigo mio,  
Mas es fuerza mirarlo así de lleno,  
El cielo, el campo, el mar, la gente, el rio,  
Sin entrarse jamás en pormenores  
Ni detenerse á examinar despacio,  
Que espinas llevan las lozanas flores,  
Y el mas blanco y diáfano topacio



Y la perla mas fina  
Manchas descubrirá si se examina.

Pero ¿qué hemos de hacer, no examinar?  
¿Y el mundo que ande como quiera andar?  
Pasar por todo y darlo de barato  
Fuera vivir cual sandio mentecato,  
Elegir la virtud en un buen medio  
Es un continuo tedio ;  
Lanzarse á descubrir y alzarse al cielo  
Cuando apenas alcanza nuestro vuelo  
A elevarnos un palmo de la tierra,  
Miserables enanos,  
Y con voces hacer mezquina guerra  
Y levantar las impotentes manos,  
Es ridículo asaz y harto indiscreto :  
Vamos andando pues y haciendo ruido,  
Llevando por el mundo el esqueleto  
De carne y nervios y de piel vestido.  
¡Y el alma que no sé yo do se esconde!  
Vamos andando sin saber adonde.



Vagaba en tanto por la estancia en cueros  
Sin respeto al pudor como un salvaje,  
O como andaba allá por los oteros  
Floridos del Eden, ó por los llanos,  
Sin arcabuz ni paje  
El padre universal de los humanos,  
Que sin duda andaria  
Solo y sin su mujer el primer dia,  
O como van aun en las aldeas,  
Sucias las caras feas  
Y el cuerpo del color de la morcilla,  
Los chicos de la Mancha y de Castilla,  
Nuestro héroe gritando,  
Gestos haciendo y cabriolas dando,  
Hasta que al fin al ruido

Entró allí su patron medio dormido.  
Frisaba ya el patron en sus cincuenta,  
Hombre grave y sesudo,  
Tenido entre sus gentes por agudo,  
Con lonja de algodones por su cuenta :  
Elector, del sensato movimiento  
Partidario en política, y nombrado  
Regidor del heróico ayuntamiento  
Por fama de hombre honrado,  
Y odiar en sus doctrinas reformistas  
No menos al partido moderado  
Que á los cuatro anarquistas,  
Aunque estos le incomodan mucho mas :  
Por no verlos se diera á Barrabás,  
Y tiene persuadida á su mujer  
Que es gente que no tiene que perder.



Leyendo está las Ruinas de Palmira  
Detrás del mostrador á aquellas horas  
Que cuenta libres, y á educarse aspira  
En la buena moral,  
Y á la patria á ser útil en su oficio,  
Habiendo ya elegido en su buen juicio,  
En cuanto á religion, la natural :  
Y mirando con lástima á su abuelo  
Que fué al fin un esclavo,  
Y el mezquino desvelo  
De los pasados hombres y porfías,  
Rinde gracias á Dios, que el mundo al cabo  
Ha logrado alcanzar mejores dias.  
Así filosofando y discurriendo,  
Sus cuentas componiendo,  
Cuidando de la villa y su limpieza,  
Solo tal vez alguna ligereza  
Turba su paz doméstica, que ha dado  
En darle zelos su mujer furiosa,  
Y aunque sobre manera

Los zelos sin razon ella exagera,  
Suenan en el barrio como cierta cosa  
Que aunque viejo es de fuego  
Corriente en una broma y mujeriego.



En la estancia al estruendo y algazara  
Entre el discreto concejal gruñendo  
Y con muy mala cara  
De las bromas del huésped maldiciendo;  
Bromas de un hombre de su edad ajenas,  
Con un pié en el sepulcro dando voces,  
Haciendo el niño y disparando coces.....  
Mas lo que puede el regidor apenas  
(Don Liborio) llegar á comprender,  
Es cómo á tanto escándalo se atreve  
Un hombre que le debe  
Cuatro meses lo menos de alquiler.

« ¿ Es posible, al entrar, dijo, don Pablo,  
(Sin reparar siquiera  
Que su huésped el mismo ya no era)  
Que os tienta así tan de mañana el diablo ?  
¡ Vive Dios, que os encuentro divertido !.....  
Parece bien que un viejo que ya tiene  
Mas años que un palmar, hecho un orate  
Arme él solo mas ruido  
Que cien chiquillos juntos..... ¡ Botarate !  
Mas valiera que tantas alegrías  
Fueran pagar contado  
Mis cuatro meses y diez y ocho dias ! »

Tal con rostro indigesto  
Dijo, y en ademan de hombre enojado  
Con desden la cabeza torció á un lado  
Y empujó el labio con severo gesto.

Con una interjeccion y un fiero brinco  
 Digno de Auriol el saltarin payaso,  
 Al grave regidor le salta al paso,  
 Colgándose á su cuello con ahinco  
 Y amorosa locura,  
 Su improvisado huésped que se afana  
 (Tal simpatiza la familia humana)  
 Por conocer aquel confuso ente  
 De tan rara figura  
 Que aparece á sus ojos de repente :  
 Y ambas manos le planta  
 En los carillos y su faz levanta  
 Por verle bien, y en la nariz le arroja  
 Tan súbita y ruidosa carcajada,  
 Fijando en él su vívida mirada,  
 Que al pequeñuelo regidor enoja.



*¡Cómo! á mí! ¡voto á tal!* gritó en su ira  
 Furioso el pobre concejal en tanto,  
 Viendo aquel tagarote con espanto  
 Que con salvaje júbilo le mira,  
 Que le acaricia rudo,  
 Hércules sin pudor, Sanson desnudo,  
 Con atencion tan rara y tan prolija  
 Que al contemplar sus gestos y oir su voz  
 Cada vez mas se alegra y regocija  
 Con delirio feroz.  
 Crugiéndole de cólera los huesos  
 En su impotencia don Liborio en vano  
 A remediar se esfuerza los excesos  
 De aquel bárbaro audaz y casquivano :  
 Confuso y sin saber quién le ha traído,  
 Ni por dónde ha venido,  
 Ni cómo por qué arte prodigioso  
 Su pacífico viejo en tan furios  
 Huésped se ha convertido.

Su alegre huésped que le palpa y rie  
Como á juguete vil contempla el niño,  
Que en su brutal cariño  
Ni un punto le permite se desvie;  
Que imperturbable, en tanto que murmulla  
El patron amenazas y razones,  
Súplicas, maldiciones,  
Gritos inortográficos le aulla,  
Pálpale el rostro y pízcale el semblante.

¡ Qué hombre formal se vió  
En situacion jamás tan apurada!  
Su grave dignidad comprometida,  
Y aquí la autoridad desconocida  
Yace además y ajada  
Con que la sociedad le revistió!

Ya le levanta en alto y le examina,  
Y al verle mal formado y tan pequeño  
Le contempla risueño  
Entre cariño y burla con ternura,  
Y que un poder providencial lo envia  
(¡ Oh presuncion del hombre!) se figura  
A servirle y hacerle compañía.



En fin los gritos fueron  
Tales y tantas del patron las voces,  
Que todos los vecinos acudieron  
Al estruendo y estrépito feroces.  
Acudió como era  
De su deber al punto la primera,  
Su mujer con vestido de mañana  
Y tres moños no mas en la marmota,  
Dos de color de rosa, otro de grana,  
Que aunque el afan de ver quién alborota  
La hizo subir con el vestido abierto,

La negra espalda al aire y sin concierto,  
La marmota y los lazos con descuido  
Por el bien parecer se los ha puesto,  
Que un traje limpio y un semblante honesto  
Decoro en la mujer dan al marido.  
Acudió á la par de ella  
Un pintor jóven cuya mala estrella  
Trajo á Madrid con mas saber que Apeles,  
Mas no llegó á pintar porque el dinero  
A su llegada le ganó un fullero  
Y no compró ni lienzo ni pinceles;  
Y en la buhardilla vive,  
Lejos del ruido y pompas de este mundo,  
Junto á Dios nada menos, que el profundo  
Genio de Dios la inspiracion recibe :  
Mas tanto genio por causa tan fútil  
Estéril es, la inspiracion inútil.  
¡Y oh prosa! ¡oh mundo vil! no inspiraciones  
Pide el pintor á Dios sino doblones.

Un cachazudo médico vecino  
Del cuarto principal, materialista,  
Sin turbarse subió, y entre otros vino  
Un romántico jóven periodista,  
Que en escribir se ocupa folletines,  
De alma gastada y botas de charol,  
Que ora canta á los muertos paladines,  
Ora escribe noticias del Mogol  
Cada línea á real, y anda buscando  
Mundo adelante nuevas sensaciones,  
Las ilusiones que perdió llorando,  
Lanzando á las mujeres maldiciones.

En tanto le ha quitado su gorreta  
Griega al patron el héroe, y decidido  
Sobre su noble frente la encasqueta  
Ancho de vanidad, de gozo henchido :  
Y en cueros con su gorro se pasea  
Por el cuarto, y gentil se pavonea,  
Que es natural al mas crudo varon  
Ser algo retrechero y coqueton,  
Echándole al patron con desparpajo,

Miradas que le miden de alto á abajo,  
Sin hacer caso de sus voces fieras  
Creyéndole en su estado natural,  
Ni atender al estrépito infernal  
De los que suben ya las escaleras.

Se abrió de golpe la entornada puerta  
Y de tropel entraron los vecinos  
Y hallaron al patron que á hablar no acierta  
Y al Hércules haciendo desatinos :  
Su esposa la primera, medio muerta  
De espanto y de dolor, gritó : ¡ asesinos !  
Porque tiene el amor ojos de aumento  
Y quita la pasion conocimiento.

Fué del patron cuando llegó socorro  
Echarla lo primero de valiente,  
Y recobrar su dignidad y el gorro,  
Tomando un ademan correspondiente :  
Y así mirando indiferente al corro,  
Que es máxima que tiene muy presente  
La de *nihil admirari*, y la halló un día  
En un tratado de filosofía,

Tendió la mano al loco señalando,  
Y al mismo punto su inocente esposa,  
La misma infausta direccion, temblando  
Con los ojos siguió toda azarosa !  
¡ *Oh terribile visu!* ¡ cuadro infando !  
¡ Oh ! la casta matrona ruborosa  
Vió..... ¿ mas qué vió, que de matices rojos,  
Cubrió el márfil y se tapó los ojos ?

Musas, decid qué vió..... La Biblia cuenta  
Que hizo á su imágen el Señor al hombre,  
Y á Adan desnudo á su mujer presenta  
Sin que ella se sonroje ni se asombre .  
Despues se le ha llamado y á mi cuenta,  
Mientras peritos prácticos no nombre  
La familia animal, está dudoso,  
Entre todos al hombre el mas hermoso.

Y muy cara se vende una pintura  
De una mujer ó un hombre en siendo buena,  
Y estimamos desnudo en la escultura  
Un atleta en su rústica faena :  
Mas eso no : la natural figura  
Es menester cubrirla y darla ajena  
Forma, bajo un sombrero de castor,  
Con guantes, fraque y botas por pudor.

No que me queje yo de andar vestido  
Y ahora mucho menos en invierno,  
Y que el pudor se dé por ofendido  
De ver desnudo un hombre lo discerno :  
Y mucho mas si el hombre no es marido,  
Ni cuñado siquiera, suegro ó yerno,  
Que entonces la mujer no tiene culpa  
Y el mismo parentesco la disculpa.

Mas es el caso aquí que aquella dama  
Mujer del concejal..... ¡oh! sin lisonja,  
¿Cómo diré la edad que le reclama  
El tiempo que hace ya vive en la lonja,  
Yo que me precio de galan? la fama,  
Viéndola hacer escrúpulos de monja,  
A los presentes reveló la cuenta  
Y hubo vecino que la echó cincuenta.

¡ Tanto pudor á los cincuenta años!  
¡ Oh incansable virtud de la matrona!  
Despues de tanto ataque y desengaños,  
En este mundo pícaro que abona  
El vicio con sus crímenes y amaños,  
El tiempo que peñascos desmorona  
No pudo su virtud jamás vencer :  
¡ Oh feliz don Liborio! ¡ Oh gran mujer!

¿ Y habrá de irse sin mirar siquiera  
A un monstruo, á un loco? ¿ y dejará en el riesgo  
A su Liborio con aquella fiera  
En trance que ha tomado tan mal sesgo?



No le permita Dios : Liborio muera  
Y ella tambien con él. — Y aquí yo arriesgo  
Por seguir en octavas este canto  
Débilmente contar *dévouement* tanto!

Ella, la pobre, á su pesar forzada  
A ver un hombre en cueros que no es  
Su esposo, con rubor una mirada  
Le echó de la cabeza hasta los piés;  
Y aunque fuerte, y honesta, y recatada,  
Un pensamiento la ocurrió despues;  
Que la mujer al cabo menos lista  
Tiene en su corazon algo de artista.

Y al contemplar las formas majestuosas,  
La robustez del loco y carnes blancas,  
Recordó suspirando las garrosas  
Del pobre regidor groseras zancas :  
Son las comparaciones siempre odiosas,  
Siempre y en el archivo de Simancas,  
Si no me engaño, pienso haber leído  
Que en el símil perdió siempre el marido.

¡Oh cuan dañosas son las bellas artes!  
Y aun mas dañosa la aficion á ellas!  
A sus maridos estudiar por partes  
Cuántas extravió mujeres bellas!  
No pensó mas moléculas Descartes,  
Ni en mas rayos se parten las estrellas,  
Que en partes ¡ay! una mujer destriza  
A su esposo infeliz y lo analiza.

Y á par que en él aplica el analítico,  
Al ajeno varon le echa el sintético,  
Y al mas fuerte marido encuentra estético,  
Y al mas débil galan encuentra atlético :  
Juzga al primero un corazon raquítico,  
Halla en el otro un corazon poético,  
La palabra de aquel ruda y narcótica  
Y la del otro tímida y erótica.

Y á mí este juicio me parece exacto,  
 Y parézcales mal á los maridos,  
 Que ellos han hecho con el mundo un pacto  
 Y sus derechos son reconocidos;  
 Y si tienen mujer, justo *ipso facto*  
 Es que su condicion lleven sufridos,  
 Que habla con su mujer el que se casa  
 Y yo con las paredes de mi casa.

El pensamiento que cruzó la mente  
 De la honrada mujer del concejal,  
 Fué sin pasion juzgado estrictamente  
 Cuando mas un pecado venial:  
 La honrada dueña que no sea siente  
 (Y este es un sentimiento natural)  
 Tan membrudo, tan noble y vigoroso  
 Como su huésped su querido esposo.

Y otra cosa además siente tambien  
 Que no se ha de saber por mí tampoco,  
 Ya que ella la reserva y hace bien,  
 Que al cabo el hombre aquel no es mas que un loco:  
 Hay quien dice además que con desden  
 Vió desde entonces y le tiene en poco  
 (Tal impresion en ella el huésped hizo)  
 A un mozo de la tienda asaz rollizo.

*¡Ay infeliz de la que nace hermosa!*  
 Mas la verdad (si la verdad se puede  
 En materia decir tan espinosa)  
 Es (y perdon la pido si se excede  
 Mi pluma en lo demás tan respetuosa)  
 (Y esto ¡oh lector! entre nosotros quede)  
 Mas no le he de decir, que es un secreto  
 Y siempre me hepreciado de discreto.

¿Quién es el hombre aquel? ¿quién le ha traído?  
 ¿Adónde el viejo está que allí vivía?  
 ¿Cómo y de dónde en cueros ha venido?  
 La noche antes don Liborio había

Visto en su cuarto al viejo recogido,  
Su cuenta preparada le tenia,  
Y cuando el ruido á averiguar hoy entra  
Desnudo un loco en su lugar se encuentra.

Miran al loco todos entretanto,  
Que por tal al momento le **tuvieron**,  
Y tal belleza y desenfado tanto  
Confiesan entre sí que nunca vieron :  
Viéranlo con deleite si el espanto  
Que al encontrarlo súbito sintieron  
Les dejara admirarle, pero el susto  
Hasta á la dueña le acibara el gusto.

Él los mira tambien entre gustoso  
Y extrañado con plácido semblante,  
Con benévola risa cariñoso  
Señalando al patron que está delante.  
Y festejar queriéndole amoroso  
Fija la vista en él, y al mismo instante  
La mano alarga y el patron la evita,  
Se echa hácia atrás amedrentado y grita.

Y su desvío y desdeñoso acento  
Sin comprender tal vez y ya impaciente  
El nuevo mozo, entre jovial y atento,  
De un salto avanza á la agolpada gente ;  
En pronta retirada un movimiento  
Todos hicieron, y hasta el mas valiente,  
El audaz regidor lo menos cinco  
Escalones saltó de un solo brinco.

No es retirarse huir, no, ni cordura  
Fuera trabar tan desigual combate,  
Con un loco de atlética figura  
Capaz de cometer un disparate :  
Gritando ;*atarlo!* bajan con presura ;  
Gran medida, mas falta quien le ate,  
Velos el loco y mas veloz que un gamo  
Prepárase á saltar de un brinco un tramo.

¡Oh confusion! que al verle de repente,  
Rápido desprenderse de lo alto,  
Cada cual baja atropelladamente,  
Con gritos de terror, de aliento falto :  
Rueda en monton la acobardada gente,  
Y el regidor queriendo dar un salto,  
Entre los piés del médico se enreda,  
Se ase á su esposa, y con su esposa rueda.

Y el médico tambien rueda detrás,  
A un tobillo cogido del patron,  
Entrégase el pintor á Barrabás,  
Que en un callo le han dado un pisoton,  
Armase un estridor de Satanás,  
El poeta ha perdido una ilusion,  
Que ha visto de la dama no sé qué  
Y á mas acaba de torcerse un pié.

Y acude gente, y el rumor se aumenta,  
Y llénase el portal, crece el tumulto,  
Su juicio cada cual por cierto cuenta,  
Y se pregunta, y se responde á bulto :  
Dicen que es un ladron, hay quien sustenta  
Que al pueblo de Madrid se hace un insulto,  
Prendiendo á un regidor, y que él resiste  
A la ronda de esbirros que le embiste.

Llega la multitud formando cola  
Al sitio en que se alzaba Mariblanca,  
Y la nueva fatal de que tremola  
Ya su pendon, y que asomó una zanca  
El espantoso monstruo que atortola  
Al mas audaz ministro, y lo abarranca,  
El *Bú* de los gobiernos, la anarquía,  
Llegó aterrando á la secretaría.

Ordenes dan que apresten los cañones,  
Salgan patrullas, dóblense los puestos,  
No se permitan públicas reuniones,  
Pesquises ejecútense y arrestos,

Quedan prohibidas tales expresiones,  
Obsérvense los trajes y los gestos  
De los enmascarados anarquistas,  
Y de sus nombres que se formen listas.

Que luego á son de guerra se publique  
La ley marcial, y á todo ciudadano,  
Cuyo carácter no le justifique,  
Luego por criminal que le echen mano;  
Que á vigilar la autoridad se aplique  
La mansion del congreso soberano,  
Y bajo pena y pérdida de empleos,  
Sobre todo, la casa de Correos.

Pásense á las provincias circulares,  
Y en la Gaceta en lastimoso tono  
Imprímanse discursos á millares  
Contra los clubs y su rabioso encono;  
Píntense derribados los altares,  
Rota la sociedad, minado el trono,  
Y á los cuatro malévolos de horrendas  
Miras, mandando y destrozando haciendas.

¡Oh cuadro horrible! ¡pavoroso cuadro!  
Pintado tantas veces y á porfía  
Al sonar el horrísono baladro  
Del monstruo que han llamado la anarquía.  
Aquí tu elogio para siempre encuadro,  
Que á ser llegaste el pan de cada día,  
Cartilla eterna, universal registro  
Que aprende al gobernar todo ministro.

¡Oh cuánto susto y miedos diferentes,  
Cuánto de afán durante algunos años  
Con vuestras peroratas elocuentes  
Habeis causado á propios y aun á extraños!  
Mal anda el mundo, pero ya las gentes  
Han llegado á palpar los desengaños,  
Y aunque cien tronos caigan en ruina  
No ~~menos~~ bien la sociedad camina.

¡Oh imbécil, necia y arraigada en vicios  
 Turba de viejas que ha mandado y manda!  
 Ruinas soñar os hace y precipicios  
 Vuestra codicia vil que así os desmanda:  
 ¿Pensais tal vez que los robustos quicios  
 Del mundo saltarán si aprisa anda,  
 Porque son torpes vuestros pasos viles  
 Tropel asustadizo de reptiles?

¿Qué vasto plan? ¿Qué noble pensamiento  
 Vuestra mente raquítica ha engendrado?  
 ¿Qué altivo y generoso sentimiento  
 En ese corazon respuesta ha hallado?  
 ¿Cuál de esperanza vigoroso acento  
 Vuestra podrida boca ha pronunciado?  
 ¿Qué noble porvenir promete al mundo  
 Vuestro sistema de gobierno inmundo?

Pasad, pasad como funesta plaga,  
 Gusanos que roeis nuestra semilla,  
 Vuestra letal respiracion apaga  
 La luz del entusiasmo apenas brilla:  
 Pasad, huid, que vuestro tacto estraga  
 Cuanto toca y corrompe y lo amancilla;  
 Solo nos podeis dar, canalla odiosa,  
 Miseria y hambre y mezquindad y prosa.

Basta, silencio, hipócritas parleros,  
 Turba de charlatanes eruditos,  
 Tan cortos en hazañas y rastros  
 Como en palabras vanas infinitos:  
 Ministros de escribientes y porteros,  
 De la nacion eternos parasitos:  
 Basta, que el corazon airado salta,  
 La lengua calla y la paciencia falta.

Mientras al arma el ministerio toca  
 Y se junta la tropa en los cuarteles,  
 Y ve la gente con abierta boca  
 Edecanes á escape en sus corceles

Cruzar las calles, y al motin provoca  
El gobierno con bandos y carteles,  
Y andan por la ciudad jefes diversos  
Cuyos nombres no caben en mis versos,

Como el jefe político y sus rondas,  
Capitan general, gobernador,  
Los que por mucho ¡oh monstruo! que te escondas  
Darán contigo en tu mansion de horror,  
Como del mar las agolpadas ondas,  
Al ímpetu del viento bramador,  
La calle entera de Alcalá ocupando  
Se va la gente en multitud juntando.

Y ya el discorde estrépito aumentaba  
Y la mentira y el afan crecia,  
Y la gente á la gente se empujaba,  
Codeaba, pisaba y resistia :  
El semblante y los ojos empinaba  
Cada cual para ver si algo veia,  
Y en larga hilera están ya detenidos  
Gentes, carros y coches confundidos.

Como bosque de palmas que al violento  
Ímpetu dobla la gallarda copa,  
Cuando apiñado lo recoge el viento  
Y con su manto anchísimo lo arropa,  
Así ondula con sordo movimiento  
En la ancha calle la agolpada tropa  
Y la apiñada muchedumbre ruge  
Al vaiven rudo de su propio empuje.

Y cede, y vuelve, y crece el vocerio,  
La agitacion del popular tumulto,  
Y un pánico terror entre el gentio  
Con asombro comun resbala oculto ;  
Y en tan revuelto y congojoso lio,  
Con ronca voz y con violento insulto,  
Contrarios intereses y pasiones  
Le abren plaza á codazos y empujones.

Y como negra nube en el verano,  
Desátase en violento torbellino,  
Y piedras llueve, y el dorado grano  
Arroja al viento en raudó remolino :  
Súbíto rompe el populacho insano,  
Se esparce y atropéllase sin tino,  
Y huyen acá y allá, y allá y acá  
Corre la gente sin saber do va.

Ya habrá el lector, si como yo del ruido  
Y bulla popular y movimiento  
Alguna vez aficionado ha sido,  
Y con juicio observó y detenimiento,  
Visto alguno tal vez tan aturdido  
De la fuga en el crítico momento,  
Que dos horas despues si lo ha encontrado  
Del ímpetu primero aun no ha aflojado.

Y en bandadas derrámase y se extiende  
La antes amontonada muchedumbre,  
Como gorriones que el gañan sorprende  
Vuelan del llano á la lejana cumbre :  
Nadie á la voz del compañero atiende,  
Nadie acude á la ajena pesadumbre,  
Nadie presta favor y todos gritan  
Y en confuso tropel se precipitan.

Y allí la voz aguardentosa truena,  
Grita asustada la afligida dama,  
Ladran los perros y las calles llena  
La gente que en tumulto se derrama.  
Suspende el artesano su faena,  
Cuidoso el mercader sus gentes llama,  
Puertas y tiendas ciérranse añadiendo  
Nuevo rumor al general estruendo.

Y la prisa es de ver con qué asegura  
Cada cual su comercio y mercancía,  
Y como alguno entre el tropel procura  
Mostrar serenidad y valentía,



Y en torno de él la multitud conjura,  
A reunirse con calma, y sangre fría  
Aconseja, mirando al rededor  
Con ojos que desmienten su valor.

Y otros audaces de intencion dañina,  
Gózanse en el tumulto y de repente  
Donde la gente mas se arremolina  
Prontos acuden á aturdir la gente :  
Y huyen por aumentar la tremolina  
Y confusion, y contra el mas paciente  
Espectador pacífico se estrellan,  
Y con fingido espanto le atropellan.

Y en tanto que unos y otros alborotan,  
Perora aquel y el otro hazañas cuenta,  
Páranse en corro y furibundos votan  
Y un solo grito acaso el corro ahuyenta,  
Y aquellos de placer las palmas frotan,  
Y este el sombrero estropeado tienta,  
Párase y el aliento ahogado exhala,  
Y el tambor va tocando generala;

Y algunos nacionales van saliendo  
El ánimo á la muerte apercibido,  
El motin y su suerte maldiciendo  
Con torvo ceño y gesto desabrido;  
Y con voz militar, *Adios*, diciendo  
A su aterrada cónyuge el marido,  
Al son del parche y á la voz de alarma  
Carga el fusil y bayoneta arma.

Y entretanto que vienen batallones  
Y órdenes mil el ministerio expide,  
Y envuelta en mil diversas confusiones  
La autoridad en fin nada decide,  
Y hay quien demanda á gritos los cañones,  
Y quien las cargas de lanceros pide,  
Y tal vez otro cavilando calla  
Si escogerá la lanza ó la metralla.

Y en tanto que en Madrid, cual se derraman  
Por las faldas del rojo mongibelo  
De lava mil torrentes, que recaman  
Con ígneas cintas el tremante suelo,  
Turbas de gente alborotadas braman  
Y se derraman con insano anhelo,  
En turbiones las calles inundando  
Los unos á los otros espantando :

Súbito con asombro ve la gente  
Que aun al portal del regidor espera,  
Salir desnudo á un hombre de repente  
Con veloz violentísima carrera;  
Y otro tras él con cólera impotente,  
Chico y gordo y vestido á la ligera,  
Afligido, empolvado y sin aliento,  
Todos los pelos de la calva al viento;

Y á una mujer tambien desaliñada,  
Y seis ó siete mas llenos de espanto,  
Todos tras él gritando con turbada  
Voz, *que tengan al loco*, y entretanto  
Por la calle la faz alborozada,  
El loco va con regocijo tanto,  
Que causa gusto el verle tan esbelto  
Andando á brincos tan airoso y suelte.

Pero la gente viendo la figura  
Desnuda de aquel hombre que corria  
Rápido como el viento y la premura  
De la turba que ansiosa le seguia,  
Y las voces oyendo y la locura  
Temiendo del que loco parecia,  
Sin otra reflexion viento tomaron,  
Y hasta tomar distancia no pararon.

Mas luego que la calma sobrevino  
Y los mas animosos acudieron,  
Y que era huir un necio desatino  
Los menos advertidos conocieron,

Y á todos de saber el caso vino  
Curiosidad, hácia el patron corrieron,  
Que eran el nuevo jóven y el patron  
De tanto laberinto la ocasion.

Y en corro el caso del patron indagan,  
Y discutan tal vez puntos sutiles,  
Y los mages desvariando vagan  
Perdidos de la historia en los perfiles;  
Y oyen discursos sin que satisfagan  
Los discursos las mentes varoniles  
Que ansian profundizar, y nadie entiende  
El caso que el patron contar pretende.

« Es pues el caso, el regidor decia,  
Que este viejo es un loco huésped mio,  
Trocado en jóven de la noche al dia.  
— Mirad que estais diciendo un desvarío.  
— Yo cuento la verdad. — ¡Necia porfía!  
Está loco. — Señores, no me río.  
Yo no discurro nunca á troche y moche,  
Era un viejo á las doce de la noche.

— Vamos, el regidor perdió un sentido.  
— Si eso no puede ser. — ¡No hay quién me asista!  
Gritaba la mujer, es un perdido,  
Un servil, un ladron, un anarquista.  
Ha querido matar á mi marido.  
— Y á vos os viola si no andais tan lista,  
La repuso un chuzon cara de pillo  
Que alegraba con chistes el corrillo.

« Yo dije que era viejo, ahora no digo  
Que no sea jóven. — Id y el diablo os lleve.  
— Y ahora se me va... — Sois un bodigo.  
— Con mas de cuatro meses que me debe.  
— Vos os contradecís. — Me contradigo  
Y no me contradigo. — Que lo pruebe,  
Gritaba el chusco de la faz burlona;  
Idos, buen hombre, á reposar la mona. »

Desnudo en tanto el nuevo mozo vuela,  
Párase, corre, alborozado grita,  
Mira alegre en redor, nada rezela,  
Cuanto le cerca su entusiasmo excita :  
Palpar, gritar, examinar anhela  
Cuanto mira y en torno de él se agita  
Como al amor del maternal cariño  
Mira la luz embelesado el niño.

Pobre inocente alma que entretiene  
El mundo, y le divierte cual gracioso  
Juguete, y á mirarle se detiene  
Con pueril regocijo candoroso!  
La luz, las gentes en conjunto viene,  
Todo á herirla, cual juego luminoso  
De prodigioso mágico que alzara  
Ideal otro mundo con su vara.

Y la ciudad, y el sol, y sus colores,  
La gente, y el tumulto, y los sonidos  
En grata confusion de resplandores,  
Y de armonías llega á sus sentidos,  
Cual las que esmaltan diferentes flores,  
Los verdes prados por abril floridos  
Confunden con sonoro movimiento  
Ruido y colores, si las mece el viento.

Y les presta su alma su hermosura,  
Y el corazon su amor y lozanía,  
Su mente les regala su frescura,  
Y su rico color su fantasía :  
Les da su novedad luz y tersura,  
Regocijo les presta su alegría,  
Que el alma gozo al contemplarse siente  
Del mundo en el espejo trasparente.

Y en el continuo cambio y movimiento,  
Y algazara, y bullicio alegre y vario,  
Movido por recóndito portento  
Ve el mundo cual magnífico escenario :

Lámpara el sol meciéndose en el viento,  
Y obras de artificioso estatuario  
Las figuras que en rápido tumulto  
Cruzan, y anima algun resorte oculto.

Y con su propio gusto satisfecho,  
Que en sí propia su alma se alimenta,  
Latir sintiendo alborozado el pecho,  
Nada se explica, ni explicarse intenta :  
Corre al placer de su ilusion derecho,  
De su mismo placer sin darse cuenta,  
Que del placer que se gozó sin tasa,  
Nadie se ha dado cuenta hasta que pasa.

Pobre, inocente alma que no sabe  
Que solo al niño su inocencia abona,  
Y que en el mundo compasion no cabe  
Que en la inocencia mofador se encona.  
Alma llena de fe, cándida ave  
Que dulces trinos en el bosque entona,  
Que sencilla de rama en rama vuela,  
Sin que su gracia al cazador conduela.

Alma que en la afliccion y la agonía  
Del alboroto popular y estruendo,  
Grata danza de amor y de alegría  
Con indecible júbilo está viendo;  
Cánticos la espantosa gritería  
Piensa tal vez, en su ilusion creyendo  
Animadas escenas placenteras  
El susto de la gente y las carreras.

Y á tomar parte en el comun contento  
Lánzase y rompe y en mitad se arroja  
Del bullicio mas rápido que el viento,  
Y entorno de él la gente se amanoja :  
Ni cura del ajeno sentimiento,  
Ni de verse desnudo se sonroja,  
Y ora forman en torno de él corrillos,  
Ora le sigue multitud de pillos.

Fué aquel día el asombro de la villa  
Y escándalo de todo hombre sesudo,  
Yendo tras él de gente una trahilla  
Que aterra á veces su ademan forzado :  
Allí corren los chicos, aquí chilla  
Una mujer al verle andar desnudo,  
Y algunas que los ojos se taparon  
Por pronto que acudieron le miraron.

Y andando así la gente ya le acosa,  
Y alguno allí de condicion liviana  
Quiere que pruebe la intencion graciosa  
Y el trato afable de la especie humana :  
Y arrojándole piedras con donosa  
Burla por gusto é intencion villana,  
Le hizo el dolor sentir para que sepa  
Que no hay placer donde el dolor no quepa.

Que entró en el mundo nuestro mozo apenas  
Y su dicha y el mundo bendecia,  
É inocentes miradas y serenas  
Vertiendo en torno afable sonreia :  
Cuando la bruta gente á manos llenas  
Lanzaba en él cuanto dolor podia,  
Que en traspasar disfrutaban los humanos  
Su dolor en el alma á sus hermanos.

Sintió el dolor y el rostro placentero  
Súbito coloró de azul la ira,  
Y ya el semblante demudado y fiero  
Con ojos torvos á la gente mira :  
Huye el cobarde vulgo á lo primero,  
Piedras despues sin compasion le tira,  
Gritan : *al loco*, y con temor villano  
Huyen y le señalan con la mano.

¿Quién de nosotros la ilusion primera  
Recuerda acaso en su niñez perdida?  
¿Cuál fué el primer dolor, la mano fiera  
Que abrió en el alma la primer herida?

¡Ay! desde entonces sin dejar siquiera  
Un solo día, siempre combatida  
El alma de encontrados sentimientos,  
Ha llegado á avezarse á sus tormentos.

Mas ¡ay! que aquel dolor fué tan agudo,  
Que el alma atravesó sin duda alguna,  
Fué de todos los golpes el mas rudo  
Que injusta nos descarga la fortuna :  
Cuando inocente el corazón desnudo,  
En el primer columpio de la cuna,  
Se abre al amor en su ilusión divina,  
Y en él se clava inesperada espina.

¡Y despues! ¡y despues!... Así el mancebo,  
Hombre en el cuerpo, y en el alma niño,  
Todo á sus ojos reluciente y nuevo,  
Todo adornado con gentil aliño :  
Del falso mundo al engañoso cebo  
Corre y brinda bondad, brinda cariño,  
Y el mundo que al placer falaz provoca,  
Dolor da en cambio al alma que lo toca.

Mas deje, el mundo por su amor se encarga  
Como un chorizo de curarla al humo,  
Y de hiel rica quinta esencia amarga  
Sacar para bañarla con su zumo :  
Luego la ensancha mas, luego la alarga,  
La esquina, en fin, con artificio sumo,  
Hasta que endurecida y hecha callo,  
Suave al tacto le parece un rallo.

Grave dolor el del mancebo ha sido,  
Grave dolor, porque de aquella gente  
La injusticia y crueldad ha comprendido  
Con que paga su amor tan inocente :  
No en el cuerpo, en el alma le han herido,  
Que es niña el alma, y varonil la mente,  
Y de juicio y razón Dios le ha dotado  
Para que juzgue el mal que le ha tocado

Sintió primero cólera, y pasando  
 El físico dolor al pensamiento,  
 Volvió los ojos tristes implorando  
 Piedad con amoroso sentimiento,  
 Madre tal vez en su dolor buscando,  
 Que temple con caricias su tormento,  
*Mas los hombres no sirven para madres*  
*Y aun apenas, si valen para padres.*

Cuando llegó un piquete, y bien le avino,  
 Que la gente ahuyentó con su llegada,  
 Y el mozo agradecido á su destino  
 Miraba con placer la gente armada :  
 Pregúntanle despues de donde vino,  
 Cómo va en cueros, dónde es su morada,  
 Y él que no sabe hablar nada responde,  
 Los mira, y sigue sin saber adonde.

¿ Y adónde va? á la cárcel prisionero,  
 Que andar desnudo es ser ya delincuente :  
 Él entretanto observa placentero  
 Los colores que viste aquella gente :  
 Y de una bayoneta lo primero,  
 Al mirarla tan tersa y reluciente,  
 Tocó la punta en su delirio insano,  
 Y en su inocente afan se hirió una mano.

Y este fué entonces el dolor segundo,  
 Y dejaremos ya de llevar cuenta,  
 Que para algo Dios nos echa al mundo,  
 Y la letra con sangre entra y se asienta :  
 Y así la razon gana, así el profundo  
 Juicio con la experiencia se alimenta,  
 Y porque aprenda, el mundo así recibe  
 Al que no sabe cómo en él se vive.



## EL DIABLO MUNDO.

### POEMA.



### CANTO IV.

Rizados copos de nevada espuma  
Forma el arroyo que jugando salta,  
Ricos países de vistosa pluma  
En campos de aire el pajarillo esmalta :  
Alzase lejos nebulosa bruma,  
De sombras rica, si de luces falta,  
Y el verde prado y el lejano monte  
Muro y término son del horizonte.

Allá en la enhiesta vaporosa cumbre  
Su manto en Oriente el alba tiende,  
Y blanca, y pura, y regalada lumbre  
De su frente de nácares desprende :  
Cándida silfa á su fugaz vislumbre  
El aire en torno sonrosado enciende,  
Y en su fuente la ondina voluptuosa  
Se mece al son del agua armoniosa.

Y tras la densa y fúnebre cortina  
Del hondo mar sobre la rubia espalda,  
Ráfagas dando de su luz divina  
Mécese el sol en lechos de esmeralda :

La niebla á trozos quiebra y la ilumina  
Del torso azul por la tendida falda,  
Y de naranja, y oro, y fuego pinta  
Sobre plato y zafir mágica cinta.

Y en monte, y valle, y en la selva amena  
Y en la de flores mil fértil llanura,  
Y en el seno del agua que serena  
Se desliza entre franjas de verdura,  
El ruido alegre y bullicioso suena  
De seres mil que cantan su ventura,  
Prestando su algazara y movimiento  
Voz á las flores, y palabra al viento.

Las rosas sobre el tallo se levantan  
Coronadas de gotas de rocío,  
Las avecillas revolando cantan  
Al blando son del murmurar del río :  
Chispas de luz los aires abrillantan,  
Salpicando de oro el bosque umbrío :  
Y si el aura á la flor murmura amores,  
La flor le brinda aromas y colores.

Y resonando..... et cétera; que creo  
Basta para contar que ha amanecido,  
Y tanta frase inútil y rodeo,  
A mi corto entender no es mas que ruido :  
Pero tambien á mí me entra deseo  
De echarla de poeta y el oído,  
Palabra tras palabra colocada,  
Con versos regalar sin decir nada.

Quiero decir, lector, que amanecía,  
Y ni el prado ni el bosque vienen bien,  
Que este segundo Adán no verá el día  
Nacer en los pensiles del Eden,  
Sino en la cárcel lóbrega y sombría,  
Que su pecado cometió tambien,  
Viniendo al mundo por extraño hechizo,  
Y es justo que tal pague quién tal hizo.

Corrió entre tanto por Madrid la fama  
De aquella aparicion del hombre nuevo,  
De como viejo se acostó en su cama ,  
Y al despertar se levantó mancebo.  
Nueva de que era causa se derrama  
Del gran tumulto que contado llevo  
Cuando atento el patron , subiendo al ruido ,  
Halló en otro á su huésped convertido.

Hay en el mundo gentes para todo ,  
Muchos que ni aun se ocupan de sí mismos ,  
Otros , que las desgracias de un rey godo  
Leen en la historia, y sufren parasismos :  
Quien por saber la cosa, y de qué modo  
Pasó, y contarla luego, á los abismos  
Es capaz de bajar, quien nunca sabe  
Sino es de aquello en que interés le cabe.

Quien por saber lo que á ninguno importa  
Anda desempolvando manuscritos ,  
Para luego dejar la gente absorta  
Con citas y con textos eruditos :  
Otro almacena provision no corta  
De hechos recientes, cuentos infinitos  
Y mentiras apaña, y cuanto pasa ,  
Se entretiene en contar de casa en casa.

Este raro suceso que yo cuento  
Aquí en la capital ha sucedido ,  
Y es tanta la jarana y movimiento  
En que su vecindario anda metido ,  
Que muchos no tendrán conocimiento  
De un caso no hace mucho acontecido,  
Y á otros tal vez tan verdadera historia  
Se habrá borrado ya de la memoria.

Mas yo como escritor muy concienzudo,  
Incapaz de forjar una mentira ,  
Confesaré al lector que mucho dudo  
De la verdad del caso que le admira :

Contaré el cuento con mi estilo rudo  
Al bronco son de mi cansada lira,  
Y el hecho á otros afirmar les dejo,  
De haberse el mozo convertido en viejo.

*Como me lo contaron te lo cuento,*  
Y yo de la verdad solo respondo  
De que el mozo salvaje del portento  
Anda alegre por ahí mondo y lirondo :  
Raro misterio que en conciencia siento  
No poder descifrar por mas que ahondo,  
Mas que mucho si necio me confundo  
Sin saber para qué vine yo al mundo.

Que no es menor misterio este incesante  
Flujo y reflujo de hombres , que aparecen  
Con su cuerpo y su espíritu flotante,  
Que se animan y nacen , hablan , crecen ,  
Se agitan con anhelo delirante,  
Para siempre despues desaparecen ,  
Ignorando de donde procedieron ,  
Y adonde luego para siempre fueron.

Baste saber que nuestro héroe existe  
Sin entrarse á indagar arcano tanto,  
Que tiene para estar alegre ó triste  
Risa en los labios y en sus ojos llanto :  
Que come, bebe, duerme, calza y viste ,  
Ya mas civil en este cuarto canto,  
Y que Adan en la cárcel le pusieron  
Cuando desnudo como Adan le vieron.

Baste saber que el Diario, en su importante  
Seccion que casos de la corte cuenta,  
En estilo variado y elegante  
Que el interés del sucedido aumenta ,  
Refiere este suceso interesante  
Al número dos mil seiscientos treinta ,  
Y como siguié causa , el parte dado,  
No me acuerdo qué juez de qué juzgado.

Y todos los de todos los colores  
Periódicos (¡ amable cofradía !)  
Que se apellidan ya conservadores ,  
Ya progresistas , y que en lucha impía ,  
Cebo de los políticos rencores ,  
Mondan y pulen la cuestion del dia ,  
De ilustracion vertiendo ricas fuentes  
En caudales fructíferos torrentes.

Ahondando la cuestion de estrago tanto ,  
Buscando el móvil de motin tan fiero ,  
Hallaron unos y otros con espanto ,  
Que era un pagado y vil aventurero ,  
No disfrazado bajo el noble manto  
De la santa virtud, sino altanero ,  
Agente digno de la trama impía ,  
Saliendo en carnes á la luz del dia.

Y acusó cada cual á su contrario  
De haber pagado y encerrado al loco ,  
Y del absurdo cuento estrafulario  
Que honra por cierto su invencion muy poco .  
Cual al gobierno acusa atrabiliario ,  
Cual supone en los clubs que se halla el foco ,  
Sin que ninguno ser quiera en su ira  
Autor de tan *ridícula mentira*.

Y con lógica sana y juicio recto  
Probaron , como cuatro y tres son siete ,  
Que no cabe en el mas rudo intelecto  
Que se convierta un viejo en mozalbete :  
Y alguno á los milagros poco afecto ,  
Con odio á todo clerical bonete ,  
Probó que nada, en un sabio discurso ,  
Basta del mundo á trastornar el curso.

Y yo quedé de entónces convencido  
Casi de que era mentiroso el cuento ,  
Aunque siempre mis dudas he tenido ,  
Que es muy dado á dudar mi entendimiento :

Y cuanto llevo hasta ahora referido  
Ni lo afirmo, oh lector, ni lo desmiento,  
Que por mi honor te juro no quisiera  
Que nadie mentiroso me creyera.

Y casi casi arrepentido estoy  
De haber tomado tan dudoso asunto,  
Y de á pública luz sacarlo hoy  
Que la incredulidad llega á tal punto;  
Mas ya adelante con mi cuento voy  
Al son de mi enredado contrapunto,  
Que es mi historia tan cierta y verdadera  
Como lo fué jamás otra cualquiera.

Es el caso que Adan preso y desnudo  
Hace ya un año que en la corte vive,  
Do con áspero trato y ceño rudo  
Aspera y ruda educacion recibe :  
Es cada cual allí doctor sesudo  
Que practicando de su ciencia vive,  
Tomos que enseñan mas filosofía  
Que cien años de estudio en solo un dia.

Sociedad de filósofos aquella ,  
Andar allí desnudo á nadie espanta ,  
Antes mas bien pondrán pleito y querella  
Al que lleve chaqueta, capa ó manta ;  
Y así á nadie extrañó cuando su estrella  
Trajo allí al jóven que mi lira canta ,  
Y un año desde entónces ha corrido  
Y el mancebo se está como ha venido.

En cuanto á traje y nada mas se entiende ,  
Que la sana razon su juicio aploma ,  
Sus sentidos aviva y los enciende  
Y su rústico ardor desbrava y doma.  
La gracia y ademan del jaque aprende ,  
Las mas punzantes voces del idioma ,  
Y á sufrir y á callar y á caso hecho  
Guardarse la intencion dentro del pecho.

Y como el juicio su talento rija,  
Comprende de derechos y deberes  
El intrincado código que fija  
Los goces de aquel mundo y padeceres :  
Y el noble ardor que el corazón le aguija  
En ansia de dominio y de placeres,  
Y su hercúlea simpática figura  
Del ajeno respeto le asegura.

Ni chiste ni pillada se le escapa,  
Ni gracia alguna sin respuesta queda,  
Ni las cartas mejor ninguno tapa  
Cuando entre amigos el cané se enreda :  
Revuelta al brazo con desden la capa,  
Con él, navaja en mano no hay quien pueda,  
Que en la cárcel ahora ya no hay pillito  
Que maneje mejor que él un cuchillo.

Ni lo hay mas suelto y ágil, ni quien sea  
Mas diestro á la pelota y á la barra,  
Ni mas vivo y sereno en la pelea,  
Ni de apostura tal ni tan bizarra,  
Y á tanto va su gracia que puntea  
De modo que hace hablar una guitarra,  
Y para acompañar se pinta solo  
Su acento varonil cantando un polo.

Y áspero á par que jugueton y atento  
Sin que de su derecho un punto ceda,  
Hombre de pelo en pecho y mucho aliento  
Con los *ternes* y *jaques* entra en rueda :  
Y creciendo en arrojo y valimiento,  
En juez se erige y los insultos veda  
Del fuerte al débil, y animoso arguye  
Y á su modo justicia distribuye.

Tal vez habrá quien diga escrupuloso  
Que es poco tiempo para tanto un año,  
Y poco fuera, cierto, si dichoso  
Vivido hubiera en lisonjero engaño;

Mas allí donde el látigo furioso  
La suerte vibra con semblante uraño,  
Donde ninguno de ninguno cuida,  
Pronto se aprende á conocer la vida.

Allí do hierve en ciego remolino  
La sociedad, y títulos ni honores  
Son del respeto formulado sino,  
Ni sirven al que entra sus mayores;  
Tienen todos que abrirse su camino,  
Breve mundo de mas grandes dolores,  
Do lucha el triste en su affligido centro  
Contra la sociedad de fuera y dentro.

Siempre en eterna tempestad, impura  
Mar donde el mundo su sobrante arroja,  
Lucha náufrago el hombre á la ventura  
Sin puerto amigo que en su mal le acoja :  
Pechos que endureció la desventura  
Y que el castigo de piedad despoja,  
Cada cual de su propio pesar lleno,  
Nadie se duele del dolor ajeno.

Y ¿en qué parte del mundo, entre qué gente  
No alcanza estimacion, manda y domina  
Un jóven de alma enérgica y valiente,  
Clara razon y fuerza diamantina?  
Apura el jarro del licor hirviente,  
Cuando el mas esforzado desatina  
Y trastornado y balbuciente bebe,  
Y aun él cien jarros á apurar se atreve.

Y es su malicia la malicia aquella  
Viva y gentil del despejado niño,  
Luz y candor su corazon destella  
En medio de su alegre desaliño,  
Sunoble frente y su figura bella,  
Su audacia inspira al corazon cariño,  
Que aquella fiera gente en su rudeza  
Admiran el valor y la grandeza.



Y aunque es su lengua rústica y profana  
Y es su ademan de jaque y pendenciero,  
Pura se guarda aun su alma temprana  
Como la luz del matinal lucero ;  
Bate gentil, cual mariposa ufana,  
El corazon sus alas placentero,  
Que abrillantan aun los polvos de oro  
De inocencia y virtud breve tesoro.

Ni leyes sabe, ni conoce el mundo,  
Solo á su instinto generoso atiende,  
Y un abismo de crímenes inniundo  
Cruza y el crimen por virtud aprende :  
Y aquel pecho que es noble sin segundo  
Y que el valor y el entusiasmo enciende,  
Aplica al crimen la virtud que alienta  
Y puro es si criminal se ostenta.

Como niño que cándido se esfuerza,  
Y hacerse el hombre en su candor presume,  
Y la echa de ánimo y de fuerza,  
Miente blasfemias, fuma aunque no fume,  
No hay nadie sobre él que imperio ejerza  
Y habla de mozas, tal, grato perfume  
Vertiendo en torno de inocencia pura,  
Al mas bandido remedar procura.

Y como en mente y en valor les gana  
Y aventaja en nobleza y bizarría,  
Tanto les vence cuanto mas se afana  
En mostrarles mayor su gallardía;  
Y aquellas almas viejas su alma ufana  
Con noble anhelo superar ansía,  
Sin cuidarse en los lances que le empeñan  
De si es vicio ó virtud lo que le enseñan.

Y por amor á adornos y colores  
Y entender que lo exige su decoro,  
Bordado un marsellés con mil primores  
Cuelga de su hombro izquierdo con desdoro :

Charro un pañuelo de estampadas flores  
Ciñe á su cuello una sortija de oro,  
Calzon corto, la faja á la cintura,  
Botin abierto y gran botonadura.

Que aprendiendo á jugar ganó dinero,  
Y allí á la reja la Salada viene,  
Moza que vive de su propio fuero  
Y en cuidar á los presos se entretiene :  
Él parece tal vez la *hizo salero*,  
Y ella que es libre y que á ninguno tiene  
Cuenta que dar, dineros y comida  
Le trae de amores por su Adan perdida.

Y ya le ha aconsejado en su provecho  
La pobre moza de su amor prendada;  
Que aunque de rumbo y garbo y franco pecho  
Y en su modo y palabras desgarrada,  
Y aunque le mira en cueros, que es bien hecho,  
Con dulce encanto y alma enamorada,  
Le aconsejó vestirse por decencia,  
Y él se dejó vestir sin resistencia.

Vagando va confuso el pensamiento  
En torno á la mujer del mozo ardiente  
Sin poderse explicar el sentimiento  
Que por sus nervios esparcido siente;  
Mas su vista le da dulce contento,  
Respira en ella un codicioso ambiente,  
Que mágico embelesa sus sentidos  
Tras la ilusion de su placer perdidos.

Y su voz aunque áspera que suena  
Grata á su oido, el corazon le adula,  
Y de ansiedad confusa su alma llena,  
Ni su ilusion ni su placer formúla :  
Lejano son de amante cantilena,  
Que entre la brisa perfumada ondula,  
Al aire de su dulce devaneo  
Perdido vaga su genial desec.

Y cuando ella con amor le mira,  
En la ansiedad vehemente que le aqueja  
Y en el ardor violento que le inspira,  
Quiere romper la maldecida reja :  
Y la sacude con violenta ira  
Porque acercarse á ella no le deja,  
Trémulos de furor sus miembros latén  
Y sus arterias dolorosas baten.

Látigo y grillos y penoso encierro,  
Pronta á saltar sobre él la muchedumbre,  
Tratado allí como indomable perro,  
Le impusieron forzada mansedumbre :  
Cual vigoroso potro tasca el hierro,  
Bota y arranca de las piedras lumbre,  
El mozo así sujeto á su despecho  
Siente un dolor que le desgarrá el pecho.

Fiero leon que á la leona siente  
En la cercana jaula de amor llena,  
Que con lascivo ardor ruje demente,  
De cólera erizando la melena,  
Y la garra clavando en la inclemente  
Reja, en torno los ámbitos atruena,  
Y el duro hierro sacudido cruje  
De tanto esfuerzo á tan tremendo empuje,

Que al placer le convida su hermosura,  
Mas á sus ojos mágica que el cielo  
Con su sereno azul bañado en pura  
Luz que colora el trasparente velo :  
Placer que inspira al corazón bravura  
Fuerza á sus nervios y valiente anhelo,  
Su máquina impulsada y sacudida.  
Al ignorado goce á que convida.

Que los ardientes ojos de la bella,  
Y el que mayo pintó de rosa y nieve  
Semblante alegre que salud destella,  
Redondas formas y cintura leve,

Y gallardo ademan, ligera huella,  
Pié recogido en el zapato breve,  
Y blanca media que al tobillo pinta  
De negro á trechos la revuelta cinta;

Y el hueco traje que flotante vaga  
En rica de lujuria y vaporosa  
Atmósfera de amor que el alma halaga  
Y excita los sentidos codiciosa,  
Y que enseñar al movimiento amaga  
Cuanto finge tal vez la mente ansiosa,  
Que allá penetra en la belleza interna  
Tras la pulida descubierta pierna :

Sácanle al rostro en torbellinos rojos  
El fuego del volcan que el pecho asila,  
Lanzando llamas sus avaros ojos,  
Encendida la lúbrica pupila :  
¡ Mísero del que entonces sus enojos  
¡ Ay! provocara; la ira que destila  
Su impotencia en su alma, rebosando  
Sobre él cayera su dolor vengando !

Visteis al toro que zeloso brama,  
La cola ondeando sacudida al viento,  
Que el polvo en torno levantando inflama,  
Envuelto en nube de vahoso aliento,  
Y ora á su amada palpitante llama,  
Ora busca en su cólera violento,  
Con erizado cerro y frente torva,  
Quien el deseo de su amor estorba :

Así el mancebo en derredor revuelve  
La vista en ansia de feroz pelea,  
De nuevo á sacudir la reja vuelve,  
Que trémula á su empuje titubea;  
Calmarse, en fin, á su pesar resuelve,  
Siente que en vano lucha y forcejea,  
Y ella le habla, y él triste la mira,  
Y sin saber que responder suspira.

Que él no sabe con ella hablar de amores,  
Sino sentir en su locura ciego,  
Suspiros son la voz de sus dolores,  
Y son sus ansias en sus ojos fuego :  
Ella entretanto calma sus furores,  
Que él siempre cede á su amoroso ruego,  
Y en sus salvajes ojos se desliza  
Dulce rayo de amor que los suaviza.

Porque es á un tiempo la manola airosa,  
Gachona y blanda como altiva y fiera,  
Y sabe con su Adan ser amorosa,  
Y esquiva con los otros y altanera :  
Paloma fiel, cordera cariñosa,  
Aunque de rompe y rasga, y de quimera,  
Y mal hablada, y de apostura maja,  
Y que lleva en la liga la navaja.

Y está de su pasion tan satisfecha,  
Tan ancha está de su gallardo amante,  
Que hasta la tierra le parece estrecha  
Y no hay dicha á su dicha semejante :  
Cuando á la espalda la mantilla echa,  
Y las calles se lleva por delante,  
Pensando en el gachon que su alma adora,  
En su propia hermosura se enamora.

Corazon toda ella, y alma, y vida,  
Y gracia, y juventud, desprecio siente  
Hácia la sociedad, libre y erguida,  
Hollándola con planta independiente :  
Dejando á su pasion franca salida,  
Un *pues mejor* rasgado é insolente,  
Con cara osada por respuesta arroja,  
Si alguno reprendiéndola la enoja.

Pobre mujer para sufrir criada,  
Vil la marcó la sociedad impía,  
Viviendo en medio de ella condenada  
A perpetua batalla y rebeldía :

Hija del crimen, sola, abandonada  
A su propia experiencia y su energía,  
Sin mas lazo en el mundo ni consejo  
Que un padre preso, criminal y viejo.

Era el tío Lucas, padre de la bella,  
Hombre de áspero trato y de torcida  
Condicion dura y de perversa estrella,  
Sin cesar por su boca maldecida;  
Pocas palabras, de indolente huella,  
Mal encarado y de intencion dormida,  
Chico y ancho de espaldas, cargado,  
Largo de brazos y patiestevado.

De chata y abultada catadura,  
De entrecana y revuelta espesa ceja,  
Ojos saltones y mirada dura,  
Blanca patilla á trechos y bermeja,  
La frente estrecha y de color oscura,  
Rojo el pelo, como áspera guedeja  
Inaccesible al peine, aborrascado  
En vedijas la cubre enmarañado.

No hay cárcel ni presidio en las Españas  
Que no conserve de él alta memoria,  
Ciudad que no atestigüe de sus mañas,  
Ni camino sin muestras de su gloria;  
Y consignada está de sus hazañas  
En procesos sin fin, su ínclita historia,  
Aunque oscura y truncada, que á la pluma  
Fió muy poco su modestia suma.

Lleva á rastra los piés andando, y mueve  
Pesada y vacilante la cabeza,  
Su pensamiento é intencion aleve  
Mostrando en su abandono y su pereza :  
Mosquito insigne por azumbres bebe  
Sin vacilar un punto su firmeza,  
Siempre fumando el labio ya tostado  
Con el tabaco negro y requemado.

Raya en sesenta años y cincuenta  
Hace ya que empezó sus correrías ;  
Quienes fueron sus padres no se cuenta  
Ni donde ha visto sus primeros días :  
Siempre sagaz, diversa historia inventa  
De sus viajes, familia y fechorías,  
Cambia su nombre y patria, dando largas  
Así á las horas de su vida amargas.

Este honrado varon, cuando desnudo  
Adan entró en la cárcel, y la gente  
Le examinaba con anhelo rudo,  
Explicó el caso con sesuda mente :  
« ¿ No habeis, les dijo, visto nunca un mudo ?  
¿ Qué diablos os *chungais* de un inocente ? »  
Y apartó á todos, con afecto raro  
Dando á su mudo proteccion y amparo.

Y como luego el inocente diera  
Pruebas de su vigor y valentía,  
Y abriera á uno en desigual quimera  
Contra las piedras la cabeza un día,  
Tanto amor le cojió que la severa  
Faz desplegando que jamás reia,  
Hablaba siempre dél guiñando el ojo  
Con cierta sonrisita de reajo.

« El chaval, el chaval, » decia entre sí,  
« Meterle mano que mejor gazapo  
No ha regalado el líbano al buchí (1);  
Vamos con él á quien es el mas guapo. »  
Y cuando vió que el mozo hecho un zahori  
Camina viento en popa á todo trapo,  
Y aprende á hablar y en ardimiento crece  
Y hacerse un hombre de provecho ofrece,

Fundó esperanzas el astuto viejo  
Y comenzó á formarle á su manera,  
Y le oye el jóven con sagaz despejo  
Y con mas atencion que conviniera :

(.) El escribano al verdugo en la jerga de la cárcel.

A él y á nadie mas pide consejo,  
Sometida al talento su alma fiera,  
Que en las cosas del mundo el viejo es ducho  
Y el candoroso Adan le tiene en mucho.

Su observacion profunda y su experiencia  
Ha reducido á máximas la vida,  
Es cada frase suya una sentencia,  
Cada palabra una ilusion perdida :  
Torpe y lento en hablar, vierte su ciencia  
En truncados períodos sin medida,  
Mas en su gesto su intencion marcada  
Que en el valor de la palabra hablada.

Como entreabierta garza alza la mano,  
Siempre de quite al frente el movimiento,  
Y habla gruñendo como perro alano  
Con ojos de través y sordo acento :  
Sobre la frente el pelo rojicano,  
La barba sobre el pecho, al mozo atento  
Que su doctrina codicioso espera,  
Una noche le habló de esta manera :

Hijo mio, pocos años  
Me quedan ya que matar,  
Porque á mí me han de acabar  
La *viuda* (1) ó mis desengaños.

A tí mañana, á mí hoy :  
Yo soy punta y tú eres mango,  
Este mundo es un fandango,  
Tú vienes y yo me voy.

Mira , de nadie te fies ,  
Hijo Adan, vive en acecho,  
Lo que guardes en tu pecho  
Ni aun á tí mismo confies.

(1) *Viuda*, la horca.



La gente... no hay un amigo :  
Al que cae la caridad...  
De una mala voluntad  
Tienes un falso testigo.

Si mojas (1) á alguno , cuida  
De endiñarle al corazon...  
No se olvida una intencion  
Y un beneficio se olvida.

Eres mozo, al mundo sales,  
De los montes se hacen llanos :  
Buena suerte y muchas manos,  
Y callar y vengan males.

A malos trances mas brios :  
Como la mar es en suma  
El mundo, pero en su espuma  
Se sustentan los navíos.

Las mujeres... la mejor  
Es una *lumia* (2) : en el suelo  
El diablo no tiene anzuelo  
Mas seguro ni peor.

Ellas te chupan el jugo ,  
Y te espantan los parnés (3) ;  
Cuando carne comer crees  
Estás comiendo besugo.

El hombre aquí ha de enredar  
Sin que le enrede el enredo ;  
Tú no te chupes el dedo,  
Que no hay que pestañear.

Mala siembra, mala siega :  
Nada me va , nada sé,  
Quien mas mira menos ve,  
Y di la verdad, Juan Niega.

(1) Mojar, dar puñaladas.

(2) Lumia, mujer de mala vida, ramera.

(3) El dinero.

Esto es negro para tí,  
Pero ya lo entenderás,  
Y acaso te acordarás,  
Cuando lo entiendas, de mí.

Poco en verdad el candoroso mozo  
De tan profundas máximas comprende,  
Con tal misterio y maleante embozo  
Hablándole de un mundo que no entiende :  
Y al través de su rústico rebozo,  
Si el sentido tal vez sagaz trasciende  
De alguna frase, en su confuso empeño  
Cuanto adivina le parece un sueño.

Un mundo que una luz pura ilumina,  
Que viste y cubre un tan hermoso cielo,  
¿ Mansion habrá de ser donde camina  
El hombre siempre con mortal rezelo ?  
¿ Y será la mujer, creacion divina,  
Vida del alma y generoso anhelo,  
Brillante de placer y de hermosura,  
Enemiga tambien, tambien impura.... ?

¿ Será del hombre el hombre el enemigo,  
Y en medio de los hombres solitario,  
Él su sola esperanza y solo amigo  
Verá en su hermano su mayor contrario ?  
Grillos, cadenas, hambre y desabrigo  
Siempre serán el lúgubre sudario  
Que vista al entregarle á su abandono  
El hombre al hombre en su implacable encono ?

¿ Será tal vez que en bandos dividida,  
Lucha furiosa en ostinada guerra,  
La raza de los hombres fraticida  
Alternando el reposo de la tierra ?  
¿ Qué brazo audaz que justo se apellida  
Contra su voluntad allí le encierra ?  
¿ Quién llama criminal á aquella gente  
A quien oye decir que es inocente ?

Y él, que recuerda como en sueño apenas  
De su vida el primer dulce momento,  
¿Porqué á vivir en ásperas cadenas  
Vino y cruel con bárbaro tormento  
El hombre de dolor las manos llenas,  
En su inocencia lo arrojó violento,  
Castigando con grillos y prisiones  
El natural vigor de sus pasiones?

Estas y otras reflexiones rudas  
Hierven en su ofuscada fantasía,  
Como aparece entre las sombras mudas  
Incierto rayo de la luz del día :  
Turbio su juicio, amontonando dudas,  
Sin fórmula vagando en la sombría  
Nube de que su mente está cubierta,  
Ni acierta á hablar, ni á preguntar acierta.

Tosió entre tanto su Mentor que arranca  
Del pulmon á pedazos su catarro,  
Y remoja la voz que se le atranca  
Sorbiéndose de vino medio jarro;  
De un negro torcidon como una tranca  
Pica, lia y enciende su cigarro,  
Chupa y empuja con la uña el fuego  
Y en su discurso así prosiguió luego.

¿Tú qué has hecho? no has salido  
Chibato (1) del cascaron :  
Sin razon ó con razon  
A la sombra te han traído.

Es sino de criaturas :  
No te gruñirá el bari (2);  
A mí me tienen aquí  
Un chota (3) y mis desventuras.

(1) Jóven, nuevo.

(2) Juez. *No te gruñira el bari*, el juez poco te ha de hacer.

(3) Delator.

Se berreó (1) el maldecido,  
Y dos señores muy llanos  
Vinieron con cuatro alanos  
A sorprenderme en mi nido.

Yo como soy muy cortés  
Excusé su compañía,  
Hasta que vi no podía  
Ni por manos ni por piés.

No se llevaron mal chasco :  
Seis pobretes... la del humo....  
Que por ahí andan presumo;  
Yo aquí á la sombra me rasco.

Por ellos me di á partido;  
Dando largas ello irá,  
Que no los traigan acá  
Y nada se habrá perdido.

Tú, pobrecillo, reserva  
Lo que ahora vas á saber,  
Que en el mundo hay que aprender  
A sentir crecer la yerba.

El que lo gana lo jama (2),  
A buscársela, hijo mio,  
A hacer tú mismo tu avío,  
Que el que no llora no mama.

Y tú, para tí has de hacer,  
Yo te pondré en buen camino :  
Hijo, si tienes buen sino  
Pan te queda que roer.

Los seis pobretes..... mas plata  
Valen que ha dado el Perú :  
Son muy gentes : verás tú  
Seis meloncitos de cata.

(1) Hablar mas de lo que conviene.

(2) Comer.

Muy hombres, muy campechanos,  
No porque yo los alabe,  
Pero es cosa que se sabe,  
Como las tuyas no hay manos.

Saladilla te dirá  
Lo que has de hacer : malos mengues (1)  
Te lleven á tí y sus dengues,  
Que tan derretida está.

Los seis pobretes reciben  
Tambien de este pobre viejo  
De cuando en cuando un consejo,  
Y, Adan, como pueden viven

Yo bien te quisiera dar  
Rentas y capellanía,  
Pero el que no tiene usia  
Se lo tiene que ganar.

El refran dice, hijo Adan,  
Que Dios es omnipotente,  
Y el dinero es su teniente,  
Y que sin el din no hay dan.

Con que salud, y andar vivo,  
Que por tu bien tengo empeño,  
Y á Dios, que ya viene el sueño,  
Cada mochuelo á su olivo.

Quedóse Adan mientras espera e día  
Rumiando las palabras del bandido,  
Pasar el mundo en confusion veía  
Con loca fiebre y delirante ruido :  
Luego en grata embriaguez su fantasía,  
Embargándole el sueño su sentido.  
La imágen en vision encantadora  
Le trajo amor de la mujer que adora.

(1) Diablos.

Grata vision que venturosa calma  
Su loco enajenado pensamiento,  
Que trae regalo y esperanza al alma,  
Ignorado deleite y sentimiento.  
En mitad del desierto umbrosa palma  
Que temple su calor calenturiento,  
Y á cuyo pié el viajero se reposa  
En paz de amor y languidez sabrosa.

Vision en cuyos brazos descansando  
Su oscura cárcel y ansiedad olvida,  
En jardines de rosas respirando  
El encantado aroma de la vida :  
El alma allí con movimiento blando  
En el columpio mágico mecida  
De su propia ilusion, cuenta un tesoro  
De esperanzas sin fin, de ensueños de oro.

Alma jóven y pura que suspende  
En la region del aire un devaneo,  
Y que en su propia luz, la luz enciende  
Y da forma y vision á su deseo :  
La atmósfera tal vez ruda le ofende  
Del ignorado mundo y su mareo,  
Mas si siente sus puntas dolorida  
Su propia juventud cura su herida.

Que hay en el alma, cuando nueva agita  
Sus áureas alas, una fuente pura,  
Que alegre riega la ilusion marchita  
Y renueva su fuerza y su hermosura :  
Bebiendo de ella el corazon palpita  
Hasta que al fin secándose la apura,  
Y en vez de la ilusion se alza la pena  
Que el manantial purísimo envenena.

Así en propia alma su consuelo  
Halla el mancebo, y de la pura fuente  
Con las aguas de vida su desvelo  
Templa, y el sueño perezoso siente :

Y luego en alas de su propio anhelo  
De la amada mujer, cruza en su mente  
La blanca imágen que por mas delicia  
Amorosa le besa y le acaricia.

Brilló entre tanto, si decirse puede  
Que brilla en una cárcel nunca el día  
Donde á su luz la sombra nunca cede  
Ni un rayo el sol al corazon envia :  
Donde la tregua que al dolor concede  
Un breve sueño con crueldad impía  
Rompe la aurora, y vuelve á su faena  
El cautivo amarrado á su cadena.

Donde las horas hilan su tejido  
Sin enredar tal vez una esperanza,  
Y el tiempo al parecer pasa dormido  
Sin señales de alivio ni mudanza :  
Donde tal vez el término cumplido  
Que la ilusion del desdichado alcanza,  
Es en su ruda, inexorable suerte  
En un suplicio una penosa muerte.

Donde... pero tambien el hombre olvida  
Allí su pena en su locura insana,  
Rie, y canta, y devánase su vida  
Que entre el ayer se enreda y el mañana :  
La llaga del dolor adormecida  
Templa un olvido, una esperanza vana,  
Que es el presente lago alborotado,  
Do el porvenir se enturbia y lo pasado.

La causa en tanto en un rincon dormia,  
Sin cuidarse de Adan el escribano,  
Y un año largo de prision corria,  
Y nadie de él se acuerda : y un verano,  
Y otro pasara, y ciento, y pasaria  
Un siglo entero, y mil, y todo en vano,  
Situacion en las cárceles no extraña,  
Gracias al modo de enjuiciar de España.

Cuando la hermosa que al mancebo adora,  
 Quién sabe cómo, acaso malamente,  
 Logró de la pereza vencedora  
 Del juez que diese á Adan por inocente.  
 Vista la causa en fin, llegó la hora  
 De darle libertad, y delincuente  
 No pudiéndole hallar, le sentenciaron  
 Las costas á pagar que otros causaron.

Las costas, pues, con otras bagatelas  
 Pagó de sus ahorros la Salada,  
 Cálzase el escribano las espuelas,  
 La causa aviva, y la dejó *zanjada* :  
 ¡ Oh, cuánto, amor, el corazon desvelas  
 De una hermosa mujer enamorada !  
 ¡ Cómo veló á la cárcel aquel dia  
 Rebosando la nueva en su alegría !

Párase ante la cárcel, precipita  
 Acá y allá agitada sus paseos,  
 Frenético su espíritu se agita,  
 Sueña su alma amantes devaneos ;  
 Un siglo en su ansiedad loca, infinita,  
 Cuentan cada minuto sus deseos,  
 Allí esperando á que el escriba venga  
 Y oír gritar « Adan con lo que tenga (1). »

Llegó por fin el anhelado instante,  
 Corrió á la reja la feliz manola ;  
 Toda turbada látele el semblante,  
 Que amor con mil colores arrebola ;  
 Y trémula la mano, y anhelante  
 Con un ansia no mas y una idea sola,  
 Entre la berja entrándola la agita  
 Y con el gesto y con la voz le grita.

Y como tigre que acechando hambriento  
 Tal vez descubre presa en la llanura,  
 Y en arco el cuerpo arrójase violento,  
 Salta, y entre sus garras la asegura,

(1) Grito con que en la cárcel llaman al preso que ponen en libertad. El mismo grito sirve para llamarlo y ponerlo en capilla.



No con ansia menor al dulce acento  
Que entrando hasta en sus tuétanos murmura,  
El mozo corre adonde ve á su bella  
Que al través de la reja se atropella.

¡ Oh del primer amor dulces escenas  
Que presencia risueño un escribano,  
Palomas inocentes de amor llenas  
Que se huelgan delante del milano!  
Romped, en fin, romped esas cadenas  
Con que el destino os separó tirano,  
Y otras os teja de aromosas flores  
El buen Dios protector de los amores.

Abrazó Adan al redomado viejo,  
Honrado padre de su amada prenda,  
El cual frunciendo el rígido entrecejo  
Le apartó donde nadie los entienda;  
Y á solas repitiéndole el consejo  
De la noche anterior, le recomienda  
Prudencia y tino y ánimo en la vida  
Y le abraza otra vez por despedida.

¡ Cuánto júbilo al alma y alborozo,  
Cuánto loco placer, cuánta alegría,  
Sintió alterado el indomable mozo  
Libre al mirarse y á la luz del día!  
Las arterias palpitante de gozo,  
Baña la luz su audaz fisonomía,  
Y de contento el corazon deshecho  
Suená á sus golpes conmovido el pecho

Y ella veloz con su ademan de maja,  
Su planta firme y su gentil soltura,  
La calle al lado de su amante baja  
Llamando la atención su donosura;  
Y ambos en medio á la comun baraja  
De gentes que atraviesan con presura,  
Y que á su garbo y gentileza atienden,  
Ojos á un tiempo y corazon suspenden.

Y él al mirarse al lado de su bella  
Y al tocarla tal vez su tacto es fuego :  
Fuego que lanza vívida centella  
Que el alma y corazon penetra luego ;  
Páranle á un tiempo su ignorancia y ella  
Que contiene su ardor con blando ruego,  
Y acaso su ardimiento tambien doma  
Cuando recuerda la pasada broma.

Que ha comprendido Adan que aquella gente  
Que él con rezelo y cuidadoso mira,  
Es acaso la misma que inclemente  
Piedras y lodo al inocente tira :  
Y cual furioso loco va impaciente  
Junto al loquero que temor le inspira,  
Así la rienda puesta á sus arrojós,  
Gira enredor sus rezelosos ojos.

Un pobre cuarto bajo en una casa  
Pobre, la moza en Avapies habita,  
De baja planta y de fachada escasa,  
Limpia por dentro y de esmerada cuita :  
La llave con incierta mano pára,  
Y el mancebo feliz se precipita  
Tras ella en la mansion que amor ahora  
Con tintas mil de su ilusion colora.

Tintas que bañan en su lumbre pura  
La pobre estancia con celeste encanto,  
Vertiendo en torno aromas de dulzura  
Que amor derrama de su aéreo manto :  
Morada acaso triste, acaso impura,  
Mas de la dicha ahora templo santo,  
Convertido en Eden de ricas flores  
Al soplo germinal de los amores.

Que solo allí con la mujer que adora,  
Cuya hermosura la mansion encanta,  
Bastan apenas al mancebo ahora  
Los ojos á admirar belleza tanta :

Y el fuego que frenético atesora  
El corazon y su vigor levanta,  
Y su inquietud redobla, fulminante  
En ráfagas de luz brota al semblante.

Y entre sus manos trémula su mano,  
Sus labios devorándose encendidos,  
Al rudo impulso y al furor tirano  
De sus tirantes nervios sacudidos,  
Él, ignorante en su delirio insano,  
Respondiendo latidos á latidos,  
Al corazon la aprieta, el juicio pierde,  
La besa hambriento y con placer la muerde.

Y una nube quimérica ya vela  
Sus sentidos, y vaga y vaporosa,  
Placer, deleites y delirios zela  
Y confunde su dicha vagarosa;  
Y la hermosura disipada vuela  
De la mujer que espárcese amorosa,  
Y donde quiera, él gusta, toca y mira,  
Dicha, hermosura é ilusion respira.

Aire que con riquísimos olores  
Baña su negra cabellera riza,  
Luz vagarosa y blanda que de amores  
En los húmedos ojos se desliza,  
Voluptuosa niebla de colores  
Que un deliquio dulcísimo matiza,  
Los cerca enderredor embebecidos  
En su lánguida magia los sentidos.

Amor encuentra en su sabrosa boca,  
Y en sus ojos de amor amor respira,  
Afan de amores en su frente loca  
Latir contempla si á su hermosa mira;  
Furor ardiente que el amor provoca  
Él en su aliento abrasador aspira,  
Y ella á su furia y su pasion demente  
Doblar su amor al estrecharle siente.

Y amor en voluptad se desvanece  
Y va á perderse en el remoto cielo,  
Que hasta allí disipándose parece  
Que elevan sus espíritus su vuelo;  
Y el aura del deleite que las mece  
Y confunde sus almas, en un velo  
Cubriéndolas de gloria y de ventura,  
Allá las alza en sueños de dulzura.

Sueños que en torno en formas nacaradas  
Vagos acá y allá revolotean,  
Y en las venas latiendo arrebatadas  
Entre la sangre trémulos serpean;  
En los rígidos nervios desplegadas  
Sus alas placidísimas ondean,  
Sobre la frente bulle su armonía  
Y ofuscan con su luz la fantasía.

Genios de amor, deidades de hermosura,  
Don de la juventud, nuevas creaciones,  
Que en el primer placer el alma pura  
Llueve desde su cielo de ilusiones;  
Inmenso amor, riquísima ventura  
Que ignoran los mortales corazones  
Que el varonil vigor aun no han sentido  
Y está el candor de su niñez perdido.

¡ Oh! á su inocencia, á su infantil pureza  
La fuerza juvenil junta el mancebo,  
Nueva á sus ojos es tanta belleza,  
Nuevas sus ansias y su goce nuevo;  
Antes que la ilusion en su cabeza  
Seque el deseo con picante cebo,  
Dicha, ilusion, amores y delicias  
Se atropellan en él con sus caricias.

Y allí en tropel, cual vierte su rocío  
En las mañanas del abril la aurora  
Sobre las verdes ramas del sombrío  
Y en las pintadas flores que enamora,

Al alma y cuerpo con amante brio  
La turba de placeres voladora ,  
Que en torno en algazara se levantan ,  
En círculos de júbilo la encantan.

Olas que van y vienen en su mente  
Son sus alborotados pensamientos ,  
Confusos todos en tumulto ardiente  
Brotando el corazon sus sentimientos ;  
Y al armonioso estrépito latente  
Absortos los sentidos , los violentos  
Impulsos del amor muestran pasmados  
En éxtasis de gozo arrebatados.

¡ Oh ! ¡ cómo vibra y en acorde canto  
El alma de ella al alma de su amante !  
¡ Oh ! ¡ cómo tanto amor, delirio tanto  
Se retrata en su célico semblante !  
¡ Oh ! ¡ cuál le presta su ignorado encanto  
Su espíritu á su espíritu flotante ,  
Como el arco del músico se agita  
Cuando violenta inspiracion le excita !

Que como cuando arrebatado azota  
Al muelle mar el huracan violento ,  
Las apiñadas olas que alborota  
A merced van del combatido viento ,  
Así en la llama eléctrica que brota  
El alma en cada nuevo sentimiento ,  
Envuelta el alma ajena y sacudida  
Vaga á merced de la pasion perdida.

Y ahora que así las almas considero  
Prestándose placer, gloria y ternura ,  
Pararme un punto y lastimarme quiero  
De mi propio disgusto y desventura ;  
Que ya gastado de mi ardor primero  
El tesoro riquísimo se apura ,  
Y en mi amargo dolor continuo lloro  
Perdido malamente aquel tesoro.

Aunque por otra parte me consuela  
No tener ya que ir como iba un día  
A escape con el alma y dando espuela  
Al alma que en mi curso antecogía;  
Ni soñada esperanza me desvela,  
Ni doy crédito ya á mi fantasía,  
Y si de amor no late el pecho mío  
También en cambio á mi placer me hastío.

¡Oh! ¡bendita mil veces la experiencia  
Y benditos también los desengaños!  
Piérdese en ilusión, gánase en ciencia,  
Gastas la juventud, maduras años.  
Tanta profundidad, tanta sentencia,  
Tantos remedios contra tantos daños,  
¿A qué los debes, mundo, en tanta copia  
Sino á la edad y á la experiencia propia?

¿Y habrá tal vez alguno que sostenga  
Que no vale la ciencia para nada?  
¿Y habrá menguado que á probar nos venga  
Que está la dicha en la ilusión cifrada?  
¿Pues hay cosa que mas nos entretenga  
Que medir de los astros la jornada,  
Y saber que la luna es cuerpo oscuro,  
Y aire ese cielo al parecer tan puro?

Viva la ciencia, viva, y si en el mundo  
Perdiste ya del alma la energía,  
Y en ella guardas con dolor profundo  
Algun recuerdo de un dichoso día,  
Con viva aplicación, meditabundo  
Engólfate en los libros á porfía,  
Que aunque ellos nunca calmarán tu pena,  
Al menos te dirán qué es luna llena.

Y entretanto vosotros los que ahora  
Pinté embriagados de placer y amores,  
Gozad en tanto vuestras almas dora  
La primera ilusión con sus colores:

Gozad, que os brinda la primera aurora  
 Con el jardin de sus primeras flores,  
 Coged de amor las rosas y azucenas  
 De granos de oro y de perfumes llenas.

Y sed vosotros isla de verdura  
 Donde repose yo, cansado y yerto  
 Del sol que ennegreció mi frente pura  
 Y del árido viento del desierto :  
 Idea de suavísima dulzura  
 Vosotros sed do el pasamiento incierto  
 Fije su vuelo, y vuestro aroma blando  
 Venga á mi corazon su afan templando.

FIN DEL CANTO CUARTO.

# EL DIABLO MUNDO.

POEMA.



## CANTO V.



### CUADRO I.

#### INTERIOR DE UNA TABERNA EN EL AVAPIÉS.

En un rincón junto á una mesa Adán con la Salada; ella contemplándole con rezelosa curiosidad, él distraído : grupo de majos á un lado : grupo de manolos y manolas que danzan. Un hombre con traje mitad seglar, mitad eclesiástico, flaco, ruin de estatura, chato, lampiño y el pellejo arrugado, pelo pobre y rojizo, chisgaravis repugnante, toca la guitarra. Su edad cuarenta años (1).

#### UN MANOLO.

Buen ánimo, padre cura,  
Vamos, otra seguidilla.

#### PRIMERA MANOLA.

¡ Qué sería está Saladilla !

#### SEGUNDA MANOLA.

Chica por poco se apura.

(1) Si modelo y dechado de todas las virtudes son el mayor número de nuestros sacerdotes, en todos tiempos, y especialmente en los malaventurados que corren, ha habido y se encuentran algunos miserables, hez y escoria de tan respetable clase. El lector se acordará tan bien como nosotros de haber hallado en su vida alguno que, haciendo gala de su desvergüenza, se parecía quizá al mezquino ente que aquí tratamos de describir.



PRIMERA MANOLA (*al cura*).

Diga usted, cara de fuelle,  
¿No canta usted?

EL CURA.

(*Con ademan salado que le sienta muy mal.*)

¡Salerosa!

PRIMERA MANOLA.

¡Viva la gracia!

SEGUNDA MANOLA.

Mohosa,  
Mala mano te desuelle.

EL CURA (*apurando el vaso*).

¡Sangre de Cristo! al avío.

SEGUNDA MANOLA.

Vamos pues, toque usté aprisa.

EL CURA.

Consumé : siga la misa,  
Y ayúdame la, hijo mio.

(*A un mozalbete que alternará con él cantando.*)

(*Mientras rasga la guitarra, desaparece la fisonomía del cura  
escuerzo entre millares de innobles gestos.*)

No hay religion mas santa (*Canta.*)

Que la de Cristo,  
Que señala á los moros  
Como enemigos.

Guerra á los cueros,  
Porque matando moros  
Se gana el cielo. (*Danzan.*)

SALADA.

¿Estás triste, dueño mio?  
¿No respondes?

ADAN (*distraido*).

No sé, siento  
Una ansiedad, un tormento.

SALADA.

Me matas con tu desvío :  
 Mira, Adan, me miro en tí  
 Como en Dios : ¿ qué mal te oprime ?  
 Por Dios, Adan, por Dios dime  
 Que tambien me amas así.

ADAN (*con frialdad*).

Sí, te amo.

SALADA (*con ternura*).

¿ No es verdad ?

Yo con locura : ¿ suspiras ?

¿ No respondes ? ¿ no me miras ?

(*Adan recorre con los dedos la mesa, y los ojos bajos profundamente pensativo; ella con zozobra le mira fijamente y los ojos húmedos de lágrimas. Sigue la danza.*)

PRIMERA MANOLA (*con desgarró*).

¡ Jalea de navidad !

¿ Quién me la compra ?

SEGUNDA MANOLA.

(*Señalando á Adan y á la Salada.*)

¡ Qué par !

¡ La romántica ! ya llora :

Traigan agua á la señora,

Porque se va á desmayar.

EL CURA (*canta*).

La mujer y las flores

Son parecidas,

Mucha gala á los ojos

Y al tacto espinas :

Y yo que tengo

El corazon herido

Nunca escarmiento.

(*Corro de guapos.*)

PRIMER GUAPO.

¿ Con qué es aquel ?

(*Señalando á Adan con el gesto.*)

SEGUNDO GUAPO.

Aquel es.

TERCER GUAPO.

Un trago, que pase el miedo.

SEGUNDO GUAPO.

Señor Matorrales, quedo,  
Que es muy hombre.

TERCER GUAPO.

¿Por los piés?

SEGUNDO GUAPO.

Y por las manos.

PRIMER GUAPO.

Amigo,  
Dice el refran que su silla  
Pierde el que se va á Sevilla.

SEGUNDO GUAPO.

Y es natural.

TERCER GUAPO.

Pues yo digo  
Que la cortaré la cara.

*(Manolos bailando.)*

PRIMER MANOLO.

Coja usted tierra, salero.

SEGUNDA MANOLA.

Estoy por decir no quiero.

EL CURA *(mirando de reojo á los majos).*

Buena danza se prepara.

*(Canta.)*

Tienes una boquitris  
Tan chiquitirris,  
Yo me la comeriba  
Con tomatirris.

EL CHICO *(canta).*

Y en tus ojillos,  
¡Ay! se me baila el alma

Que me derrito.

PRIMER GUAPO.

¿No te ha conocido?

TERCER GUAPO.

No :

Está ella muy distraída.

SEGUNDO GUAPO.

Quien bien quiso tarde olvida.

TERCER GUAPO.

Pues ella pronto olvidó.

TABERNERO.

Una azumbre se me debe.

TERCER GUAPO.

Eche usted otra, que quiere  
Que el mozo aquel tan salero  
Y aquella niña lo pruebe.

ADAN (*á la Salada*).

¡Me ahogo ! siento un deseo,  
Salada, no sé de qué :  
Un afan.....

SALADA.

Yo sí lo sé;  
No me quieres : bien lo veo.

ADAN.

Vistes aquel pez dorado  
Que en tu casa en un fanal,  
Breve lago de cristal,  
Da vueltas aprisionado,  
Y en la ventana al sol mira  
Tejiendo en torno colores,  
Y en las macetas las flores  
Donde la brisa suspira :  
Y ya escucha su rumor  
Que le encanta, y le suspende  
Ya la llama que se enciende,  
Ya la beldad de la flor;

Y en su cárcel cristalina  
Nada con mas ligereza  
Por gozar de la belleza  
Que los ojos le fascina :  
Pues así yo, dueño mio,  
La tierra, la luz, el cielo,  
Disfrutar con loco anhelo,  
Y sin saber cómo, ansío.

## SALADA.

Mira, si tú, vida mia,  
Me amaras como yo á tí,  
Todo eso hallaras en mí  
Y tu ansiedad calmaria.  
Yo que tu amor solo anhelo,  
Para templar mis enojos  
Busco mi luz en tus ojos,  
Hallo en tu frente mi cielo :  
Y estando á tu lado, Adan,  
Ni ese sol ni el cielo veo :  
Que eres todo mi deseo  
Y eres tú todo mi afan.  
Decir ternuras ignoro,  
Ruda y salvaje nací,  
No sé qué pasa por mí  
Ni tampoco porqué lloro :  
Fuego en mi amargo dolor,  
Fuego de Dios en mi estrella,  
Que no me formó mas bella  
Para aumentarte tu amor.  
Mal haya, mal haya amen  
Cuando te vi, ¿y quién te viera  
Que al mirarte no aprendiera  
Al momento á querer bien ?

## ADAN.

Ves tú cuando tornasola  
Los cielos la luz del dia,  
Y huye la noche sombría,  
Y en tintas mil arrebola  
La aurora el blanco celaje,  
Y canta á la alborada  
Las aves en la enramada.

Luciendo el vario plumaje :  
 Mas placer, mas luz, mas vida,  
 Mas amor vierte á torrentes  
 Ese estrépito de gentes  
 Que en multitud confundida  
 Ayer vi cuando á tu lado,  
 Con tanto afan, tanto gozo,  
 Tanta gala y alborozo,  
 Bajaban tantos al Prado.  
 Adornos tan relucientes,  
 Ricos trajes y colores,  
 Coches, caballos, primores,  
 Y gustos tan diferentes ;  
 Y el lujo y la gentileza  
 De aquellos tan altaneros  
 Que llamas tú caballeros  
 Y damas de la nobleza ;  
 ¿ Cómo pueden no admirar  
 Al que siquiera los mire ?  
 ¿ Quién habrá que no suspire  
 Por su grandeza igualar ?

SALADA.

¿ Quién mejor que tú entre ellos ?  
 Por el mejor de mas brio  
 No trocara yo, Adan mio,  
 Un rizo de tus cabellos.

ADAN.

O estoy loco, vive Dios,  
 O no me entiendes, Salada.

TERCER GUAPO.

*(Se acerca al primero con el jarro de vino.)*

Ve y dales la cambiada  
 Y brinda tú por los dos.

*(Quedan en observacion en el rincon opuesto los dos guapos.)*

PRIMER GUAPO (á Adan y la Salada).

Dios bendiga lo que cria  
 Bueno y lo estoy yo mirando.

LA SALADA (con desgarro).

Vaya un don Necio.

PRIMER GUAPO.

Estimando.

Mi alma, mas cortesía.

Mocito, un sorbo siquiera. (*A Adan.*)

*'dan sin mirarle continúa distraído.)*

SIGUE EL PRIMER GUAPO.

¿Y usted, niña?

SALADA.

Me hace mal

La espuma.

PRIMER GUAPO.

¡Viva la sal!

(*Acercándose al oído de ella.*)

Está el gaché de quimera?

SALADA.

¿Sabe usted los mandamientos?

Pues el quinto no moler.

PRIMER GUAPO.

Se me olvidan sin querer

A veces.

GUAPO TERCERO.

(*Al segundo en acecho desde el rincón opuesto.*)

Bebo los vientos

De pura cólera.

SEGUNDO GUAPO.

El majó

De monos sin duda está.

PRIMERA MANOLA. (*Corro de baile.*)

¡Un soponcio, que me da!

PRIMER MANOLO.

¡Viva ese desparpajo!

EL CURA. (*Canta.*)

Nunca mató á los hombres

La pena negra.

Desventuras y males  
Y penas vengan :

¡ Ay ! las mujeres  
A los hombres mejores  
Les dan la muerte !

PRIMER GUAPO.

Mocito , ¿ usted ha perdido (*A Adan.*)  
El habla ?

SALADA.

Vaya un moscon.

ADAN.

No gasto conversacion.

PRIMER GUAPO.

¿ Se da usted por ofendido ?  
Pues lo siento.

ADAN (*con calma*).

Se acabó.

SALADA.

¿ Lo quiere usted claro ?

PRIMER GUAPO.

Sí.

SALADA.

Que está usted de mas aquí.

PRIMER GUAPO.

(*Se rasca con sorna y meneos truanescos.*)

No entiendo indirectas yo.

TERCER GUAPO (*al segundo*).

El demonio me retienta,  
Compañero. (*Continúan en acecho.*)

SEGUNDO GUAPO.

Crie usted pecho.

PRIMER GUAPO.

¡ Tengo una sangre !

SEGUNDO GUAPO.

El despecho.



PRIMER GUAPO.

Y la indina que lo aumenta.

(*Corro de baile.*)

PRIMERA MANOLA.

Pae cura, usté se enronquece.

SEGUNDA MANOLA.

Hija, dale un caramelo.

EL CURA.

De verte á tí me amartelo,  
Pichona.

SEGUNDA MANOLA.

Me lo parece.

EL CURA. (*Canta.*)

Arrecógete y brinca,  
Menéate y salta,  
Porque tanto meneo  
Me lleva el alma.

EL CHICO. (*Canta.*)

¡Jesus, qué liga!  
Y es lo bueno que nunca  
Miente la pinta.

SALADA.

¿Con qué no?

PRIMER GUAPO.

Pues por supuesto.

(*Adan se levanta y lo coge con fuerza del brazo.*)

ADAN.

Buen amigo, basta ya.

(*Le separa sujetándole sin trabajo y vuelve á sentarse.*)

PRIMER GUAPO. (*Echa mano á la navaja.*)

Un demonio bastará,  
Que el brazo me ha descompuesto

TERCER GUAPO.

(*Al segundo, echándose ya en medio.*)

Compañero, me perdí.

## DON JOSÉ DE ESPRONCEDA.

SEGUNDO GUAPO (*siguiéndole*).

Ya se armó.

TERCER GUAPO.

(*Desembozándose y presentándose á la Salada.*)

Mala carcoma,

Di, ¿ me conoces ? pues toma.

(*Le tira una navajada á la cara que no le da.*)

SALADA.

Esas se dan siempre así.

(*Le entra el cuchillo junto al corazon.*)

TERCER GUAPO.

¡ La uncion ! ¡ favor ! me han herido !

TABERNERO.

¡ En mi casa !

EL CURA.

Las lió.

(*Tira la guitarra y sale á escape.*)(*Huyen todos precipitadamente, coge á Adan la Salada del brazo, y salen juntos por la puerta de la trastienda.*)

ADAN.

¿ Qué has hecho tú ?

SALADA.

¿ Qué sé yo ?

Corre pronto.

TABERNERO.

Me han perdido.

(*Gente, justicia que acude, etc.*)

FIN DEL CUADRO.

Tú el espíritu, amor, tú eres la vida  
De la mujer que en tu ilusion se ceba,  
Y halla en tí solo su ansiedad cumplida  
La que tu dardo penetrante prueba :  
El viento en remolinos sacudida  
Acá y allá inconstante el alma lleva  
Del hombre, y pasajero devaneo  
Eres no mas de su primer deseo.

Inmenso mar que brinda al navegante  
Con mansas olas y sereno viento  
Y una playa riquísima y distante  
Que ilumina á su gusto el pensamiento,  
Y una luz que se pierde rutilante  
Y brilla con inquieto movimiento,  
Glorias, tesoros, la esperanza ofrece  
A su ambicion que en su delirio crece.

¡Cuánto en la juventud la vida es bella!  
Con músicas regala nuestro oído,  
Los ojos guía reluciente estrella,  
Brinda la flor aromas al sentido :  
Lánzase el hombre con ardor tras ella,  
Como al dejar el águila su nido,  
Buscando al sol, y con seguro vuelo  
Volando á hallarle en el remoto cielo.

¿Quién parará su rápida carrera ?  
¿Quién pondrá coto á su afanar ardiente ?  
Corre campo á buscar como la fiera  
Que se lanza en el circo de repente :  
Arrebata tal vez en su primera  
Locura al que se opuso, indiferente  
Lo abandona despues. ¡Ay! ¡desdichada  
La mujer que se oponga á su pasada !

Flor que arrebatada de su tallo el viento ,  
La roba enamorado y se la lleva ,  
Bésala y acaríciala violento  
Con nuevo ardor y con locura nueva :  
Bebe su aroma de su olor sediento ,  
Y las ojas la arranca ; en ella ceba  
Su amoroso furor, y al fin la arroja  
Cuando marchita y sin olor le enoja.

Y sigue, y allá va, y allá se lanza,  
Y allá acomete, la region buscando ,  
Que la imaginacion apenas alcanza  
A pintarse, su vuelo remontando :  
Y él allá va, y ardiente se abalanza ,  
Cayendo y despeñado, y tropezando ,  
A merced de su propia fantasía ,  
Tras la engañosa estrella que le guía.

---

## CUADRO II.



### ESCENA PRIMERA.



#### HABITACION DE LA SALADA,



#### ADAN Y LA SALADA.

SALADA (*acariciéndole*).

Gachon mio, di, ¿no das  
Un beso á tu pobre amante?

ADAN.

¿Porqué has herido á aquel hombre?

SALADA.

¿Porqué? porque yo á mi padre  
Le he oido decir que aquel gana  
El pleito que pega antes.

ADAN.

No sé porqué no me gusta  
Ver esas manos con sangre :  
¡Son tan lindas! llevar flores  
Mejor que un puñal les cae.

SALADA.

Bien puede ser, y si quisieres,

Tan solo por agradarte,  
Nunca cogeré un cuchillo,  
Y aun dejaré que me maten.

*(Con gachonería.)*

ADAN.

¡Qué hermosa es! *(La da un beso.)*

*(La Salada juega con sus rizos.)*

SALADA.

¡Cómo en ondas

Los negros rizos le caen!  
Quisiera tener millones  
De almas para adorarte,  
Y en cada cabello tuyo  
Enredar una. ¡No sabes  
Cómo te amo, Adan mio!  
Y en esos ojos que arden,  
Quisiera ser mariposa  
Para en su luz abrasarme :  
Échate, Adan, en mi falda,  
Así. ¿Estás bien? ¡Cuál te late  
El corazon! ¿no es verdad  
Que es solo mio? ¡Ah! dame  
Otro beso, mas ¿qué tienes?  
¿No me escuchas?

ADAN *(entre sí)*.

¿Porqué nacen

Pobres como yo los unos,  
Y nacen los otros grandes?

SALADA.

¿Que murmuras?

ADAN.

Tú que has visto

Esos ricos tan galanes,  
Que en poderosos caballos,  
Con jaeces tan brillantes  
Galopan, ó reclinados  
En magníficos carruajes,  
Parece que se desdeñan

En su soberbia insultante  
 De mirar á los que cruzan  
 A pié como yo las calles ;  
 Tú, en fin, que el mundo, aunque en vano  
 Quisiste ayer explicarme ;  
 Mundo que en mil confusiones  
 Mas me enreda á cada instante,  
 Dime, ¿ esas damas tan bellas  
 Con esos garbos y trajes,  
 Viven así? dime, ¿ hablan  
 Como nosotros? ¿ qué hacen?

SALADA (*con gesto desabrido*).

Dueño mio, somos hijas  
 Toditas de un mismo padre,  
 Y la mejor es tan buena  
 Como yo, y ¡ gracias!.....

ADAN.

Me hablaste

De eso de un padre comun  
 Tambien ayer.

SALADA.

Son de carne  
 Y hueso como tú y yo.

ADAN.

Es inútil que me canse :  
 Ni yo te acierto á entender,  
 Ni tú aciertas á explicarte.  
 Pero dime, ¿ cuáles son  
 Sus diversiones, sus bailes,  
 Su vida, sus alegrías,  
 Sus casas? ¿ cómo se hace  
 Para juntarse con ellos,  
 Con ellos vivir, hablarles,  
 Y en lujo, poder y galas  
 A su grandeza igualarse?

SALADA.

¿ Te acuerdas, Adan, del pez  
 Dorado, que entre cristales

Gira admirando del sol  
 Los rayos en que se parte,  
 Y oyendo el rumor del aura  
 Entre las flores suave,  
 Embebecido en su música  
 Ansia quebrantar su cárcel  
 Por gozar de la armonía  
 De luces, flores y aires?  
 Pues, pobre pez si cumpliera  
 Su voluntad, que al hallarse  
 En otro ajeno elemento  
 Del elemento en que nace,  
 Céfiros, luces y flores  
 Le dieran muerte al instante.  
 Sueños son esos, Adan,  
 Los que tu mente distraen,  
 Aire que anhelas coger,  
 Porque los sueños son aire :  
 Entre esas gentes altivas  
 Quien mas de nosotros vale  
 No alcanza sino desprecios  
 En premio de su donaire.  
 Nuestros enemigos son,  
 Y el modo de ser iguales,  
 Es en la misma moneda  
 En que nos pagan, pagarles.  
 Y piensa... pero no quiero  
 Pensar en ello, ni caben  
 Pensamientos de otro amor  
 En tu corazon de ángel :  
 Pero... si acaso esas damas...

*(Con ira zelosa.)*

Las de las blondas y encajes...  
 Tal vez... si tú en tu delirio  
 De mí olvidado... no sabes,  
 Adan, de lo que es capaz  
 Una mujer por vengarse;  
 Pero no, no : no es verdad :  
 Tu amor es mio : Adan, dame  
 Mil besos, uno tan solo  
 Que mis inquietudes calme.



ADAN.

Puede ser : pero ¿porqué  
Riquezas que son palpables,  
Galas que miran mis ojos,  
No han de estar nunca á mi alcance?  
Tanta ansiedad me fatiga,  
Mil pensamientos combaten  
Dentro de mí, pasan, huyen...  
Un beso, mi bien.

*(Le besa la Salada con amor.)*

Regale

Tu boca mi corazon :  
Y entre tus brazos descansen  
De tanto afan. *(Se duerme.)*

*(La Salada le contempla dormido con ternura íntima, y le hace  
aire con un abanico, mientras le guarda el sueño. Besa de  
cuando en cuando la frente hermosa y serena de Adan, y le  
separa los rizos que el aire suele traer á vagar sobre ella.)*

SALADA.

Se ha dormido.

¡Qué hermoso es! ¡qué suaves  
Sobre sus cerrados ojos  
Las negras pestañas caen!  
¡Cómo respira! No hay flores  
Que tan rico olor exhalen  
Como para mí su boca :  
¡Cómo en su frente se esparce  
Tanta belleza, reunida  
A tan varonil y grave  
Majestad! ¡Qué diferente  
De los otros hombres! ¡Nadie  
Mas feliz que yo!..... ¡amor mio!  
¡Ah! ¡Déjame que te ame  
Toda mi vida, y me muera,  
Mi bien, así, contemplándote!  
Pero ¿porqué esta zozobra  
Con que el corazon me late?  
¿Porqué de súbito siento  
Ira y locura, y matarle,

A veces cuando le miro,  
 Quisiera, y luego matarme  
 A mí tambien? ¿Porque sea  
 Mio solo? ¿Quién robarme  
 Mi dicha y su amor intenta?  
 Él es mio, no ama á nadie,  
 Ni puede amar sino á mí:  
 A mí sola, á mí; ¿y quién sabe  
 Si siempre así me amará?  
 ¡Oh! ¡El corazon se me parte  
 De solo dudarlo! entonces...  
 ¡Triste la que me arrebaté  
 Su corazon! ¡Oh! ¡morir  
 Solo me queda en tal trance!  
 ¡Matarle y morir, y luego  
 Idolatrar su cadáver!  
 ¿Y qué mujer de mis brazos  
 Será capaz de robarte,  
 Adan mio? (*Con ternura.*)  
 ¡Cómo suda!

(*Le enjuga la frente con un pañuelo blanco.*)

¡Oh! sean mis manos cárcel  
 De ese corazon que es mio;  
 Que no me lo robe nadie.

(*Le pone ambas manos sobre el pecho, como para aprisionarle el corazon.*)

¡Oh! deshojad sobre su frente flores  
 Del noble mozo en su primer mañana,  
 Guardad su sueño, amores,  
 Mimad conmigo su beldad temprana,  
 Dejadme en mi alegría  
 Cuidar yo sola de la flor que es mia.

ADAN. (*Despierta.*)

¡Qué calor! ¿dónde estoy?

SALADA.

Aquí, bien mio,  
 ¿No me ves? á mi lado.

ADAN.

¡Oh! sí, soñaba:

Pero un sueño tan dulce, un desvarío  
Tan alegre que el alma me robaba.

SALADA.

*(Reconviniéndole dulcemente.)*

No hay sueño alguno por feliz que sea,  
Que yo no cambie por mirar tus ojos,  
Y tú el sueño al dejar que te recrea,  
Viéndome al despertar sientes enojos.

ADAN.

Era un sueño... sabrás, hermosa mía,  
Que era una tarde en el florido abril,  
Cuando viste del campo la alegría  
Hojas al bosque, flores al jardín :

Vagaba solo yo por la ribera  
Del Manzanares : lo que fué de tí  
No sé, Salada mía, ni siquiera  
Cómo yo solo me encontraba allí.

Cuando de pronto á la azulada cumbre  
De un monte lejos me sentí volar,  
Y un hilo suelto al aire en viva lumbre  
Vi ante mis ojos fúlgido ondear.

Yo asido al hilo trepo á la montaña.  
¡Oh! ¡cuánto entonces á mis plantas vi!  
¡Cuántos acentos y algazara extraña  
Alzarse alegre de repente oí!

Haciendo generosa gentileza,  
Cien caballeros rápidos pasar,  
Agiles ví, domando la fiereza  
De sus caballos que al galope van.

Y entre la luz de remolinos de oro  
Que deslumbran los ojos como el sol,  
Mujeres, de beldad rico tesoro,  
Brindando glorias, y vertiendo amor :

Y danzas, juegos, y algazara y vida,  
Magnífico tropel y movimiento,  
Riqueza abandonada y esparcida  
Cuanta puede crear el pensamiento.

Y yo tambien con ellos me juntaba,  
Y con oro y con trajes de colores  
Ya cual aquella gente me adornaba,  
Y era tambien señor entre señores.

Y tambien mis caballos á mi brio...

SALADA.

Y ni un recuerdo para mí entretanto,  
Ni un recuerdo guardabas, Adan mio,  
A esta pobre mujer que te ama tanto!

ADAN.

Y en un caballo con la crin tendida,  
La cola suelta vagarosa al viento,  
Y la abierta nariz de fuego henchida,  
En alas iba yo de mi contento.

Y zanjas, montes, valles y espesuras,  
Y ramblas, y torrentes traspasaba,  
Y otros montes despues, y otras llanuras,  
Y nunca fin á mi carrera hallaba.

Y siguiendo á mi loca fantasía,  
Ginete alborozado en mi bridon,  
Latiendo de entusiasmo y de alegría,  
Mi anhelo redoblaba su furor :

Mi frente sudorosa palpitando,  
Azotaba mi rostro el huracan,  
Mis ojos fuego en su inquietud lanzando,  
Campo adelante devorando van.

¡ Oh ! ¡ qué placer ! En medio al torbellino,  
Oir el trueno y rebramar el viento,  
Siguiendo en polvoroso remolino  
El ímpetu veloz del pensamiento :

Y en incesante vértigo y locura,  
Desvanecida en confusion la mente,  
Cuánto el deseo y la ilusion figura  
Arrojarse á alcanzarlo de repente!

¡Oh! yo entendia voces y cantares,  
Y vi mujeres ante mí volar,  
Y atrás quedaban gentes á millares,  
Y encontraba otras gentes mas allá.

¡Oh! si me amas, si tu amor es cierto,  
Llévame al punto donde yo soñé:  
¡Un caballo! ¡un caballo! ¡campo abierto!  
Y déjame frenético correr.

Viento que en torno de mi frente brame,  
Rayos que sienta sobre mí tronar,  
Triunfos, y glorias, y riquezas dame  
Que derramen mis manos sin cesar.

## SALADA.

¡Oh! ¡Adan! ¡Adan! ¡Tu corazon no es mio!  
¡Oh! Tu ambicioso corazon delira,  
¡Ay! que me lo robó tu desvarío,  
Y por solo mi amor ya no suspira!

Pobre mujer, ¿qué puedo yo ofrecerte,  
Ni qué te puedo en mi desdicha dar?  
Ten compasion de mí, dame la muerte,  
¡Oh! no me dejes sin tu amor llorar.

¡Ah! dime ¿dónde, dónde yo podria  
Hallar esas venturas para tí?  
¿Dónde? mas ¡ah! que la desdicha mia  
En mi impotencia me arrojó á morir!

Jamás, jamás, Adan, nunca hasta ahora  
Mi bajeza en el mundo he conocido,  
Mi corazon que desgarrado llora  
Tan amargo dolor nunca ha sentido!

¡ Oh! ¿qué me da mi condicion villana?  
Despreciable mujer, juguete vil,  
Arrojada en el mundo una mañana  
Cuando la luz entre miserias vi.

Cuando entre bosques que el viajante ignora  
Mi madre moribunda me parió,  
Nacida al mundo en maldecida hora,  
Fruto podrido, hija de un ladron!

¿Sabes, Adan, lo que le guarda el mundo  
A la que nace como yo nací?  
En una cárcel un rincon inmundo,  
Y un hospital quizá donde morir:

Una belleza, infame mercancía,  
Que una pobre mujer por oro trueca,  
Y gozando en su propia villanía  
Un corazon que el infortunio seca.

Y en pecado y vergüenza concebida,  
Y en la frente el escándalo, marchar  
A abrirse campo en su azarosa vida  
Con lucha eterna é incesante afan.

¡ Miserable de mí! ¡yo habia vivido  
Contenta con mi orgullo en mi bajeza!  
Tú no lo sabes, pero tú has herido  
Un alma, en fin, que á comprenderse empieza:

Tú, Adan mio, sin querer has hecho  
Pedazos mi amargado corazon,  
Perdida ya la que guardó mi pecho  
Ilusion dulce de un dichoso amor.

¡ Oh! ven acá, te estreche entre mis brazos;  
Déjame en mi dolor llorar así:  
¡ Fueran, Adan, eternos estos lazos,  
Y yo llorara en mi afliccion feliz!

¡Déjame que te bese con locura,  
Déjame que te apriete al corazón!  
No sé qué voz secreta en mi amargura,  
Adán, me dice que á perderte voy.

¡Perderte! ¡y para siempre! ¿y yo que nada  
Quiero ya, sino á tí, voy á perderte?  
Déjame así morir, así abrazada,  
¡Muriendo yo bendeciré mi muerte!

Mira, Adán mío, alma de mi vida,  
Yo no soy mas que una infeliz mujer,  
Pobre en el mundo, una mujer perdida,  
Con solo desventuras que ofrecer.

No tengo nada; ¡pero te amo tanto!  
¡Tengo un tesoro para tí de amor!  
¡Oh! no me dejes, muévate mi llanto,  
Muévate mi afligido corazón.

¡Oh! ¡no me dejes! y pues ansías oro  
Y dichas que no alcanzo á darte yo,  
El mundo te prodigue su tesoro,  
Y yo, tu esclava, te daré mi amor.

Yo sufriré en silencio tus desvíos,  
Yo, tu criada, partiré tu pan,  
Y una mirada de esos ojos míos  
Hará mi dicha, premiará mi afán.

¡Ay! ¡no me dejes nunca!

ADÁN.

¿Yo dejarte?  
¿Y para qué, y porqué? ¡tú mi querida!  
¿Ni cómo, aunque quisiera abandonarte  
Juntos tú y yo lanzados en la vida?

Tu desdicha en tus quejas adivino:  
¿Y habrá de ser eterno tu dolor?

¡Qué poderosa mano á ese destino  
Para siempre, Salada, te amarró!

¡Oh! en esas tierras donde yo soñaba,  
Allí, do todo es glorias y placer,  
Allí, do nunca de gozar se acaba,  
Ven, mi Salada, ven y te amaré.

Un caballo, un camino, y á ese cielo  
Yo escalaré, yo siento dentro en mí  
Fuerza bastante en mi ambicioso anhelo  
Para cambiar, ¡quién sabe! el porvenir.

SALADA.

*(Dejándose arrebatarse del entusiasmo de Adan.)*

¡Juntos! ¡juntos los dos! ¡Oh! sí, marchemos,  
Rompeamos del destino las cadenas :  
El mundo no es Madrid, juntos volemós  
A otras gentes hallar y otras escenas :

¿Qué, adonde quiera llevaré en mi frente  
Grabado el sello de vergüenza? No :  
Que en otras tierras, y entre nueva gente  
Ennoblecida brillará en tu amor.

Huyamos, sí, de la laguna impura  
Donde entre cieno sin tu amor viví,  
Huyamos á esas tierras de ventura  
Que á entrambos nos ofrece el porvenir.

¡Gracias! ¡gracias! amor, bendito seas,  
Que mi bajeza me revelas tú :  
Huyamos luego, Adan, donde desees,  
A otro país que alumbrará otra luz!!



## ESCENA II.

*Dichos y el CURA.*

(Poco despues hasta seis hombres de malas cataduras y modales rústicos.)

EL CURA (*frotándose las manos*).

¡ Albricias ! ¡ no hemos salido  
De mala ! por la tetilla  
Derecha le entró, y si acierta  
A entrarle mas una línea  
*Pax Christi.*

ADAN (*aparte á la Salada*).

No sé porqué  
Me irrita solo la vista  
De ese sapo.

SALADA.

Adan , huyamos.  
¡ Y yo contenta vivia ! (*Aparte.*)

EL CURA (*con tono truanesco*).

Vive Dios , señor Adan ,  
Que tiene usted una niña  
Que da la vida á un cristiano ,  
Lo mismo que se la quita :  
Tan buena para un barrido  
Como un fregado : ¡ que vivan  
Esos ojuelos que matan ,  
Princesa , y esas manitas !

ADAN (*con impaciencia*).

¡ Ea ! basta ¿ qué quereis ?

EL CURA.

Si incomoda mi visita  
 Me iré : mas ya me hago cargo,  
 La gente se divertia  
 Como Dios manda : ¡ solitos !  
 ¡ El demonio me maldiga !  
 Mas siento yo interrumpir.....  
 Pero..... vamos..... yo creia  
 Que para todo habia tiempo.....  
 Luego como corre prisa  
 Nuestro negocio , y los otros  
 Van á acudir á la cita.....  
 Y segun me han dicho, usted  
 Es tambien de la partida....:  
 Yo, por eso..... La señora  
 Que me conoce hace dias  
 Sabe muy bien que no soy  
 Yo mosca nunca : en mi vida  
 La he estorbado para nada.....  
 Cada cual allá se avía,  
 Y á vivir. ¿ Qué, no es verdad,  
 Señora Salada ?

SALADA (*aparte*).

Grima

Me da de oirle.

EL CURA.

Lo otro

No es cosa que á usted le aflija :  
 Él ya habrá muerto á estas horas,  
 Y la señora justicia,  
 Como no sabe quién fué  
 Quien le apagó, ni en su vida  
 Sabrá tampoco á quién tiene  
 Que acudir, queda *per istam* :  
 Aquí no hay nada que hacer  
 Sino apandarse unos dias,  
 Y aguardar que Dios mejora  
 Sus horas. Tiberio viva,

Y el pan á dos cuartos. ¡Prenda!

*(Acercándose al oído con instancia y picardiguela.)*

Vamos, una preguntilla :  
¿Qué le ha dado usted al mocito  
Que está que parece quina?

SALADA *(con desabrimiento).*

Oiga usted, padre curiana,  
A un ladito, que me tizna.

*(Entran los seis.)*

PRIMERO.

La paz de Dios, caballeros.

*(Van entrando, unos se sientan, otros se quedan de pié, algunos sacan tabaco.)*

EL CURA.

Ya está la gente reunida.

*(Da un silbido, y se asoma á una reja adonde acude un chico con quien habla.)*

Pupas, ya sabes la seña,  
Corre á tu puesto y avisa.

SEGUNDO.

¿Con qué es la cosa esta noche?

TERCERO.

*(Al primero, señalando á Adán.)*

¿Es este el mocito, Chispas,  
Que recomendó su padre?

PRIMERO.

Pues, el mismo.

CUARTO.

Saladilla  
El diablo le ha vuelto el juicio.

TERCERO.

Padre cura, ¿qué noticias  
Tiene?

EL CURA.

Muchas y muy buenas.

PRIMERO.

Pues desembuche.

QUINTO (*señalando á Adan.*)

La pinta  
Es de un elefante en leche.  
Mocito ¿hay ánimo?

ADAN.

Y diga,  
¿Para qué me ha de faltar?

SEXTO.

Como es la primer cabrita  
Que desuella....

ADAN.

La primera  
Vez que he pensado en mi vida,  
Pensé alcanzar con la mano  
Donde alcanzaba la vista.

PRIMERO.

Bien dicho.

(*El padre cura entretanto ha estado hablando á los otros.*)

CUARTO.

¿Y en eso está?

EL CURA.

Luego que quedó Chiripas  
En abrir por la cochera  
Y darnos entrada arriba.

Dije para mi capote,  
 Recemos la letanía,  
 Y entonemos un *Te Deum*,  
 Porque la ocasion la pintan  
 Calva; y para sosegar  
 Mi conciencia dije á un quidan  
 Que en la taberna de enfrente  
 Estaba, que hiciese esquina  
 Sin quitar ojo á la casa,  
 Y pagara por Chiripas  
 Cuanto bebiese, que yo  
 Esta noche volveria  
 Con mi guitarra y mi acólito  
 A echar cuatro seguidillas  
 Y alegrar el barrio.

TERCERO.

Y oiga  
 ¿Entra en el ajo Chiripas?

EL CURA.

Él, como es natural  
 No quiere que nunca digan  
 Que fuè capaz de vender  
 Ni hacer una alevosía  
 A la que le da su pan :  
 Eso no, bueno es Chiripas...  
 No digo yo á su ama, á nadie  
 Hará una mala partida.

PRIMERO.

Y hace bien.

EL CURA.

Pero es distinto  
 Que en estando ya dormida  
 La gente, que entreis vosotros  
 Y le ateis, y luego os sirva,  
 Llevándoos sin hacer ruido,  
 Ni ver á nadie, á la misma  
 Alcoba donde su ama  
 Que no espera la visita

Dormirá : y así ha quedado  
 En que la cosa se haria,  
 Para no tener que ver  
 Despues él con la justicia,  
 Cumplir como buen criado  
 Y hombre de bien. Yo en la esquina  
 Mientras, haré la deshecha  
 Y allí con mi guitarrilla,

(*Hace gestos de jaleador.*)

Y cuatro coplas, y alza  
 Que te se ve hasta la liga,  
 Y toma y vuelve por otra,  
 Tendré la gente reunida  
 De la calle : por si acaso  
 Cacarea la gallina  
 Que no se oiga y que en paz  
 Vosotros hagais la limpia.

TERCERO.

¿Y habrá fango?

EL CURA.

Hasta los codos :

Es la condesa de Alcira  
 Viuda con muchos millones  
 Y alhajas y piedras finas,  
 Y mas condados y rentas  
 Y tierras que el mapa pinta.

PRIMERO.

Moneda acuñada, padre,  
 Y déjese de baratijas.

SEGUNDO (*refregándose las manos*).

¿Y es buena moza?

TERCERO.

Me gusta

La pregunta; que sea rica  
 Y haya donde entrar la mano,  
 Y mas que tenga comida  
 La cara de lamparones.

ADAN (*con interés*).

¿Y es de esas damas que habitan  
Palacios?

EL CURA.

Uno tan grande  
Que entrando no se atina  
A salir : pero no hay miedo,  
Que para eso está Chiripas,  
El lacayo incorruptible  
Y fiel, que hallara salida  
Al laberinto de Creta.

(*Se va haciendo de noche. La Salada entra con un velon  
encendido.*)

ADAN.

¿Tendrá coches?

EL CURA.

Y berlinas,  
Y cabriolés, y oro y plata  
Mas que producen las Indias.

PRIMERO.

¡El chibato! de oirlo solo  
Los ojos se le encandilan.

LA SALADA (*aparte*).

(*Con los ojos llenos de lágrimas.*)

¡Pobre de mí!

PRIMERO.

Chica, ¿lloras?

SEGUNDO.

¿Porqué llora usted, mi vida?

ADAN (*sin reparar en ella*).

Vamos pronto, vean mis ojos  
Cuanto vió mi fantasía :  
Toquen mis manos en fin  
Los sueños de mi codicia

TERCERO.

Buen pollo; que á este le pongan  
Donde haya.

PRIMERO.

Bien se explica.

SEGUNDO (*á la Salada*).

ero ¿porqué llora usted?

PRIMERO.

Cosas de mujeres.

QUINTO.

Niña,

Le duele á usted algo.

SALADA.

El alma

Y el corazon; Adan, mira,

(*Se adelanta con energía á Adán.*)

¿Ves estas lágrimas? son  
Las primeras que en mi vida  
Me ha hecho derramar un hombre;  
No hagas tú que mi desdicha  
Se trueque en rabia, y se cambie,  
Adan, mi ternura en ira :  
No quiero, no, tú no irás  
Porque yo no quiero.

EL CURA.

¡Chispas!

¡Qué mala yerba ha pisado  
La mocita!

SALADA.

Tú imaginas

Que esa mujer es hermosa.  
¿Pensabas que yo querria,  
Que lo imagino tambien,  
Dejarte ir? ¡Ah! ¿tú olvidas



Que yo te amo y te finges  
 Ilusiones y alegrías  
 En otra parte, sin mí,  
 Con otra mujer? ¿La hija  
 Del ladron cambiar presumes  
 Con desprecio por la altiva  
 Condesa, por la señora  
 Que arrastra coche? deliras.  
 Sí, tú te has dicho á tí mismo :  
 Es una mujer perdida;  
 La que ha nacido en el fango  
 Que lllore en el fango y viva.  
 Tú has olvidado mi amor,  
 Mi delirio, mis caricias.....  
 ¡Ingrato! que sin tu amor,

*(Con ternura y saltándosele las lágrimas.)*

Sin tí detesto la vida,  
 Que no tengo mas que á tí,  
 Que te amo : ¡oh! de rodillas  
 Yo te lo ruego, Adan mio,  
 No vayas, te lo suplica  
 Tu pobre Salada, no.....  
 Perdona, Adan, alma mia,  
 No vayas, no, el corazon  
 Me da que alguna desdicha  
 Nos va á suceder..... no vayas.  
 ¿No harás lo que yo te pida?

ADAN.

¿No ir? Salada, ¿no ir yo  
 Cuando fortuna me brinda,  
 Y en realidades mis sueños,  
 En verdad mi fantasía  
 Trueca? ¿quién? ¿yo, yo no ir?  
 ¿Yo no ir.....? tú desvarías.

PRIMERO.

Pero ven acá, ¿tú quieres  
 Que tu galan sea un gallina?

SALADA.

¿Tú á qué has de ir? ¡Si supieras,

Adan mio, cuán indigna  
Hazaña van á emprender  
Estos hombres! ¡Ah! tú huirias  
De ellos. Tu corazon  
Noble, di ¿no te avisa  
De la bajeza del hecho?

EL CURA.

Vaya una rara salida :  
El demonio predicándonos  
Un sermon de moralista.

ADAN.

Mira, Salada, no sé  
Si la accion que se medita  
Es buena ó mala, ni entiendo  
Qué es mal ni bien todavía :  
Yo allá voy : cualquiera sea  
El hecho, dicha ó desdicha  
Nos traiga, yo he de seguir  
La inspiracion que me anima.  
¿Acaso he nacido yo  
Para vivir en continua  
Agitacion? ¿No podré  
Seguir á mi fantasía  
Jamás? No, Salada mia :  
Glorias y triunfos me pinta  
Mi deseo : la fortuna  
A mi anhelo campo brinda  
Donde cumplirlo : yo quiero  
Ver, palpar cuanto imagina  
Mi mente : de una ojeada  
Ver todo el mundo que gira  
A mi alrededor : allí luego  
Tú vendrás : donde yo elija  
Un sitio para los dos.  
¡Oh! Si me amaras, tú misma  
Me llevarias. — ¿Y quién  
Habrà jamás que me impida  
Volar donde yo desee?  
¡Fuera injusto! y romperian  
Mis manos, sí, las cadenas  
Que aprisionaran mis iras.

## PRIMERO.

Bien dicho.

SALADA (*con mimo*).

Dime, Adan mio,  
 ¿Me amas? ¿Porqué te irritas?  
 ¡Oh! no te enojas conmigo!  
 Dame un beso, una caricia:  
 Ya que te empeñas en ir.....  
 Otro beso. ¿No podrias  
 Ir otra vez, dueño mio,  
 Dejarlo para otro día?  
 Las horas se me hacen siglos  
 Sin tí, todo me fastidia.  
 ¡Yo que pensaba este noche  
 Pasarla en tu compañía  
 Tan feliz, y acariciarte  
 Tanto! no hay mayor desdicha,  
 Tú ya lo sabes, Adan,  
 Que una esperanza fallida.  
 Si te vas ¿qué haré? llorar.  
 Otro beso: no hay delicia  
 Igual: los dos aquí solos  
 Entre amores y caricias  
 Corriendo las horas: yo  
 Te contaré mis fatigas,  
 Mi amor cuando estabas preso.  
 ¡A tí no te cansa oírlas!  
 ¿No es verdad, mi bien? ¡Ah! dame  
 Otro beso.....

ADAN (*conmovido*).

¡Vida mia!  
 No llores, no, yo te amo.....  
 Yo haré lo que tú me pidas.

## TERCERO.

Eso es, ya está hecho un mandría.

## SEGUNDO.

¡Y lo que sabe la indina!.....

## EL CURA.

Señores, aquí se quede

El que quiera, que maldita  
La falta que nadie hace.  
Nuestra condesa de Alcira

*(Con intencion á Adan.)*

Nos aguarda con sus coches,  
Su palacio y joyerías :  
Nosotros vamos allá.  
Con que, amigo, hasta la vista.

*(Dándole á Adan en el hombro.)*

SALADA.

¡Maldita sea tu lengua  
Que me arrebató mi dicha!

ADAN.

¡Oh, es verdad! y yo olvidaba.....

*SALADA (arrojándose en sus brazos).*

¡Adan mío!

*ADAN (con aspereza).*

Mujer, quita.

*(Se arranca de ella, la Salada cae desplomada de dolor en una silla. Salen los bandidos, y Adan el primero.)*

FIN DEL CUADRO.

## EL DIABLO MUNDO.

### POEMA.



### CANTO VI.

Era noche de danza y de verbena  
Cuando alegra las calles el gentío  
Y en grupos mil estrepitosos suena  
Música alegre y sordo vocerío.

Sonó pausada en el reló la una,  
La paz reinaba en el sereno azul;  
Bañaba en tanto la dormida luna  
Las altas casas con su blanca luz.

Y en un palacio, alcázar opulento  
De soberbia fachada, en un balcon  
Penetraba su rayo macilento  
Entreabierto el cristal por el calor.

Lámparas de oro, espejos venecianos,  
Aureos sofás de blanco terciopelo,  
Sillas de nácar y máfil indianos,  
Los pabellones del color del cielo,

Caprichos raros de la industria humana,  
Relieves y elegantes doraduras,  
Jarrones de alabastro y porcelana,  
Magníficas estatuas y pinturas;

Ornan confusas la soberbia estancia  
Que allá se pierde en mágica crujía,  
Salones tras salones y á distancia  
Se abre de mármol ancha gradería,

Y allá á un jardin, mansion encantadora  
De las hadas, conduce, y mil olores  
Esparce en los salones voladora  
La brisa que los roba de las flores.

¿Quién la deidad al ídolo dichoso  
De aquel templo magnífico será?  
¡Templo soberbio, alcázar grandioso  
Que con oro amasó la vanidad!

Bella como la luz de la serena  
Tarde que á la ilusion de amor convida;  
El alma acaso de amarguras llena,  
Hermosa en el verano de la vida,

Una mujer dormida sobre un lecho  
Riquísimo allí está, los brazos fuera;  
Palpítale desnudo el blanco pecho,  
Vaga suelta su negra cabellera;

La almohada á un lado, la cabeza hermosa  
En un escorzo lánguido caida,  
Turbios ensueños á su frente ansiosa  
Vuelan tal vez desde su alma herida.

Una velada lámpara destella  
Su tibia luz en rayos adormidos,  
En desórden brillando en torno de ella  
Mil lujosos adornos esparcidos.

Aquí un vestido de francesa blonda,  
La piocha allí de espléndidos brillantes,  
La diadema de piedras de Golconda,  
Sobre el sofá los aromados guantes

De flores ya marchita la guirlanda,  
Allí sortijas de oro y pedrería,  
Arrojada en la alfombra rica banda  
Bordada de vistosa argentería.....

Bandas, sortijas, trajes, guantes, flores,  
No os quejeis si os arroja con desden :  
¡ El placer, la esperanza y los amores  
Ella arrojó del corazon tambien !

¡ Ay ! que los años de la edad primera  
Pasaron luego y la ilusion voló,  
Y al partirse dejó la primavera  
Al sol de julio que agostó la flor.

Y al alma solo le quedó un deseo  
Y un sueño le quedó á su fantasía,  
Loco afan y engañoso devaneo  
Que en vano en este mundo hallar porfía :

Y el corazon que palpitaba ufano  
Henchido de esperanza y de ventura,  
Donde placer halló, lo busca en vano  
Perdida para siempre su frescura :

Y en vano en lechos de plumon mullidos,  
En rica estancia de dorado techo,  
Se reclinan sus miembros adormidos  
Mientras despierto la palpita el pecho :

Y en él inquieto el corazon se agita,  
Y un tropel de deseos y memorias  
Su mente á trastornar se precipita  
Volando ansiosa tras mentidas glorias :

Y en vano busca con avaro empeño  
Paz para el corazon en sus rigores ;  
Sus ojos cerrará piadoso el sueño,  
Pero no el corazon á sus dolores.

Despierta cuenta con mortal hastío  
Las horas en su espléndida mansion,  
Lánzase al mundo y con afan sombrío  
Huye otra vez de su enojoso ardor :

Todo le cansa, en su delirio inventa  
Cuánto el capricho forja á su placer;  
Y ya cumplido, su fastidio aumenta  
Y arroja hoy lo que anhelaba ayer.

¡ Oh! que no hay artífice en el mundo  
Que sepa fabricar un corazon,  
Ni sabio hay, ni químico profundo  
Que encuentre medicina á su dolor!

Los trajes, bandas y aromosas flores,  
Aquellos oros por allí esparcidos,  
Extranjeros riquísimos primores  
A que eligiese á su placer traídos,

Viólos apenas y arrojólos luego  
Acá y allá lanzados con desden ;  
Que harta su alma y el sentido ciego  
Todo le cansa cuanto en torno ve :

Y duerme ahora y su entreabierta boca .  
Donde entre rosas se entrevé el marfil  
Respira del afan que la sofoca  
Fuego que el corazon lanza al latir ;

Sus labios mueve y en su hermosa frente  
Rasgos inquietos crúzanse en monton;  
Cual detrás de la nube trasparente  
Sus rayos lanza moribundo el sol;

Y acaso entre una lánguida sonrisa  
Resbalar una lágrima se ve,  
Cual suele al movimiento de la brisa  
Diáfana gota por la flor correr.



¿Porqué esa angustia y respirar violento?  
¿Porqué soñando con dolor suspira?  
Tan hermosa y con tanto sentimiento  
¡Ay! ¿porqué al corazon lástima inspira?

Un hombre en tanto de feroz semblante,  
De repugnante y rústico ademan,  
Y en la diestra un puñal con vigilante  
Faz cuidadosa y temeroso andar,

Súbito entró en la estancia y silencioso  
A la dormida dama se acercó,  
Contemplóla un momento rezeloso  
Y por sus pasos á salir volvió.

« Duerme como un liron, » dijo en voz baja  
A otros que afuera y en aguardo están,  
Y añadió mientras cierra su navaja: —  
« Manos pues á la obra y despachar. »

Y con destreza y silencioso tino  
Abren y descerrajan á porfía  
Alegre el corazon del buen destino  
Que sus intentos favorece y guia:

Y aquí amontonan, y acullá recogen,  
Rompen allí y arrojan con desden,  
Y aquí los unos con cuidado escogen,  
Despedazan los otros cuanto ven;

Y con ansia brutal oro buscando  
Con insaciables ojos la codicia,  
Riquezas y tesoros anhelando,  
Riquezas y tesoros desperdicia.

Estremécese el alma al menor ruido  
De temeroso sobresalto llena,  
Páranse un punto, aplican el oido,  
Y vuelven otra vez á su faena.

Y en medio á su azaroso y mudo empeño  
Rompe el silencio súbito rumor,  
Y vuelven todos con airado ceño  
Los ojos con afán donde sonó ;

Y lleno de infantil sandia alegría  
Miran á Adán que escucha embelesado  
La estrepitosa súbita armonía  
Que oculta en un reló de pronto hallado.

De gozo el alma y de esperanzas llena  
Y ávido de sorpresa el corazón,  
Indiferente actor de aquella escena  
Registra todo con pueril candor :

Y aquí contempla y palpa los colores  
Del rico pabellón de oro bordado,  
Allí admira los nítidos primores  
Del limpio nácar y el márfil labrado :

Más allá en la pared le maravilla  
Aparecida mágica figura,  
En cuyos ojos animados brilla  
Cándida luz de celestial dulzura :

Formas aéreas que copió en el cielo  
La mente de Murillo y Rafael,  
Virgen divina, celestial consuelo  
Que trasladó á la tierra su pincel.

Y un caballero vió que le miraba,  
Que vivo allí lo trasladó Van Dyck,  
Que altivo y con desden le contemplaba  
De noble aspecto y ademán gentil ;

Y el tierno amor que el rostro de hermosura  
De la Virgen purísima le inspira,  
Trocó luego el orgullo la bravura  
Del caballero aquel que adusto mira.

Intrépidos en él clavó sus ojos  
Brillantes de belleza y juventud,  
Y provocar queriendo sus enojos  
Llegóse á él y le acercó la luz.

Tocóle en fin é imaginóse luego  
Que sombra nada mas la imágen era;  
Y al irse despechado y con despego  
Lanzó al retrato una mirada fiera.

Y volviendo la espalda vió arrogante  
Un mancebo galan que hácia él venia,  
De negros ojos y gentil semblante  
Que al suyo reparó se parecia;

Y sonrióse, y vió con gusto extraño  
Su figura airosísima allí dentro,  
Que tan terso cristal de aquel tamaño  
Nunca hasta entonces la copió en su centro.

Y alegre el corazon miróse al punto  
De sí agradado y reparó en su traje,  
Y volviendo al retrato cejijunto  
Luego lo comparó con su ropaje;

Y parecióle que mejor cayera  
Aquel vestido en él que el que tenia,  
Y mejor que su daga considera  
Aquella larga espada que ceñia.

Y una ninfa despues blanca y desnuda  
Al aire ve que suelta se desprende,  
Gentil guirnalda que su salto ayuda  
En sus manos purísimas suspende;

Suavísima figura y hechicera  
En escogido mármol de Carrara,  
Que al aire desprendida va ligera,  
El juicio pasma y los sentidos pára.

Todo lo mira Adan, todo lo toca,  
Todo lo corre con prolijo afan,  
Y allá en los sueños de su mente loca  
Ser gran señor imaginando está,

Y carrozas, y triunfos, y contentos,  
Raudos caballos de indomables brios,  
Y raros y magníficos portentos  
Brindan á su ansiedad sus desvarios.

Y esto deja entre tanto, aquello toma,  
Destapa un pomo de dorada china,  
Viértese encima su fragante aroma,  
Allá á otro objeto su atencion inclina,

Toca y enciende un rico pebetero,  
Báñase en ámbar súbito la estancia;  
Y en un sillón sentándose frontero  
Gózase en su dulcísima fragancia.

Mas allá relumbrante joyería  
Sobre una mesa derramada está,  
Y se prende una flor de pedrería:  
Luego al espejo á contemplarse va:

Niño inocente que encantado vaga  
En medio al crimen que acompaña ciego,  
Que cuanto en torno ve todo le halaga  
Y á todo codicioso acude luego:

Que de la cárcel á los dulces lazos  
Pasó encantado en su primer amor,  
Y la bella Salada entre sus brazos  
Enamorada de él le aprisionó:

Que luego el mundo apareció á sus ojos  
Adornado de gala y de alegría,  
Y su vista creó nuevos antojos,  
Nuevos ensueños que gozar ansía:

Y libre allí cual caprichoso niño,  
Que alegre corre y libre se figura  
Si burló acaso el maternal cariño  
Y por campo y ciudad va á la ventura;

Así la dulce libertad sentida,  
Adan huyó de su infeliz manola;  
Y allí en su gozo embebecido olvida  
La que le llora enamorada y sola :

Y así mirando y revolviendo todo  
Párase ante un magnífico reló  
Y de gozarlo imaginando modo  
Toca, y la oculta música sonó.

Al impensado estrépito los ojos  
Volvieron todos, y mirando á Adan  
Saltaron á sus rostros los enojos  
Y aun alguno echó mano á su puñal :

— « Clávale ahí : maldita sea la hora  
Que ese menguado con nosotros vino. »  
— « Por poco señor Curro se acalora, » —  
Repuso Adan mirando al asesino.

Y con sereno rostro y con desdén  
Señalando al puñal se sonrió,  
Dobló el bandido á su sonrisa el ceño  
Y colérico á herirle se arrojó.

Trabárase la lid si un alarido,  
Un agudo chillido penetrante  
Parando el movimiento al foragido,  
.....

— « Alto, dijo, volviéndose, hablar quedo,  
Voy á tapar la boca á esa mujer :  
Nadie se mueva, no hay que tener miedo ;  
Hacer el hato vivo y recoger. »

¡ Favor, favor ! con afanoso acento  
Una mujer en su desórden bella ,  
Súbito en el salon falta de aliento ,  
Y que en sus propios pasos se atropella .

Preséntase , y mirando á los bandidos  
Siente la voz helársele y suspira  
Y piedad implorando entre gemidos  
Los bellos ojos temerosos gira .

Ojos que vierten lágrimas , que vuelan  
Su clara luz realzando su ternura ,  
Mientras suspiros de sus labios vuelan  
Con fatiga que aumenta su hermosura ,

Y mientras caen los agitados rizos  
Que la sofocan á su ansiosa faz ,  
Aumenta en su congoja sus hechizos  
La blanca mano que á apartarlos va :

Y su voz que se ahoga entre suspiros  
Simpática entornece el corazon ,  
Ecos suaves , regalados tiros  
Que al corazon de Adan lanza el amor :

Sintió piedad mirándola afligida ,  
Que era su hermoso rostro como el cielo  
Cuando si llueve en la estacion florida  
Colora el sol el trasparente velo .

¿ Qué ciegos ojos la beldad no encanta ?  
¿ Qué duro corazon no vuelven blando  
Los ojos lastimeros que levanta  
Al cielo la mujer que está llorando ?

Los ladrones allí y en torno de ella ,  
Los estúpidos rostros agitados ,  
Y ella postrada y en extremo bella  
Los ojos y los brazos levantados .

— « ¡ Silencio, juro á Dios ! — Con mano ruda  
Dijo asiéndola un brazo el capataz,  
Atale ese pañuelo, atrás lo anuda,  
Y que hable para sí si quiere hablar. »

Díjole á otro que á la dama hermosa  
Un pañuelo doblando se acercó,  
Mientras el capataz con su callosa  
Mano la boca á la infeliz tapó.

Miraba Adan, miraba á la hermosura  
De la gentil y dolorida dama ;  
Miraba luego á la cuadrilla impura  
Que su belleza con su aliento infama .

Y cuando al bruto bandolero mira  
Poner su mano rústica en su boca ,  
Arrebatado en generosa ira  
Que á fiera lid su corazon provoca,

Tira de su cuchillo y se adelanta  
Saltando en medio al círculo, y cogió  
Del cuello al capataz con fuerza tanta  
Que en el suelo de espaldas le arrojó,

Y en la diestra el puñal la izquierda tiende  
Describiendo una línea circular,  
Y la turba que al verle se sorprende  
Dos ó tres pasos échase hácia atrás.

¡ Oh ! ¡ Cuán hermoso en su gallardo empeño  
Palpitante la faz, vivos los ojos,  
Vuelve el bizarro mozo y cuál su ceño  
Añade gentileza á sus enojos !

Aqueílos rizos que en sus hombros flotan  
Tirada atrás la juvenil cabeza ,  
Las venas que en su frente se alborotan ,  
Su ademan de bravura y ligereza ,

Y aquella dama que postrada llora,  
Yerta á sus piés y la razon perdida,  
Y que azorada y temerosa ahora  
Yace temblando á su rodilla asida ;

Y en torno de él las levantadas diestras  
De sus contrarios del cuchillo armadas,  
Con ademanes y feroces muestras  
Su muerte á un tiempo amenazando airadas ;

En medio aquel desórden y el despojo,  
Cuán grande en ardimiento y gallardía  
Muestran al mozo que en su noble arrojo  
Un genio fabuloso parecia.

Alzase en tanto la navaja en mano ,  
Los labios comprimidos de la ira  
Como pisada víbora el villano  
Que cayó al suelo y que rencor respira :

Y él y los otros al mancebo saltan ,  
Salta el mancebo que los ve llegar ,  
Y antes que á él lleguen los que así le asaltan  
Logra la espalda en la pared guardar.

Quieto allí contra el ángulo resiste  
Ojo avizor el ímpetu primero,  
Y á veces salta y en la turba embiste  
Con presto brinco y con puñal certero.

Y en silencio que solo algun rugido  
Sordo rompe ó mascada maldicion,  
Sigue la lucha , y al mancebo ardido  
La vil canalla acosa en derredor.

Como trailla de feroces perros  
Sobre el cerdoso jabalí que espera ,  
Con diente avaro y encrespados cerros  
Se arrojan á cebar su saña fiera



Y aquí y allá con ávida porfía  
Le acosan, y el colérico animal  
En cada horrible dentellada envía  
Las muerte al enemigo mas audaz.

Así, pero no así, sino mas fieros,  
Con mayor furia y sin igual rencor  
Acometen á Adan los bandoleros,  
Crece la lucha y crece su furor ;

Y cual ligero corzo que parece  
Saltando zanjás que en el aire va,  
Salta si un golpe á su intencion se ofrece,  
Y vuelve á la pared cuanto lo da :

Y entre ellos luchando, en medio de ellos  
Revuélvese y barájase y desliza  
Su cuerpo, y fatigados los resuellos  
Pueden apenas sostener la liza ,

Y aquí derriba al uno, al otro hiere ,  
Y como *terne* diestro se repara  
Y á todos á uso de la cárcel quiere  
Marcarles las heridas en la cara ;

Y unos turbados de manejo tanto  
Y otros caidos de vencida van,  
Cuando los gritos á aumentar su espanto  
Llegan de gentes que se acercan ya.

La justicia, dijeron, y el violento  
Choque suspenden , corren al balcon  
Y Adan corre tambien : y huye al momento,  
Que la palabra de *justicia* oyó.

¡ Fatal palabra ! La primera ha sido  
Que oyó en su vida pronunciar tal vez,  
Hospedado en la cárcel la ha aprendido  
Y ni en sus sueños la olvidó despues.

Oyó justicia y olvidó á la hermosa  
Dama que generoso defendió,  
Riquezas, lujo, estancia suntuosa,  
Y allá á la calle del balcon saltó.

Y sin pensar, sin calcular la altura  
Unos tras otros á la calle van :  
Ninguno allí del compañero cura,  
Sálvase como puede cada cual ;

Pero hubo alguno que en tamaño aprieto  
Mas práctico y sereno, haciendo un lio  
De cuanto recoger pudo en secreto  
Sin curar las palabras tuyo y mio,

Saltó á la calle con sagaz donaire  
Apretada su prenda al corazon ;  
Y desprendido se soltaba al aire  
Cuando la gente en el salon entró.



Cuenta la historia que el audaz mancebo,  
Como en Madrid tan nuevo,  
Corrió dos ó tres calles sin destino  
Y huyendo acá y allá y á la ventura  
Solo se halló y en una calle oscura  
Al saltar del balcon perdido el tino.  
Y luego se asegura,  
Y mira en derredor si alguien le sigue,  
Y tranquilo prosigue,  
Mas sin saber adónde su camino  
Iba despacio andando.

Súbita hirió su oído  
La bulla y bailoteo  
De una cercana casa, y al ruido  
Dirigió nuestro héroe su paseo.

Rumor de gente y música se oía  
Y voces en confusa algarabía,  
Y al estrépito alegre se juntaba  
Choque gentil de vasos y botellas,  
Y al son de la guitarra acompañaba  
Alguno que cantaba  
Y con lascivos movimientos ellas.

Dió la vuelta á la esquina  
Y en la casa del baile y la jarana  
Vió con sorpresa que á calmar no atina  
De par en par abierta una ventana,  
Y en una estancia solitaria y triste  
Entre dos hachas de amarilla cera  
Un fúnebre ataud, y en él tendida  
Una jóven sin vida  
Que aun en la muerte interesante era.  
Sobre su rostro del dolor la huella  
Honda grabado habia  
Doliente el alma al arrancarse de ella  
En su congoja y última agonía.  
Y allí cual rosa que pisó el villano  
Y de barro manchó su planta impura  
Marcada está la mano  
Que la robó su aroma y su frescura.

Una mujer la vela,  
Vieja la pobre, y llora dolorida  
Junto al cadáver y volverle anhela  
Con besos á la vida :  
Y ora llorando olvida  
Hasta el estruendo y fiesta bulliciosa  
Que á alterar de la estancia dolorosa  
La lúgubre paz viene,  
Y en darla dulces nombres cariñosa  
Y en besar á la muerta se entretiene ;  
Y á veces abren súbito la puerta  
Que adentro lleva adonde suena danza,  
Y sin respeto y de tropel se lanza  
Un escuadron de mozos que la muerta  
Con impureza loca contemplando  
Búrlanse de la vieja, profanando

Con torpes agudezas la sombría  
Mísera imágen de la muerte fría.

Y ella es de ver la vieja codiciosa  
En medio de su amarga  
Y sincera aflicción cual la rugosa  
Mano al dinero alarga,  
Y á los mozos impíos  
Les llama entre sollozos *hijos míos*,  
Y de llorar ya rojos  
Enjuga en tanto sus hinchados ojos.  
Y entre suspiros mil echa su cuenta,  
Y luego se lamenta  
De nuevo, y á su mísero quebranto  
Volviendo la infeliz, vuelve á su llanto.

Y en tanto alegre suena  
En la cercana sala el vocerío,  
La danza, el canto y bacanal faena,  
Regocijo, guitarra y desvarío.  
Miraba Adán escena tan extraña  
Con piadoso interés desde la reja,  
Y á la cuitada vieja,  
Que en agradar sus huéspedes se amaña,  
A par que en llanto de amargura baña  
El cadáver aquel que parecía  
Que con toda su alma lo quería.  
Y el baile y la alegría  
De la cercana estancia le admiraba,  
Y el bullicioso y placentero ruido  
Que confuso llegaba  
A mezclarse á deshora su gemido.

Y de saber y averiguar curioso  
El caso doloroso  
Que unos celebran tanto,  
Y aquella mujer llora  
Con tan amargo llanto,  
Llamó luego á la puerta, y desfadada  
Una moza le abrió toda escotada  
El traje descompuesto  
Con desgarrado modo y deshonesto.

Y entró en un cuarto donde vió una mesa  
 Entre la niebla espesa  
 De humo de los cigarros medio envueltos,  
 Seis hombres asentados  
 Con otras tantas mozas acoplados,  
 En liviana postura,  
 Que beben y alborotan á porfía,  
 Y aquel el vaso apura,  
 Y el otro tanta y en inmunda orgía,  
 Con loco desatino  
 Al aire arrojan vasos y botellas  
 Ellos gritando, y en desórden ellas,  
 Y con semblantes que acalora el vinc.  
 Y aquel perdido el tino  
 Tiéndese allí en el suelo,  
 Y este bailando con la moza á vuelo  
 A las vueltas que traen  
 Tropezando en su cuerpo de repente  
 Ella y él juntamente,  
 Sobre él riendo á carcajadas caen.  
 Bebe tranquilo aquel, disputan otros,  
 Brincan aquellos como ardientes potroz  
 Que roto el freno por los campos botan,  
 Y mientras todos juntos alborotan,  
 Alguno con el juicio ya perdido  
 Murmura en un rincon medio dormido.

Solicita una moza al forastero,  
 Llegóse y preguntóle qué queria,  
 Llamándole, buen mozo, lo primero.  
 « Quisiera yo, alma mía,  
 Adan le respondió, si se me deja,  
 Ver á esa pobre vieja  
 Que está en ese aposento  
 Velando á la difunta. » — « ¡ Ay, es su hija!  
 A las seis se murió : buen sentimiento  
 Nos ha dado la pobre : era una rosa :  
 ¡ Todas nosotras la queríamos tanto !  
 Dios la tenga consigo : tan hermosa  
 Y ahora muerta, vea usted, ¡ pobre Lucía !  
 Razon tiene en llorar doña María.  
 Entre usted por aquí. » — Y abrió una puerta

Y hallóse Adan con la afligida madre,  
Y el cadáver miró, y á hablar no acierta.  
Reina siempre en redor del cuerpo muerto  
Una tan honda soledad y olvido,  
Tan inmensa orfandad, allí tendido  
Desamparado ya del trato humano,  
Sin voluntad, sin voz, sin movimiento,  
Que en vano el pensamiento  
Presume ahondar tan misterioso arcano,  
Y recogido su ambicioso giro  
Pliégame al corazon que ahoga un suspiro.

Miraba Adan, miraba los despojos  
De aquella un tiempo que animó la vida,  
Sobre el cadáver los inmobiles ojos  
Y el alma con angustia y dolorida:  
Y turbia y embebida  
La mente contemplándola allí atento,  
Embargó sus sentidos  
Un mudo inexplicable sentimiento  
En el vacío del no ser perdidos.

Y olvidó donde estaba  
Parado y aturdido el pensamiento,  
Y miraba y callaba  
Sin hacer ademan ni movimiento  
Mas que de cuando en cuando suspiraba.

Rompió el silencio la angustiada vieja  
Con lastimada voz y entre quebrantos,  
Que encuentra eco á su doliente queja  
Y halla un consuelo entre pesares tantos  
Viendo el mancebo aquel desconocido  
Lloroso como ella y dolorido.

— « Véala usted, señor, cuando cumpla  
Apenas quince años!.... hija mia! »

— « Buena mujer, repuso con ternura  
Volviendo Adan en sí de su letargo,  
¿ Cómo en tanta tristura,

En tanto duelo y sentimiento amargo,  
Permitís ese estrépito á deshora  
Y danza y bulla tanta  
Mientras dolor tan íntimo quebranta  
Vuestro llagado corazon que llora? »

— « ¡ Ay, respondió la vieja desolada,  
Vivo de eso, señor; no tienen nada  
Que hacer esos señores  
Conmigo y mis dolores!  
Vivan ellos allá con sus placeres,  
Y mientras besan el ardiente seno  
De esas locas mujeres,  
Yo con el corazon de angustias lleno  
Beso aquí solitaria en mi agonía  
La boca de mi hija muda y fria.  
¡ Hija mia, hija mia!  
¡ Ah, para el mundo demasiado buena!  
Dios te llevó consigo :  
Mas es dura mi pena,  
Y cruel, aunque justo mi castigo. »

Dijo, y rompió con tan amargo llanto  
Que la voz le robó su sentimiento.  
Y en su mortal quebranto,  
Convertido en sollozo su lamente,  
El llanto que hilo á hilo le caía,  
Por sus mejillas pálidas corria.

— « Yo, buena madre, ignoro,  
Nuevo en el mundo aun, lo que es la muerte,  
Adan le respondió; pero ¿quién pudo  
Arrebatár sañudo  
La que fué vuestro encanto de esa suerte?  
¿Será imposible ya darla la vida?  
La antorcha ahora encendida  
Si la apaga mi soplo de repente  
Juntándola otra luz, resplandeciente  
Torna al punto á alumbrar: ¿y aquella llama  
Que en la existencia de esa niña ardía  
No hay otra luz que renovarla pueda?  
¿Acaso inmóvil para siempre y fria

Con el aliento de la muerte queda?  
Vos sois pobre tal vez..... ¡ah! con dinero  
Quizá se compre; débil y afligida,  
Los muchos años vuestro ardor primero  
Gastaron ya, y el elixir de vida  
Se halla lejos de aquí..... decidme donde,  
Decidme do se esconde,  
Y yo allá volaré, sí, yo un tesoro  
Robaré al mundo y compraré la vida,  
Y la apagada luz, luego encendida,  
Vereis brillar, y enjugaré ese lloro,  
Volviendo al mundo la que os fué querida.

¿Dónde, decidme, encontraré yo fuego  
Que haga á esos ojos recobrar su ardor,  
Dónde las aguas cuyo fértil riego  
Levante fresca la marchita flor? »

Dijo así Adan con entusiasmo tanto,  
Con tan profunda fe, con tanto zelo,  
Que la vieja, á pesar de su quebranto,  
Alzó á él los ojos con curioso anhelo.  
— « ¡Pobre mozo, delira!  
Si comprar esa vida se pudiera,  
Esta vieja infeliz que yerta miras,  
Por un hora siquiera,  
Por un solo momento  
De ver abrir los ojos celestiales  
Y otra vez escuchar el dulce acento  
De la hija querida de su alma,  
¿Qué puedes figurarte que no haria?  
¿Qué crimen, qué castigo  
Por recobrarla yo no arrostraria,  
Y otra vez verla palpar conmigo?  
¿Sabes tú que una hija es un pedazo  
De las entrañas mismas de su madre?  
Por un beso no mas, por un abrazo,  
Y morirme despues, el mundo entero  
Pidiendo una limosna correria,  
Y con los piés desnudos y mi llanto,  
Piedras enterneciera en mi quebranto  
Y al mundo mi dolor lastimaria.



¡ Oh! que del alma mía  
Pobre Lucía que arrancó la muerte,  
Y el corazon contigo de mi pecho  
Arrancó de esa suerte,  
A tantos males y aflicciones hecho!  
¡ Hora fatal, maldita  
Por siempre la hora aquella  
Que el hombre aquel te contempló tan bella!!  
¡ El Señor me la dió y él me la quita!  
¡ Cómo ha de ser!!... » — Y el corazon partido,  
Secos los ojos exhaló un gemido.

En remolinos mñ su pensamiento  
Vagando Adan por su cabeza siente,  
Que no acierta á explicarse el sentimiento  
Que á par que el corazon turba su mente.  
— ¡ El Señor me la dió y él me la quita!  
Repíte luego en su delirio insano,  
Y penetrar tan insondable arcano  
Su mente embarga y su ansiedad irrita

El Dios ese que habita,  
Omnipotente en la region del cielo,  
¿ Quién es que inunda á veces de alegría,  
Y otras veces cruel con mano impía  
Llena de angustia y de dolor el suelo?  
Nombrar le oye do quiera,  
Y á todas horas el mortal le invoca,  
Ora con ruego ó queja lastimera,  
Ora tambien con maldiciente boca.  
Tal devanaba Adan su pensamiento  
Que en vano ansioso comprender desca,  
Y en medio al rudo afan que le marea  
Los hombros encogió : dudas sin cuento  
De su ignorancia y su candor nacidas,  
No del alma lloradas y sentidas,  
Sueños de su confuso entendimiento,  
Su mente asaltan, y por vez primera  
Adan súbito siente  
Volar queriendo, sin saber adónde,  
Del corazon ardiente  
La perpetua ansiedad que en él se esconde.

— « ¿Cómo en vuestro dolor, dijo inocente,  
 Madre infeliz, la cana cabellera  
 Tendida al aire, los quemados ojos  
 Con muestra lastimera,  
 Y bañados de lágrimas, de hinojos  
 No os postrais ante Dios? ¡Ah! si él os viera  
 Desdichada á sus piés cual yo á los míos  
 Y los ojos de lágrimas dos ríos,  
 Y ese del corazón hondo lamento  
 De amarga y melancólica querella  
 Oyera, y el profundo sentimiento  
 Que en esa seca faz marcó su huella,  
 Y en vuestro corazón fijó su asiento,  
 Contemplara cual yo : ¿porqué á la rosa  
 Que súbito secó ráfaga impura  
 No renovara su color hermosa,  
 Y volviera su aroma y su frescura?  
 Desdichada mujer, ¡oh! ven conmigo,  
 Juntos lloremos á sus piés tus penas,  
 Él nos dará su bondadoso abrigo ;  
 A la fuente volemos  
 Eterno manantial de eterna vida  
 Y la rica simiente allí escondida  
 Juntos recogeremos.  
 Seca, buena mujer, tu inútil llanto,  
 Vuélvate la esperanza tu energía,  
 Y el cuadro de tu mísero quebranto,  
 Soledad y agonía,  
 Muestra á ese Dios, y con humilde ruego  
 Que no será, confía,  
 Sordo á tus quejas, ni á tu llanto ciego. »

La vieja en tanto levantó los ojos  
 Al techo, y murmuró luego entre dientes  
 Quizá sordas palabras maldicientes,  
 O quizá una oración; el mas sufrido  
 Suele echar en olvido  
 A veces la paciencia, y darse al diablo,  
 Y usar por desahogo  
 Refunfuñando como perro dogo  
 De algun blasfemador rudo vocablo :  
 Mas todo se compone

Con un Dios me perdone,  
Que así mil veces yo salí del paso  
Si falto de paciencia juré acaso,  
Y cierto, vive Dios, si no jurara  
Que el diablo me llevara,  
Que cuando ahoga el pecho un sentimiento  
Y el ánimo se achica, porque crezca  
Y el corazón se ensanche y se engrandezca  
No hay suspiro mejor que un juramento.  
Y aun es mejor remedio  
Para aliviar el tedio  
Mezclarlo con humildes oraciones  
Como al son blando de acordada lira  
La voz de melancólicas canciones  
Confundida suspira;  
Y así también se dobla la esperanza,  
Que adonde falta Dios, el diablo alcanza.  
Yo á cada cual en su costumbre dejo,  
Que á nadie doy consejo,  
Y así como el placer y la tristeza  
Mezclados vagan por el ancho mundo  
Y en su cauce profundo  
A un tiempo arrastran flores y maleza,  
Así suelen también mezclarse á veces  
Maldiciones y preces,  
Y yo tan solo lo que observo cuento,  
Y á fe no es culpa mía  
Que la gente sea impía  
Y mezcle á una oración un juramento.  
Testigo aquella vieja  
De la antigua conseja  
Que á San Miguel dos velas la ponía,  
Y dos al diablo que á sus piés estaba,  
Por si el uno fallaba  
Que remediase el otro su agonía.

Mas juro, vive Dios, que estoy cansado  
Ya de seguir á un pensamiento atado  
Y referir mi historia de seguida,  
Sin darme á mis queridas digresiones,  
Y sabias reflexiones  
Verter de cuando en cuando, y estoy harto

De tanta gravedad, lisura y tino  
Con que mi historia ensarto.  
¡Oh, cómo cansa el órden! no hay locura  
Igual á la del lógico severo;  
Y aquí renegar quiero  
De la literatura  
Y de aquellos que buscan proporciones  
En la humana figura  
Y miden á compás sus perfecciones.

¿La música no ois y la armonía  
Del mundo, donde al apacible ruido  
Del viento entre los árboles y flores,  
Se oye la voz del agua y melodía,  
Y del grillo y las ranas el chirrido  
Y al dulce ruiseñor cantando amores:  
Y las de mil colores,  
Nubes blancas, y azules, y de oro,  
Que el cielo á trechos pintan;  
La blanca luna, el estrellado coro  
No veis, y negras sombras á lo lejos,  
Y entre luz y tinieblas confundidos  
El horizonte terminar perdidos  
Negros velos y espléndidos reflejos?  
Y la noche y la aurora..... —  
Pues entonces..... Mas basta, que yo ahora  
Del rezo ó juramento  
Que allá entre dientes pronunció la vieja,  
Así como el que deja  
Senda escabrosa que acabó su aliento,  
Al llegar á este punto me prevalgo  
Y de este canto y de su historia salgo.

---

## APÉNDICE<sup>(1)</sup>.

### EL ÁNGEL Y EL POETA,

FRAGMENTO INÉDITO DEL DIABLO MUNDO.

ÁNGEL.

¿ Osas trepar, poeta, á la montaña  
De oro del zenit?

POETA.

Quien quiera seas,  
Ángel sublime del empíreo cielo,  
Radiante aparición, ó del profundo  
Príncipe condenado á eterno duelo  
Y á llanto eterno; dame que del mundo  
Rompa mi alma la prision sombría,  
Mis piés desprende de su lodo inmundo  
Y en alas de Aquilon álzame y guía!

ÁNGEL.

¡ O hijo de Cain! sobre tu frente  
Tu orgullo irreverente

(1) Las seis composiciones que leerán nuestros lectores á continuación, son muy poco conocidas, y es la primera vez que se hallan juntas con las demás obras poéticas del immortal Espronceda.

Grabado está, y tu loco desatino :  
De tus negros informes pensamientos,  
Las nubes que en oscuro remolino  
Sobre ella apiñan encontrados vientos,  
Y el raudo sulco de amarilla lumbre,  
Que en pálida vislumbre,  
Ráfaga incierta de la luz divina,  
Sus sombras ilumina,  
Muéstrame en ti al poeta,  
El alma en guerra con su cuerpo inquieta !  
Muéstrame en ti la descendencia al fin  
Rebelde y generosa de Cain !

Tú mas alto, poeta que los reyes,  
Tú cuyas santas leyes  
Son las de tu conciencia y sentimiento ;  
Que á penetrar el pensamiento arcano  
Osas alzar tu noble pensamiento,  
Del mismo Dios, en tu delirio insano !  
Y sientes en tu espíritu la grave,  
Maravillosa música suave,  
Y del mundo sonoro la armonía !  
Que ineficiente y fria  
Sientes vil la palabra á su deseo,  
Y en vértigo perpetuo y devaneo,  
Y en insomnio te agitas  
Y en paz de tu ansiedad te precipitas !  
Que ora tras la esperanza,  
Que acaso finges, tu ilusion se lanza,  
Ora piedad imploras  
Y con la hiel de los recuerdos lloras,  
Ora desesperando desafías  
Rebelde á Dios, y en su rencor porfías !!  
Alzate en fin y rompe tu cadena,  
Y el alma noble y de despecho llena  
A las regiones célicas levanta,  
Y rueden en monton bajo tu planta  
Los cetros, las tiaras, las coronas,  
La hermosura y el oro, el barro inmundo,  
Cuanto es escoria y resplandor del mundo,  
Y en tu mente magnífica eslabonas !

## POETA.

Sí, levántame, sí; sobre las alas  
Cabalgue yo del Huracan sombrío,  
Cruce mi mente las etéreas salas,  
Llene mi alma el seno del vacío!  
Sobre mi frente el rayo se desprenda,  
Mi frente en Dios, mi planta en el profundo,  
Y al contemplar al Hacedor del mundo  
Mi espíritu en su espíritu se encienda!

¡ O ángel! yo he vivido  
En la inmensa baraja confundido  
De los hombres; y títulos y honores  
Mi orgullo desdeñó, sobre mi frente  
Reflejaba tal vez ricos colores,  
La luz de la esplendente poesía,  
Y esta marca divina que llevaba  
De los hombres tal vez me distinguía  
Y sobre ellos tal vez me levantaba!

Un vago indefinible sentimiento,  
Como el sutil aliento  
Del aura leve del abril florido,  
En mi espíritu insomne se agitaba,  
Y en doliente gemido,  
Solo del triste corazon sentido,  
Pasando por mi alma suspiraba!  
Ni palabra, ni grito, ni lamento,  
Hallé á expresar bastante  
Esta secreta voz del pensamiento,  
Este vertiginoso é incesante  
Movimiento del ánima y trastorno!  
Yo apostrofaba al mundo en su carrera,  
Giraba el mundo indiferente en torno,  
Y vano y débil mi lamento era!  
¡ Oh! mi triste lamento  
Era un leve sonido en la armonía  
Del eterno tormento  
Del mundo y su agonía!

Cada grano de arena, cada planta,  
El vil insecto, la indomable fiera  
Que con rugidos el desierto espanta,  
El águila altanera,  
Que el sol á mirar sube  
Sobre el vellon de la remota nube,  
Oí lanzaban la doliente queja  
De su eterno dolor y su amargura!  
Marañada madeja  
Este mundo de duelo y desventura!...  
Las aguas de las fuentes suspiraban,  
Las capas de los árboles gemian,  
Las olas de la mar se querellaban,  
Los aquilones de dolor rugían!...

---



## A LA TRASLACION DE LAS CENIZAS DE NAPOLEON.

---

Miseria y avidez, dinero y prosa,  
En vil mercado convertido el mundo,  
Los arranques del alma generosa  
Poniendo á precio inundo;  
Cuando tu suerte y esplendor preside  
Un mercader que con su vara mide  
El genio y la virtud, mísera Europa,  
Y entre lienzo vulgar que bordó de oro,  
Muerto tu antiguo lustre y tu decoro,  
Como á un cadáver fétido se arropa;

Cuando á los ojos blanqueada tumba,  
Centro es tu corazon de podredumbre,  
Cuando la voz en tí ya no retumba,  
Vieja Europa, del héroe ni el profeta,  
Ni en tí refleja su encantada lumbre,  
El audaz entusiasmo del poeta;  
Yerta su alma y sordos sus oidos,  
Con prosáico afanar en tu miseria,  
Arrastrando en el lodo tu materia,  
Solo abierto al lucro tus sentidos :  
¿ Quién te despertará? ¿Qué nuevo acento,  
Cual la trompeta del extremo dia,  
Dará á tu inerte cuerpo movimiento,  
Y entusiasmo á tu alma y lozanía?

¡Ah! solitario entre cenizas frias,  
Mudas ruinas, aras profanadas,  
Y antiguos derruidos monumentos,  
Me sentaré, segundo Jeremías,  
Mis mejillas con lágrimas bañadas,  
Y romperé en estériles lamentos!!

No, que la inútil soledad dejando,  
 La ciudad populosa  
 Con férrea voz recorreré cantando  
 Y agitará la gente temerosa,  
 Como el bramido de huracan los mares,  
 El son de mis faúdicos cantares,

No, yo alzaré la voz de los profetas,  
 Tras mí la alborotada muchedumbre,  
 Sonarán en mi acento las trompetas  
 Que derriben la inmensa pesadumbre  
 De regio torreón que al vicio esconde.  
 Y el mundo me oirá donde  
 El precio vil de infame mercancía,  
 Del agiotista en la podrida boca,  
 Avaricioso oía :  
 ¿Qué importa si provoca  
 Mi voz la befa de las almas viles?  
 ¿Morir qué importa en tan gloriosa lucha?  
 ¿Qué importa, envidia, que tu diente afiles?  
 Yo cantaré, la humanidad me escucha.

Yo volaré donde la tumba oculta  
 La antigua gloria y esplendor del mundo,  
 Yo con mi mano arrancaré la losa,  
 Removeré la tierra que sepulta,  
 Semilla de virtud, polvo fecundo,  
 La ceniza de un héroe generosa;  
 Y en medio del mundo, en la anchurosa plaza  
 De la gran capital, ante los ojos  
 De su dormida degradada raza  
 Arrojando sus pálidos despojos ;  
 « ¡Oh! avergonzados! » gritaré á la gente,  
 « ¡Oh! de os hombres despreciable escoria,  
 Venid, doblad la envilecida frente,  
 Un cadáver no mas es vuestra gloria! »

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .



## DOS DE MAYO.

---

¡Oh! ¡Es el pueblo! ¡Es el pueblo! Cual las olas  
Del hondo mar alborotado brama,  
Las esplendentes glorias españolas,  
Su antigua prez, su independencia clama.

Hombres, mujeres vuelan al combate,  
El volcan de sus iras estalló :  
Sin armas van, pero en sus pechos late  
Un corazon colérico español.

Los que al rápido Volga ensangrentaron  
Los que humillaron á sus piés naciones  
Y sobre las pirámides passaron  
Al galope veloz de sus bridones :

La frente coronada de laureles,  
Con el botin de la vencida Europa,  
Con sangre hasta la cincha los corceles,  
En cien campañas veterana tropa :

A eterna lucha, á sin igual batalla  
Madrid provoca en su encendida ira;  
Su pueblo inerme allí entre la metralla  
Y entre los sables reluchando gira.

Graba en su frente luminosa huella  
La lumbre que destella el corazon;  
Y á parar con sus pechos se atropella  
El rayo del mortífero cañon.

¡ Oh de sangre y valor glorioso dial  
Mis padres cuando niño me contaron  
Sus hechos ¡ ay ! y en la memoria mia  
Santo recuerdo de virtud quedaron ! !

Sobre coronas, tronos y tiaras,  
Su orgullo solo y su capricho ley;  
Hordas de sangre y de conquista avaras,  
Cada soldado un absoluto rey;

Fijo en España el ojo centelleante,  
El Pirene á salvar pronto el bridon  
Al Rey de reyes, al audaz gigante  
Ciegos ensalzan, siguen en monton.

Buscar tras la extranjera bayoneta  
Seguro á vuestras vidas y muralla  
Y siervos viles á la plebe inquieta  
Con baja lengua apellidar *canalla*.

¡ *Canalla* ! sí, vosotros los traidores,  
Los que negais al entusiasmo ardiente  
Su gloria, y nunca visteis los fulgores  
Con que ilumina la inspirada frente !

¡ *Canalla* ! sí, los que en la lid, alarde  
Hicieron de su infame villanía,  
Disfrazando su espíritu cobarde  
Con la sana razon segura y fria !

¡ Oh ! La *canalla*, la *canalla*, en tanto  
Arrojó el grito de venganza y guerra,  
Y arrebatada en su entusiasmo santo  
Quebrantó las cadenas de la tierra.

Del cetro de sus reyes los pedazos  
Del suelo ensangrentados recogia,  
Y un nuevo trono en sus robustos brazos  
Levantando á su príncipe ofrecia.

Brilla el puñal en la irritada mano,  
Huye el cobarde y el traidor se esconde,

Truena el cañon, y el grito castellano  
De *Independencia* y *Libertad* responde.

Id, saludad los héroes de Gerona,  
Alzad con ellos el radiante vuelo,  
Y á los de Zaragoza alta corona  
Ceñid, que aumente el esplendor del cielo.

Mas ¡ay! ¿Porqué cuando los ojos brotan  
Lágrimas de entusiasmo y alegría,  
Y el alma atropellados alborotan  
Tantos recuerdos de honra y valentia ;

Negra nube en el alma se levanta  
Que turba y oscurece los sentidos,  
Fiero dolor el corazon quebranta  
Y se ahoga la voz entre gemidos ?

¡Oh ! ¡Levantad la frente carcomida,  
Mártires de la gloria,  
Que aun arde en ella con eterna vida  
La luz de la victoria !

¡Oh ! ¡Levantadla del eterno sueño,  
Y con los huecos de los ojos fijos,  
Contemplad una vez con torvo ceño  
La vergüenza y baldon de vuestros hijos !

Quizá en vosotros donde el fuego arde,  
Del castellano honor aun sóbre vida,  
Para alentar el corazon cobarde  
Y abrasar esta tierra envilecida.

¡Ay ! ¿Cuál fué el galardón de vuestros celos,  
De tanta sangre y bárbaro quebranto,  
De tan heroica lucha y tanto anhelo,  
Tanta virtud y sacrificio tanto ?

El trono que erigió vuestra bravura  
Sobre huesos de héroes levantado,  
Un rey ingrato de memoria impura  
Con eterno baldon dejó manchado.

¡Ay! Para hollar la libertad sagrada  
El príncipe, borron de nuestra historia,  
Llamó en su auxilio la francesa espada  
Que segase el laurel de vuestra gloria.

Y vuestros hijos de la muerte huyeron  
Y esa sagrada tumba abandonaron,  
Hollarla, ¡oh Dios! á los franceses vieron,  
Y hollarla á los franceses les dejaron.

Como la mar tempestuosa ruge  
La loso al choque de los cráneos duros,  
Trone se alzó con indignado empuje  
Del galo audaz bajo los piés impuros.

Hoy esa raza degradada, espúria,  
Pobre nacion, que esclavizarte anhela,  
Busca tambien por renovar tu injuria  
De extranjeros monarcas la tutela.

Y aun hoy hélos allí que su semblante  
Con hipócrita máscara cubrieron,  
Y á Luis Felipe en muestra suplicante  
Ambos brazos imbéciles tendieron.

Tumba vosotros sois de nuestra gloria,  
De la antigua hidalguía,  
Del castellano honor, que la memoria  
Solo nos queda hoy día.

Verted, juntando las dolientes manos,  
Lágrimas ¡ay! que escalden la mejilla;  
Mares de eterno llanto, castellanos,  
No bastan á borrar vuestra mancilla.

Llorad como mujeres, vuestra lengua  
No osa lanzar el grito de venganza;  
Apáticos vivís en tanta mengua  
Y os cansa el brazo el peso de la lanza.

¡Oh! En el dolor eterno que me inspira  
El pueblo en torno avergonzado calle,  
Y estellando las cuerdas de mi lira,  
Roto tambien mi corazon estalle.

**FRAGMENTO.**

---

Y á la luz del crepúsculo sereno.  
Solos vagar por la desierta playa.  
Cuando allá mar adentro en su faena  
Cantos de amor el marinero ensaya,  
Y besa blandamente el mar la arena,  
La luna en calma al horizonte raya,  
Y la brisa que tímida suspira  
Dulces aromas y frescor respira.

Y húmedos ver sus ojos de ternura  
Que abren al alma enamorado un cielo,  
Estáticos de amor y de dulzura.  
Con blando, y doloroso anhelo :  
Magia el amor prestando á su hermosura,  
Y el pensamiento deteniendo el vuelo  
Alli donde encontró la fantasía  
Ciertas las dichas que soñó algun día.

Y respirar su perfumado aliento,  
Y al tacto palpar de sus vestidos,  
Penetrar su amoroso pensamiento  
Y contar de su pecho los latidos,  
Exhalar de molice y sentimiento  
Tiernos suspiros, lánguidos gemidos,  
Mientras al beso y al placer provoca  
Con dulce anhelo la entreabierta boca.

---

## A MATILDE.

---

Londres, 1832

Aromosa, blanca viola  
Pura y sola en el pensil,  
Embalsama regalada  
La alborada del abril.

Junto al márgen florecido  
De escondido manantial,  
Solo avisa de su estancia  
Su fragancia virginal.

Allí el aura sosegada  
Con callada timidez,  
Hierre apenas cariñosa  
Su donosa candidez.

Silencioso el arroyuelo  
Con recelo pasa al pié,  
Y ni dice su ternura,  
Ni murmura su desden.

Y su imagen mira en ella  
La doncella con rubor;  
Que es la viola pudorosa  
Flor hermosa del candor.

Tal, Matilde, brilla pura  
Tu hermosura celestial,  
Y es mas cándida tu risa  
Que la brisa matinal.



Nunca turben esos ojos  
Los enojos del amor,  
Siempre añada tu alegría  
Lozania á tu esplendor.

Y el que brilla refulgente  
Clavo oriente de tu edad,  
Nube impura no mancille:  
Siempre brille tu beldad.

Mas si gala al valle umbrio  
El rocío suele dar,  
Porque aumente así tu encanto  
Vierte el llanto de piedad.

Y venida tú del cielo  
Por consuelo al infeliz,  
Brillarás modesta y sola  
Cual la viola del abril.



**SONETO.**

---

Canta en la noche, canta en la mañana,  
Rui señor, en el bosque sus amores,  
Canta, que llorará cuando tú llores  
El alba perlas en la flor temprana.

Teñido el cielo de amaran to y grana,  
La brisa de la tarde entre las flores  
Suspirará también á los rigores  
De tu amor triste y tu esperanza vana.

Y en la noche serena al puro rayo  
De la callada luna tus cantares  
Los ecos sonarán del bosque umbrio :

Y vertiendo dulcísimo desmayo.  
Cual bálsamo suave en mis pesares,  
Endulzará tu acento el llanto mio.

FIN.









LS  
E779H

567752

Espronceda, José de  
Obras poéticas, ordenadas y anotadas por  
J.E. Hartzenbusch. Nueva ed.

**University of Toronto  
Library**

**DO NOT  
REMOVE  
THE  
CARD  
FROM  
THIS  
POCKET**

Acme Library Card Pocket  
**LOWE-MARTIN CO. LIMITED**

